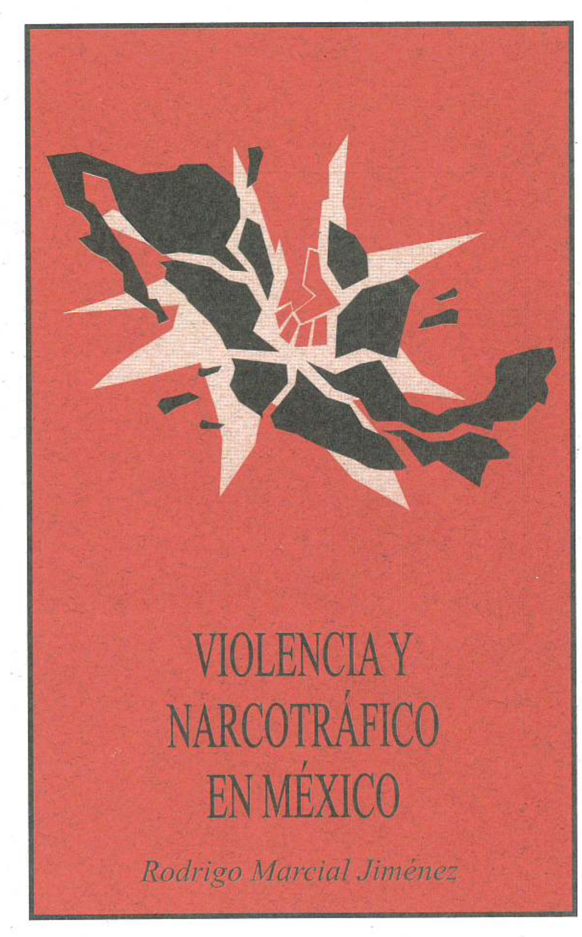


INVESTIGACIÓN



VIOLENCIA Y NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

Rodrigo Marcial Jiménez









Violencia y narcotráfico en México



VIOLENCIA Y NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

Rodrigo Marcial Jiménez

Cuadernos de Investigacion. Cuarta época/56.

1a. edición 2009

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100 ote.
C.P. 50000, Toluca, México
http://www.uaemex.mx

ISBN: 978-607-422-060-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Edición: Dirección de Difusión y Promoción de la
Investigación y los Estudios Avanzados

El contenido de esta publicación
es responsabilidad del autor.

Quiero agradecer el valioso trabajo del Mtro. Mauricio García Sandoval, auxiliar de investigación; Mauricio Andrés Sánchez Romero, becario; y de David Manjarrez Escudero, encargado del apoyo técnico, cuya colaboración hizo posible la realización del presente texto. Asimismo agradezco al Dr. Ricardo Pérez Montfort por su apoyo y consideración.

CONTENIDO



INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de esta investigación fue indagar las diferentes expresiones de violencia que ha desarrollado el narcotráfico en México. Consideramos desde el principio la necesidad de ubicar la creciente violencia que han venido practicando los narcotraficantes mexicanos en su disputa por los mercados ilegales de las drogas. Esta disputa y la pérdida de gobernanza sobre la delincuencia relacionada con las drogas se manifestaron en los últimos años en intensas y variadas formas de violencia nunca antes vistas en la "guerra" interna entre traficantes de drogas en territorio nacional. La violencia tocó a narcos de la élite, a sicarios y gatilleros; a policías municipales, estatales y federales; a funcionarios del poder judicial y fuerzas del ejército mexicano; pero también ha involucrado a periodistas, a músicos y cantantes gruperos, y personas civiles al margen del problema de las drogas. En este texto se rastrea la presencia y disputas de los principales narcotraficantes, entre ellos: Osiel Cárdenas y *Los Zetas*, *El Chapo* Guzmán, y los hermanos Arellano Félix del cártel de Tijuana. De igual manera se analiza la lírica del narco y su expresión más popular: el narcocorrido. En un apartado analizamos la narrativa del narcotráfico y su relación con la violencia, como un subproducto del tráfico de drogas en México.



Al elaborar una etnografía de las formas de morir en el narcotráfico, valiéndonos de un análisis etnográfico, nos podemos dar cuenta de que la violencia ha adquirido formas de crueldad que rebasan la imaginación de la misma delincuencia organizada.

Los estudiosos del tema poco han analizado las variadas formas en que se expresa la violencia generada por los traficantes de drogas, de ahí la importancia académica de este trabajo; además, hacemos un recuento de los trabajos académicos más importantes realizados en México sobre la cuestión del narcotráfico, la mayoría desde la sociología, la historia y la jurisprudencia. Desde la antropología poco se ha investigado. Esto nos permitió darnos cuenta de que había un pequeño vacío en el estudio de las formas en que se manifiesta la violencia y de los ámbitos en los que se retroproyecta de manera consecutiva. Esto ha venido consolidando una serie de formas y actos colaterales de violencia, que parten directamente de la disputa de los cárteles de la drogas por los corredores y plazas de la droga.

LA VIOLENCIA Y EL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO: UNA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL

Existen tres modelos de interpretación teórica de la violencia: el enfoque funcionalista, una perspectiva utilitarista y el de carácter cultural (Michel Wieviorka, citado por Arteaga, 2004: 25-26). Para comprender el tema que nos ocupa trataremos de entender el problema de la violencia y el narcotráfico desde una perspectiva cultural, sin dejar de lado los aspectos sociales que relacionan la violencia con ciertos grupos ubicados al margen de la sociedad. Consideramos que no es posible privilegiar algún enfoque teórico en especial; por el contrario, estos paradigmas nos ayudan a explicar cuestiones que uno solo no podría. De esta forma, nos acercaremos al tema desde los ámbitos social y cultural, para entender la complejidad del fenómeno que intentamos dilucidar.



El investigador José María Aranda Sánchez afirma que los actos agresivos no se construyen al margen de las colectividades en las que se producen.

> El argumento inicial y central aquí establece que la violencia es un producto social que el sistema produce de muchas y diversas formas, y que a su vez, actúa sobre la sociedad en conjunto, al representar un lapso de rasgos focales de las sociedades "posmodernas", y prototipo de comportamiento social aprobado, impulsado y motivado en gran medida por los medios de comunicación masiva… (Aranda, en Arteaga, 2008: 160).

Con base en esta reflexión apuntamos a discutir la violencia en México.

La investigadora María de Jesús López observa el tema de la violencia de la siguiente manera: "Las conductas delictivas así como los comportamientos caracterizados por la violencia y la agresión hacia otras personas u objetos, en muchas ocasiones, son una consecuencia del estilo de socialización que el sujeto ha recibido a lo largo de su vida" (López, 2006: 121).

Varios pensadores han planteado el origen social de la violencia, pero los menos han reflexionado sobre sus expresiones desde un punto de vista de la cultura. Así, podemos manifestar que este ámbito es importante, ya que el factor de la cultura ha sido dejado de lado. Por ejemplo, la socióloga Elsa Blair, quien ha polemizado con algunos investigadores colombianos a los que ella ubica como "violentólogos", dice que:

> Siguiendo estos análisis, deberíamos preguntarnos cuál es –más allá de las causas o razones estructurales (objetivas-materiales) productoras de violencia, abordadas tradicionalmente por la sociología y la ciencia política– el carácter o naturaleza (antropológica) de los fenómenos violentos y qué tanto inciden

> en ellos las tramas culturales de las sociedades donde estos fenómenos se producen (Blair, 2005: 15).

Y como afirma el investigador Nelson Arteaga Botello: "La violencia se encuentra ligada a la globalización y por lo tanto estas diferentes expresiones de cultura de alguna forma ligadas al mundo de la violencia y la delincuencia tienen sus mecanismos de producción y reproducción social" (Arteaga, 2008: 77).

Es cierto que la violencia se encuentra ligada a aspectos relacionados con la cultura local, pero es cierto también que la globalización es un mecanismo que desata fuerzas económicas y sociales que inciden en el incremento de la violencia. En este contexto tratamos de insertar nuestra reflexión en torno a la violencia conectada con el narcotráfico, la globalización y los aspectos socioculturales.

El narcotráfico tiene una larga presencia en la historia contemporánea de México; de este tema se han ocupado historiadores y sociólogos. A lo largo del tiempo ha creado muchos problemas como conflictos en las relaciones bilaterales México-Estados Unidos (el caso Camarena en la década de los ochenta); enfrentamiento entre el gobierno y la Iglesia católica (el caso del asesinato del cardenal de Guadalajara, Juan Jesús Posadas Ocampo, en la década de los noventa); detención del ex gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva, quien fue acusado de tener vínculos con el narcotráfico mexicano; asesinatos de personajes conocidos como el comediante Paco Stanley, a quien se ligó al narcotráfico como un *dealer* entre muchos artistas y miembros de la farándula mexicana; corrupción policíaca de corporaciones municipales, estatales y federales; asesinato de capos por otros capos (el asesinato de Manuel Salcido Uzeta, *El Cochiloco*, en la década de los ochenta a manos de sicarios; la muerte de Amado Carrillo Fuentes, *El señor de los cielos*, en una sospechosa recuperación posoperatoria en los años noventa), entre otros.



El narcotráfico ha rebasado con creces sus propios actos de violencia, y en la guerra intestina que libran los cárteles de la droga en México, se han visto tocadas víctimas no tan reconocidas socialmente. Entre los no muy famosos que han caído, se encuentran policías municipales, estatales y federales; cantantes de música grupera; abogados del narco; narquillos de medio pelo; periodistas mexicanos; peatones anónimos; familiares de los narcotraficantes; soplones y traidores al servicio del narco; militares en servicio, y una lista larga de personas vinculadas directa o indirectamente con la violencia ejercida por los narcotraficantes mexicanos.

Antes de la época del narcotraficante Rafael Caro Quintero, los narcos sólo ejercían violencia entre ellos, pues tenían un código no escrito que eximía de actos de violencia a personas que no participaran en el negocio del narcotráfico. Sin embargo, ya existían asesinatos vinculados a la narcopolítica, como el caso del gobernador de Sinaloa, el coronel Rodolfo T. Loaiza (1941-1944), quien fue asesinado por el gatillero Rodolfo Valdez, *El Gitano*, un narquillo dedicado al negocio de la marihuana; los informes indicaban que el autor intelectual del homicidio fue Pablo Macías Valenzuela, ex gobernador del estado de Sinaloa y ex secretario de Guerra y Marina (1940-1942); también se rumoraba que el presidente Manuel Ávila Camacho había tenido que ver en el asesinato. Éste era un caso extraordinario, porque los narcos practicaban violencia selectiva.

Los narcotraficantes de Sinaloa tuvieron el monopolio de las drogas durante muchos años; pocos les hicieron sombra, por lo menos hasta la década de los noventa cuando apareció un grupo de narcos oriundos de Tamaulipas, a quienes posteriormente se les conocería como el cártel del Golfo, representado en un primer momento por Juan Nepomuceno Guerra y más tarde por los hermanos García Abrego, quienes participaron en el negocio de las drogas en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Los narcos más importantes de los últimos treinta años salieron de Sinaloa. Este territorio, desde tiempo atrás

fue reconocido como tierra de hombres duros, especialmente los que se dedicaban al negocio ilícito de la marihuana y la goma de opio, ya que de la cocaína aún no se tenía noticia en el mercado de las drogas en México. El auge de ésta vendría un poco más tarde con la expansión de los narcos colombianos, que empezaron el negocio de la coca a finales de los años setenta y principios de los ochenta, como Carlos Lehder Rivas, Pablo Escobar Gaviria, Gonzalo Rodríguez Gacha y los hermanos Ochoa. Los conectes de la cocaína comenzaron con Miguel Ángel Félix Gallardo, narcotraficante sinaloense, que tuvo la visión de comercializar coca en lugar de mota. La sangre y la violencia no corrían a raudales. Los narcos mexicanos todavía no eran personajes protagónicos en la escena nacional mexicana. La mala fama de los narcos comenzó cuando el agente de la DEA de origen hispano Enrique Camarena Salazar murió torturado a manos de sicarios al mando de Rafael Caro Quintero en 1985. El asesinato desató una persecución sobre los narcos de Sinaloa que pasaron a la clandestinidad, ya que antes de este hecho delictivo los narcos sinaloenses trabajaban sin ser molestados y casi a plena luz del día.

La mayoría de los narcotraficantes de los años setenta y ochenta terminaron muertos o en la cárcel. Muchos de ellos fueron enviados a Almoloya de Juárez, Estado de México, al penal de máxima seguridad que recién se estrenaba. Desde ahí estos narcos pensaron que podían seguir manejando el negocio de las drogas, pero se equivocaron, pues nuevos narcos aparecieron para disputarse las rutas y plazas dejadas por los jefes encarcelados. Algunos de los nuevos narcos eran familiares o subalternos, entre éstos *El Güero* Palma; Joaquín Guzmán Loera, mejor conocido como *El Chapo* Guzmán, y también Amado Carrillo Fuentes, *El señor de los cielos*; pero también brincarían a la escena otros narcotraficantes, entre ellos los hermanos Arellano Félix, que conformarían el cártel de Tijuana, y también un narco que sería famoso más tarde por su carácter sanguinario, Osiel Cárdenas Guillén del cártel del Golfo, heredero de los negocios de los hermanos García Abrego, los líderes de los años ochenta.



En los años ochenta los narcotraficantes sinaloenses disponían de bastante territorio por donde mover sus cargamentos y alijos de las drogas. Las disputas por las rutas todavía no hacían mella en los pactos, acuerdos, compadrazgos y alianzas en torno al boyante negocio de las drogas. Es más, entre los narcos sinaloenses permeaba la idea del paisanaje. Se sabe que *El Chapo* Guzmán tenía tratos con los hermanos Arellano Félix; *El Mayo* Zambada era un buen amigo de éstos. Las únicas diferencias se establecieron entre Amado Carrillo Fuentes y los hermanos Arellano Félix, y especialmente con Ramón Arellano, el más violento de los líderes del cártel de Tijuana.

La ambición por las cantidades estratosféricas de dinero que dejaba el negocio de las drogas dio origen a las primeras disputas violentas por las rutas de la droga entre los antes amigos. Además, hubo varios asesinatos de narcos menores, que también provocaron rencillas entre los narcos de Sinaloa. Los hermanos Arellano Félix intentaron liquidar a Amado Carrillo Fuentes en un restaurante de la avenida Reforma en la capital de la República. El atentado falló, pero quedaron resentimientos en Amado Carrillo Fuentes quien tejió alianzas con *El Chapo* Guzmán para hacer frente a los capos de Tijuana. A partir de la década de los noventa los principales narcotraficantes de Sinaloa se trenzaron en un constante enfrentamiento que le costó la vida a muchos narquillos, policías, "orejas" y "soplones", y personas inocentes. Los Arellano Félix intentaron eliminar a *El Chapo* Guzmán varias veces y no pudieron. De igual manera lo intentaron con Amado Carrillo Fuentes y fracasaron también. En esas batallas cayó Ramón Arellano Félix, el más temperamental de los Arellano Félix, y Benjamín, el mayor de los hermanos, fue detenido por miembros del ejército mexicano en el estado de Puebla. Desde la cárcel, Benjamín se alió con Osiel Cárdenas, quien también había sido capturado y mandado a la prisión federal de Almoloya de Juárez. Este pacto de fuerzas terminó demostrando su poder cuando gente de Osiel Cárdenas mandó asesinar a *El Pollo* Loera, hermano de *El Chapo* Guzmán. Este asesinato fue una afrenta para *El Chapo,* quien organizó un grupo de sicarios llamado *Los Negros*, que intentó incursionar sin éxito en

Nuevo Laredo, Texas, terreno dominado por el cártel del Golfo y su brazo armado *Los Zetas*.

La larga racha de violencia cruzó hasta el sexenio de Vicente Fox Quezada. Durante su gobierno se fugó *El Chapo* Guzmán; además el fenómeno de las drogas y el narcotráfico en México se insertaron en la globalización en que ya venía involucrándose nuestro país. También las corrientes migratorias provenientes de Centroamérica trajeron consigo la presencia de pandilleros de la Mara Salvatrucha y ex militares del ejército guatemalteco conocidos como *kaibiles*, que supuestamente trabajaban para los principales capos del narcotráfico en México.

La violencia, que alcanzó su clímax en los dos últimos años del periodo de Vicente Fox, se vio coronada con centenas de muertos. Por si fuera poco, la violencia tocó también a conocidas figuras del ambiente musical popular. Cayeron abatidos por las balas famosos cantantes de música grupera y de narcocorridos. A muchos les afectó la narcoviolencia, entre ellos varios periodistas fueron asesinados y algunos desaparecidos. Por otro lado, muchos fueron los estados de la República Mexicana que se vieron involucrados en la marea violenta, entre ellos Guerrero, Michoacán, Tabasco, Nuevo León y otros en menor medida. A la par del crecimiento del narcotráfico y la violencia, se hicieron presentes periodistas y literatos que retomaron el tema del narcotráfico como materia prima para la elaboración de múltiples libros de crónicas y novelas, en donde las historias del narco se desgranaron y quedaron como testimonio del papel protagónico que ya habían adquirido los narcos mexicanos.





1. GLOBALIZACIÓN Y NARCOVIOLENCIA

Globalización, drogas y violencia

La economía global ha generado la agudización de muchos problemas sociales como la migración, el deterioro ecológico, el cambio climático, el fundamentalismo religioso, la expansión del narcotráfico, entre otros. Como fenómeno mundial, la globalización impacta los más recónditos parajes de la tierra, generando cambios en los estilos de vida y del consumo de grandes sectores de la población mundial. Nada escapa a su fuerza. Incluso los medios de comunicación se convierten en el eco y propagación de la globalización de muchas de las esferas de la vida cotidiana de los ciudadanos del mundo.

Los estilos de vida incentivados por la globalización exigen a las personas estar al día en las nuevas tecnologías y hábitos de consumo, que pide la descarnada competencia a la que se someten los consumidores en busca de prestigio y poder económico, el cual va de la mano con el poder de consumo. Este consumo de productos también incluye el consumo de drogas. Aunque este último no es privativo de los tiempos que corren, es justamente ahora que la globalización se expande cuando de igual forma se expande con más

rapidez el uso y consumo de drogas. Cientos de personas se insertan cada año a la masa inmensa de consumidores de todo tipo de drogas. Incluso artistas, músicos y modelos famosas se ven involucrados en el consumo de drogas y substancias psicoactivas. Así el consumo masivo de drogas se ha convertido en una característica de las sociedades globalizadas.[1]

A la par de los consumidores, han aparecido en el escenario de la globalización las mafias mundiales del narcotráfico. Historiadores y sociólogos han abordado la presencia de estas mafias en diferentes contextos históricos y tiempos específicos. La delincuencia mundial organizada cobró una fuerza inusitada en las últimas décadas del siglo XX. El poder de las tríadas chinas, la mafia rusa y los narcotraficantes latinoamericanos se ha disparado de manera alarmante. Estas mafias mueven toneladas de drogas, que les dejan grandes dividendos económicos. Como afirma el investigador Adalberto Santana: "De esa manera, en nuestros días la masificación mundial de la demanda de drogas es lo que condiciona que los cultivos, así como la producción, fabricación y tráfico de drogas sean controladas por redes delictivas nacionales e internacionales" (Santana, 2004: 60).

Las redes a las que se refiere este investigador se refuncionalizan constantemente, renovándose y generando nuevos personajes, tal es el caso de los narcotraficantes latinoamericanos. Cuando han muerto algunos, como el colombiano Pablo Escobar Gaviria, aparece inmediatamente el relevo, o como el caso de la muerte de Amado Carrillo Fuentes, mejor conocido como *El señor de los cielos,* quien fue suplido por alguno de su familiares o amigos.[2] Los narcos no se acaban porque el negocio de la droga deja mucho dinero.

---

[1] Véase Richard Davenport-Hines (2003), *La búsqueda del olvido: historia global de las drogas, 1500-2000,* FCE, México. Un texto de referencia para entender el uso que amplios sectores de la población han dado a diferentes tipos de drogas.

[2] Véase José Alfredo Andrade Bojorges (1999), *La historia secreta del narco: desde Navolato vengo,* Océano, México. Libro clave sobre la trayectoria delictiva de Amado Carrillo Fuentes, narco de Sinaloa.



El problema de las drogas y la fuerza del narcotráfico han obligado a muchos países a declarar este fenómeno como un problema de seguridad nacional. El poder del narcotráfico ha obligado también a convertirlo en un objetivo de combate y de lucha frontal, y ha adquirido nombre específico: "guerra contra las drogas". Esta guerra no ha dado los resultados esperados; por el contrario, el mercado de las drogas se ha expandido con más fuerza, al aparecer las llamadas "drogas de diseño", que tienen como base sustancias químicas y sintéticas.

La fuerza de los narcotraficantes ha desembocado en la constitución del crimen trasnacional; dado que el comercio de drogas no tiene fronteras, pues como cualquier mercancía, éstas se mueven cruzando fronteras, pero de manera clandestina. En México desde la década de los ochenta, cuando asumía el poder como presidente Carlos Salinas de Gortari, hubo interés en firmar un tratado de libre comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, al que se le conoció más tarde con el nombre de TLC o NAFTA.

Uno de los aspectos más sobresalientes de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari fue el proyecto de integración económica de América del Norte. El problema del narcotráfico generó el desarrollo de una política antinarcóticos por parte del gobierno de México, por lo tanto: "Una condición política para el éxito de las negociaciones del TLC, aunque no formó parte formal de éstas, era que México tenía que mostrar renovados esfuerzos en el combate al narcotráfico. Para Salinas, demostrar una mayor determinación en la lucha contra el narco, aunque no se tradujera en la reducción del flujo de drogas, ayudaría a consolidar la nueva relación económica" (Andreas, 2003: 261, en Bailey y Chabat, 2003: 261).

La globalización económica se consolidaba con proyectos como los de libre comercio. Para México el TLC se convirtió en uno de los acuerdos económicos que insertaría a la economía mexicana en el proceso de

globalización que ya se dejaba ver en la década de los ochenta. El gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari creía que demostrando una política abiertamente antidroga, la imagen de México ante Estados Unidos y Canadá generaría buenos dividendos políticos, sobre todo antes de que el TLC se firmara. México comparte con Estados Unidos una franja fronteriza de más de 2 000 kilómetros de extensión. Como afirma el sociólogo James Petras: "A partir de los ochenta, Washington por conducto del FMI y de los presidentes de México a su servicio, promovió una política de libre comercio que abrió las puertas a un flujo masivo de productos agrícolas..." (Petras, 2006: 28). Pero no sólo empezaron a fluir productos agrícolas, sino también drogas. Desde principios del siglo XX, México tenía una reputación como proveedor de drogas para el país vecino. A partir de la década de los ochenta aparecieron en escena las mafias mexicanas bien organizadas del narcotráfico. La presencia del cártel de Guadalajara demostró que los narcos mexicanos se encontraban en auge y su poderío económico se dejaba sentir allende la frontera. Narcotraficantes como Rafael Caro Quintero y Miguel Ángel Félix Gallardo cobraron poder político y económico en el periodo del presidente Miguel de la Madrid Hurtado.[3] Este consorcio mexicano de las drogas es el antecedente de otros grupos mafiosos vinculados al negocio ilícito de las drogas.

La producción y venta de drogas de las mafias mexicanas se encontraba destinada principalmente al mercado norteamericano. Peter H. Smith, experto en políticas antinarcóticos, afirma que: "El abuso, adicción y tráfico han causado costos enormes a los Estados Unidos. Se ha calculado que a finales de los años ochenta, las ventas anuales de drogas en los Estados Unidos superaban los 110 mil millones de dólares: más del doble de las ganancias sumadas de las 500 compañías de Fortune" (Smith, 1993: 37).

[3] Véase Luis Astorga (2005), *El siglo de las drogas: el narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*, Plaza y Janés, México. Libro que en el apartado siete analiza el tema del narcotráfico en el periodo del presidente Miguel de la Madrid.



Estas cifras nos dan una idea clara del gran negocio en que se convierte el narcotráfico, cuyo poder en México está vinculado a sobornos, corrupción de policías y lavado de dinero proveniente del negocio ilícito de la venta de drogas. Con la firma del TLC, el flujo de drogas no paró; por el contrario, se incrementó al aparecer otras mafias del narco mexicano como el cártel del Golfo, que desplegó su poder durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, incluso se llegó a vincular a Raúl Salinas de Gortari, hermano del entonces presidente, como uno de los beneficiarios de las ganancias de dicho cártel, consentido del sexenio de Salinas. Sucesivos gobiernos de Estados Unidos implementaron políticas de combate al narcotráfico especialmente en América Latina de donde proviene un gran volumen de drogas: "Casi por definición, esta estrategia estadounidense se ha enfocado principalmente en América Latina. Los países de la región producen o transbordan más de 80% de la cocaína y 90% de la marihuana que entra en Estados Unidos" (Smith, 1993: 45).

Desde la época del presidente Ronald Reagan hubo una clara posición del gobierno norteamericano acerca del combate a las drogas: no dejar pasar drogas provenientes del exterior y principalmente de América Latina. La "guerra contra las drogas" tomó fuerza justamente en el periodo del presidente Reagan, y esa política se dejó sentir como forma de arma política por parte de EUA. A la par se desplegó en la frontera norte un programa riguroso de control aduanal, que ejercía presión a los narcos mexicanos que intentaban hacer llegar contrabandos de drogas a través de las garitas fronterizas.

> La DEA ha estimado que la mayor parte de la cocaína ingresa a través de puertos regulares de entrada a lo largo de la frontera, en transportes de carga y vehículos de pasajeros. En un día cualesquiera 220,000 autos cruzan la frontera de Estados Unidos provenientes de México. Se necesitarían sólo nueve traileres cargados de cocaína para satisfacer la demanda anual de droga de Estados Unidos (Andreas, 2003: 265 en Bailey y Chabat, 2003: 261).

La expansión del narco colombiano ocasionó que México se constituyera como una de las rutas obligadas para el paso de la cocaína. Todo cargamento de coca debería pasar por territorio nacional después de haber pagado el "derecho de piso" a los narcos mexicanos. Esto ha sido así desde la década de los ochenta, y continúa mediante acuerdos y pactos que permiten pasar sin problema los grandes cargamentos provenientes de Colombia. La ruta trasnacional pasa por varios países centroamericanos y del Caribe. Mediante estos acuerdos a la palabra, trabajaron narcos mexicanos como Rafael Caro Quintero (cártel de Guadalajara), Amado Carrillo Fuentes (cártel de Juárez), los hermanos Arellano Félix (cártel de Tijuana), Juan García Abrego (cártel del Golfo), entre otros muchos. Además, en esta red estaban involucrados narcos colombianos como Pablo Escobar Gaviria, *El Patrón* (cártel de Medellín), Gonzalo Rodríguez Gacha (cártel de Medellín) y los hermanos Rodríguez Orejuela (cártel de Cali),[4] una conexión directa entre México y Colombia. Sin proponérselo, los narcos mexicanos y colombianos fueron los primeros en América Latina que trasnacionalizaron el negocio de las drogas. El poder de los narcos cruzaron las fronteras haciendo uso de todo tipo de triquiñuelas legales e ilegales. La conexión entre colombianos y mexicanos a mediados de los ochenta llegó a ser tan profunda que a Gonzalo Rodríguez Gacha se le conocía con el sobrenombre de *El Mexicano* (García, 1991: 270).

En ninguna época del narco latinoamericano, las relaciones del crimen trasnacional llegaron a ser tan cercanas. Pablo Escobar era el principal conecte del cártel de Guadalajara. "Más adelante, los emisarios de *El Patrón* visitarían las propiedades de Manuel Salcido, León Ojeda y otros importantes narcos mexicanos, quienes, a su turno, viajarían hasta la Hacienda Nápoles, el santuario de Escobar,

---

[4] Véase Miguel García (1991), *Los barones de la cocaína*, Planeta, México. Texto importante que toca la conexión entre los narcotraficantes mexicanos y colombianos. En especial el capítulo VIII, que se intitula "México lindo y querido".



para acordar nuevas condiciones. El negocio crecía y los dólares alcanzaban para todos" (Cañon, 1994: 135).

El contrabando de droga hizo ricos tanto a colombianos como a mexicanos. Aunque los narcos mexicanos eran perseguidos, el ambiente no se había puesto tan difícil como en Colombia, en donde el Estado perseguía con saña al cártel de Medellín y a su cabeza más visible, Pablo Escobar Gaviria. La respuesta de *El Patrón*, como también se conocía al líder del cártel de Medellín, fue una "guerra" conocida como *narcoterror*. Pablo Escobar creó un grupo de sicarios llamados *Los extraditables*, que asesinaron a periodistas, políticos y policías vinculados con su persecución. De esta manera el binomio narcotráfico-violencia se convirtió en Colombia en una dupla inseparable. Pablo Escobar era el objetivo: "Sobre él pesaba una nueva orden de extradición, que lo obligaba a presionar aún más al gobierno. Era una idea fija, una obsesión, una causa alrededor de la cual congregó a otros traficantes y todo el sicariato de Medellín" (Cañon, 1994: 143).

La economía de las drogas beneficia a muchos países, ya que sus ganancias pasan por bancos o empresas que "lavan" dinero proveniente del narco. En América Latina se benefician países como Cuba, Colombia, Panamá, Aruba, Guatemala, Nicaragua, Chile, Argentina, entre otros. También Estados Unidos es beneficiario de las ganancias del narcotráfico.

Aproximémonos al caso de Colombia, en donde según investigaciones de Jean Francois Boyer:

> Las estimaciones de las cifras de negocios o de los beneficios obtenidos por las mafias colombianas siempre han sido variables. En 1991, el semanario británico *The Economist* daba la cifra de 7,000 millones de dólares de ingresos brutos anuales. La Heritage Fundation (*think tank* o "centro de estudios" ultraconservador de Washington) estimaba en 1995 que sus ingresos netos variaban

> entre 3,000 y 7,000 millones de dólares, lo que implica una cifra de negocios que podría pasar con creces los 10,000 millones de dólares. En 1996 el economista colombiano Roberto Steiner evaluaba las cifras de negocios de la cocaína colombiana en más de 6,000 millones de dólares... (Francois-Boyer, 2001: 165).

Estos datos sólo son aproximaciones, pues las ganancias del narcotráfico pueden ser más voluminosas. El dinero proveniente de las drogas "salpica" a muchas economías locales por donde pasa la cocaína y también por los gastos que implica el trasiego de la droga. Es el caso de Panamá, país que se convirtió en un paraíso para el dinero de los narcos colombianos por las facilidades que daba para los inversionistas. Jean Francois-Boyer manifiesta que este país estaba ya inserto desde las décadas de los setenta y ochenta en la economía del narco:

> Desde los años setenta Panamá se hizo de un centro bancario moderno (más de 100 bancos a finales de 1989), de una legislación fiscal y de sociedades en extremo flexibles. Desde los años ochenta, Noriega, Gonzalo Rodríguez Gacha y los hermanos Rodríguez Orejuela adquirieron acciones mayoritarias en dos bancos panameños. La sucursal del Banco de Crédito y de Comercio Internacional (BCII), el banco paquistaní de Agha Asan Abedi, albergó cuentas de Noriega y de los clanes Ochoa y Restrepo de Medellín, hasta el cierre de su sede londinense en 1991 (Francois-Boyer, 2001: 168).

El lavado de dinero es la clave para entender el despegue de la economía panameña. Sin dólares provenientes del narco, es difícil que una economía como la de ese país pudiera estabilizarse. Pero no sólo Panamá estaba integrada a la narcoeconomía global, otros países de América Latina son utilizados por los narcos colombianos para la exportación de cocaína hacia países de Europa, incluso sus exportaciones llegan hasta Rusia.



El periodista Jorge Fernández Menéndez dice que:

> En la región se ha detectado un gran incremento en el consumo y contrabando de cocaína en forma de crack. En Brasil, 1999, se decomisaron 176.5 kilos de crack, droga que los jóvenes consumen cada vez más. Se estima que el 44.6 por ciento de los drogadictos venezolanos consumen crack, pero en 1999 sólo se confiscaron en Venezuela 2.7 kilos de este tipo de droga. En América Central el incremento del turismo ha llegado acompañado de un alto consumo de crack en particular en la costa atlántica... (Fernández y Ronquillo, 2006: 36).

La expansión y uso de drogas de diseño como el crack ha generado ejércitos de consumidores en Centroamérica, principalmente entre jóvenes pandilleros de la Mara Salvatrucha y la Mara 13, y otros sectores sociales pauperizados.[5] El bajo costo del crack ha ocasionado también una estratificación de consumidores, pues la cocaína, por su precio más alto se consume mayoritariamente en sectores sociales clasemedieros y pudientes latinoamericanos. El uso de drogas se globalizó rápidamente, cientos de consumidores se fueron sumando al consumo de drogas naturales y sintéticas. Los narcotraficantes se transformaron en empresarios de la droga, en corporativos y consorcios trasnacionales. Dispuestos a proveer de mercancía a los consumidores, usan todo tipo de estrategias para hacer cruzar su materia prima, entre ellas la corrupción mediante el pago de cuantiosas sumas de dinero a policías, políticos, funcionarios aduanales, militares, jueces, periodistas, artistas y todo tipo de personas que les ayuden a que la mercancía llegue a su destino.

Algunos que no quisieron colaborar fueron asesinados o amedrentados. La violencia se transformó poco a poco en un arma de presión que

[5] Véase Marco Lara Klahr (2006), *Hoy te toca la muerte: el imperio de los Maras visto desde adentro*, Planeta, México. Este libro aborda el origen y el desarrollo de las bandas de delincuentes juveniles mejor conocidos como los Mara.

utilizaban los narcos latinoamericanos.[6] La vida de muchos narcos cambió radicalmente; aunque inmensamente ricos, pasaron desde el principio a la clandestinidad, protegidos por sicarios y matones a sueldo. Es el caso de algunos narcos colombianos como el finado Pablo Escobar Gaviria, quien se rodeaba de un pelotón de gatilleros bajo nómina que también se encargaban de eliminar a enemigos del narco (Salazar, 2001: 114).

En México también los narcos nacionales cobraron fama desde la década de los ochenta; por ejemplo Rafael Caro Quintero, quien fue de los primeros narcos en dedicarse a la exportación de marihuana hacia Estados Unidos. Quizá sin quererlo, se transformó en uno de los primeros narcos que trabajó como empresario rural, produciendo marihuana en grandes cantidades para el mercado estadounidense. Se le conoció a nivel nacional e internacional por el caso del agente de la DEA Enrique *El Kiki* Camarena, que secuestrado por sicarios de Rafael Caro y sometido a torturas, murió en febrero de 1985; hecho que generó un conflicto con el vecino país del norte, en la época del presidente Ronald Reagan, ya que las autoridades judiciales mexicanas se vieron presionadas por el gobierno norteamericano. Este asesinato fue uno de los primeros actos de violencia magnificados por la prensa nacional y extranjera, y brindó fuerza a la llamada "guerra contra las drogas". De este narco mexicano corrió tinta en grandes cantidades. La presencia y el poder del cártel de Guadalajara se reconocieron a partir de estos hechos sangrientos.

El narcopoder global

El narcotráfico mundial se ha expandido de una manera extraordinaria en el mundo globalizado de hoy día. Las drogas y su mercantilización se encuentran presentes en casi todas las sociedades urbanas que

[6] Véase Luis Cañón (1994), *El patrón: vida y muerte de Pablo Escobar*, Planeta, Colombia. Aquí se describe el poder y decadencia de Pablo Escobar, el más famoso de los narcotraficantes de Colombia.



se desarrollan en el planeta. Ejércitos de consumidores exigen diariamente su dosis y para esto se necesita abastecedores que puedan cumplir con la entrega del producto (coca, crack, éxtasis, etc.), que pueda calmar la necesidad de contar con una sustancia que tranquilice los apetitos de los consumidores. En un excelente libro titulado *El imperio de las droga* (1992) el investigador Francisco Gomezjara nos da un panorama global del poder que ha adquirido la venta de drogas en el mundo contemporáneo:

> El narcopoder resulta de la conjugación de fuerzas económicas, políticas y sociales tanto de grupos mafiosos representantes del crimen organizado como de estrategias estatales de control social mediante servicios de inteligencia. Inducción al consumo masivo para mantener adaptada a la población o quebrar movimientos de protesta y engarzada complementariamente a la dinámica de terciarización económica emprendida por la empresa financiera-industrial y comercial contemporánea (Gomezjara *et al.*, 1992: 49).

Visto de esta manera, el poder generado por el narcotráfico global obedece a una manera de expresión de la expansión del capital y el control político que ejerce sobre la sociedad, para mantenerla enajenada y enfocada en una visión individualista del mundo. El poder del narco también obedece a una política mundial de control de conciencias. Este poder se sustenta en redes mundiales del crimen organizado que tienen diferentes nombres: en China, las Tríadas; en Japón, la Yakuza; en Italia, la Mafia; en América Latina, los cárteles de la droga (mexicanos, colombianos, bolivianos, peruanos y otros).[7]

Estos grupos son los encargados de generar las redes de compra y venta de drogas para abastecer el mercado mundial de la droga. Las ganancias económicas obtenidas van a parar a casas de cambio, bancos e instituciones financieras ubicadas en París, Nueva York,

---

[7] Véase Luis Felipe Guerrero Agripino (2001), *Delincuencia organizada*, Universidad de Guanajuato, México. En este texto encontramos una relación de las mafias globales y la delincuencia organizada.

Suiza, Alemania y otros países desarrollados. La producción de drogas tiene puntos focalizados dispersos en diferentes latitudes del planeta, entre éstos se encuentra el Triángulo Dorado (Birmania, Tailandia y China), que es productor de opio, morfina y heroína; Media Luna (Irán, Afganistán y Pakistán), que produce opio y heroína; Eje Andino (Perú, Bolivia y Colombia), que genera la producción más alta de cocaína y marihuana; El buen vecino (México), donde radica una producción importante de heroína y marihuana y también se convierte en el traspatio para el cruce de la cocaína proveniente de Sudamérica.[8]

Cabe destacar que muchas de las sustancias que hoy en día se definen como drogas se encontraban ligadas con determinados grupos sociales. Como afirma el historiador de las drogas Antonio Escohotado: "Las distintas drogas se ligan ahora a grupos definidos por clase social, confesión religiosa o raza; las primeras voces de alarma sobre el opio coinciden con la corrupción infantil atribuida a los chinos, el anatema de la cocaína con los ultrajes sexuales de los negros, la condena de la marihuana con la irrupción de los mexicanos..." (Escohotado, 1994: 86).

De esta forma vemos también cómo el uso de drogas contiene una carga de estigmatización y racismo perfectamente clara, que todavía se encuentra presente. Como si fuera una contradicción, las drogas están vinculadas a grupos étnicos específicos o grupos del crimen organizado con clara filiación racial.[9] En las últimas décadas del siglo XX, se incorporaron al negocio ilícito de las drogas las mafias rusas, conformadas principalmente por hombres blancos. También cabe hacer notar que norteamericanos productores de marihuana se han montado sobre el lucrativo negocio de la venta de ésta, incluso la cultura de su consumo en Estados Unidos ha generado hasta sus

[8] Véase Francisco Gómezjara (1992), *El imperio de la droga*, Fontamara, México.
[9] Véase Terence McKenna (1993), *El manjar de los Dioses*, Paidós, España. En el subcapítulo 10 titulado "La balada de los tejedores de sueños: el cannabis y la cultura", se aborda el papel de la marihuana en los grupos raciales minoritarios.



propios medios de comunicación. Es el caso de la presencia de la revista promotora del cultivo y uso de la marihuana titulada *Higtimes*. De esta manera las drogas entran de lleno a la cultura global digital.

Si bien es cierto que el control global del mercado de las drogas lo ejercen grupos mundiales del crimen organizado, también encontramos que actualmente la Internet se encuentra poblada de sitios que ofrecen asesoría y venta de drogas al menudeo, semillas de marihuana, esporas de hongos alucinógenos y toda suerte de instrumentos para ser utilizados como símbolos de identidad en el uso de drogas como: pipas de madera, de cristal, de metal; papel especial, prensadoras, logotipos, playeras estampadas, llaveros, gorras y otros.[10]

La globalización del uso de las drogas trajo consigo la creación de leyes nacionales e internacionales que sirvieran para atenuar la expansión de las drogas. También surgieron organismos nacionales e internacionales encargados de combatir de diferentes maneras el uso de todo tipo de drogas. Desde organismos estadounidenses como Oficinas del Control Nacional de Drogas, Instituto Nacional contra el Abuso de Drogas (NIDA), Oficina de Política Nacional para el Control Nacional de Drogas, Drug Enforcement Agency (DEA), Conferencia Nacional sobre el Comercio de Drogas, Comisión Nacional sobre el Abuso de Marihuana y Drogas, National Narcotics Intelligence Consumers Comittee; y organismos internacionales como la Comisión Interamericana sobre Política contra el Narcotráfico, Comité Internacional contra el Abuso y Tráfico de Drogas de la OEA y otros.

Como se puede ver, la cantidad extraordinaria de organismos encargados de combatir desde diferentes frentes la expansión de drogas nos lleva a pensar que la percepción norteamericana sobre las drogas raya en la paranoia. Si se comparan todos estos organismos con los que regulan el alcohol, nos podemos dar cuenta de que las drogas (aunque el alcohol también es una droga) son consideradas

[10] Véase Juanjo Piñeiro (1999), *En búsqueda del hongo*, Planeta, España.

un temible enemigo a vencer. De hecho, la política antidrogas norteamericana se ha retomado a pie juntillas por parte de muchos países extranjeros sin cuestionarla.

Para apreciar esto último sólo basta revisar el texto del analista norteamericano Peter Smith, *El combate a las drogas en América* (1992), en donde la mayoría de las perspectivas que dominan este texto son norteamericanas. En América Latina se vislumbra la poca reflexión teórica sobre cómo enfrentar la expansión de las drogas y la creciente violencia generada por los narcotraficantes latinos.

La globalización de las drogas en el planeta involucra directamente a muchas naciones latinoamericanas; por lo tanto, se hace necesaria una política propia, ya algunos investigadores venezolanos y mexicanos han manifestado algo sobre este problema:

> Hasta ahora, a pesar de los esfuerzos constantes del Parlamento Andino, desde la Declaración de Quito, para consolidar y desarrollar una posición latinoamericana, aún no se ha concretado operativamente el contenido de la declaración, ni se ha generado la voluntad política de nuestros gobiernos para diseñar y ejecutar una estrategia eficaz que nos permita, mediante una concertación, conciliar nuestros intereses y prioridades con los de EE.UU. y Europa (Ramírez *et al.*, 1991: 357).

Al respecto, el investigador social Bayardo Ramírez Monagas propone redimensionar el Acuerdo Sudamericano sobre Estupefacientes y Psicotrópicos (ASEP) como instrumento político de integración de los países latinoamericanos en relación con la cuestión de las drogas para defender sus intereses y prioridades.

Independientemente de que se llegue a conformar una política antidrogas de cuño latinoamericano, las drogas y su comercio siguen expandiéndose incluso más allá de la Europa Occidental. Es el caso



de Rusia donde el mercado de las drogas se incrementó después de la caída del muro de Berlín, y la decadencia del llamado socialismo real. Desde principios de la década de los noventa, ya se tenían noticias de la fuerza que estaba adquiriendo el consumo de drogas en la llamada Unión Soviética. El investigador alemán Gunter Amendt en el texto *El gran negocio del narcotráfico* (1989) comenta que:

> La sorpresa fue grande cuando en enero de 1987 un portavoz del gobierno soviético declaró que también en su país existen problemas de drogas y que exceden en gravedad a lo que se había supuesto y confesado...en su sorprendente declaración que cifraba el número de drogadictos en 46,000, las cuatro quintas partes de ellos tienen menos de treinta años. Se trata, pues de los jóvenes, se trata de habitantes de las ciudades, también en las repúblicas septentrionales y en la capital, Moscú (Amendt, 1989: 38).

Esta cita nos da una idea de que el uso de drogas ya había adquirido una importancia global, que indicaba la proliferación del uso de drogas, sin importar las fronteras de los países ni las ideologías. Las drogas se habían instalado ya en el imaginario colectivo de muchos habitantes del planeta; y no sólo en el imaginario, sino también en la vida cotidiana.

Información más reciente indica que la mafia de las drogas no tiene fronteras. Luis Astorga (2007) plantea que el poderío de los cárteles de la droga se está constituyendo en una estructura muy importante de poder a nivel global, dando paso a lo que algunos llaman el *narcoestado*. Como en Rusia, el estilo de la mafia que se practica caracteriza el manejo de dos grandes economías ligadas a las dos potencias líderes del mundo: México (ligado a Estados Unidos a través del TLC-NAFTA) y Turquía (ligada a Europa vía acuerdos comerciales). La corrupción que ha sido un mal endémico por mucho tiempo al sur del río Bravo y en las playas del Bósforo ha cambiado su naturaleza en los últimos años. Lejos de ser casos aislados, los

países definidos como narco-Estados, tales como Burma y Pakistán, pueden ser vistos en retrospectiva como precursores de la situación que ahora prevalece en México y Turquía. En aquellos países, viejas y anecdóticas relaciones entre política y crimen, entre dinero del narcotráfico e instituciones bancarias, funcionan actualmente como elementos estructurales complementarios. En Turquía la organización político-criminal de extrema derecha *Los Lobos Grises*, financiada por el tráfico de heroína, está protegida por figuras de alto nivel dentro del gobierno turco, quienes la usan para eliminar a sus adversarios políticos, no sólo en Turquía sino también en el extranjero (Azerbaiyán, por ejemplo).

Además, en las economías de los tres Estados miembros del TLC (México, Estados Unidos y Canadá), el mercado del lavado de dinero se está incrementando unificadamente y va más allá de América del Norte debido a la reestructuración del sistema bancario de Estados Unidos y a la narcotización de la economía mexicana. Por otro lado, la clásica separación entre países productores (México) y países consumidores (Canadá y sobre todo Estados Unidos) aún es válida, pero está desvaneciéndose debido al aumento del uso de drogas en México (especialmente metanfetaminas).

El dinero derivado de esta actividad es un pilar importante de la economía mexicana. El cultivo de marihuana y amapola contribuyen en mucho a la economía doméstica de muchas familias rurales. Hay analistas que piensan que México se encuentra involucrado en un narco-desarrollo gracias a las alianzas formales e informales entre banqueros, industriales y traficantes de drogas. De cierta manera esta alianza la ha permitido la firma del TLC. Rápidos para denunciar corrupción y abusos de derechos humanos, cuando sirve a sus propósitos en otras partes del mundo, los gobiernos en turno de Estados Unidos prefieren un doble juego. Lo que queda claro es que Estados Unidos al imponer el modelo neoliberal ha generado también más violencia en su "patio trasero". También la integración



económica de México a Estados Unidos ha integrado los mercados de la droga de ambos países. Pero la gravedad del problema es que la violencia que se da en Nuevo Laredo, Acapulco, Guerrero, Tijuana, Baja California y Michoacán se encuentra ligada a la posibilidad de abastecer en parte el mercado de consumidores de drogas en Estados Unidos; principalmente el mercado de consumo de cocaína sudamericana, que pasa por territorio de México.

De esta manera, la cadena drogas, mercado, rutas y violencia se encuentra formando parte del mismo carril. No es que la violencia sea una cuestión aislada; por el contario, es la manifestación más material de la lucha por el control de los mercados y corredores de la droga que van directamente al corazón de Estados Unidos. Así es hoy, y así ha sido desde la época de la llamada Guerra del Opio (siglo XIX), que generaron los ingleses para controlar el mercado del opio en China.[11]

Por si fuera poco, el gobierno de Vicente Fox impulsó de manera agresiva la integración económica de Iberoamérica a través del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La estrategia de los impulsores del ALCA se manifestaba "en mejorar las condiciones de vida de millones de pobres y miserables..." (Piñeiro, 2006: 64). Lo que no les quedaba claro a los impulsores del proyecto ALCA es que la integración económica también consolidaría a los traficantes de drogas. Los vaivenes políticos y los disensos no han permitido que el ALCA haya madurado como proyecto de integración económica.

Drogas, violencia y seguridad nacional en México

La violencia desatada por los narcotraficantes mexicanos en territorio nacional ha generado la idea de que el poder del narcotráfico mexicano se ha convertido en un peligro para la seguridad nacional de México.

[11] Véase Antonio Escohotado (2003), *Historia elemental de las drogas*, Anagrama, España. Libro importante para entender el desarrollo de las drogas en el mundo.

Incluso esta vertiente ha sido trabajada por un grupo de académicos mexicanos que plantean que el narcotráfico vulnera de manera extraordinaria el poder del Estado mexicano. La mayoría de los académicos que estudian esta línea de investigación han trabajado sobre la idea de que el poder del narco mexicano es un contrapoder que puede generar fisuras en las instituciones nacionales, mediante el poder de la corrupción, y posibles conflictos binacionales, sobre todo con el país del norte.

Ya desde la década de los noventa se han deslizado varias ideas sobre el narcopoder que ejercen los cárteles mexicanos de la droga. "En los últimos años, el narcotráfico se ha convertido en una de las principales fuentes de tensión en las relaciones entre México y Estados Unidos. Ciertamente, las relaciones entre los dos países vecinos, uno de ellos la mayor economía del mundo y el otro un país en vías de desarrollo, son intensas y difíciles" (Del Alizal en Álvarez, 1991: 181).

Esta cita es de la académica mexicana Laura de Alizal, que ya en 1991 planteaba las fuertes tensiones bilaterales que generaban los narcotraficantes mexicanos. Ella misma manifestaba que las tensiones alcanzaron su momento más álgido con la muerte del agente Enrique Camarena Salazar, agente de la DEA. "La incapacidad del gobierno mexicano para responder eficazmente al secuestro y más tarde al asesinato del agente de la DEA y del piloto Alfredo Salazar, provocaron en la sociedad norteamericana un fuerte rechazo a las autoridades mexicanas" (Del Alizal, en Álvarez, 1991: 182).

La corrupción que permeaba el aparato policíaco en el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado era escandalosa. Era un secreto a voces que la policía mexicana, principalmente la federal, recibía por parte de los narcos del momento jugosos estipendios que lubricaban el tráfico ilícito de drogas, principalmente las que se dirigían hacia Estados Unidos, es decir, los narcos pagaban a la policía por hacerse de la "vista gorda", mecanismo que siempre



han usado los narcos mexicanos para tener el apoyo de las policías mexicanas, ya sean municipales, estatales o federales.

En este contexto el conflicto generado por la muerte de Enrique Camarena infundió en el gobierno del presidente Ronald Reagan un fuerte resentimiento en contra del gobierno federal mexicano. Además se desataron toda surte de presiones políticas, diplomáticas y económicas. Es más, el mismo presidente Reagan manifestó que el narcotráfico era un problema de "seguridad nacional".[12]

Analistas del narcotráfico (Luis Astorga, UNAM; Jorge Chabat, CIDE; José Luis Pineiro, UNAM, entre otros) manifestaron que México no entendió el mensaje del gobierno de Ronald Reagan quien exigía el esclarecimiento del asesinato del policía de la DEA, Enrique Camarena Salazar. Por el contrario, en las altas esferas del gobierno mexicano se entendió que la presión de EE.UU. se debía a la política que seguía México en Centroamérica. Pero además el gobierno del presidente Reagan y el congreso norteamericano le habían otorgado una mala calificación al gobierno mexicano al certificar la lucha contra el narcotráfico en territorio nacional. Incluso el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Bernardo Sepúlveda, hacía los siguientes comentarios:

> El Congreso estadounidense difícilmente puede arrogarse la virtud de extender caprichosamente certificados de buena conducta, cuando lo probable es que el propio Estados Unidos requiera la emisión de un certificado, en su calidad de mercado más importante del mundo en el consumo, financiamiento y comercialización de estupefacientes (Del Alizal, en Álvarez, 1991: 183).

Con el cambio de gobierno y el arribo del presidente Carlos Salinas de Gortari, el nivel de confrontación bajó en intensidad; este presidente

[12] Gunter Amendt (1989), *El gran negocio del narcotráfico: la droga como mercancía, el capital financiero* y *la política de los EEUU*, Ediciones el Pensamiento Nacional, Argentina.



también comentó que el tema del narcotráfico era para México un problema de "seguridad nacional". De hecho, a nivel diplomático, se desarrolló una estrategia de "quedar bien" con el presidente George Bush, en relación con la política de lucha contra las drogas por parte del gobierno de México. Sin embargo, a lo largo del gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, los narcos mexicanos de nuevo cuño como Juan García Abrego del cártel del Golfo, *El Chapo* Guzmán de cártel del Pacífico y los hermanos Arellano Félix del cártel de Tijuana se proyectaron por todo el territorio nacional y alcanzaron un poder económico extraordinario. Justamente con la toma de posesión del presidente Carlos Salinas de Gortari, dio inicio la guerra intestina de las bandas sinaloenses del narcotráfico por el control de los corredores de la droga que conducían hacia Estados Unidos.

En la lucha de los narcos sinaloenses había caído una abogada encumbrada en Sinaloa gracias a su lucha por los derechos humanos.

> La abogada Norma Corona Sepién, presidenta del Comité de Defensa de los Derechos Humanos en Sinaloa, quien había estado investigando acerca de las torturas y asesinatos de un abogado amigo de ella y tres estudiantes venezolanos residentes en Culiacán, es asesinada en la calle de esa ciudad el 21 de mayo de 1990. Días antes había advertido que si algo le pasaba habría que culpar a la PJF (Astorga, 2005: 147).

El famoso grupo norteño Los Tigres del Norte compuso un corrido a esta abogada que dice: "Líder de los estudiantes/Norma era una mujer brava/ supo de persecuciones/ crímenes y emboscadas/Lo que tienen los valientes eso a Norma le sobraba...haz que paguen esos hombres que maten a tus mujeres..." (Valenzuela, 2002: 222).

El asesinato de esta mujer no sería el último cometido por el narcotráfico mexicano, pues no pasaría mucho tiempo para que el país se cimbrara con uno más.



El investigador y especialista sobre temas de seguridad nacional José Luis Piñeiro manifiesta que:

> Frente al panorama descrito, la guerra contra el narcotráfico nacional e internacional a cargo de las autoridades civiles y castrenses parece no tener fin en el tiempo, ni restricción en el espacio del territorio mexicano. No existe un teatro de operaciones con una vanguardia y una retaguardia definidas, ni posibilidades de victoria rápida o al menos cercana. A lo más, se aspira a mantener el control del narco por parte de las instituciones del Estado mexicano, a fin de que no rebase la capacidad de respuesta del aparato estatal, para que prevalezca un favorable equilibrio de fuerzas. Equilibrio que a mediano o largo plazo puede resultar catastrófico para la salud y la seguridad de la nación y la seguridad del Estado, considerando que social y territorialmente existe una creciente y extendida drogadicción infantil y juvenil y una obvia presencia del narcotráfico en el territorio, la sociedad y el Estado (Piñeiro, 2006: 82).

Atinadamente este autor toca el tema del papel de la policía y el ejército en las operaciones en contra del narcotráfico en México, y deja claro que las acciones del narcotráfico siempre generan inestabilidad a la seguridad de la nación y el Estado.

En el sexenio del presidente Ernesto Zedillo, el narcotráfico volvió a la luz pública cuando, en los primeros días de junio de 1999, en la capital del país, un sicario asesinó a quemarropa al famoso conductor y comediante de TV Azteca Francisco Stanley, lo que generó un ambiente de linchamiento y rencor social, que hizo mella en el gobierno del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Inmediatamente después de la muerte del comediante, TV Azteca se lanzó en contra del gobierno de izquierda que gobernaba la ciudad de México. Las críticas fueron tan acres, que dieron la impresión que el asesinato de dicho conductor se había politizado de manera extraordinaria. Un editorial del diario *La Jornada* dio cuenta del manejo sesgado y mediático del asesinato del citado conductor.

> El crimen referido tuvo todas las características de una ejecución cuidadosamente diseñada y realizada, fue presentado, sin pudor alguno, como un episodio más de la inseguridad que ciertamente campea en la capital de la República y que afecta a la inmensa mayoría de los habitantes. La magia de la televisión convirtió la justa indignación de cientos de consternados espectadores de Paco Stanley en una sobredimensionada manifestación de protesta contra el jefe de Gobierno del Distrito Federal. Y se aprovechó a fondo la oportunidad para establecer una suerte de condena nacional de las dimensiones que tuvo la cobertura electrónica de la más reciente visita papal para lanzarse a fondo contra la administración cardenista. En contraste, la declaración del gobernante capitalino en torno a tan repudiable crimen no fue transmitida íntegramente pese a que era breve por ninguno de los principales noticieros...[13]

El problema se le revirtió a TV Azteca, cuando después de las pesquisas policíacas, se halló en las cosas personales del conductor restos de cocaína, y la necropsia del comediante demostró su adicción al citado alcaloide. Entrevistado por los medios, el procurador de ese entonces, Jorge Madrazo Cuellar, afirmó que existen indicios de que Francisco Stanley tenía vínculos con el narcotráfico; sin embargo, aclaró que esa información no es concluyente y consideró que la forma en que el animador de televisión fue asesinado se parece mucho a narcoejecuciones cometidas en el Distrito Federal y otras ciudades del país. El procurador y sus declaraciones ponían en entredicho la histeria desatada por TV Azteca para satanizar al gobierno de la ciudad de México. Cuando se le preguntó si la Procuraduría General de la República tenía información que vinculara a Stanley con el consumo o tráfico de drogas, el funcionario repitió: "Tenemos indicio y este indicio puede o no fundamentarse, puede convertirse en prueba o no...pero lo que creo y no podríamos decir en este momento es que por este indicio tendríamos que llegar a la conclusión de que el señor Stanley tenía vínculos con el narcotráfico" (*La Jornada*, 15 de junio de 1999).

[13] Véase *La Jornada*, 8 de junio de 1999.



La alharaca causada por la muerte del conductor involucró a muchas personas directa o indirectamente: amigos del conductor, autoridades judiciales del D.F., autoridades de la PGR, permisionarios de TV Azteca, líderes de opinión, autoridades políticas y la opinión pública. Tal fue el ruido que el mismo presidente de la República Ernesto Zedillo se vio obligado a hacer declaraciones en torno a la muerte del multicitado comediante. El presidente manifestó:

> ...no es legítimo lamentar, en ocasiones histéricamente, el crimen si al mismo tiempo exaltamos con particular fuerza los hechos criminales...Resaltó que más allá de los hechos dramáticos a los que se ha exaltado de manera sensacionalista, están otros cotidianos, como el pequeño empresario al que asaltan y le roban la nómina; a la mamá de casa a la que despojan en un microbús, frecuentemente con violencia, de su bolso; el padre de familia que es secuestrado... (*La Jornada*, 15 de junio de 1999).

El asesinato de Paco Stanley demostró que el narcotráfico tenía el poder de generar zozobra con sus acciones criminales, que incluso obligaban a que el presidente hiciese declaraciones para tratar de amainar la tormenta desatada por el hecho criminal. También el asesinato del comediante demostró que el narco había penetrado a los medios de comunicación a través de testaferros y "tiradores" de cocaína como Paco Stanley. Asesinatos como éste mandaron las primeras señales de que el narco se había salido de control, y que la gobernanza sobre el narcotráfico había sido mellada. Futuros actos y acciones criminales de los narcos mexicanos ya habrían de manifestar toda la violencia real y simbólica contenida tras los intereses de los grupos mafiosos de los diferentes cárteles de la droga.

Podemos considerar que la violencia actual desplegada por el narcotráfico es de cierta manera un subproducto de la expansión del neoliberalismo, aunque ya en épocas anteriores había actos de violencia vinculados al narcotráfico mexicano. No es una casualidad que durante el arribo de Miguel de la Madrid Hurtado y los tecnócratas

al gobierno de México, el narcotráfico se haya disparado en el contexto nacional. Durante más de veinte años la evolución del narcotráfico ha ido a la par de la implementación de políticas nacionales de libre mercado. Los narcotraficantes también se aprovecharon del libre mercado, ya que a final de cuentas la droga es una mercancía, que está sujeta a la ley de la oferta y la demanda y al monopolio del mercado. Por eso las luchas encarnizadas entre los cárteles de la droga en México.

Las narcotienditas se han disparado en su crecimiento desde que llegó al poder el Partido Acción Nacional (PAN), y que bajo la nula política antidrogas del presidente Vicente Fox, el crecimiento del poder y la violencia de los narcos se fue al extremo de lo que se conoce hoy en día como la narcoviolencia. De esta forma, asesinatos, enfrentamientos callejeros, "levantones", ajustes de cuentas, batidas del ejército y de la policía federales se hicieron más cotidianas. Aunque Genaro Luna García, titular de la Agencia Federal de Investigación (AFI), se autovanagloriara en un libro de autor llamado *Contra el crimen: ¿Por qué 1,661 corporaciones de policía no bastan?* (2006). En realidad el libro es un compendio de datos y estadísticas sobre la policía y el crimen en México. El texto de marras era en realidad una carta de presentación del autor previendo el relevo sexenal; es decir, autopromocionándose ante los futuros jefes y secretarios de gabinete que llegaran al poder después de las votaciones de julio de 2006. De ingeniero mecánico a jefe de la AFI, nada extraño, pero quedaba claro que había llegado a ocupar este puesto gracias a que había laborado anteriormente en el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), agencia de espionaje político del país. El periodista Ricardo Ravelo, especialista en el tema del narcotráfico, había deslizado la idea de que la AFI se había puesto a disposición de la gente de *El Chapo* Guzmán para quitar de en medio a la competencia: el cártel del Golfo y su brazo armado *Los Zetas*. Las afirmaciones del periodista no eran nada extrañas, ya que la AFI tenía sus antecedentes en la nefasta Policía Judicial Federal, que siempre tuvo comandantes que trabajaban para los capos del narcotráfico mexicano. Cabe mencionar



que el narco Rafael Caro Quintero tenía en su nómina a varios jefes de la policía estatal de Guadalajara y también de la Policía Judicial Federal (Astorga, 2005: 137).

El presidente Vicente Fox realmente casi nunca actuó en contra del narcotráfico, cuando lo hizo fue bajo la presión de la prensa y la opinión pública mexicana que demandaba acciones concretas para combatir al narco y sus emisarios. El periodista mexicano Ricardo Ravelo habla sobre el papel de Vicente Fox en relación con el narcotráfico en su libro *Herencia maldita: el reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico* (2007), donde afirma que:

> Su régimen terminó, como nunca antes en la historia reciente del país, derruido por la corrupción y penetrado por el narcotráfico. Los tentáculos del crimen organizado llegaron hasta su propia oficina: la residencia oficial de Los Pinos, donde un discreto funcionario del área de giras presidenciales –Nahum Acosta– era el principal espía e informante de los hermanos Beltrán Leyva, socios de Joaquín *El Chapo* Guzmán, según las investigaciones de la Subprocuraduría General de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO) (Ravelo, 2007: 20).

El mismo periodista comenta que la Agencia Norteamericana Antidrogas (DEA) alertó sobre pláticas telefónicas entre Nahum Acosta y Arturo Beltrán Leyva, uno de los principales cabezas del grupo de *El Chapo* Guzmán. Las especulaciones de que el gobierno de Vicente Fox protegía a *El Chapo* Guzmán se confirmaron. Y como dice el mismo periodista:

> Si la fuga de Guzmán Loera desató dudas, éstas aumentaron cuando la SIEDO reventó el escándalo de Nahúm Acosta, pues el régimen foxista siempre cargó con la sospecha de que protegió, desde la presidencia de la República, a *El Chapo* Guzmán: el cual antes y después de su encarcelamiento tuvo apoyo financiero de sus socios. Los hermano Beltrán Leyva, el famoso grupo de

narcotraficantes conocidos como *Los Tres Caballeros* (Ravelo, 2007: 21).

Según este periodista, el narcotráfico penetró como nunca a las corporaciones policíacas (incluso se tenía noticia sobre la presencia de agentes de la AFI en la ejecución de gatilleros del cártel del Golfo). A partir de ese vínculo entre policías de la AFI y gente de *El Chapo* Guzmán, se le atizó más a la guerra de narcos mexicanos. Miembros del cártel del Golfo empezaron a filtrar a la prensa los contubernios entre miembros de la AFI y de los narcos de Sinaloa. Además, las víctimas asesinadas por *Los Zetas* aparecieron después con letreros que señalaban a las próximas víctimas, y mandaban el mensaje de que las víctimas trabajaban tanto para la policía como para la gente de *El Chapo* Guzmán. Quedaba claro que la ola de violencia que se desató en los últimos meses del gobierno de Vicente Fox se encontraba relacionada con el amasiato narcos-policías.

Desorden, ingobernabilidad y violencia fue el broche de oro con el que Vicente Fox abandonó la presidencia, y todo esto y más fue lo que heredó el cuestionado Felipe Calderón al llegar a la presidencia de la República.





2. NARCOS, MARIHUANEROS Y MOTEROS

Marihuana, marihuaneros y otras yerbas

El uso y expansión de la marihuana en EE.UU. ha generado un incremento extraordinario de productores de marihuana en territorio de Norteamérica. El mercado norteamericano estuvo controlado por los narcos mexicanos que exportaban canabis a discreción para los consumidores blancos del país del norte. De hecho, la aparición de muchos de los primeros narcotraficantes sinaloenses va de la mano de la producción de la famosa hierba narcótica. Antes de que llegara la cocaína como droga de referencia en el negocio ilícito de las drogas, la marihuana ocupaba un papel de suma importancia.[1]

La importancia de la marihuana y su uso en Estados Unidos por parte de sectores blancos tiene antecedentes desde la década de los sesenta. Así, podemos encontrar que como lo dice el periodista colombiano Mario Arango: "El papel de la marihuana en la contracultura de la guerra imperialista de Vietnam fue decisivo. También la yerba había

[1] Véase Gloria Valek Valdés (1999), *Las drogas*, Conaculta, México. En este texto podemos encontrar un breve compendio sobre la historia de la marihuana.

sido adoptada como estupefaciente para dopar a los jóvenes soldados norteamericanos que se embarcaban a las selvas del sureste asiático" (Arango, 1987: 147).

De esta manera podemos darnos cuenta de que la marihuana se convertía en instrumento de control psicológico, pero paradójicamente también en un símbolo de protesta a través del movimiento *hippie* que era representado por la naciente música psicodélica y el *rock* pesado. Muchos de los íconos del *rock* norteamericano de los años sesenta como Jim Morrison, Jimi Hendrix y Janis Joplin estuvieron ligados al uso de la marihuana y otras drogas. Incluso algunos grupos de jóvenes comenzaron a pedir la legalización del uso de la marihuana, lo que dio como origen un movimiento de despenalización incipiente, que nutrió muchos de los ideales de los jóvenes de los años sesenta.

Una crónica de Vietnam relacionada con la marihuana y la violencia nos la da Arango al ceder la palabra a un soldado norteamericano y que da cuenta de la brutalidad de la guerra:

> ¡Yerba! Sí, el remedio es la yerba. Fumar, fumar, que mi sargento se ha encargado de darme lo que necesito. Que otros se traguen sus cochinas pastillas, para mí la mota, la yerba... Sin ella, el sargento se quedaría solo al primer ataque de los enanos amarillos, sino era el primero en correr, dejándoles a los "Charlies" hasta los calzones. Aquí aprendí a matar...nada más es apretar el gatillo y al suelo caen los monos amarillos. O cuerpo a cuerpo, atacarlos por la espalda tapándoles la boca para que no griten, clavarles en el corazón el cuchillo de asalto y sentir que su vida se les escapa...se va sin que el mono amarillo pueda alcanzarla, y luego irlos bajando poco a poco, para que no hagan ruido al caer.
>
> Fuma. Jack, fuma...fuma...Y luego a matar...Colina 85... fumar...matar...Ofensiva del Tet, en Hue...fumar...matar. My Lay...fumar...matar... (Arango, 1987: 150).



A principios del siglo XX, se creyó que la marihuana hacía a los adictos locos y asesinos, por eso a partir de 1915 las leyes antimarihuana empezaron a cobrar auge sobre todo en EE.UU. Además, como ya comentamos, el negocio de la marihuana era vinculado a indeseables mexicanos y negros pandilleros. Esta estigmatización se quebró mucho tiempo después, ya que cabe destacar que hoy en día uno de los principales sectores sociales, ligados a la producción y al consumo de marihuana son los blancos, que en invernaderos domésticos y con toda la tecnología disponible se dedican al jugoso negocio del cultivo de la marihuana. El investigador Marcos Kaplan argumenta:

> Definido como consumidor, Estados Unidos es también, y cada vez más, gran país productor, distribuidor y financiador. Es sede de un número incalculable de grupos de productores, elaboradores, distribuidores y vendedores de marihuana (plantíos, venta del producto y de su semilla para su nueva producción, laboratorios clandestinos, importación, exportación y reexportación a terceros países). Grupos norteamericanos importan y venden cocaína, heroína, opio y otras drogas, y las reexportan a Canadá, Europa Occidental y Japón. Estados Unidos se vuelve sede de una creciente actividad de lavado de dólares procedentes del narcotráfico. La mayor parte de las ganancias obtenidas en este supermillonario tráfico quedan en los Estados Unidos, y se reparten entre las mafias que distribuyen narcóticos al mayoreo y al menudeo (Kaplan, 1990: 202).

El discurso antidroga por parte del gobierno de EE.UU. se tambalea ante esta reflexión que nos indica que el narcopoder ya se encuentra incubado dentro del territorio del vecino país. Aunque en el discurso todo nos indica que los narcotraficantes vienen de territorios de ultramar o bien de Latinoamérica. Para el gobierno norteamericano los narcos son colombianos o mexicanos.

Los marihuaneros mexicanos pronto pasaron a la historia, quizá el último fue el narco mexicano Rafael Caro Quintero, quien se transformó en leyenda al saberse que en un rancho mexicano llamado



El Búfalo, ubicado en el estado de Chihuahua, se encontraban dos mil trabajadores, que se encargaban de producir toneladas de cocaína para el mercado norteamericano. El error de Rafael Caro fue secuestrar y asesinar al agente norteamericano de la DEA Enrique Camarena Salazar. Craso error el de *El Guarache*, como también se le conocía a este narco sinaloense. Los buenos tiempos para este narco se acabaron tras la muerte de este policía, y el concubinato que mantenía el gobierno con los narcos empezó a debilitarse.

> Una señal inicial de que el negocio del contrabando de drogas en México se había vuelto una empresa violenta fue el asesinato en 1985 del agente de la DEA, Enrique "Kiki" Camarena en Guadalajara. La DEA afirmaba que el asesinato de Camarena fue en respuesta a la Operación Padrino, la cual la agencia llevó acabo con el desmantelamiento de una nueva red de narcotraficantes... (Bailey y Chabat, 2003: 258).

El narco mexicano iniciaba así una simbiosis entre mafiosos y policías, que es uno de los rasgos distintivos del narcotráfico mexicano. Para entender parte del fenómeno del narcotráfico y los narcos mexicanos, se hace necesario entender cómo los narcos se conforman como tales.

La aparición de grupos de narcotraficantes se encuentra ligado al problema de las drogas y tiene una fisonomía de clase social propia, que el investigador Marcos Kaplan define como:

> El grupo narcotraficante, especialmente en su nivel superior, surge de sectores arruinados o empobrecidos de clase alta y medio-alta, compuesta por blancos con estatus tradicional. A ello se agregan comerciantes vinculados al contrabando y a otras actividades oscilantes entre lo lícito y lo ilícito, y que requieren la conexión con grupos, espacios y tráfico de bajos fondos. Se agregan también exponentes de familias tradicionales. Con el progreso del narcotráfico se incorporan grupos lumpen que proceden de estratos populares y marginales de variada filiación étnica, acampantes en los bordes de la sociedad oficial... (Kaplan, 1990: 34).



En el caso de los narcos mexicanos, se puede decir que la mayoría de los líderes de los cárteles del narcotráfico mexicano proviene de sectores populares de baja condición socioeconómica. Cabe destacar que antes de que apareciera Rafael Caro Quintero en la escena de los años ochenta, ya había otros narcos mexicanos que controlaban el negocio de la marihuana en México. Entre ellos podemos encontrar a Ernesto Fonseca Carrillo, Miguel Ángel Félix Gallardo, *El León de la sierra* y otros más. La mayoría de los narcos antes mencionados se dedicaban principalmente al negocio de la marihuana y también a la venta de heroína. A estos y otros narcos se les identificaba con el nombre genérico de "moteros". Sobre la presencia de estos personajes, se encuentran datos dispersos en fuentes periodísticas y también en la lírica musical norteña mejor conocida como narcocorridos.

Al ser encarcelado Rafael Caro Quintero, Ernesto Fonseca Carrillo y Miguel Ángel Félix Gallardo, el tiempo y predominio de los "moteros" estaba llegando a su fin. Nuevos grupos de narcos aparecerían, pero ya no dedicados al negocio de la marihuana, sino al de la cocaína, que a final de cuentas se convertiría en un negocio más lucrativo. La transición de la producción y venta de marihuana a la cocaína se fincaría sobre la relación estrecha entre los narcos mexicanos y los colombianos.[2]

Los narcos colombianos también en sus orígenes eran productores y vendedores de marihuana, pero la cocaína era un negocio más boyante, ya que los consumidores eran por lo regular de estratos sociales adinerados. Sobre el tema se ha escrito mucho y hay bibliografía suficiente que estudia el problema de la producción de marihuana en Colombia.

En su libro *El negocio: la economía de México atrapada por el narcotráfico*, el periodista Carlos Loret de Mola dice que: "...si bien

[2] Véase Alonso Salazar J. (2001), *La parábola de Pablo: auge y caída de un gran capo del narcotráfico*, Planeta, Colombia.

México y Colombia se han disputado históricamente la oferta de marihuana en el mercado internacional, la supremacía mexicana se mantiene" (Loret de Mola, 2001: 37). El problema para los narcos colombianos radica en que transportar marihuana de Colombia a Estados Unidos se convierte en un problema de transporte para las ganancias económicas que se juegan en este tráfico ilícito de droga.

Como mencionamos, el negocio de la cocaína fue desplazando poco a poco a los "moteros" colombianos y mexicanos, aunque todavía haya algunos que se atrevan a negociar con marihuana. Loret de Mola reconoce que la producción gringa de marihuana se ha convertido en una competencia fuerte: "En Estados Unidos se ha desarrollado con gran éxito el cultivo indoor o interior: la planta se siembra en pequeñas macetas dentro de las casas, lo cual dificulta su detección y erradicación por parte de las autoridades..." (Loret de Mola, 2001: 22).

Los estadounidenses pasaron pronto a producir marihuana en grandes cantidades en invernadero. Como se puede ver en la siguiente cita, la marihuana cultivada en EE.UU. sufrió una transformación radical al cruzarse plantas de diferente calidad, lo que dio como resultado marihuana más potente:

> En 1976 un embarque a gran escala de semillas indica, probablemente originarias de Afganistán, atravesó las aduanas de Estados Unidos y arribó al norte de California. Los cultivadores comenzaron a divertirse al cruzar y alterar variedades puras e híbridos que dándole una o dos chupadas estupidizaban. La mayoría de los cultivadores reconocen que 1976 fue el año en que empezaron a producir marihuana de excelencia (Cahill, 1996: 64).

Lo anterior obligó a los narcos mexicanos y colombianos a diversificar sus actividades orientándolas principalmente al lucrativo negocio de la cocaína. De hecho, el poderío de los narcos latinoamericanos se fundamentó en el negocio de la coca, dando paso más tarde al surgimiento de los llamados cárteles.



El encumbramiento de los capos del narco en América Latina fue de la mano de la consolidación de la llamada "guerra contra las drogas". De facto la muerte de Enrique Camarena Salazar, agente de la DEA, catapultó a esta agencia antinarcóticos al conocimiento de la opinión pública latinoamericana.

El uso de la marihuana al principio estuvo vinculado con sectores raciales y marginales en Estados Unidos, pero más tarde el uso de la marihuana dio un giro extraordinario ubicándose en sectores sociales más amplios. Como dice William McGlothlin: "La marihuana dejó de asociarse a la clase baja para convertirse en una droga de la clase media y alta, a través del rol de mediador del movimiento hippie. Los hippies surgieron a partir del movimiento beat, pero muy en boga en el ámbito intelectual durante los años cincuenta" (Courtwright, 2002: 77).

Estos cambios en el uso de la marihuana fueron provocados al extenderse y masificarse el uso de las drogas en el mundo contemporáneo. El pensador Andrew Weil en su libro *Del café a la morfina* (2002) manifiesta que la marihuana: "A pesar de su condición de droga ilegal hoy más usada, la cultura dominante la sigue mirando como peligrosa, peor que el alcohol y el tabaco, inductora a la heroína" (Weil, 2002: 195).

En efecto, la marihuana ha sido satanizada al grado de asociarla con el crimen y los bajos fondos. Este carácter criminal otorgado a la marihuana parece ser más político, aunque no dudamos en decir que algunos criminales se vinculan a la marihuana como negocio y como estimulante de sensaciones psicológicas placenteras.

En Estados Unidos la marihuana estuvo también asociada a las manifestaciones estudiantiles de los años sesenta y setenta. La marihuana y su uso se extendieron por el mundo moderno generando una cultura en torno a la yerba. Además, países como Colombia se

insertaron en una economía de marihuana, como afirma el investigador Ricardo Vargas: "En primer lugar Colombia fue un país procesador y exportador desde mediados de los años 70 hasta hoy y en segundo lugar, se convirtió en el primer país productor de hoja de coca sólo a partir de los años 1993-1994" (Vargas, 2005: 8).

Ricardo Vargas se refiere a las exportaciones de marihuana y a cómo se "movía" ésta en algunas zonas geográficas de Colombia y cita varios casos:

> En primer lugar para la época de la marihuana en la Serranía de Perijá al noreste de Colombia en la frontera con Venezuela, en donde distintas bandas y organizaciones criminales ejercieron el control sobre las zonas de producción. Su papel era trasladar los alijos de marihuana hasta áreas de acopio cerca de la zona costera, lugar en donde los grandes traficantes asumían el control de la mercancía exportada. Mientras tanto en el territorio de producción se desarrollaban acciones caracterizadas por actos criminales (robo, extorsión, asesinato) contra los mismos productores. Este proceso tuvo su fin en el momento en que la guerrilla del ELN se posiciona del territorio y establece el control monopólico de la fuerza en la región (Vargas, 2005: 9).

La marihuana se convirtió en una planta perseguida y se le circunscribió al bajo mundo del hampa y la delincuencia. A principios del siglo XX varias drogas podían ser conseguidas sin mayor problema en México, incluso muchas eran legales y como dice en su ensayo el investigador Hugo Vargas: "Antes de la Primera Guerra Mundial, en todo el mundo se podían adquirir las más diversas substancias con alta calidad. Sería con el ascenso de Estados Unidos como potencia mundial y con el crecimiento, en su interior, del espíritu conservador, que la prohibición se empieza a entronizar como el discurso dominante" (Vargas, 2005: 157).

El investigador antes citado hace un recorrido por las formas de consumo de drogas en México. El uso de marihuana quedó consignado



a una prohibición que se encuentra documentada a partir de la década de 1920:

> En 1920 los prohibicionistas ponen la mira en la marihuana. Hasta el momento el canabis era considerado una planta medicinal, "como lo demuestra en su inclusión en la lista de sustancias medicinales del reglamento de farmacias y boticas que estuvo en vigor desde 1892". Pero en una sesión del Consejo de Salud, en enero de 1920, fue propuesto que se añadiera a la marihuana en la lista de las substancias peligrosas. "La marihuana no es una planta medicinal, –decía la propuesta– no es una medicina. Pero es una de las manías más perniciosas en nuestro pueblo (Vargas, 2005: 162).

La marihuana ha sido en realidad la droga más popular. Incluso el célebre artista y pintor mexicano Diego Rivera disertó en una conferencia sobre las virtudes de la droga de marras. Ante artistas de su época como: David Alfaro Siqueiros, Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal, Xavier Guerrero, Fernando Leal, Fermín Rivera y José Clemente Orozco manifestó que:

> ...el cáñamo del más bello color era superior al opio chino, a los estupefacientes egipcios y a los inciensos usados en la antigüedad por los verdaderos cristianos, de tal surte que para rematar su alocución propuso oficializar el consumo de la *canabis índica* entre los compañeros del Sindicato, a seguidores de la literatura, a la cual consideró en su discurso, un arte menor y casi despreciable (Ramos, 1996: 46).

Cabe mencionar que no sólo artistas como Diego Rivera[3] polemizaron con el uso de la marihuana.

En México historiadores como Ricardo Pérez Montfort han clarificado en sus investigaciones la facilidad que se tenía de comprar marihuana

---

[3] Véase "Marihuana y otras hierbas", en Revista *Generación,* núm. 41, México, 2002.

y cocaína. En su libro *Yerba, goma y polvo* (1999) nos da una crónica de los estilos de consumo de la yerba y la cocaína:

> Todavía a fines de la década de los años treinta, como lo prueban algunos reportajes hemerográficos, el movimiento marihuanero en la ciudad de México parecía evadir con cierta eficacia el afán persecutorio. No sólo en el célebre callejón de San Camilito, sino en una buena parte de los rumbos populares del centro de la ciudad, el consumo de marihuana era más que cotidiano. Algunos distribuidores eran figuras distinguidas como "El Loco Luis", "el Calabazo", "el Polavieja" o "el Coronel", cuyos compradores eran según ellos de las clases altas (Pérez, 1999: 17).

Los consumidores de marihuana en los años treinta en la ciudad de México pertenecían a todo tipo de estratos sociales: "...actrices, segundas tiples, músicos, pintores, intelectuales, rentistas, periodistas, damas de alta sociedad, y señoritas y galancetes de la misma clase parasitaria. Y así mismo entre papeleros y boleros, choferes, tahúres, mecapaleros, magdalenas, y chulos de los salones México y Esmirna..." (Pérez, 1999: 18). El hábito de fumar marihuana se extendía por todas las clases sociales y quebrantaba la débil moral de los mexicanos de los años treinta y cuarenta, aunque en realidad su uso, como mencionamos, siempre estuvo ligado a los bajos fondos y a los estratos sociales más bajos de la sociedad. Por esta cuestión las leyes empezaron a orientarse a la prohibición del uso de marihuana y otras drogas populares. Pero a pesar de que la venta y uso de marihuana pasó a la clandestinidad, su consumo no paró. Para 1935 un decreto emitido por el gobierno del General Lázaro Cárdenas planteó la necesidad de que el uso y comercio de marihuana quedaban bajo control de la Procuraduría General de la República.

La satanización de la marihuana en México en realidad llegó de Estados Unidos en donde el zar antinarcóticos Harry J. Anslinger la persiguió con saña inaudita. Y como dice el etnobotánico norteamericano



Terence Mc Kenna: “Anslinger y la prensa amarillista caracterizaron al canabis como la ‘hierba de la muerte’. William Randolph Hearst popularizó el término ‘marijuana’, con un claro intento de vincularlo a un subproletariado de piel oscura del que había que desconfiar...” (Mc Kenna, 1992: 196).

Así, la marihuana quedó estigmatizada en el imaginario colectivo de la sociedad nortemaricana, que identificó a los marihuanos como personas de origen mexicano. Un estereotipo que marcaría una distinción más en el racismo anglosajón hacia las personas de origen hispano especialmente contra los mexicanos.

Sinaloa, narcos y moteros

A finales de los años setenta la prensa mexicana ya daba cuenta de la presencia de los narcos sinaloenses.[4] Nadie se imaginaba en esa época que los narcos *culiches* –apodo o sobrenombre con el que se reconocían muchos narcos de Sinaloa– conformarían la historia negra del narcotráfico mexicano. El investigador sinaloense Luis Astorga da cuenta del paso de narcos legendarios y personajes ligados al narcotráfico regional, que conformarían las primeras redes de narcos mexicanos bien organizados. Antes de que apareciera Rafael Caro Quintero, ya otros narcos habían dejado huella de su presencia en Sinaloa y en territorio nacional, como *El León de la Sierra*, Pedro Avilés Pérez. De este personaje se decía que era muy violento. Cosa nada rara ya que casi todos los narcos sinaloenses han sido reconocidos por su fiereza en contra de propios y extraños, sobre todo en contra de sus enemigos sean narcos rivales, policías o soplones.

> Según declaraciones del agente del Ministerio Público Federal, Cruz López Garza, la noche del 15 de septiembre de 1978 hubo

[4] Véase Luis Astorga (2005), *El siglo de las drogas: el narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*, Plaza y Janés, México. En este texto encontramos datos sobre la presencia de los narcos sinaloenses desde las décadas de los sesenta y setenta.

> un enfrentamiento entre judiciales federales y narcotraficantes en el entronque de los caminos a los poblados de la Pitayita y Tepuche. Entre los muertos se encontraba Pedro Avilés Pérez, quien también se hacía llamar Guillermo Pérez, originario de Las Ciénagas de los Silva, Durango (Astorga, 1995: 72).

Sobre Pedro Avilés aparecerían más tarde algunos narcocorridos que esbozaban la vida de este narco:

> Lo apodaban licenciado/ dicen que era muy valiente/ lo mataron por la espalda/ nunca pudieron de frente/ porque se paseaba/ dondequiera con su gente/ Cruzó toda la frontera/ para el lado americano/ lo mismo entraba por Texas/ que por avión a Chicago/ hizo historia en California/ porque Pedro era muy bravo/Gitano ya mataron a tu jefe/Culiche ya mataron a Pedro/ tus amigos te recordarán por siempre/ porque fuiste un gran amigo sinaloense/ Con los Mina te paseabas por Sonora/ muy amigo de los Montes y los Martínez/ Jesús Frías y el Güero compañero/ porque Pedro fue siempre un hombre sincero/ La leyenda del Gitano y de su gente/ con la muerte de Avilés ha terminado/ porque Pedro siempre fue considerado/ el más grande de los siete del reinado... (corrido "Pedro Aviles; intérprete: Indalecio Anaya, en Astorga, 1995).

Este narcocorrrido destaca la forma violenta en que murió el narco conocido con el mote de *El León de la sierra*. Es una distinción y una regla del narcotráfico morir en una balacera o de viejo en prisión. La violencia es una constante en la vida de casi todos los narcos de Sinaloa. Como veremos, otros han terminado sus vidas acribillados por las balas o en las mazmorras.

Otro narco mexicano fue Manuel Salcido Uzeta, alias *El Cochiloco*, *El gato negro* o *El gallo de San Juan*, conocido por su carácter extremadamente violento. Este narco se mantuvo en el negocio de las drogas durante muchos años, en los que acumuló una riqueza económica extraordinaria ligada a las drogas. En Sinaloa se convirtió



en una leyenda temida por narquillos y policías. Pero al igual que otros narcos cayó en una emboscada en donde sus enemigos le dispararon cientos de tiros de armas de grueso calibre en la ciudad de Guadalajara.

El narcocorrido "Ya mataron a Manuel" da cuenta de la trampa que le tendieron sus enemigos y cómo cayó el narco en una celda:

> Voy a contarles a todos/ que se sabe en Piedras Negras/ en Monterrey, Nuevo León/ en la China y Cadereyta/ que mataron en Jalisco/ a Manuel Salcido Uzeta/ Fue en la ciudad de Zapopan/ cerca de Guadalajara/ donde el Gallo de San Juan caía en una emboscada/ junto con su pistolero/ y también su hija adorada/ Se sabe que iban contentos/ los tres en su camioneta/ ya pa'llegar a la esquina/ antes de que diera la vuelta/ ahí lo encontraron vilmente/ mil balas de metralla/ Como lamentan la muerte/ de Manuel Salcido Uzeta/ el amigo de los pobres/ y el orgullo de la sierra/ de Mazatlán, Sinaloa/ Manzanillo y la frontera/ Ese día nueve de octubre/ nadie lo podrá olvidar/ porque en el cielo jamás/ el sol ya no brilló igual/ igual la luna de octubre/ no dejaba de llorar/ Manuel con sus dos granadas/ no se defendió jamás/ le ganaron la partida/ como a Villa allá en Parral/ sólo así podían ganarle/ a ese Gallo de San Juan...[5]

Manuel Salcido Uzeta fue uno de los primeros narcos mexicanos en usar granadas de fragmentación de uso exclusivo del ejército. Años más tarde narcos del cartel del Golfo y narcos ligados a *El Chapo* Guzmán harían uso indiscriminado de este tipo de armas. La violencia sanguinaria entre narcos tendrá en la muerte de Manuel Salcido Uzeta un punto de partida, aunque antes ya habían tenido otros enfrentamientos que le abrirían la puerta a la violencia ligada al narco mexicano.

---

[5] Véase para los narcocorridos José Manuel Valenzuela (2002), *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*, Plaza y Janés, México, y Luis Astorga (1995), *Mitología del narcotraficante en México*, Plaza y Janés, México.

En los años sesenta y setenta a los narcos se les conocía con el nombre de *moteros* o *gomeros*. Los unos porque se dedicaban al negocio de la mota y los otros al negocio de la goma de opio. Aunque muchas veces los moteros y los gomeros eran en realidad lo mismo. Una mujer destaca entre los primeros narcos nacidos en tierras sinaloenses: Manuela Caro, tía de Rafael Caro Quintero. Obviamente cuando ella se encontraba en su momento más importante, Rafael Caro era un niño. Pero no cabe duda de que una mentora como Manuela Caro marcó el derrotero a seguir de dicho narco sinaloense.

Manuela Caro terminó sus últimos días detenida en una cárcel de Culiacán, Sinaloa, como culpable de tráfico de drogas. Uno de los ayudantes de esta mujer fue Ernesto Fonseca Carrillo, conocido en el mundo del narco como *Don Neto* y en Sinaloa como un motero, personaje que fue mentor de Rafael Caro Quintero y otros narcos de Sinaloa.

Los narcocorridos reflejan en algunos casos las leyes no escritas del narcotráfico: muerte o corrupción. El narco está al margen de la ley, y cuando se le quiere aplicar, la viola o la compra. En el narcocorrido llamado *La ley del contrabandista*, se puede apreciar esto:

> Estado de Sinaloa/ quien no lo conoce bien/ donde los hombres se burlan/ de la muerte y de la ley/ Voy a contarles un caso/ que aún no se ha aclarado bien// de un hombre contrabandista/ y un teniente coronel/ Los dos eran muy astutos// querían conocerse bien/ los dos eran desconfiados/ y también de buen ley/ Luego de que se conocieron/ no se entendieron bien// porque aquel contrabandista/ quiso comprar la ley/ El teniente coronel// con mucho honor militar/ le dijo te equivocaste/ a mí no me has de comprar/ no te olvides que soy el jefe/ de división aduanal/ Pero aquel contrabandista/ se comenzó a carcajear/ oiga usted mi coronel/ ya me cansé de alegar/ acepta usted mi dinero/ o aquí lo voy a matar// Los dos guardaron silencio/ tal pensaron igual/ luego se oyó una descarga/ que al coronel le fue



> a dar// Luego que lo mató/ la frontera fue a cruzar/ resultó ser sinaloense/ no lo han podido agarrar... (Astorga, 1995: 100).

Otro narco que rivalizaba con los narcos de Sinaloa fue Pablo Acosta Villareal, quien contrabandeaba alijos de marihuana hacia Estados Unidos desde el estado de Sonora; sobre este narco hay historias que lo vinculan a la violencia con que se manejaba. Como otros narcos con fama, también se tienen narcocorridos que manifiestan pasajes de la vida de este personaje.

El periodista y abogado José Alfredo Andrade Bojorges en su libro titulado *La historia secreta del narco: desde Navolato vengo* (1999) proporciona datos sobre este narco y dice que:

> Pablo Acosta nació en una casucha de piso de tierra el 26 de enero de 1937, en una ranchería a 160 kilómetros río debajo de Ojinaga. Era parte de la numerosa prole de Cornelio Acosta, campesino a quien la necesidad y el hambre lo hicieron contrabandista de candelilla y que en 1958 fue asesinado en el salón Sandy, tugurio de Fort Strocton, por un rival de la familia, Pablo Baiza: hacía tiempo que los dos apellidos se encontraban presentes en las riñas del lugar (Andrade, 1999: 71).

Como casi todos los narcos mexicanos del noreste de México, la trayectoria de Pablo Acosta estaba ligada a varios narcos de Sinaloa que tenían poder y experiencia en el negocio de las drogas. El autor antes citado nos da más información sobre la carrera delictiva de Pablo Acosta:

> Manuel Carrasco era el zar de la droga del pueblo fronterizo y Pablo empezó a trabajar con él, una manera de aprovechar los contactos que hizo en prisión...por esas fechas llegó Amado Carrillo Fuentes para ayudarlo y realizar negocios...Amado le consiguió a Pablo Acosta una credencial de la Dirección Federal de Seguridad, le regaló un reloj de oro macizo, que siempre llevaba el Pablote, como le decía a Acosta, para demostrarle su

> estimación. También le presentó a Miguel Ángel Félix Gallardo, quien lo invitó a los grandes cargamentos de droga y lo reclutó para el cártel de Guadalajara, relacionándolo con los colombianos de Medellín en especial con Carlos Lehder Rivas (Andrade, 1999: 72).

La carrera delictiva de Pablo Acosta fue breve, ya que el asesinato de Enrique Camarena Salazar a manos de sicarios del cártel de Guadalajara generó fuertes presiones por parte del país del norte, que tenía la encomienda de detener a los narcos más representativos de la década de los ochenta. Así que Pablo Acosta estaba en la mira. El comandante de la Judicial Federal Guillermo González Calderoni fue por él:

> El 24 de abril de 1987, helicópteros de la policía federal mexicana, con más de 200 elementos armados con metralletas de asalto, al mando de Guillermo González Calderoni (él inició la época de los comandantes delincuentes de cuello blanco, corbatas de seda y plumas Mont. Blanc), llegaron a Ojinaga y cercaron el refugio de Pablo Acosta; por altavoz le pidieron que se rindiera. El capo gritó: "Vete a chingar a tu madre, Calderoni, de aquí no me vas a llevar vivo. Si quieres atraparme vas a tener que venir por mí (Andrade, 1999: 74).

Se decía que Pablo Acosta fue traicionado por un pistolero que trabajó para él. Incluso un verso de un narcocorrido lo manifestaba: "La confianza y prepotencia es la falla del valiente/ ni siquiera de parientes a los zorros más astutos/ los atrapan con su gente..." (corrido de "Los Matadores del Norte" en Valenzuela, 2002).

Pablo Acosta murió y cuatro días más tarde tuvo un homenaje sin precedente: su funeral fue una concentración de cientos de personas, con mariachis y grupos norteños, cantaban corridos a la memoria del narcotraficante caído.



Por otro lado, el asesinato de Enrique Camarena Salazar dio a conocer a narcos como Rafael Caro Quintero, Miguel Ángel Félix Gallardo y Ernesto Fonseca Carrillo. Sobre este hecho se escribió mucho en la prensa nacional mexicana. Cabe destacar algunas cuestiones de interés para este trabajo del llamado caso Camarena.

El caso Camarena y los narcos: los inicios de la violencia

En la década de los ochenta el cártel de Guadalajara no tenía rival ni competencia alguna; dirigido por Miguel Ángel Félix Gallardo y Rafael Caro Quintero, hacía y deshacía en el ámbito nacional de las drogas. Parecía que el cártel de Guadalajara y sus negocios ilícitos marcharían viento en popa. Pero el agente de la DEA Enrique Camarena Salazar, policía de origen hispano, adscrito a la ciudad de Guadalajara,[6] hacía trabajo de inteligencia para la DEA, agencia norteamericana encargada de la lucha contra las drogas, que fructificó en la detección de un gran sembradío de marihuana en el estado de Chihuahua. El sembradío era impresionante y trascendió a la opinión pública a través de diarios y revistas nacionales que dieron cuenta del gran negocio en que se había convertido la siembra de canabis:

> En noviembre de 1984 fue descubierto en Chihuahua, cerca de la capital, un gran complejo de procesamiento de marihuana de unos doce kilómetros cuadrados conocido como el Búfalo, que se abastecía de materia prima de los alrededores y de otras zonas del país y donde trabajaban aproximadamente doce mil jornaleros procedentes de Sinaloa en su mayoría, pero también de Sonora, Guerrero, Oaxaca, Chiapas y hasta de Guatemala. Guardias armados de los traficantes vigilaban para que no huyeran y quienes lo intentaban se exponían a recibir una ráfaga de metralleta; los trabajadores eran alimentados con papas, tortillas acedas, frijol duro y café. Diez horas antes de que las

[6] Elaine Shannon (1988), *Desperados: Los caciques latinos de la droga*, Lasser Press Mexicana, México. Este texto dedica muchas cuartillas al caso Camarena.

> autoridades llegaran al lugar, los guardias les dijeron que se fueran a los cerros porque la policía...Cuando vieron llegar a los judiciales y al ejército disparando, algunos prefirieron huir por el desierto. El sinaloense Rafael Caro Quintero fue señalado como el cabecilla de ese complejo de procesamiento. En el operativo se destruyeron cerca de once mil toneladas de marihuana... (Astorga, 2005: 133).

El narco sinaloense enfureció por las pérdidas económicas millonarias y se dio la orden de buscar al soplón. Así que un grupo de sicarios se dio a la tarea de rastrear a Enrique Camarena Salazar, alias *El Kiki*, para que respondiera por los hechos de El Búfalo. El 7 de febrero de 1985 fueron secuestrados el agente de la DEA Enrique Camarena y el piloto Alfredo Zavala Avelar por un grupo de hombres armados cuando salían del consulado estadounidense. El secuestro del *Kiki* causó un revuelo nacional, que obligó al embajador de Estados Unidos en México John Gavin a dar una conferencia de prensa y manifestar el malestar del gobierno norteamericano por el suceso criminal. La presión a través de la prensa estadounidense dio comienzo.

El 24 de febrero el *Washington Post* y la cadena de televisión ABC reprodujeron declaraciones del director de la DEA, Francis Mullen, en las que señalaba que autoridades mexicanas, específicamente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), dependiente de la Secretaría de Gobernación, habían protegido a Caro Quintero, y que agentes de la PJF le habían permitido salir del aeropuerto de Guadalajara (Astorga, 2005: 135).

El problema en que se había metido Rafael Caro Quintero era mayúsculo. El gobierno del presidente norteamericano Ronald Reagan presionó directamente al del presidente Miguel de la Madrid para lograr la detención de los culpables. Esto dio pie a que se generara una batida en contra de los narcos del cártel de Guadalajara. Trabajos de inteligencia empezaron a ubicar a Rafael Caro y sus acompañantes en Centroamérica de esta manera:



> Hasta la vida sentimental de Caro se hizo pública. En diciembre de 1984 se dijo había secuestrado a Sara Cosío, de diecisiete años, a quien trataba de conquistar, chica de alta sociedad y sobrina del entonces líder del PRI en el DF, Guillermo Cosío Vidaurri, ulteriormente gobernador de Jalisco. El 8 de marzo de 1985, Caro se la volvió a llevar y esta vez a Costa Rica, donde se había refugiado con la ayuda de Matta Ballesteros, huyendo de la persecución policíaca. Allí sería capturado el 4 de abril de 1985 por la policía costarricense gracias a los informes de la DEA (Astorga, 2005: 138).

Poco después de la detención de Rafael Caro Quintero fue aprehendido también Ernesto Fonseca, *Don Neto,* en Puerto Vallarta junto con un comando de pistoleros. Pero la detención de Rafael Caro catapultó al narco sinaloense a la fama en la historia negra de la delincuencia organizada. Al igual que otros narcos, a Rafael Caro Quintero también se le compusieron varios narcocorridos que describían cómo contrabandeaba drogas.

> La historia empezó en Chihuahua/ allá en la sierra encumbrada/ donde en la noche se alumbran con llamas de hierba mala/ que denunciara un agente de nación americana. / De la sierra Tarahumara y con destino a El Paso trocas y trailers cargados/ y bien que los simulaban por orillas manzana/ y en el centro marihuana. / Volaban las avionetas con cargas de hierba mala/ unas para Houston, Texas, otras allá por Tijuana... (Astorga, 1995: 103).

Otros narcocorridos destacaban la supuesta fiereza de Rafael Caro Quintero, que de repente se encontraba detenido en la cárcel y desde ahí mandaba mensajes subliminales a sus enemigos y policías corruptos que tenían miedo de que éste hablara:

> En San José Costa Rica/ lo tomaron prisionero/ ya se extendió la noticia/ por todito el mundo entero/ así el corrido comienza/ del señor Caro Quintero/ Diez agentes federales le formaron la custodia/ por ser un gallo muy fino/ nacido allá en Sinaloa/ de



> esos no nacen a diario/ y el que nace no se logra// Por matar a un policía/ del gobierno americano/ robarse una tapatía/ hoy se encuentra procesado/ el león es el rey de las fieras/ aunque se encuentre enjaulado/ Dicen que va a juzgarlo/ los gringos allá en sus lares/ nada más para llevarlo/ las manos van a sudarles/ se me hace que van a hacerle / lo que el aire le hizo a Juárez/ Rafael Caro Quintero/ ya está en su patria otra vez/ si creen que ya lo han medido de la cabeza a los pies/ ¿pa, qué lo quieren los gringos/ si éste no canta en inglés?/ La fiera ya está enjaulada pero se oyen los rugidos/ allá por la madrugada/ sus deseos serán cumplidos/ échense a huir la manada/ si es que quieren quedar vivos (Astorga, 1995: 105).

Este narcocorrido llamado "Caro Quintero" hace énfasis en el carácter fiero y violento del narco sinaloense. Pero la fiereza del narco fue domesticada años tras las rejas de la cárcel de Almoloya de Juárez, en donde fue recluido tiempo después. De esta manera terminaba la carrera delictiva de Rafael Caro Quintero, y de cierta manera el caso Camarena se cerraba aun con la molestia del gobierno de Ronald Reagan que se quedaba con las ganas de extraditar al narco sinaloense.

Meses más tarde cayó también Miguel Ángel Félix Gallardo, alias *El Padrino*, considerado en realidad como el verdadero capo del cártel de Guadalajara. Con la detención de este narco sinaloense se cerraba el auge de este grupo de narcos, que ostentaron poder económico y hasta político en el estado de Sinaloa. De hecho, con la caída de estos narcos, se dio una nueva recomposición del narcotráfico mexicano. Nuevos grupos de narcos surgirían al amparo de la decadencia de Rafael Caro y compañía. La muerte de *El Kiki* Camarena le costaría demasiado caro a estos narcos, pero la historia del narcotráfico mexicano seguiría dando para más.



El Chapo Guzmán y el cártel de Tijuana: del contubernio a la violencia

Con Rafael Caro Quintero y cómplices detenidos, nuevos narcos salieron a la luz, entre ellos el clan de los hermanos Arellano Félix, y un narco de segunda clase, que en el futuro se transformaría en uno de los narcos más buscados por las fuerzas del orden e incluso por las agencias antidrogas de Estados Unidos, *El Chapo* Guzmán.

La historia de estos narcos se encuentra dispersa en diarios, revistas y libros, por lo que armar su historia nos remite forzosamente a estas fuentes.

El orden aparente en que se encontraban estos narcos en realidad estaba sujeto con alfileres, sólo bastó un acto para desencadenar una ola de violencia internarcos, que ha durado años y que ha dejado cientos de cadáveres regados por toda la geografía nacional. Pero retrocedamos un poco hacia fines de la década de los ochenta cuando todavía había paz entre la nueva camada de narcos.[7] Con la desaparición de narcos como Pedro Avilés, Manuela Caro y Pablo Acosta Villareal del escenario del narcotráfico regional y con la detención de Rafael Caro Quintero, Miguel Ángel Félix Gallardo y otros narcos del cártel de Guadalajara, se dio paso a la presencia de otros narcos como *El Güero* Palma, *El Chapo* Guzmán y los hermanos Arrellano Félix que más tarde conformarían el cártel de Tijuana.

Como menciona el escritor mexicano Carlos Monsiváis, todo el problema de la violencia entre los narcos mexicanos empezó por líos de faldas y riñas por desacuerdos en el negocio de las drogas:

> Según el relato, al *Güero* Palma lo engaña su mujer y huye con un venezolano; semanas después el *Güero* Palma recibe la

[7] Véase Jesús Blancornelas (2006), *El cártel: los Arellano Félix la mafia más poderosa en la historia de América Latina*, Debate, México.

> cabeza de su mujer en una caja de acero; acto seguido los tres venezolanos que viven en Culiacán son asesinados: A su vez, *El Chapo* participa en balaceras despiadadas donde sólo mueren curiosos y gatilleros (Monsiváis *et al.*, 2004: 33).

Al principio, los Arellano Félix trabajan en conjunto con *El Chapo* Guzmán, pero se generaron problemas por un cargamento de drogas. Antes de este desacuerdo, los hermanos Arellano Félix habían trabajado en armonía; de hecho, Miguel Ángel Félix Gallardo había convocado a todos los narcos de Sinaloa más importantes a una reunión en Acapulco donde llegarían casi todos los más importantes:

> Todos llegaron allí en obediencia al recado que desde prisión mandó el gran jefe Miguel Ángel Félix Gallardo. Incapaz para seguir maniobrando el narcotráfico mexicano, sabedor de que nunca más recobraría su libertad, pensó y decidió: el pastel debe repartirse. Naturalmente siguiendo la conseja: el que parte y comparte se queda con la mayor parte. Claro no recibiría ni un centavo en la cárcel, pero a su familia no le faltaría dinero; además no viviría en las angustias de saber que "al hombre de la casa" podrían matarlo algún día (Blancornelas, 2006: 52).

En Acapulco se aposentó la crema y nata del narco mexicano: Luis Héctor Palma, *El Güero*; Emilio Quintero Payán, Rafael Aguilar Guajardo, Jesús Labra Avilés, *Don Chuy*; Ismael Zambada, *El Mayo*; Baltasar Díaz Vera, *El Balta*; Rafael Chao López, Javier Caro Payán (tutor de los Arellano Félix), Rigoberto Campos y Manuel Beltrán Félix. Entre estos narcos se repartieron las plazas (liderazgos regionales del narco). Hubo acuerdos a la palabra de respetar las plazas de cada uno de los presentes en la convención. Se cuenta que la paz duró poco porque en Tijuana se dio un hecho que trastornaría los acuerdos de una manera tajante.

El periodista avecindado en Tijuana e historiador no oficial del cártel de Tijuana, el señor Jesús Blancornelas, en su libro titulado *El Cártel:*



los Arellano Félix, la mafia más poderosa en la historia de América Latina (2006), cuenta la siguiente anécdota:

> Benjamín Arellano bautizó a su hijita; sin problemas ni sobresaltos, con la protección policíaca federal, estatal y municipal, realizaron la fiesta en el Club Britania; música, variedad, regalos y mucha asistencia. De Sinaloa viajaron invitados y los hubo más de Tijuana. Empezaba a tomar cuerpo el famoso grupo de los narcojuniors. En el sitial de honor se encontraba Ismael "El Mayo" Zambada. La fiesta se realizaba sin problemas, cuando llegó Silvia desde Culiacán. Se decía prima de Miguel Ángel Félix Gallardo y le apodaban "La Silviona"; se apersonó en el lugar con su pareja "El Rayo López", conocido narcotraficante; quisieron entrar y como no fueron invitados se les negó el acceso. Insistieron hasta el escándalo. Ramón Arrellano se dio cuenta y salió a poner todo en paz; ya le habían ido a contar lo que estaba sucediendo. Vio a la pareja y, sin palabra de por medio, sacó su pistola y disparó a la cara de "El Rayo", que se derrumbó para convertirse en chispazo y luego, sólo en restos mortales (Blancornelas, 2006: 56).

La muerte de *El Rayo* López enfureció a *El Chapo* Guzmán, ya que el citado narco era uno de sus personeros. La rabia de *El Chapo* Guzmán desembocaría en una celada tendida a los Arellano Félix en la paradisiaca costa de Jalisco, concretamente en Puerto Vallarta. Hasta llegaría un pequeño ejército de sicarios a sueldo, para liquidar y ajustar cuentas a los hermanos Arellano Félix. La orden la dio *El Chapo* Guzmán y de ahí para adelante la guerra intestina de los narcos mexicanos no ha parado. Todavía el cártel de Tijuana se movía "a la sorda", es decir, sin hacer escándalos, preferían comprar favores entre jueces y policías de todos los rangos.

La crónica sobre la trampa tendida a los Arellano Félix la dio el periodista Jesús Blancornelas en el libro ya mencionado:



> Joaquín *El Chapo* Guzmán pidió a Ismael *El Mayo* Zambada invitar a Ramón y Benjamín Arellano Félix y aceptaron: vacaciones en Puerto Vallarta: buen hotel, trago, hembras y esta noche nos vamos de parranda a la discoteca Christine. La vamos a pasar en grande. Es mi cumpleaños. Un buen regaderazo, loción por todos lados, pantalón y zapatos blancos, camisa de seda, nada de camiseta; unos taquitos de carne para que no nos caiga en frío el pisto. Visitaron el restaurante, pagaron y "vámonos, estamos listos". Entonces empezó a funcionar la trampa: el comandante Mondragón llamó para disculparse; pretextó haber recibido un "pitazo". Según eso llegaría un cargamento de cocaína... Benjamín estaba enojado y decidió no ir, pero Ramón estaba entusiasmado. "Vamonos dijo a Everardo *El Kitty* Páez; y fueron seguidos por David Corona barrón "El CH", jefe de los pistoleros del Bario Logan en San Diego, California; también Federico Sánchez (Blancornelas, 2002: 79).

El asesinato del Cardenal Posadas Ocampo: la violencia del narco alcanza a la Iglesia católica

El enfrentamiento de *El Chapo* Guzmán y *El Güero* Palma en contra de los hermanos Arellano Félix desembocó en riñas callejeras que generaron zozobra en el país. La violencia de los narcos sinaloenses recorrió el país y alimentó la psicosis en amplios sectores de la población. El colmo de la violencia se manifestó en el asesinato del cardenal de Guadalajara Juan Jesús Posadas Ocampo, quien cayó abatido por las ráfagas de metralleta de varios sicarios de los Arellano Félix que intentaban eliminar a *El Chapo* Guzmán. El asesinato de dicho personaje a manos de narcos generó indignación nacional. Corrieron rumores de todo tipo sobre la muerte del purpurado y tinta a granel en diarios y revistas nacionales e incluso extranjeras. Además de que un sector de la jerarquía de la Iglesia católica manifestó su malestar haciendo declaraciones hacia las instituciones de seguridad pocas veces vistas y oídas. Nos remitimos a las crónicas periodísticas, que circularon en su momento:



> La tarde del 24 de mayo de 1993, el arzobispo de Guadalajara, cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, fue asesinado en el estacionamiento del aeropuerto Internacional Miguel Hidalgo de esta ciudad. Allí mismo, murieron también otras seis personas: el chofer del cardenal, Pedro Pérez Hernández; el chofer del alcalde de Arandas, Martín Alejandro Aceves Rivas; dos peatones que entraban al edificio del Aeropuerto (Francisco Rodríguez Cabrera y su sobrino Juan Manuel Vega Rodríguez), así como dos pistoleros narcotraficantes, José Ramón Flores y José Rosario Beltrán Medina (Moreno y Villasana, 2002: 39).

El escándalo que se desató después de la muerte del cardenal ocasionó que la PGR saliera al paso en la voz de su titular en ese entonces el Lic. Jorge Carpizo, quien declaró a los medios la forma en que fue asesinado el cardenal y además acusaba a narcotraficantes mexicanos de ser los autores del crimen. Pero la opinión pública no estuvo de acuerdo con la versión del procurador en turno, y las críticas arreciaron en los medios de comunicación, que daban cuenta del hecho calamitoso, pero que expresaban dudas sobre las explicaciones dadas por las autoridades judiciales del país.

> A los pocos días del homicidio, el procurador Jorge Carpizo había presentado una hipótesis expuesta mediante una computadora, que la opinión pública llamó la versión "nintendo", en la que sostenían que el cardenal y las otras seis personas habían sido asesinadas en medio de un fuego cruzado entre dos bandas de narcotraficantes, la de los hermanos Arellano Félix, y la de Joaquín *el Chapo* Guzmán. Esta teoría al igual que las siguientes basadas en ese marco de referencia, se tuvieron que ir ajustando y cambiando a la medida que los elementos jurídicos de los expedientes demostraban la imposibilidad de que las hipótesis oficiales se sostuvieran (Moreno y Villasana, 2002: 41).

La polémica continuó y dio paso a demostraciones de inconformidad de creyentes y fieles católicos de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Hubo marchas de protesta para exigir la detención de los culpables y el deslinde de los hechos sangrientos que conmocionaron a la

opinión pública de México. Las autoridades federales del gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari salieron al paso ante la avalancha de presiones nacionales e internacionales.

Este crimen pondría en duda la declaración del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari sobre que la guerra contra los narcotraficantes mexicanos sería una cuestión de seguridad nacional. El asesinato siguiente fue escalofriante y evidenció hasta dónde había llegado la guerra fraticida entre los narcos de Sinaloa. Una crónica periodistica describe así el crimen del que hablamos:

> ¡Ahí va el señor! –gritó alguien. Y unas ráfagas al aire, en pleno estacionamiento del aeropuerto, fueron la señal para iniciar el tiroteo. En una acción bien sincronizada, unos 25 o 30 pistoleros –con pantalones de mezclilla, camisas a cuadros y botas vaqueras– se movilizaron hacia los objetivos próximos al Grand Marquis en el que viajaba el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, arzobispo de Guadalajara. Cuatro de los pistoleros fueron directos al automóvil.
>
> Decididos, rápidos, precisos, rodearon el Grand Marquis: dos a los costados, uno atrás y otro adelante. Posadas Ocampo quitó el seguro, abrió la portezuela y sacó el pie derecho para escapar: pero al girar el rostro lo sorprendió el cañón de una metralleta: desesperado, trató de meterse, de cubrirse, pero fue ya imposible. Su ejecutor detuvo la portezuela con el hombro y con la pierna derecha: Disparó directo a la cara del cardenal. Falló. Apenas le untó de pólvora la barbilla. Pero luego vació su "cuerno de chivo" sobre la víctima: Cada disparo estremecía el corpulento cuerpo del arzobispo, retorciéndolo sobre el asiento. A bocajarro soltó catorce disparos que se clavaron desde el lado derecho del tórax hasta el pie izquierdo. Una granizada de balas penetró los cuatro costados del Grand Marquis. Llantas y carrocería recibieron 40 impactos. En cuestión de segundos los cuatro pistoleros vaciaron sus armas sobre el cardenal y su chofer... el cardenal fue desangrándose y agonizando. Quedó recostado sobre su lado izquierdo, con el pie derecho fuera, tocando el pavimento con



el zapato. La mano derecha caía sobre el estómago. Y sobre el tablero del auto, el tercer tomo de la *Liturgia de las Horas*. Era la tarde del lunes 24 de mayo de 1993 (Aguirre *et al.*, 1994: 9).

El asesinato del cardenal tambaleó a la sociedad mexicana y de paso al gobierno de Salinas de Gortari, quien ya acumulaba descrédito por la corrupción del aparato de gobierno, que se llenaba el bolsillo de dinero sucio. La Iglesia católica, indignada, exigió justicia y cárcel para los autores materiales e intelectuales del crimen del purpurado. El embajador del Vaticano en México, Girolamo Prigione, también exigió al gobierno federal el esclarecimiento del asesinato vil del cardenal mexicano. La confrontación de la Iglesia católica y el gobierno priista alcanzó su nivel más alto durante décadas. Este asesinato se enredó cuando surgieron varias versiones sobre la participación de gatilleros del cártel de Tijuana, que se presume tenían la misión de liquidar al Chapo Guzmán por viejas rencillas que provenían de un atentado fallido en Puerto Vallarta de donde salieron ilesos Benjamín y Ramón Arrellano Félix.[8] Además, se rumoraba que el hermano del presidente Carlos Salinas, Raúl Salinas se encontraba inmiscuido en los negocios del cártel del Golfo, que en ese momento se encontraba encabezado por Juan García Abrego.

Los Arellano Félix se entrevistaron con el nuncio apostólico Girolamo Prigione, para desmentir su participación en la muerte del alto jerarca de la Iglesia católica. Nunca fueron detenidos, a pesar de que se sabía que se encontraban en las oficinas de la nunciatura (Moreno y Villasana, 2002).

[8] Véase Héctor Moreno Valencia y José Alberto Villasana (2002), *Sangre de mayo: el homicidio del cardenal Posadas Ocampo*, Océano, México. Este texto es un alegato para impugnar la versión oficial del homicidio del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, y que difería de la de Jorge Carpizo, Procurador General de la República en la época del presidente Carlos Salinas de Gortari.



La declaración de Salinas de que el combate al narcotráfico debería ser una política de seguridad nacional no se cumplía a cabalidad. Más bien parecía que el gobierno negociaba con los narcos tras bambalinas, y sólo eran aprehendidos los sicarios y matones al servicio de los capos. Ya se tenía el antecedente de la muerte de *El Kiki* Camarena, agente de la DEA, y las consecuencias que había desatado en las relaciones bilaterales. En el caso del asesinato del cardenal Posadas Ocampo, el gobierno en turno tuvo que aguantar la andanada de críticas de la elite de la Iglesia católica y además de la opinión pública.

Coca, cocaína, paramilitares, guerrilleros y narcos

La cocaína desplazó a la marihuana en el ámbito del mercado de las drogas, pues mover grandes volúmenes de marihuana implicaba grandes riesgos y además las ganancias eran menores en comparación con la venta de cocaína. Los narcotraficantes latinoamericanos realmente adquirieron poder económico gracias a los dividendos que les dejaba el comercio de cocaína. Cabe destacar que la cocaína adquiere un estatus importante como droga justo cuando la globalización mundial empieza a tomar forma, por ello se puede decir que la cocaína es la droga de la globalización por excelencia. Los cárteles de la droga como los colombianos llegaron a acumular ganancias exorbitantes negociando el polvo blanco que ya para la década de los ochenta era la droga de moda. Pero además la coca, materia prima para la elaboración de la cocaína, tiene un uso tradicional en algunas naciones sudamericanas, que tenían una práctica cultural en torno al uso de la hoja de coca. El historiador de las drogas David T. Courtwright dice que:

> Existen pruebas arqueológicas de que la coca se mascaba ya hacia el año 3000 a C. El consumo humano comenzó probablemente miles de años antes, cuando los pueblos cazadores y recolectores del este de los Andes probaron las hojas tiernas de la planta



como alimento en épocas de hambre, descubriendo así sus propiedades medicinales y estimulantes (Courtwright, 2002: 80).

Podemos manifestar que la larga evolución del consumo de hoja de coca desembocaría en la aparición de la cocaína. En el siglo XVI la masticación de la hoja de coca sostenía el trabajo de los indios en las minas de plata. Durante varios siglos la coca tuvo una presencia marginal y estaba vinculada a la práctica religiosa y ritual. El verdadero auge de la hoja de coca va de la mano del desarrollo de la química, y sobre todo a partir de que el científico alemán Albert Niemann descubrió en 1860 el aislamiento de la cocaína y trabajó con especies de hoja de cocaína que le mandaban de Sudamérica.[9]

La cocaína tuvo una expansión extraordinaria en su consumo después de que el famoso psicoanalista Sigmund Freud escribiera su célebre ensayo llamado *Uber coca* en 1884. En este ensayo el célebre médico austriaco realiza una apología del polvo blanco, que él ve como una sustancia extraordinaria que puede ayudar a solucionar muchos problemas físicos y mentales. En tiempos actuales la producción de hoja de coca se encuentra vinculada al negocio ilícito de producción de cocaína, lo que ha afectado a las comunidades campesinas andinas de Sudamérica.[10] Así lo manifiesta el Instituto Indigenista Interamericano:

> Estamos frente a una causa más del proceso del etnocidio y desintegración cultural de las poblaciones indígenas de la región. El narcotráfico, contrariamente a lo que se suele afirmar con ligereza, es uno de los principales adversarios del desarrollo rural entre las poblaciones indígenas. Una comprensión cabal de las dimensiones económicas y socioculturales del problema,

[9] Véase David T. Courtwright (2002), *Las drogas y la formación del mundo moderno*, Paidós, Barcelona.

[10] Véase Roberto Jordán Pando (1989), "Coca, cocaísmo y cocainismo en Bolivia", en *La coca...tradición, rito e identidad*, Instituto Indigenista Interamericano, México.

así como la consulta a las poblaciones indígenas sobre las modalidades por adoptarse para contrarrestar el narcotráfico, son factores fundamentales para lograr el compromiso y la participación de los sectores indígenas en cualquier acción en esta dirección (INI, 1989: 26).

Con el argumento anterior nos podemos dar cuenta de que el narcotráfico es el más beneficiado en la producción de cocaína, que no hoja de coca. No cabe duda de que algunos países de Sudamérica seguirán involucrados en la producción de hoja de coca, aunque las políticas de erradicación sean hoy en día bastante agresivas en términos de eliminar estos cultivos. Estas políticas de erradicación han sido impulsadas principalmente por sucesivos gobiernos de Estados Unidos. Las políticas de erradicación realizadas en Bolivia en la década de los noventa sólo ocasionó que los cultivos se desplazaran a otros países sudamericanos.

Si bien Bolivia, Perú y Ecuador son países productores de hoja de coca, se tiene que destacar que éstos han sido desplazados por Colombia como el epicentro productor más importante de hoja de coca. Y como menciona el investigador colombiano Francisco Thoumi en artículo inédito ("Por qué razón un país produce drogas y de qué manera esto determina la eficacia política: un modelo general y algunas aplicaciones al caso de Colombia"):

> Durante las últimas tres décadas se ha afianzado en Colombia la industria de las drogas ilegales. En los años 70 y 80, la manufactura de la cocaína y el narcotráfico fueron actividades predominantes. En los 90 hubo un aumento explosivo en el número de plantaciones ilegales, y hoy por hoy Colombia es el mayor productor de coca del mundo, importante proveedor de heroína en el mercado estadounidense y además productor de marihuana. En efecto, Colombia es el único país del mundo donde se producen en cantidades considerables, las tres principales drogas de origen vegetal cocaína, heroína y marihuana (Thoumi, 2004: 2).



El problema de las drogas y el narcotráfico involucró a la guerrilla colombiana, a los grupos paramilitares y a otros sectores de la sociedad colombiana. La economía de la droga generó en Colombia varios efectos negativos y como dice el mismo Francisco Thoumi:

> El desarrollo de plantaciones ilegales incitó a los grupos guerrilleros y paramilitares a explotar la industria con el fin de financiar y ampliar sus actividades. Hoy en día las drogas ilegales son la fuente principal de financiación de la "guerra ambigua" que padece el país. En efecto, el papel de las drogas ilegales en Colombia evolucionó: en un principio generó una bonanza económica tolerada e incluso tácitamente bienvenida por parte de la mayoría de los colombianos en los años 70 y 80. Posteriormente pasó a alimentar la guerra, convirtiéndose así en el principal obstáculo para la paz (Thoumi, 2004: 4).

La complejidad de la situación en Colombia –afirma Francisco Thoumi– ha generado un fenómeno social de descomposición muy complejo, que ha derivado en la debilidad del Estado colombiano y en el fortalecimiento militar de la guerrilla y los grupos paramilitares, y en la participación abierta de Estados Unidos en la gestión y asesoramiento en la eliminación de los cultivos de hoja de coca, y en el asesoramiento militar.

Los narcos colombianos y el poder de la coca

El narcotráfico tuvo un desarrollo extraordinario en las décadas de los ochenta y noventa, y estaba representado por dos cárteles: el de Medellín y el de Cali. Estos cárteles mostraron en su momento todo el poder del narcotráfico sudamericano. Ningún grupo grande o pequeño rivalizaba con estos dos grupos; el primero encabezado por Pablo Escobar Gaviria, y el segundo por los hermanos Rodríguez Orejuela. El Estado colombiano se vio cimbrado por el poder de estos dos consorcios, y en especial por el de Medellín, que puso en jaque a todos los cuerpos policíacos existentes en Colombia. Además el

cártel de Medellín entabló una guerra de baja intensidad en contra de periodistas, jueces y políticos colombianos, que participaban de las corruptelas delineadas por este cártel de la droga.[11]

El cártel de Medellín atesoró un poder económico inmenso gracias al tráfico de cocaína. Pero el poder ganado por este grupo mafioso se fincó también en el ejercicio de la violencia. Ésta fue la marca que distinguió el ejercicio del poder del cártel de Medellín. Ni sus rivales de Cali, los hermano Rodríguez Orejuela, apostaron tanto por la violencia como el grupo encabezado por Pablo Escobar.

Cabe destacar que la violencia no llegó a Colombia de la mano del narcotráfico, pero sí se potencializó con la presencia de *Los extraditables* colombianos, que apostaron al terror y al asesinato para saldar cuentas con propios y extraños. La policía colombiana desató una persecución extraordinaria en contra de *El Patrón,* como también se conocía a Pablo Escobar. Éste respondió de una manera contundente y combatió con las mismas reglas; pero en este combate se llevó a la tumba a muchos personajes de la vida colombiana de los años ochenta y noventa. Para entender la carrera delictiva de Pablo Escobar, se hace necesario conocer la vida de este famoso narco, por los testimonios de quienes lo conocieron. La periodista Astrid Legarda Martínez escribió un libro titulado *El verdadero Pablo: sangre, traición y muerte* (2004), en donde reconstruyó la vida del líder del cártel de Medellín con base en una serie de entrevistas a Jhon Jairo Velásquez Vázquez, alias *El Popeye,* uno de los sicarios más importantes que trabajaron con ese narco.

En entrevista el sicario dice: "Pablo Escobar comentaba que en esta pelea, no tuvo ni oportunidad ni escapatoria, pues se enfrentó a una mafia más poderosa que la mafia misma de las drogas y el crimen: la mafia de la política colombiana. El ministro Lara Bonilla buscó en el

[11] Véase Ricardo Ravelo (2006), *Los narcoabogados*, Grijalbo, México. En el capítulo uno se encuentra documentada la relación México-Colombia respecto al narcotráfico.



pasado de Pablo Escobar y le inició un despiadado ataque" (Legarda, 2004: 46).

El sicario se refería a las disputas políticas que tenía Pablo Escobar con el Ministro de Justicia de Colombia Rodrigo Lara Bonilla, que se manifestaba hostil a la presencia de Pablo en la política colombiana. El ambiente a principios de la década de los ochenta no era nada propicia para Pablo Escobar; el 8 de marzo de 1984 se descubrieron en la selva colombiana del departamento de Caquetá dos inmensos complejos procesadores de cocaína conocidos como Tranquilandia y Villacoca.

> La policía al mando del coronel Jaime Ramírez y bajo el control del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, muestra al mundo el extraordinario descubrimiento. Las gigantescas instalaciones son la prueba del imperio de la droga en Colombia. Tienen dos pistas para aviones, todo lo necesario para el movimiento de insumos, mucho personal, pasta de coca en abundancia y finalmente la cocaína lista para el consumo...las autoridades destruyen 40 laboratorios; detienen a 44 personas y alrededor de 250 trabajadores huyen, selva adentro, buscando el río Yari, llevándose consigo cerca de 15 toneladas de cocaína a cuestas. Decomisan 15 toneladas listas para exportación. Los campamentos están dotados de televisores, licuadoras, microondas, aire acondicionado, baños con agua potable, todo alimentado con plantas eléctricas a partir de gasolina (Legarda, 2004: 48).

Pablo Escobar respondió rápidamente poniéndole espionaje al ministro. Rodrigo Lara Bonilla intentó salir del país, pero al final desistió y continuó viviendo en Bogotá, en donde más tarde lo alcanzaron las balas de los sicarios del cártel de Medellín. Pablo calcula los costos de la muerte del Ministro de Justicia de Colombia. La suerte de Lara Bonilla estaba a punto de acabar, al igual que la tranquilidad de muchos colombianos.

Sicarios al servicio de Pablo Escobar se encargaron de ponerle una celada el Ministro de Justicia colombiano:

> El 30 de abril de 1984, la historia del país se rompe en dos cuando, desplazándose en su automóvil Mercedez Benz, por la avenida 127 norte de Bogotá, la mano de Pablo Escobar alcanza al Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla. Una ráfaga de subametralladora depositada en su cabeza, por Iván Darío Guisado pone fin a la disputa entre el Ministro y Pablo Escobar; pero se inicia un gran baño de sangre en el país (Legarda, 2005: 50).

El asesinato de dicho personaje dio inicio a la cuenta regresiva para Pablo Escobar, quien se enfrentó con toda su fuerza al poder del Estado colombiano. Todas las fuerzas policíacas colombianas irían tras sus pasos, pero el narco no se daría por vencido.

Encarrerado en el ajuste de cuentas, Pablo Escobar decidió también la eliminación del periodista colombiano Guillermo Cano Izasa, dueño del diario *El Espectador.*[12] A Pablo Escobar le molestó que el diario cabeceó un número que decía: "Libramos la batalla contra la plaga del narcotráfico". Al igual que el homicidio de Lara Bonilla, el asesinato se le encargó a un grupo de sicarios a sueldo. Una crónica nos da cuenta del hecho:

> La respuesta de Pablo Escobar se centra en eliminar policías, periodistas, jueces y autoridades policiales, militares y judiciales. El llamado narcoterror había llegado para infundir miedo en el inconsciente colectivo de los colombianos. Y no habría marcha atrás. Violencia. Muerte. Miedo. Se convertirían en palabras comunes en el lenguaje de los compatriotas de Pablo Escobar. Y tendrían su culminación en un acto terrorista inusitado en la vida de los colombianos, cuando un destartalado autobús remolcado por una grúa explotaría frente a las oficinas principales de la policía en pleno centro de Bogotá. El autobús iba cargado

---

[12] Véase Luis Cañón (1994), *El Patrón: vida y muerte de Pablo Escobar*, Planeta, Colombia.



> de dinamita. Las crónicas periodísticas describieron escenas dantescas y destrucción en un radio de un kilómetro cuadrado.
>
> A las 7 y 30 de la mañana, el 6 de diciembre, un bus-bomba cargado de 500 kilos de dinamita gelatinosa explotó frente a las instalaciones del DAS en Bogotá. El vehículo fue llevado al sitio remolcado con grua, como si estuviera averiado. A esa hora el tráfico no estaba restringido. Esa situación fue aprovechada por los terroristas, que esta vez contaban con la asesoría de un experto español en explosivos, quien planeó la operación por la que se pagaron 250,000 dólares... La onda explosiva sacudió a la ciudad. Abrió un cráter de cuatro metros de largo y doce de ancho. Cerca de 100 personas murieron, 250 quedaron heridas de gravedad y otras 700 sufrieron algún tipo de lesiones. Los vecinos a 30 cuadras resintieron los efectos de la explosión y 1,500 locales comerciales fueron afectados. Las pérdidas sumaron 15,000 millones de pesos. El general Miguel Maza Márquez, el blanco del atentado, sobrevivió entre los escombros (Cañón, 1994: 199).

El Patrón se convirtió en uno de los delincuentes más perseguidos. Incluso las autoridades en turno promovieron que Pablo Escobar fuera extraditado a EUA. Aprovechándose de esta política, el narco colombiano conformó un grupo que él denominó *Los extraditables*. Pablo Escobar daba órdenes para que se mandaran a los principales diarios de Medellín proclamas de este grupo en donde amenazaban y exigían que se le diera un giro a la política de extradición promovida por el gobierno en turno. Un mensaje de *Los extraditables* decía:

> Les declaramos la guerra total y absoluta al gobierno, a la oligarquía industrial y política, a los periodistas que nos han atacado y ultrajado, a los jueces que se han vendido al gobierno, a los magistrados extraditadores, a los presidentes de los gremios y a todos aquellos que nos han perseguido y atacado. No respetaremos a las familias de quienes no han respetado nuestras familias. Incendiaremos y destruiremos las industrias, las propiedades y las mansiones de la oligarquía (García, 1991: 83).



La violencia verbal se manifestaba también en los mensajes que dicho grupo mandaba a las radiodifusoras y canales de televisión colombiana. La meta era crear miedo en los involucrados en la guerra en contra del cártel de Medellín. Muchos de los enemigos de Pablo Escobar cobraron temor rápidamente. Otro mensaje de Pablo y *Los extraditables* declaraba que:

> Nosotros sí queremos la paz. La hemos exigido a gritos, pero no la podemos mendigar... No aceptamos ni aceptaremos nunca los numerosos y arbitrarios allanamientos contra nuestras familias, los saqueos, las detenciones represivas, los montajes jurídicos, las extradiciones antipatrióticas e ilegales, las violaciones a nuestros derechos. Estamos dispuestos a enfrentar a los traidores y los vendidos. No bajaremos la bandera. Actuamos en defensa de nuestras familias, de nuestros derechos jurídicos, de nuestra libertad, de nuestros derechos de nacionalidad y de patria, y de nuestras vidas.
>
> Le preguntamos al señor presidente de Colombia ¿qué puede ser más importante para su gobierno que la paz de su pueblo? Como somos ciudadanos colombianos exigimos al menos una respuesta.
>
> Queremos la paz. Queremos dialogar, pero no bajaremos la bandera.
>
> LOS EXTRADITABLES (Cañón, 1994)

Los extraditables en realidad se habían convertido en delincuentes a la defensiva, aunque aparentaban fortaleza. El terror se había convertido en su principal divisa frente a la fuerza del Estado colombiano y sus enemigos del cártel de Cali.

A pesar de su persecución, Pablo Escobar se daba tiempo para organizar los embarques de cocaína que deberían llegar a México. El capo trabajaba para mantener el poder económico que le daba



el tráfico de coca. La conexión entre los narcos colombianos y los mexicanos se había establecido a través del narcotraficante sinaloense Miguel Ángel Félix Gallardo. Este conecte se estableció con el cártel de Medellín. Pero también con otros capos del narcotráfico en México. Las posibilidades de hacer negocios entre colombianos y mexicanos se fincó teniendo como meta abastecer el apetito del mercado norteamericano, que crecía mucho en los años ochenta.

La persecución de Pablo Escobar se dio de manera extraordinaria, ya eran muchos los enemigos del capo colombiano que exigían su cabeza. Entre ellos los miembros rivales del cártel de Cali, la contraparte del cártel de Medellín, representados por los hermanos Orejuela, que disfrazaban sus operaciones de narcotráfico bajo la fachada de negocios lícitos. Los Orejuela participaban filtrando información a la policía sobre los pasos de la mafia de Medellín. De esta manera la rivalidad de los principales narcotraficantes colombianos trascendió en la vida del país sudamericano. Los sicarios del cártel Medellín cometieron muchos asesinatos. Entre los personajes más importantes caídos a manos de estos sicarios se encuentran: el ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla, el periodista Guillermo Cano, el líder liberal Luis Carlos Galán y el dirigente del M19 Carlos Pizarro.

Un hecho extraordinario de violencia fue el atentado en contra de la empresa Avianca en 1989 en el que perecieron más de cien personas; ésta fue la acción más salvaje del narcoterrorismo (Cañón, 1994: 257).

La violencia llegó también a la vida del capo de Medellín. El 2 de diciembre de 1993, *El Patrón* caía en un operativo del Bloque de Búsqueda. La crónica periodística daba pormenores de su muerte:

> Abajo, en la calle, los esperaban. Primero cayó Agudelo. Escobar disparó doce veces con su Sig Sauer nueve milímetros, sin alcanzar a ninguno de los afectivos del Bloque. Eran las tres y seis minutos de la tarde, cuando *El Patrón* cayó, al recibir tres disparos del capitán que le seguía los pasos. El primer proyectil

> ingresó por la parte superior de su oído derecho, y fue un disparo mortal; el segundo que también entró por detrás, le destruyó el pulmón derecho. Y un tercero lo alcanzó en la parte interna posterior del muslo derecho. Su pesado cuerpo se desplomó boca abajo, sobre las tejas de barro, que fueron sacudidas por la pesada humanidad de *El Patrón*. El corazón del capo no latía más. Quedó tendido sobre el caballete, descalzo, con su cabello revuelto y su rostro totalmente bañado en sangre. Su vida había terminado (Cañón, 1994: 412).

Los periódicos anunciaban la derrota del capo, pero sabían que también había triunfado su eslogan: "Preferimos una tumba en Colombia a un calabozo a los Estados Unidos". Jhon Jairo Velásquez, alias *Popeye*, sicario al servicio de Pablo Escobar, declaró que *El Patrón* alguna vez le comentó el epitafio que quería para su tumba: "Fui todo lo que quise ser, un bandido" (Legarda, 2005: 310).

Con la muerte de Pablo Escobar, se cerraba una de las más violentas épocas en Colombia; sin embargo, todavía existían otros narcos colombianos aunque menos peligrosos.

El cártel de Cali y la violencia internarco

El cártel de Cali fue otro de los grupos de narcotraficantes más poderosos de Colombia. De hecho, siempre rivalizó con el cártel de Medellín. A diferencia de la mafia de Pablo Escobar, el cártel de Cali no se enfrentó al gobierno colombiano en turno. Estaba dirigido por lo hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, oriundos de la ciudad de Cali, quienes también amasaron a través del negocio de la cocaína grandes fortunas, e incursionaron en negocios lícitos "lavando" dinero del narcotráfico. La presencia de dicho cártel fue opacado por la presencia y fuerte personalidad de Pablo Escobar Gaviria, cerebro de cártel de Medellín. Los Orejuela entablaron relaciones con "la crema y nata" de la sociedad caleña, que los percibía como empresarios exitosos.



Los Orejuela provenían de una condición económica baja:

> Es de público conocimiento que Gilberto comenzó a trabajar de ciclista mensajero en una droguería de Cali. Y ahí fue donde el mayor de los Rodríguez Orejuela comenzó a afinar su afición por el negocio de los medicamentos, lo que más tarde se traduciría en la creación del emporio de *Drogas la Rebaja*. Esa relación temprana con los medicamentos, le creó la imagen de que era un negocio muy rentable. Por eso todos sus dineros y ahorros los dedicó a conseguir una farmacia, que fue la que derivó en *Drogas La Rebaja* (Giraldo, 2005: 167).

Los hermanos Rodríguez Orejuela trabajaban ilícitamente, pero con un bajo perfil y sin confrontar al gobierno colombiano en turno; por el contrario, filtraban información sobre su rival de Medellín. A diferencia de Pablo Escobar, a quien le gustaba el protagonismo, los hermanos de Cali se movían de manera sigilosa. No trabajaban para confrontarse con el gobierno y podrían trabajar incluso para él.

Uno de los problemas más complicados que ha sufrido el Estado colombiano es la simbiosis entre la guerrilla colombiana y el narcotráfico, así como el maridaje entre el narco y los paramilitares. Este problema ha sido abordado por periodistas y académicos colombianos que han tratado de dilucidar la telaraña de intereses causantes de una espiral de violencia.

Una de las áreas más problemáticas de la simbiosis narcotráfico y guerrilla fue la zona de Putumayo. El cultivo de la coca en el Putumayo comenzó en 1978; la primera variedad sembrada cerca de los ríos Caquetá, San Miguel, Guamués y Putumayo fue la caucana. Durante los cinco años siguientes la producción se incrementó. En este periodo las parcelas de coca se encontraban en zonas de selva profunda bien protegidas, especialmente en las áreas del Putumayo en donde no existían programas de colonización estatal. Estos territorios eran parte de la reserva forestal de la amazonia (Ramírez, 1991: 73).

La selva sirvió de base para el desplante de sembradíos de hoja de coca. Esto trajo en los años posteriores un auge económico extraordinario y llegaron personas de las diferentes regiones del país en busca del beneficio de la bonanza de la coca. Al principio los narcotraficantes pagaban a los campesinos cultivadores de coca con ropa y comida. Más tarde cambió esta forma de trueque. Los campesinos comenzaron a exigir sus pagos en moneda nacional. Hasta el Putumayo llegó el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, que invirtió en la zona y construyó laboratorios en donde se producía cocaína para el mercado norteamericano. Este narco colombiano trabajó con el narcotraficante mexicano Miguel Ángel Félix Gallardo, quien capitaneaba a un grupo de narcos sinaloenses. Así, parte de la cocaína producida en el Putumayo llegaba a México.

> En 1987, como resultado de la persecución emprendida por la policía antinarcóticos en el Magdalena Medio en contra del cártel de Medellín, el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, uno de los jefes de ese grupo, escogió el Putumayo para continuar su próspero negocio; en esa ocasión incluyó, además, el entrenamiento de paramilitares en la zona...allí construyó también laboratorios que producían una tonelada de cocaína por semana y dos pistas de aterrizaje para recibir pasta de coca del Perú (Ramírez, 1991: 73).

Con la producción de cocaína al Putumayo también llegaron las Fuerzas Revolucionarias Armadas de Colombia (FARC). Estas establecieron una serie de reglas entre ellas; la primera, el tener el monopolio de las armas; la segunda, el pago de impuestos a los productores de hoja de coca y pasta base, y tercera, la prohibición de pago en bazuco a los raspadores. Con el tiempo los paramilitares disputaron a la guerrilla el territorio del Putumayo. Algunos guerrilleros de las FARC fueron asesinados por cultivadores de hoja de coca, lo que generó una serie de enfrentamientos entre los actores involucrados en esa región selvática de Colombia. El narco Gonzalo Rodríguez Gacha creó un grupo llamado *Los Masetos*, que sembró



el terror alrededor del Azul, en Puerto de Asís, Valle del Guamués y Orito (Ramírez, 1991: 76).

Los pobladores del Putumayo se vieron obligados a expulsar a los paramilitares cuando éstos asesinaron a un querido personaje del pueblo. La gente se enardeció y exigió a la policía que detuviera y expulsara a los paras, es decir a *Los Masetos*. Un reporte afirmaba:

> Los Masetos sobrevivientes se refugiaron en el casco urbano y allí debido a sus acciones desquiciadas fueron sacados por la población civil en un acto heroico y sin precedentes en el país. Al pueblo se le rebosó la copa al sufrir la muerte de un querido poblador, un carnicero, su compañera valerosamente denunció el hecho públicamente y con el apoyo de los párrocos, el pueblo se convocó en la iglesia de San Francisco de Asís. Era Semana Santa, la iglesia estaba repleta, de ahí mandaron llamar a las autoridades militares y de policía. Al principio con gran temor, pero luego con el valor que da la unión, las víctimas de la guerra sucia denunciaron públicamente los asesinatos indiscriminados de los "Masetos" y el apoyo y anuencia de la policía... (Ramírez, 1991: 77).

Estos grupos paramilitares han tenido presencia desde la época dorada del cártel de Medellín, pero con el tiempo adquirieron carta de naturalización en Colombia. Los grupos paramilitares se involucraron de lleno en las guerras intestinas del país sudamericano; en especial en contra de las guerrillas más importantes de Colombia como las FARC y Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Con el tiempo aparecieron investigadores sociales, que se dedicaron a investigar los vínculos entre la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico. Aunque los primeros vínculos entre la guerrilla y el narco se documentaron desde la década de los noventa, poco más tarde aparecieron indicios claros de que la guerrilla colombiana también comenzó a participar en el negocio de la coca.



3. LA NARCOVIOLENCIA EN MÉXICO

La narcoviolencia de *Los Zetas* y *Los Negros*: la batalla campal de los narcos mexicanos

Aunque ya venía manifestándose en años anteriores en varios estados de la República Mexicana, el índice de actos de violencia creció súbitamente en 2005. Tiroteos, "levantones", bazucasos, tiros de gracia, ajusticiamientos se extendieron como parte de la cotidianidad en la franja fronteriza de México con Estados Unidos. Los sicarios de los cárteles de la droga proyectaron una estela de violencia que alarmó a la sociedad mexicana, a los gobernantes y a las agencias norteamericanas encargadas de contener el tráfico de drogas hacia EE.UU.

El poder de los narcos mexicanos se expresó de manera contundente, ya que a pesar de que algunos se encontraban detenidos en supuestas cárceles de máxima seguridad, éstos seguían dando órdenes y la violencia continuaba sin ser contenida por las fuerzas federales encargadas del combate al narcotráfico.



En un ensayo sobre el narcotráfico y la violencia, la analista norteamericana Laurie Freeman manifiesta que en realidad la violencia fuera de control de los narcos mexicanos empezó mucho antes que la fuga de un conocido narco sinaloense, *El Chapo* Guzmán, de una supuesta cárcel de alta seguridad había desequilibrado las fuerzas de los cárteles de la droga.[1]

En enero de 2001, Joaquín *El Chapo* Guzmán del cártel de Sinaloa se escapó de la prisión federal de máxima seguridad Puente Grande, al ser transportado en un carro de ropa sucia, después de sobornar a todo un grupo de guardias y otros empleados de la prisión. *El Chapo* al momento de su fuga llevaba siete años en prisión. Desde ese penal y con la ayuda de su compadre *El Güero* Palma y su amigo Arturo Martínez Herrera, *El Texas*, había impuesto al interior de dicho penal su ley. Con base en fuertes sumas de dinero que recibían las autoridades, *El Chapo* Guzmán gozaba de privilegios y hasta su celda llegaban botellas del mejor vino, televisión a colores, banquetes, celulares y bellas mujeres. Después de haber estado en el penal federal de Almoloya de Juárez, Estado de México, que era un suplicio; de pronto fue trasladado a Puente Grande, Jalisco, que se convirtió en el cuasi paraíso de este narco, y otros más de sus paisanos. *El Chapo* tuvo el tiempo necesario de fraguar su fuga; curiosamente el día de ésta, funcionarios federales se presentaron en el penal: "Jorge Tello Peón, entonces subsecretario de Seguridad Pública y ex director del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), personal de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y altos funcionarios de la Policía Federal Preventiva habían visitado el penal" (Ravelo, 2005: 110). Parecía como si la fuga de *El Chapo* hubiera estado concertada. El colmo es que este narco salió a la calle a plena luz del día y escondido en un carrito para trasladar ropa sucia. Pocos creyeron la historia, más bien se pensaba que había situaciones no

[1] Sobre la fuga de *El Chapo* Guzmán véase Ricardo Ravelo (2005), *Los capos: las narco-rutas de México*, Plaza y Janés, México.



muy claras en torno a la fuga del narco de Sinaloa. En el penal de Almoloya de Juárez, el citado narco había compartido espacios con los más connotados narcos de Sinaloa, entre ellos: Miguel Ángel Félix Gallardo, Rafael Caro Quintero, Ernesto Fonseca y otros más.

Ya en la calle y en libertad, *El Chapo* regresó al negocio de las drogas y empezó a afianzar nuevamente su poder, pero también comenzó a eliminar a la competencia y a todo aquel que le hiciera sombra. Las disputas de *El Chapo* con otros grupos de narcotraficantes llevó al narco a enfrentar al grupo de Osiel Cárdenas, líder del cártel del Golfo, e incluso se atrevió a mandar a Nuevo Laredo, territorio exclusivo de Osiel Cárdenas, a un grupo de sicarios conocidos con el nombre de *Los Negros.* para hacer frente a los siniestros *Zetas*, brazo armado del cártel del Golfo.

En 2004 la violencia se recrudeció en Nuevo Laredo, y generó decenas de víctimas. Las historias que siguen tienen que ver con los enfrentamientos entre sicarios de *El Chapo* Guzmán y gatilleros de Osiel Cárdenas; el enfrentamiento entre estos grupos cruzó el sexenio del presidente Vicente Fox, quien tardíamente se vio obligado a mandar numerosos destacamentos de la Policía Federal Preventiva (PFP) hacia la frontera norte para hacer frente a los sicarios. Acostumbrado a hacer declaraciones pueriles, el entonces presidente Vicente Fox en una gira por Tijuana prometió ganar la guerra al narcotráfico; por supuesto, no cumplió, pues el problema era complejo. Vicente Fox terminó su periodo, y el narcotráfico se seguía batiendo en tiroteos callejeros y organizando "levantones". El problema lo heredó el cuestionado Felipe Calderón.

Nuevo Laredo: *Los Zetas* y *Los Negros*, generadores de violencia en la frontera norte

La administración de Fox comenzó a combatir al cártel de Tijuana, "el cual era encabezado por los hermanos Arellano Félix. Ramón fue

asesinado por la policía en febrero de 2002, y un mes después, su hermano Benjamín fue capturado por el ejército mexicano. Estos golpes permitieron que la banda rival de Sinaloa aumentara sus actividades en Nuevo Laredo y en Tijuana" (Freeman, 2006: 3).

Nuevo Laredo fue la muestra más representativa de la violencia callejera precisamente porque esta ciudad fue la plaza que se disputaron el cártel del Golfo y el cártel de Sinaloa, debido a que en ella se encuentran los puertos terrestres de entrada a Estados Unidos más importantes, por donde cientos de camiones de carga cruzan diariamente la frontera hacia el vecino país del norte.

El cártel del Golfo saltó a la palestra y se dio a conocer cuando por filtraciones del gobierno federal se manifestaba que varios ex soldados de elite del ejército mexicano habían sido cooptados por Osiel Cárdenas. Eran todos los soldados desertores que habían sido paradójicamente entrenados como fuerzas de reacción rápida. Su sobrenombre o clave pronto fue conocida: *Los Zetas*. Varios de ellos utilizaban claves en letra y número; así se conocieron Z1, Z2, Z3 y otros más. Obviamente Z1 era Osiel Cárdenas y los demás eran lugartenientes.

Tanto la prensa estadounidense como la mexicana han reportado que algunos *Zetas* recibieron entrenamiento militar estadounidense cuando eran miembros de los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales (GAFE). A pesar de que Washington Office on Latin America (WOLA) no pudo confirmar estas declaraciones, está claro que algunos *Zetas* fueron miembros de los GAFE y que cientos de éstos fueron entrenados en el Fuerte Bragg y en el Fuerte Benning a mediados y finales de los años noventa, como parte de un programa estadounidense para entrenar y equipar a soldados mexicanos en operativos antidroga, bajo la lógica de que la policía había sido infiltrada, superada en cuanto armamento, en general, se encontraba abrumada por los cárteles (Freeman, 2006: 5).



Desde 2002 Osiel Cárdenas había enviado a algunos de sus sicarios para desplazar a pequeños narcotraficantes; de esta manera el cártel del Golfo se apoderó de la plaza de Nuevo Laredo. El líder de este cártel ya se había dado cuenta de la importancia que tenía esta ciudad, que conectaba con Laredo, Texas, y que a su vez conectaba con la ciudad de Dallas. En Nuevo Laredo, mediante la intimidación y el soborno, Osiel Cárdenas generó un pequeño emporio, que él mismo dirigía desde el estado de Tamaulipas.

En marzo de 2003, después de un enfrentamiento entre miembros del ejército y sicarios del cártel del Golfo, el capo de esta banda fue detenido y trasladado al penal de máxima seguridad de Almoloya de Juárez, Estado de México. La detención de este poderoso narco aparentemente le dejó la puerta abierta al cártel de Sinaloa, para que intentara apoderarse de la plaza de Nuevo Laredo, pero los *Zetas* ya se habían establecido con anterioridad y controlaban el paso de droga en la ciudad fronteriza.

Las autoridades federales encargadas de combatir al narco daban justificaciones para explicar la alarmante violencia, que se había desatado en Nuevo Laredo. José Luis Santiago Vasconcelos manifestaba que:

> "La guerra contra los narcos es desigual, los delincuentes están usando poderosas ametralladoras y granadas de fragmentación, mientras que los agentes de la AFI, sólo tienen permitido por ley usar armas de tiro por tiro. Tienen ametralladoras con capacidad de fuego para deshacer blindaje como si fuera una lata de aluminio; y cuentan con lanchas rápidas para desplazarse por el mar".

> Eso era lo que declaraba a la prensa nacional el encargado de la SIEDO, organismo federal encargado de dar seguimiento a las actividades ilícitas de los narcos mexicanos.



> El grupo de sicarios conocido como los *Zetas* sembraban el terror en la frontera norte. Sobre ellos se decían muchas cosas: "Aparecían como invencibles, insuperables en el uso de la violencia. Como producto de un pujante mercado de extorsión aunado a una tremenda desinformación de sus múltiples actores" (http://www.monografias.com/trabajos 28/poder-zetas/poder-zetas.html).

La violencia que se desató desde 2004 obligó a los residentes de Nuevo Laredo a trasladarse a Laredo, Texas, en busca de paz y tranquilidad. Los turistas abandonaron también la ciudad. Datos de la Cámara Nacional de Comercio indicaban que en 2004 ningún nuevo comercio se abrió en Nuevo Laredo. La crisis había llegado de lleno a la ciudad. Y todavía faltaba por venir la violencia de 2005, que sería más cruenta que las anteriores.

> Durante el 2005, hubo más de 180 asesinatos en esta ciudad de 350,000 habitantes cuando en el 2004 se cometieron aproximadamente 68 y el nivel de asesinatos durante los primeros cuatro meses del 2006 fue incluso más lato. De enero a mayo del 2006, se reportaron 114 homicidios relacionados con el narcotráfico en Nuevo Laredo, en comparación con los 45 que hubo durante el mismo período el año anterior (Freeman, 2006: 6).

Las balaceras se destacaron porque en los enfrentamientos salieron a relucir bazucas y granadas de fragmentación, como ya lo había dicho José Luis Vasconcelos. La violencia alcanzó niveles que atemorizaron a todos, incluidos los narcos y policías que estaban envueltos en las vendettas y cobro de facturas. Todo por la disputa de los corredores y mercados de la droga más importantes de la frontera norte.

Por Nuevo Laredo pasan contrabandos de cocaína y todo tipo de drogas hacia EE.UU. que dejan exorbitantes ganancias a los capos del narco mexicano. Por la frontera de Nuevo Laredo pasan también drogas de diseño como anfetaminas. El Informe Mundial sobre las



Drogas de las Naciones Unidas para 2004 reportaba el incremento del consumo de este tipo de drogas:

> En un lapso de diez años, las cantidades de drogas ilícitas incautadas han aumentado en su conjunto, y el mayor aumento se registra en el caso de los estimulantes de tipo anfetamínico... los niveles actuales del consumo de drogas ilícitas, unidos a sus consecuencias sanitarias y a las actividades delictivas conexas, resultan claramente. Se requieren políticas de prevención y tratamiento más vigorosas en todos los ámbitos de la sociedad.[2]

Cuando los medios de comunicación se dieron a la tarea de reportar los sangrientos enfrentamientos del narco mexicano en la frontera norte, el presidente Vicente Fox, después de ordenar a varias instancias federales, declaró que se combatiera el narco de manera frontal y precisa. La declaración que hizo fue más parte de la retórica política, ya que la realidad era diferente. Su lema de guerra fue el siguiente: "Estamos dando la madre de todas las batallas en contra del crimen organizado, el narcotráfico".[3]

Pocos le creyeron al presidente, aunque había que reconocer que durante su administración habían caído los Arellano Félix y Osiel Cárdenas. Aparejado a sus declaraciones, el gobierno federal envió a más de 700 soldados y policías federales y estatales a patrullar la ciudad a principios de marzo de 2005, pero la violencia no cesó. Es más, hubo varios ataques en contra de personeros y policías locales, que de por sí ya estaban espantados ante tanta muerte y masacres callejeras. *Los Zetas* habían implementado estrategias para seguir con el control de Nuevo Laredo, que consistían en corromper a la policía y trasformarlos en sus espías; además de encargarse de secuestrar a narcos rivales y entregarlos a *Los Zetas*.

---

[2] Véase *Informe Mundial de las Drogas*, 2004.
[3] Véase *El Mundo*, 17 de mayo de 2005.



La violencia descontrolada que generó el narcotráfico en Nuevo Laredo obligó al gobierno del presidente Vicente Fox a echar a andar el operativo *México Seguro*, que desplegó a 600 elementos de la policía federal preventiva. El aparatoso despliegue de elementos policíacos se enfrentó con la novedad de que un gran número de policías locales se encontraba al servicio del narcotráfico, ya sea al servicio del cártel del Golfo o del grupo de *El Chapo* Guzmán. En entrevista empresarios locales manifestaron que el programa del presidente Fox se convirtió en un "desfile" en "una simulación" y, peor aún, en una complicidad con el narcotráfico. *México Seguro* fue aceptado como un fracaso por parte del Secretario de Marina, Marco Antonio Pierrot González. El macrooperativo de reacción rápida fue algo efímero, que sólo dispersaría momentáneamente a la delincuencia, pero que no atacó la base de ésta; de hecho, demostró la incapacidad del Sistema Nacional de Seguridad Pública.[4] La crítica manifestaba que se necesitaba una política de Estado en contra de la delincuencia. Los capos de la droga se replegaron por un momento al "calentarse" la plaza, pero esporádicamente continuaron los asesinatos a pesar del despliegue policíaco federal.

Los Zetas también habían creado una red de informantes entre los taxistas, vendedores de comida, soplones a sueldo y otros informantes civiles. Éstos se encargaban de dar información a *Los Zetas* sobre narcos rivales, operativos policíacos y movimientos de funcionarios públicos del gobierno del estado.

El Chapo Guzmán para hacer contrapeso a *Los Zetas* de Osiel Cárdenas creó un grupo de sicarios a los que denominó *Los Negros* porque regularmente aparecían vestidos de ese color. La mayoría de integrantes de *Los Negros* provenían del estado de Sinaloa. *El Chapo* sabía que para que hubiera un mínimo de lealtad, los gatilleros deberían ser paisanos; pero muchos de estos sicarios jóvenes no tenían la preparación operativa y militar de los sicarios del cártel del

[4] Véase *La Revista-El Universal*, 27 de junio de 2005.



Golfo, que además tenía establecida en la frontera norte una red de complicidades y representantes en todo el estado de Tamaulipas.

> Según los informes oficiales de las autoridades locales y federales, el cártel del Golfo se conformó de la siguiente manera: en Matamoros, Eduardo Costilla, *El Cos*, quedó como encargado de la plaza (a este sujeto también se le ha señalado como cabeza armada de *Los Zetas*); Progreso fue encomendado a Juan Carlos Villalobos, ex comandante de la extinta PJF; en Reynosa fue designado Gregorio Sauceda, *El Goyo o El Caramuela*, quien dispuso de dos ayudantes: José Guadalupe Rivera, *El Gordo Mata*, y *El Gordo Lamm*, quienes además de ser los responsables de pasar los grandes volúmenes de cocaína y marihuana a Estados Unidos, se les encargó surtir a más de trescientas "tienditas" en la plaza. Por otra parte, en Díaz Ordaz se otorgó el control del negocio a Efraín Torres, *El Z14*, desertor del ejército mexicano; en ciudad Camargo el mando se le dejó en Samuel Flores Borrego, *El Metro 3*; y en Miguel Alemán quedó como representante del cártel Jesús Enrique Rejón Aguilar, *El Mamito*, considerado uno de los sujetos más violentos de la organización (Ravelo, 2005: 236).

Se puede deducir que con una red tan vasta y leal a Osiel Cárdenas, el cártel del Golfo ganó tanta fuerza, como actualmente detenta. El poder de este narcotraficante ya venía consolidándose de años atrás, saltó a la fama pública cuando en 1999 algunos sicarios a su mando interceptaron a tres agentes norteamericanos que husmeaban datos para ubicarlo. El dato se encuentra consignado en el libro del periodista Ricardo Ravelo *Los capos: las narco-rutas de México* (2005). El citado periodista acerca de este hecho dice lo siguiente:

> Sin otra opción, descubierta la trama, los agentes antinarcóticos decidieron identificarse y advirtieron a los narcos la gravedad de la situación, conminándolos a no dispararles. Según investigaciones de la PGR, Osiel Cárdenas dio la órden de retirada, después de gritar: "¡Gringos!, este es mi territorio. No lo pueden controlar. ¡Sálganse como el demonio de aquí!" (Ravelo, 2005: 236).

A Osiel Cárdenas ya se le ligaba con la muerte de periodistas desde 2002 y uno de Nuevo Laredo en donde se destacaban los *Zetas,* para amedrentar a los reporteros que osaran publicar notas sobre las actividades del narco. Las ligas de Osiel con muerte de columnistas de diarios fronterizos se referían a la muerte del periodista Félix Fernández García quien dirigía el periódico *Nueva Opción...* y había publicado información sobre presuntas ligas de Rodríguez Barrera con el narco, particularmente con la célula que comandaba el *June* (Ravelo, 2005: 252).

Cuando las plazas de Tamaulipas empezaron a ser investigadas por parte de la inteligencia del ejército mexicano, y de las policías federales, *Los Zetas* se desplazaron hacia Nuevo Laredo, en donde ya tenían fuertes intereses que defender, sobre todo de la gente de *El Chapo* Guzmán. Concretamente de *Los Negros,* que son la contraparte sinaloense de *Los Zetas.* Los actos de violencia en contra de policías y sicarios de *El Chapo* cobraron muchas víctimas.

El poderío de *Los Zetas* se basaba en una serie de pertrechos, entre los que destacaban aparatos de visión nocturna, *scanners* telefónicos, armas antiblindaje, y granadas de fragmentación, como las que se utilizaron en la guerra de Vietnam. Además, en los cateos que realizaron la policía federal y el ejército, se encontraron también trajes protectores de químicos, filtros y máscaras antigas, es decir, un arsenal para una guerra. Con estos decomisos quedaba claro que *Los Zetas* tenían preparación militar, o por lo menos estaban capacitados para manejar todo tipo de implementos relacionados con los pertrechos exclusivos del ejército.

Sobre la violencia desatada en Nuevo Laredo por las bandas de narcos, se comentaban muchas hipótesis, incluso especialistas del tema del narco daban declaraciones en torno a la narcoviolencia. El investigador Luis Astorga manifestaba que:



> La violencia no siempre ha estado ligada al negocio del tráfico de drogas, durante varias décadas la frecuencia de violencia, y la violencia extrema, fue menor. Ésta empieza a dispararse a finales de los años sesenta y principios de los años setenta, pero sobre todo con la alternancia del poder, con el ascenso de la oposición política, que se da desde finales de los años ochenta, con el resquebrajamiento de la hegemonía dentro del tráfico de drogas. Lo que tiene que quedar claro es que el campo del tráfico de drogas históricamente nació supeditado al poder político, por eso el árbitro era el Estado, ahora, al no operar los anteriores mecanismos de control y al no tener las fuerzas políticas actuales un consenso para saber qué hacer con estas cosas, esos cortocircuitos que se crearon en el gobierno federal, los gobiernos locales y municipales, son aprovechados por las organizaciones de traficantes, para imponer sus propias reglas del juego, reglas que normalmente se dirimen a tiros.[5]

Éste es el punto de vista de un académico sobre el intrincado problema de la narcoviolencia. Aunque hay mucho de verdad en estas aseveraciones, hay que considerar que el accionar del narcotráfico mexicano actual también se hizo más complejo. El narco mexicano también forma parte de la masificación y mundialización del uso de drogas en el planeta, es decir, forma parte de la delincuencia organizada que aparece en varias partes del mundo y no sólo en México, ya que un producto del uso global de las drogas sería el narcotráfico y la violencia.

El narcotráfico en México y su manifestación más cruel, la violencia, no sólo hizo presencia en la frontera norte, sino que alcanzó otros estados de la República Mexicana como Guerrero, Michoacán y Tabasco, en donde la violencia generada por las bandas de narcos estaba presente en las calles y espacios públicos de pueblos y ciudades. El puerto de Acapulco se convirtió en punto neurálgico del estado de Guerrero, en donde las masacres y tiroteos callejeros se convirtieron en parte

[5] Véase *Milenio-Semanal*, junio de 2006, p. 13.

de la cotidianidad, sobre todo durante 2005 y 2006. La pugnas se dieron entre el cártel del Golfo y grupos de sicarios al servicio de *El Chapo* Guzmán. El puerto se había convertido en un lugar estratégico para los contrabandistas de drogas, ya que a través del puerto se introduce cocaína procedente de Sudamérica. Mucha de esta cocaína tiene como destino el mercado norteamericano, pero también un porcentaje tiene como fin el mercado local, que bulle de antros y discotecas, en donde la cocaína es en ocasiones producto de consumo.

Como ya comentamos, el comercio ilícito de drogas deja abundantes ganancias económicas. Por lo tanto, la lucha por el mercado es feroz. El famoso balneario del país se transformó en un corto periodo en escenario de nota roja.

Al comienzo del sexenio del cuestionado presidente Felipe Calderón, en enero de 2007, la ola de asesinatos continuaba en Tamaulipas, epicentro del cártel del Golfo. El sitio web de *Proceso digital* manifestaba que: "Pese a que el gobernador Eugenio Hernández Flores aseguró que los índices delictivos han decrecido en esta entidad, las estadísticas de la Policía Ministerial del Estado demuestran el número de narcojecuciones en la que va del año, es superior a las ocurridas en el mismo período de los años 2005 y 2006".[6]

Cuando la narcoviolencia mermó en Nuevo Laredo, se desplazó hacia otros sitios como Acapulco, Guerrero, y el estado de Michoacán, donde se incrementó el número de asesinatos, "levantones" y tiroteos callejeros. Los enfrentamientos entre las huestes de *El Chapo* Guzmán y Osiel Cárdenas continuaron de manera estridente.

---

[6] Véase *Proceso digital*, 17 de enero de 2007, p. 2.



La globalización del narco o Acapulco se tiñe de sangre

El narcotráfico mexicano se desbordó durante el sexenio de Vicente Fox de una manera extraordinaria, y generó zozobra en algunos estados de la República Mexicana, que han sido territorios escogidos por los narcos mexicanos para entablar una lucha por el control de los corredores y mercados de las drogas más importantes. Cada día la prensa nacional reportaba constantes enfrentamientos y tiroteos callejeros entre bandas rivales de narcos que luchan con todos los medios a su alcance: pistolas, AK-47, granadas de fragmentación, metralletas M-60 y bazucas.

El narcotráfico mexicano se salió de control y en su disputa callejera privó la violencia hasta sus extremos tocando a todo tipo de ciudadanos: policías, jueces, narcos rivales, magistrados, militares y otros. Según datos de diarios y semanarios locales, en 2006 el total de muertos se estableció en 1 500 en todo el territorio nacional y en la capital del país de enero a septiembre de 2007 habían sido ejecutadas 76 personas. Los principales escenarios de la guerra intestina entre los narcos mexicanos son los estados de Guerrero, Michoacán, Tabasco, Sinaloa, Tamaulipas, Chihuahua y Distrito Federal. La narcoguerra mexicana ha llegado al terror, ya que se han involucrado en esta guerra intestina militares guatemaltecos (kaibiles) y pandilleros centroamericanos (Maras).[7]

Para entender esto de manera más profunda damos algunos casos concretos:

El estado de Guerrero ha sido uno de los escenarios clave de la lucha entre las bandas rivales de narcos, principalmente entre el cártel del Golfo y el cártel de Sinaloa. En los primeros meses de 2007 algunos medios impresos y digitales de la prensa mexicana dieron cuenta

[7] Véase: Jorge Fernández Menéndez y Víctor Ronquillo (2006), *De los maras a los zetas: Los secretos del narcotráfico de Colombia a Chicago*, Grijalbo, México.

del horror de ver un video en donde aparecían varios sicarios del cártel del Golfo amordazados, esposados, golpeados y sometidos a un interrogatorio por parte de un personaje oculto tras la cámara de video. Ya casi al finalizar del interrogatorio se ve una mano con una pistola que es colocada en la cabeza de un gatillero de *Los Zetas* (grupo de sicarios de cártel del Golfo). De pronto se oye el disparo y el ajusticiado se desvanece frente a la cámara con hililo de sangre manando de su cabeza. El video de marras fue filtrado a un diario norteamericano que lo dio a conocer a su vez a otros medios mexicanos. El lugar de la filmación del video fue identificado como un espacio situado en el puerto de Acapulco, Guerrero; esto causó escozor en la gente, que pasmada veía en video un asesinato que desató una ola de violencia que cobró visos de terror. A todas horas del día había levantones y secuestros ligados al narco. El colmo fue que algunos de los involucrados en el asesinato de los sicarios del cártel del Golfo eran policías, lo que ocasionó que dicho cártel cobrara venganza eliminando policías al servicio de Joaquín *El Chapo* Guzmán. Los asesinatos y ajustes de cuentas se incrementaron en el puerto de Acapulco. Las autoridades locales fueron rebasadas por la ola de asesinatos, lo que obligó al gobierno federal a implementar el programa *México Seguro*, ya mencionado en este documento. Policías federales tomaron el puerto por asalto, mientras el alcalde de Acapulco, temeroso, manifestaba que la narcoguerra era un problema del fuero federal.

La guerra intestina comenzó a impactar la economía del puerto. Los turistas empezaron a abandonar el lugar en busca de otros destinos turísticos. Acapulco perdió la relativa calma. La paz se esfumó rápidamente alimentada por las noticias de la pila de cadáveres ejecutados por el narco.

El límite llegó cuando aparecieron en algunas playas y edificios de Acapulco cabezas cercenadas de policías locales. Esto prendió los focos de alarma en el gobierno federal, que dio órdenes para que



día y noche helicópteros con francotiradores patrullaran el puerto de Acapulco. Además, miembros de la marina y el ejército realizaban recorridos terrestres para disuadir la violencia de los narcos. La prensa acusaba imágenes extrañas como las de policías fuertemente armados caminado por las playas junto a bañistas tendidos al sol. La Iglesia católica hizo declaraciones en voz del arzobispo de Acapulco, quien manifestaba que la Iglesia ya sabía quiénes eran los responsables de las ejecuciones y decapitaciones...[8]

El procurador del estado de Guerrero, Lic. Rafael Ríos García, también reconocía que la violencia ponía en peligro al gobierno local, ya que las amenazas de muerte en contra de los alcaldes de Acapulco, Félix Salgado Macedonio, y de Zihuatanejo, Silvano Blanco Deaquino, no han sido denunciadas formalmente ante el agente del ministerio público.[9]

Las ejecuciones y el narcoterror se apoderaron de Acapulco. Por si fuera poco, las decapitaciones de policías se dieron justo cuando las campañas federales se encontraban en su apogeo. Lo que según analistas enviaba "macabros mensajes" y contribuía al voto del miedo entre la ciudadanía. Para el analista y especialista en el narcotráfico mexicano José Reveles, el mensaje está dirigido a las autoridades, es decir, "aquí estamos y somos muy poderosos" y la población puede decir "quiero seguridad". Sin embargo, asegura que la población no cree que ninguno de los tres candidatos vaya a acabar con la violencia y las *vendettas*.[10] Las declaraciones de este analista se vinculaban a la aparición de dos cabezas humanas frente a una dependencia de gobierno y de los cuerpos en un lote baldío de Acapulco.

---

[8] Véase *Proceso*, 17 de 2006.
[9] Véase *El Universal*, 18 de julio de 2006.
[10] Véase *El Universal*, 1 de julio de 2006.

La prensa lo relataba de la manera siguiente:

> Dos cabezas humanas fueron halladas la madrugada de hoy sobre un muro de la Secretaría de Finanzas de Guerrero ubicada en la colonia *la Garita* del puerto de Acapulco, con un letrero que decía: " Un mensaje más mugrosos para que aprendan a respetar. Z". Dos horas después los cuerpos de las víctimas fueron localizados en un lote baldío del fraccionamiento Mozimba. Sobre este mismo muro, el pasado 20 de abril fueron colocadas las cabezas de Mario Núñez Magaña, comandante de la Policía Preventiva Municipal adscrito al grupo Relámpago, y el agente de esa corporación, José Alberto Ibarra, con el mensaje: "Para que aprendan a respetar" (Cervantes, 2006:14).

Las decapitaciones causaron estupor entre los acapulqueños. Mientras que el gobierno mexicano, a través de su vocero Rubén Aguilar, desechaba la idea de militarizar el puerto de Acapulco, que de hecho ya lo estaba. El vocero manifestaba que: "Respecto a Acapulco, la Administración del presidente Vicente Fox, descartó desplegar al ejército en la región, al considerar que ello no solucionaría el problema de seguridad pública..."

La violencia se convirtió en instrumento de disuasión de los narcos mexicanos, que disputan el puerto de Acapulco, esta violencia entre las bandas de narcos se puede entender a partir de las estrategias del gobierno; al respecto la investigadora del Colegio de México Mónica Serrano afirma:

> Con el fin de contrarrestar la inesperada capacidad de los traficantes para desafiar la autoridad estatal y para obstaculizar la actuación del sistema judicial penal, los gobiernos tomaron medidas desesperadas que al final sólo contribuyeron a exacerbar problemas ya espinosos de violencia e ilegalidad. Estas medidas consistían en la infiltración y negociación de alianzas con organizaciones delictivas, una operación militar más amplia en las operaciones antidrogas (Berdal y Serrano, 2005: 266).



Algunos de los mensajes escritos dejados junto a los cadáveres o las cabezas de los asesinados en Acapulco transmitían el mensaje de que los policías eliminados trabajaban tanto para el gobierno como para narcos rivales, es decir, cobraban en dos nóminas: la de la policía y la del narcotráfico. La violencia en el puerto de Acapulco ya venía manifestándose fuertemente desde enero de 2006, cuando la prensa dio cuenta de un enfrentamiento callejero en donde se usaron de manera indiscriminada granadas de fragmentación y rifles AK-47. Algunos de los involucrados usaban uniformes y distintivos oficiales de la AFI. La prensa reportaba lo siguiente:

> El enfrentamiento se produjo poco después de las 14:30 horas, en la colonia *la Garita*. Según primeros informes, la balacera duró aproximadamente 40 minutos; dejó un saldo de, por lo menos, cinco muertos, dos policías municipales y tres presuntos miembros de la Agencia Federal de Investigaciones (AFI); además varias personas resultaron lesionadas por esquirlas de granada y disparos con armas de fuego.[11]

Los seudopolicías caídos pertenecían supuestamente a gente de *El Chapo* Guzmán. La suplantación es una de las estrategias que han seguido los narcos para pasar desapercibidos y cometer actos delictivos. Esto genera un problema, ya que no se sabe cuándo son realmente policías y cuándo son narcos disfrazados de policías. La corrupción es otro de los factores que han ocasionado que Acapulco se convierta en un campo de batalla para las bandas de narcos. "Los cuerpos policíacos de México y otros países durante décadas recibieron sobornos y se implicaron rutinariamente en actividades ilícitas que trascendían los confines y de sus papeles y funciones públicas" (Berdal y Serrano, 2005: 269).

---

[11] Véase *Proceso*, 20 de enero de 2006, p. 37.

La prensa mexicana filtró la noticia que, según fuentes judiciales, las decapitaciones de policías y narcos en Acapulco eran realizadas por militares guatemaltecos conocidos como *Kaibiles*.

> Fuentes oficiales de alto nivel revelaron que los peritajes en criminalística, química y medicina forense que realizaron técnicos de la PGR a los cadáveres demuestran que fueron decapitados "con total precisión" con la técnica de la "daga kaibil", arma blanca que utiliza el grupo paramilitar guatemalteco para perpetuar ejecuciones a manera de rito (Cervantes, 2006:16).

La revelación causó alarma en los medios políticos, tanto que provocó que el Senado citara al titular de la Sedena, el general Clemente Vega García, quien ya había advertido en septiembre de 2005 que el grupo de sicarios del cártel del Golfo, los llamados *Zetas*, habían establecido una alianza delictiva con los *Kaibiles*, quienes han sido entrenados en misiones antiguerrilla. "No quiero ser tremendista, pero hay que tener cuidado", aseveró el funcionario.

La información de que ex soldados guatemaltecos se hubiesen sumado al narcotráfico mexicano y que ya hiciesen acto de presencia en Acapulco sólo contribuyó a enrarecer aún más el ambiente acapulqueño. La sociedad civil fue convocada por algunas organizaciones sociales para llevar a cabo una marcha y protestar con banderines blancos pidiendo la paz y la tranquilidad acapulqueña. La violencia obligó a la gente a salir a la calle a exigir paz a las bandas de narcos. Las autoridades federales sólo contribuyeron con movilizaciones de la policía federal preventiva.

De esta manera la violencia empezó a ser cotidianidad en el puerto de Acapulco. La globalización de las drogas y la violencia había llegado a este famoso balneario mexicano, pues mucha de la cocaína colombiana se queda en el puerto para abastecer el consumo local, y otra parte sigue su ruta hacia EE.UU. Al ser el puerto de Acapulco



un punto clave en el trasiego de coca proveniente de Sudamérica, el crimen trasnacional estaba sin control y se disputaba palmo a palmo el control del puerto. La paz estaba cuestionada y la violencia ocupaba un lugar extraordinario en la vida cotidiana de los habitantes del puerto.

Sin embargo, el problema de las decapitaciones no era exclusivo del estado de Guerrero,[12] ya que en el vecino estado de Michoacán la guerra entre bandas de narcos también trajo esa práctica violenta. Mientras que en Acapulco luchaban el cártel del Golfo y *El Chapo* Guzmán; en Michoacán la guerra se daba entre la familia Valencia y *Los Zetas* del narco Osiel Cárdenas.

La violencia simbólica practicada al decapitar a enemigos se ejerce como una forma de poder entre las bandas de narcotraficantes. El investigador Francisco Javier Uribe Patiño afirma: "La palabra *violencia* se aplica a una gran diversidad de fenómenos, y se le refiere a diferentes tipos de acontecimientos y comportamientos individuales, grupales y colectivos, por ejemplo el suicidio, la delincuencia, el crimen, el narcotráfico, el terrorismo..." (López *et al.*, 2005: 97). Aunque es amplio el espectro de manifestaciones de violencia, la ejercida por los narcos rebasa el ámbito de las disputas privadas para transformarse en disputas públicas, y dado que la calle pertenece al ámbito de lo público, la sociedad civil también se ve tocada por la violencia de los narcotraficantes.

El líder de los hoteleros de Acapulco, Javier Saldivar Rodríguez, manifestó el 10 de agosto de 2006 que:

[12] Las decapitaciones son una manera de "castigar" al enemigo o al que trabaja para el enemigo. Sobre la violencia simbólica véase el trabajo ensayístico de Patricia Bafani-Richard (2004), *Violencia, individuo y espacio vital,* UCM-Gobierno del Distrito Federal, México.

> Esta es la peor temporada en la historia de Acapulco; apenas alcanzamos 45% de ocupación hotelera en comparación con el año pasado cuando a estas alturas teníamos 72%; las pérdidas son millonarias: lamenta que las autoridades difundan cifras "alegres" sobre la situación del puerto y hace un llamado a las autoridades para que terminen con la ola de violencia.[13]

La paz se alejó del famoso destino playero. El narco había llegado para quedarse y por mucho tiempo.

Por los caminos de Michoacán: ríos de sangre y de cadáveres

El estado de Michoacán también ha sufrido la ola violenta del narcotráfico, similar a la de Acapulco; pero a diferencia de ésta, en Michoacán no se concentraba en una sola ciudad, sino en varias, y mientras que la guerra violenta de Acapulco la libran sicarios del cártel del Golfo y gente de *El Chapo* Guzmán, en Michoacán la libran la familia Valencia y *Los Zetas* del cártel del Golfo; este enfrentamiento, al igual que el de Guerrero, generó un alto índice de asesinatos y de "levantones". El conflicto no es reciente, pero a últimas fechas se ha agudizado y ha involucrado a sicarios, policías, gobernantes y sociedad civil. Además la paz bucólica de la que alguna vez gozó Michoacán se vio interrumpida por una serie de acontecimientos violentos que impactaron a la sociedad michoacana.

Los enfrentamientos, fugas de reos, decapitaciones, "levantones" entre personas ligadas al narco se recrudecieron. Si en Acapulco actuaban ex militares guatemaltecos (*Kaibiles*); en Michoacán, según rumores, la gente ligada a la familia Valencia había contratado los servicios de pandilleros de la Mara Salvatrucha, que se encontraban ligados a *El Chapo*. El analista Víctor Ronquillo manifestaba que: "Desde hace tiempo existe la información de que pandilleros de la

---

[13] Véase Agustín Olais (2006), "Guerrero: vivir sin paz", en *Proceso*, núm. 1554, 13 de agosto de 2006, p. 46.



Mara Salvatrucha son contratados como sicarios y de que operan en la frontera sur y norte con grupos ligados a *El Chapo* Guzmán".[14] Según este analista, el problema actual de la violencia exacerbada entre bandas de narcos es que el gobierno perdió la capacidad de regular las relaciones entre los diversos grupos de narcos y el gobierno mismo.

Sobre la presencia de *Maras* ligados al narco, el investigador Marco Antonio Lara Klarhr define a los miembros de esta pandilla como individuos con especialización criminal, particularmente en lo que se refiere al tráfico de marihuana, crack, cocaína, metanfetaminas y precursores químicos. Y dice que: "En las fronteras sur y norte, y en el centro de México hay indicios de su articulación con cárteles de la droga mexicanos" (Lara, 2006: 269).

Estas aseveraciones nos llevan a pensar que la violencia ligada al narcotráfico no tiene fronteras. *Zetas, Kaibiles, Maras* y ex militares mexicanos han actuado de manera abierta en territorio nacional.[15] Nunca en la historia del narcotráfico mexicano se había juntado tanto potencial criminal como en el sexenio de Vicente Fox. Basta una somera cuenta, en 2002, hubo 1 230 asesinados ligados al narco; en 2004, la cifra se elevó a 1 304, y en 2005 a 1 537.[16] Para el mes de agosto de 2007 la cifra fue de 1 100 víctimas. Así, podemos ver en perspectiva que la tendencia es hacia el incremento de víctimas vinculadas al narco.

Por ello, cuando los funcionarios actuales de la PGR declaran que la violencia generada por el narco obedece a que las bandas han sido

[14] Véase Víctor Ronquillo (2006), "La ruptura del viejo sistema dispara al narco", en *Milenio Semanal*, 5 de junio de 2006, pp. 25-26.
[15] Véase John Bailey y Jorge Chabat (2003), *Crimen trasnacional y seguridad pública: desafíos para México y Estados Unidos*, Plaza y Janés, México.
[16] Véase: Estadísticas del Centro de Documentación del diario *El Universal*, 14 de agosto de 2006.

desarticuladas, se trata de un discurso falso. Lo que sucede es que el Estado mexicano perdió lo que algunos llaman la "gobernabilidad del narco".

Pero regresemos al caso de Michoacán. Informes de inteligencia militar manifestaban que en esta entidad los grupos de Osiel Cárdenas y Arturo Beltrán Leyva mantenían una disputa por el control del puerto Lázaro Cárdenas, uno de los principales puntos de desembarque de efedrina proveniente de Yugoslavia, Israel, Holanda y China. Este químico se utiliza para la producción de drogas sintéticas.

Por su condición geográfica, el estado de Michoacán es punto clave en el contrabando de drogas, pues no sólo es cultivador histórico de marihuana y de amapola, sino que con sus 300 kilómetros de costa forma parte de la ruta del Pacífico para el cruce de la cocaína que proviene de Sudamérica. Con una importancia singular, este estado se ha convertido en un campo propicio para las vendettas de las diferentes bandas de narcos. En el cuarto año de la admistración de Lázaro Cárdenas Batel, fueron asesinadas 330 personas; cifra alta, al igual que en Acapulco, las decapitaciones formaron parte de estos crímenes. El 8 de mayo de 2006 el abogado Héctor Espinosa Valencia, presunto defensor de narcotraficantes de la región de Apatzingán, fue ejecutado y su cabeza cercenada y colgada a la entrada del pueblo de El Aguaje, municipio de Aguililla.

El 23 de junio de 2006 fue "levantado" Miguel Ángel Amescua Vega, quien fue asesinado y decapitado también. Pero ya desde principios del año le sucedió lo mismo al abogado Elidier Cabuto Tapia defensor de narcos...[17]

En tierra caliente michoacana y con la ayuda del sacerdote del pueblo de Tepalcatepec, Héctor Alcázar llevó a cabo dos "marchas por la paz", una el 28 de febrero y otra el 14 de abril de 2008. Al igual que en

[17] Véase *Proceso*, 3 de septiembre de 2006, pp. 49 y 50.



Acapulco, la sociedad civil tuvo la necesidad de salir a la calle para exigir paz y tranquilidad para la población. Se culpaba a *Zetas* y *Maras* de la sangre que corría por muchos pueblos de Michoacán. El investigador Luis Astorga de la UNAM en entrevista manifestaba que: "El Estado mexicano debe asumir la responsabilidad por la violencia, que hasta ahora ha evadido, porque ha impulsado la entrada de militares en el combate a los narcos, y muchos de esos participantes han engrosado las filas del narco mismo..."[18] Era pertinente la declaración del especialista en cuestiones de narcotráfico, ya que en Apatzingán, el 13 de julio de 2006, la AFI (Agencia de Investigaciones Federales) y el ejército mexicano detuvieron a todo el cuerpo policíaco (200 miembros) acusados de ser cómplices del narco. Apatzingán se quedó sin policía y paradójicamente a merced de los narcotraficantes.

Una noticia aterrorizó a los habitantes de Uruapan, Michoacán, cuando se *cabeceó* en algunos diarios la noticia de que se habían arrojado varias cabezas ante la mirada atónita de los parroquianos de un conocido bar de la ciudad:

> El miedo ahogó la algarabía en el bar *Sol y Sombra*, cercano a la central camionera de Uruapan, Michoacán, cuando varios hombres armados irrumpieron con disparos al aire para someter a los asistentes y luego arrojaron al centro de la pista de baile las cabezas de cinco hombres. Donde dejaron un mensaje escrito en una cartulina: "La familia no mata por paga. No mata mujeres, no mata inocentes. Sólo muere quien debe de morir; sépanlo toda la gente esto es: 'justicia divina' ". Esta impactante escena es la nueva práctica a la que han recurrido los narcotraficantes en su lucha por el control territorial, que ya suman 14 casos en Michoacán, 6 en Guerrero, 4 en Baja California y uno en Nuevo León.

[18] Véase *Proceso*, 6 de agosto de 2006, p. 38.

> Estas acciones muestran el lado más negro de la militarización en la lucha antidroga debido a que los propios capos se valen de técnicas paramilitares para eliminar a la competencia de otros narcos. Estas prácticas, presumiblemente importadas de Centroamérica, fueron puestas en práctica en los años ochenta, durante las acciones de guerra contra grupos guerrilleros en Guatemala, Nicaragua y El Salvador(...). (Gutiérrez y Castellanos, 2006:46).

La violencia relacionada con el narcotráfico se intensifica cada día más en México. Recientemente en relación con la narcoviolencia han sido asesinados jueces federales vinculados a casos jurídicos de narcos detenidos en cárceles mexicanas. Estos asesinatos callejeros han obligado a que autoridades federales otorguen a jueces automóviles blindados y escoltas de la Policía Federal Preventiva. La violencia adquiere cada día matices más extraordinarios y afecta a la ciudadanía en general y en particular a la que vive en estados como Michoacán, Tamaulipas, Chihuahua, Sinaloa y Guerrero, epicentros de la violencia relacionada con el accionar de bandas de narcotraficantes.

Tijuana: los territorios violentos del cártel de los Arellano Félix

Desde hace décadas la ciudad fronteriza de Tijuana se había convertido en la meca del crimen organizado, que se encargaba de los negocios ilícitos más reconocidos, entre ellos: el tráfico de personas ilegales con destino a Estados Unidos y el tráfico de drogas. Varios narcos mexicanos se disputaron la plaza durante años, pero los únicos que realmente llegaron a controlarla fueron los hermanos Arellano Félix, mejor conocidos como los capos del cártel de Tijuana.

El cártel de Tijuana empezó a controlar esta plaza desde fines de la década de los ochenta. Todas las acciones violentas más importantes de los últimos veinte años en Tijuana han tenido alguna relación con dicho cártel. No nos vamos a detener a enumerar el sinfín de



actos violentos ordenados por este grupo de narcos, muchos de los cuales ya han sido tratados y retratados por periodistas como Jesús Blancornelas, quien con certera mirada ha elaborado radiografías como *Los hermanos Arellano Félix: la mafia del narcotráfico más poderosa de América Latina* (2002).

Intentamos establecer el ritmo de violencia que se desató desde que murió Ramón Arellano en un tiroteo en la ciudad de Mazatlán supuestamente a manos de policías locales. Si hubo un cártel que eliminara a sus enemigos sin miramientos fue el de los hermanos Arellano Félix. Esto ha sido consignado por reporteros:

> Uno de los primeros pasos de Benjamín fue controlar la plaza de Tijuana y evitar que los seis grupos restantes que se quedaron con la repartición del cártel del Pacífico pretendieran pillarlos desprevenidos. Con Ramón dispuesto a repartir plomo donde hiciera falta, los Arellano Félix se quitaron de encima los enemigos más cercanos como lejanos: cayeron piezas menores como *El Rayo* López, y pesos pesados como Rigoberto Campos y Manuel Salcido, *El Cochiloco.* Ni para Caro Payán hubo contemplación. Cuando salió de la cárcel en 1996 y pidió participación en el negocio lo balacearon en Guadalajara. Otros se convirtieron en enemigos jurados para siempre, como *El Güero* Palma (Gómez y Fritz, 2005: 103).

Como podemos comprender a partir de esta información, los hermanos Arellano Félix fueron algunos de los primeros narcos que iniciaron *la narcoguerra mexicana*, y en el largo camino hacia el narcopoder, asesinarían a muchos más y también ganarían enemigos a granel; entre ellos a su principal enemigo *El Chapo* Guzmán, con quien ya traían pique desde hace años atrás; y a *El Mayo* Zambada, enemigo de grueso calibre con el que han tenido varios roces mortales. Años más adelante Benjamín Arellano haría una alianza con Osiel Cárdenas del cártel del Golfo para enfrentar a estos dos narcos pesados de Sinaloa. De hecho, la guerra de narcos que se desató en Nuevo Laredo a partir de 2004 se encontraba vinculada a *El Chapo* Guzmán, a *El Mayo*

Zambada, a Benjamín Arellano y a Osiel Cárdenas, es decir, a los *jefes de jefes*.

Pero volvamos a Tijuana, lugar que permanentemente se encuentra sacudido por noticias relacionadas con ajustes de cuentas, "levantones", asesinatos, decapitaciones, asesinatos en vía pública, entre otros actos de violencia en contra de propios y extraños. Los Arellano Félix se oponían a que sus enemigos fueran sujetos de desaparición; por el contrario, les gustaba arrojar los cadáveres de sus rivales a la vía pública, esto le servía para varias cosas. En primer lugar,

> advertían que nadie ajeno a ellos entraría a su territorio y generaba una imagen de seguridad y de control, especialmente a sus socios colombianos, de que el terreno estaba limpio para mover droga. Esa había sido la especialidad de los hermanos Lupercio Serratos, que para tener controlada la plaza de Guadalajara torturaban con saña a quienes no aceptaban corromperse o pretendían meterse en el territorio del cártel de Tijuana. Un cadáver torturado y lanzado a la vía pública valía más que desaparecido (Gómez y Fritz, 2005: 104).

La violencia fue el principal membrete de los hermanos Arellano Félix, quienes eliminaban sin compasión a policías, jueces, soplones, sicarios y periodistas que se oponían a la hegemonía de este grupo de mafiosos.

El cártel de Tijuana fue uno de los primeros en utilizar sicarios, provenientes de pandillas hispanas de los barrios bajos de San Diego, California; un buen número de estos gangeros (pandilleros) residían en el famoso barrio Logan Haight de esa ciudad fronteriza de Estados Unidos con México. De ese semillero de vándalos adictos a las drogas los hermanos Arellano Félix se abastecían de matones. El contacto de los Arrellano con estos pandilleros se daba a través de un amigo de Ramón Arellano, que respondía al nombre de Emilio Valdés Mainero,



también era uno de los contactos para contratar pandilleros del barrio Logan de San Diego, especializados en ejecuciones, algunos de ellos participaron en el asesinato "accidental" del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo (Gómez y Fritz, 2005: 115).

Como se mencionó, en 1993 el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo y su chofer fueron acribillados en el estacionamiento del aeropuerto de Guadalajara. Las autoridades señalaron que gatilleros de los hermanos Arellano Félix habían confundido a Posadas con *El Chapo* Guzmán, a quien querían matar y quien se encontraba en ese momento en el aeropuerto con varios guardaespaldas. Guzmán escapó del atentado en medio de la balacera. Un mes después fue capturado y enviado a una prisión de alta seguridad. Por su parte, Ramón y Benjamín Arellano tuvieron reuniones con el representante del Vaticano en México Girolamo Prigione, en su casa de la ciudad de México, en diciembre de 1993 y enero de 1994. Le aseguraron que ellos no eran los culpables y le dieron una carta para el Papa. Prigione llamó al presidente Salinas, fue a la residencia oficial y se reunió con él, con el procurador general de la República y con el secretario de gobernación. Los Arellano se rendirían a cambio de un arreglo. El procurador le sugirió al presidente no aceptar ningún trato. No se hizo nada para detenerlos. Siguieron traficando drogas y ejerciendo la violencia contra adversarios y autoridades con la ayuda de sicarios reclutados entre los jóvenes de clase alta de Tijuana y otros de origen popular del barrio Logan de San Diego, California.[19]

Algunos de estos pandilleros avecindados en San Diego, California, también participaron en el ataque fallido para eliminar al periodista del semanario *Zeta* de Tijuana, el señor Jesús Blancornelas (el tema del atentado en contra de este periodista será tratado en otro apartado de esta investigación).

---

[19] Véase Luis Astorga (2003), *México y Colombia y las drogas ilegales: variaciones sobre un mismo tema*, sin editar, México.



Entre los sicarios de los hermanos Arellano Félix, se encontraba un joven apodado el CH, que era uno de los criminales más violentos y peligrosos que estaban en la nómina del cártel de Tijuana. Este gatillero acostumbraba, después de eliminar algún enemigo del cártel de Tijuana, tatuarse en la espalda una calavera; murió en un fuego cruzado a manos de sus propios compañeros en el atentado en contra del periodista Jesús Blancornelas. Posteriormente cuando se le practicó la autopsia de ley, se le encontraron tatuadas 22 calaveras.

Los enfrentamientos entre los hermanos Arellano Félix y otros narcos continuaron después del encarcelamiento de *El Chapo* Guzmán; principalmente contra *El Mayo* Zambada, otro enemigo de peso de los Arellano Félix. Ramón Arellano se dio a la tarea de buscar a Zambada para liquidar viejas cuentas. Supo que estaría en el carnaval de Mazatlán, Sinaloa, evento al que Ramón era asiduo visitante. Así, pues, Ramón Arellano marchó hacia Mazatlán sólo con dos gatilleros en un automóvil volkswagen para no llamar la atención. Pero Ramón Arellano sólo encontraría problemas y fuertes (Blancornelas, 2003: 347).

Después de la muerte de Ramón Arellano, el poder del cártel de Tijuana se vio disminuido y Benjamín Arellano anduvo a salto de mata hasta que lo capturaron en Puebla, donde un pelotón del ejército mexicano lo detuvo junto con un pequeño grupo de incondicionales.

Cuando los Arellano todavía no vivían de forma clandestina, se codeaban con luminarias como el boxeador sinaloense Julio César Chávez, cuando éste se encontraba en la cúspide de su carrera. El boxeador había hecho declaraciones a la prensa en donde se deslindaba del narcotráfico, pero no de sus relaciones con algunos de los miembros del clan de los Arrellano Félix. En una entrevista que el famoso ex boxeador concedió al semanario de *El Universal* denominado *La Revista* (número 202) se le preguntó ¿cómo le afectaron los escándalos relacionados con el narcotráfico? Él contestó que:



Como me iban a afectar, si yo no tenía nada que ver. Soy amigo de todo el mundo: Me puedo tomar fotos con cualquier persona. Yo vivo en Culiacán, que es la cuna de puros narcotraficantes; ahí vive *el Mayo* Zambada, de ahí eran Amado Carrillo Fuentes, Los Arellano Félix... ¿Qué querían que hiciera? ¿Que no me tomara algunas fotos con ellos para que me mataran? Yo dije en la Procuraduría General de la República: "Si no quieren que me tome fotos con ellos, anden conmigo ustedes, vengan para acá, para que al canijo que se me acerque le digan: A ver, ¿cómo se llama usted?" Los narcotraficantes también tienen hijos y yo soy su ídolo; si me invitan a un convivio, pues tengo que ir, porque si no ellos me llevan a la fuerza.[20]

Años atrás Emilio Valdés Mainero, sicario del cártel de Tijuana, había liquidado a balazos al *sparring* de Chávez, que llevaba el nombre de Jesús Gallardo Vigil alias *El Bebé*, en el Hotel Holiday Inn, de la ciudad de Toluca, el 9 de abril de 1996.

Los hermanos Arellano Félix fueron combatidos por el gobierno del presidente Fox y se les consideró enemigos públicos. Los narcos de Tijuana pronto pasaron a la clandestinidad, ya que también eran perseguidos por la banda de *El Chapo* Guzmán y *El Mayo* Zambada con los que tenían que saldar viejas deudas y traiciones cometidas por los *Aretes* (como se les conocía a los hermanos Arellano Félix).

Las vacantes dejadas por Ramón y Benjamín Arellano fueron suplidas parcialmente por el hermano menor, Francisco Javier, *El Tigrillo*, quien se movía sin dejar rastro a sus seguidores. Aunque Benjamín Arellano se encontraba detenido en la cárcel federal de Almoloya de Juárez, Estado de México, mejor conocida como La Palma, había establecido una alianza de facto con Osiel Cárdenas, líder del cártel del Golfo. Desde ahí ambos cooperaban para realizar operaciones de tráfico de drogas y luchas por el control de sus respectivas plazas. Desde

[20] Véase *La Revista-El Universal*, J C: "La última y nos vamos...", año 4, número 202, p. 32.

dicho reclusorio federal, se dieron órdenes de enfrentar a *El Chapo* y compañía. Parte de la alianza establecida entre Osiel Cárdenas y Benjamín Arellano reverberó en la ola de violencia que se desató en Nuevo Laredo durante 2004 y 2005. "Se cumplieron años desde que en el penal de Máxima Seguridad de *La Palma* se registró el crimen de un presunto narcotraficante del cártel del Chapo, a su muerte siguieron otras dos ejecuciones de reos ligados a dicho cártel".[21]

Pero la violencia no sólo se daba dentro de la cárcel federal de Almoloya de Juárez, también asolaba la ciudad de Tijuana. Vivir en Tijuana es acostumbrarse a ver diariamente los titulares de los periódicos con la noticia de uno, dos o tres homicidios violentos, a veces de jefes policíacos o algún gatillero o lavadólares de los cárteles que se pelean la plaza, donde la droga, indocumentados, niños o prostitutas son las principales mercancías. Fuera de la jugada de Ramón y Benjamín Arellano, *El Mayo* Zambada aterrorizó la ciudad. Células de los Arellano se rebelaron en contra de sus antiguos jefes y empezaron a matar narcos y cerebros financieros. Ya no hay confianza en los gobiernos ni mucho menos en las corporaciones policíacas.

A partir de 2004, la moda macabra fue quemar los cadáveres de los ejecutados o cortarles las manos y hasta la cabeza para dificultar la identificación. "Las fuerzas federales llegaron demasiado tarde o emprendieron acciones que en nada atacaban la médula del problema".[22]

El mensaje reciente más escandaloso fue: "¡Vamos a barrer con ustedes, hijos de la chingada!". Le llegó a todos los policías locales de la ciudad de Tijuana. En particular al comandante Enrique Cárdenas. El día de su muerte, los únicos que llegaron fueron los peritos. De los patrulleros y su amnesia no se supo más hasta que aparecieron custodiados por soldados.

---

[21] Véase *La Revista El Universal*, 19 de junio de 2006, p. 41.
[22] Véase *La Revista El Universal*, 27 de junio de 2005.



El último de los Arellano Félix fue detenido por agentes norteamericanos de la DEA supuestamente en aguas internacionales frente a La Paz, Baja California. Los medios mexicanos sospecharon y se mostraron incrédulos ante la detención de Francisco Javier Arellano Félix, *El Tigrillo*. En una corte federal de San Diego al capo menor de los Arellano se le acusa de homicidio, secuestro, tortura, conspiración, tráfico de drogas y lavado de dinero. Junto con el menor de los hermanos Arellano Félix, fue detenido Manuel Arturo Villareal, hispano nacido en Estados Unidos, identificado en San Diego como el brazo ejecutor del cártel de las drogas de los Arellano Félix. Los cargos que formuló el jurado sobre este personero del cártel de Tijuana son: secuestros entre 2002 y 2005, los asesinatos del subjefe de la policía de Tijuana, Hugo Gabriel Coronel, y de Jorge Bedolla en 2005, y el secuestro, asesinato y decapitación de tres policías de Rosarito y un civil en 2006.[23]

Además le imputa a este sicario posesión con intento de distribución de cuatro mil kilogramos de cocaína en 1991, importación de 240 kilogramos de cocaína en 1995, e importación de 908 kilogramos de marihuana en 2000; asimismo, enfrenta una solicitud de extradición del gobierno de México por varios homicidios, incluido el del periodista Francisco Ortiz Franco, del semanario *Zeta* de la ciudad de Tijuana, en marzo de 2004.

Cabe destacar que *El Tigrillo* Arrellano Félix y Villareal fueron detenidos el 14 de agosto del 2006 a bordo del velero *Dock Holliday* en aguas internacionales, a unas 15 millas náuticas frente a las costas de la ciudad mexicana de La Paz, Baja California. La detención de estos mafiosos del cártel de Tijuana trajo como consecuencia otra ola de asesinatos y ajustes de cuentas. En Estados Unidos circuló el rumor de que al *Tigrillo* Arellano Félix se le aplicaría la pena de muerte por los delitos cometidos.

[23] Véase *La Jornada*, 20 de diciembre de 2006.

A comienzos de 2007 trascendió que la frecuencia de la policía estatal fue interferida por la mafia de las drogas de Tijuana. Las notas periodísticas reportaban que desde el jueves por la noche se escuchaban, a través de la frecuencia de radio de la policía municipal, las advertencias: "Les vamos cortar la cabeza, put..., ahora que nos traen de cuete". Las amenazas son las mismas para los uniformados locales, que llevan cuatro días sin armas, que para los estatales. Nadie, aseguran las voces, se salvará. Las amenazas están grabadas y son constantes. Pero, quizá, los que se dicen más preocupados son los municipales, que en 2006 vieron asesinados a 18 de sus compañeros. Las víctimas fueron igual jefes que oficiales. "La verdad sin armas aumentó nuestro riesgo", afirman policías asignados a la Base 8, donde se encuentra el cuartel general de esa corporación.

Desde que la policía municipal fue desarmada (enero de 2008) por el ejército como parte de las acciones de la Operación Tijuana, implantada por el gobierno federal para combatir el crimen organizado y su infiltración en las filas policiales, se acrecentaron las amenazas contra policías. La descomposición social que sufre Tijuana se ve acrecentada por la presencia de sicarios al servicio del narco local y nacional.

La etapa de dispersión del cártel de Tijuana trajo como consecuencia que la narcoviolencia se incrementara de manera extraordinaria. La larga carrera delictiva del cártel de Tijuana parece no tener fin. Ya cuenta con más de veinte años de presencia en la vida cotidiana de la frontera norte de México.

Las armas del narcotráfico

Los narcos mexicanos se caracterizan por usar en sus enfrentamientos y asesinatos armas de diferentes calibres y potencias. En el imaginario colectivo de los mexicanos, los narcotraficantes se encuentran ligados a diferentes armas emblemáticas, entre ellas fusiles y pistolas, como



el fusil AR 15, el famoso fusil AK-47 y pistolas de 9 milímetros, 38 especial, entre otras armas. Para un mejor entendimiento del poder de estas armas, se da una descripción de algunas de ellas.[24]

1. AR-15: fusil automático que dispara 800 balas por minuto que alcanzan una distancia de 550 m. El peso de esta arma es de 3.6 kilogramos con sólo 30 balas en el cargador y su precio se cotiza en 1 496 dólares (16 565 pesos mexicanos). La fábrica High Estándar de Houston, Texas pide 775 dólares (8 581 pesos) por pieza, una caja de mil balas para este fusil cuesta 1 162 pesos mexicanos.

Éste es uno de los fusiles preferidos por los narcos, por su ligereza y su poder de alcance. Su presencia se nota incluso en narcocorridos y en nombres de grupos de música norteña. Aunque cabe destacar que no es el más apreciado por la mafia del narcotráfico mexicano.

2. AK-47: este rifle de asalto es el arma más identificada con el narcotráfico mexicano. Ha cobrado una fama inusitada por su poder y ligereza. El AK-47 es un rifle automático que dispara 100 balas por minuto. Por ser tan efectivo, es fabricado en diferentes países del mundo; aunque su país de origen es Rusia, en donde se le conoce con el nombre de fusil Kalashnikov. Por ejemplo, un fusil AK-47 hecho en China se cotiza en 1 495 dólares por pieza. Cabe destacar que se consiguen rifles AK-47 de origen polaco con cargador para 30 balas por el precio de 299.95 dólares.

Este fusil se ha convertido en un arma legendaria, usada por sicarios al servicio del narcotráfico mexicano. Son pocos los narcos que no lo han usado. Se le menciona de igual manera en narcocorridos compuestos por músicos del norte de México. En los decomisos más importantes realizados a narcotraficantes mexicanos, este fusil aparece como una constante. Es común encontrar camisas, pendientes y collares,

[24] La fuente de este apartado es: Silvia Otero, *El Universal*, martes 17 de abril de 2007, p. 1.

hebillas de cinturón, gorras y botas con el emblema de este fusil. El arma mencionada es convencional y se puede comprar en el mercado negro sin ningún problema. Es un producto con sobreoferta en el mercado y se manufactura en diferentes países con modificaciones.

3. Granadas de fragmentación: las granadas más conocidas y usadas por el narcotráfico en México son M67. Se trata de una esfera de metal que al explotar se fragmenta en múltiples piezas que cubren un rango de 15 metros de diámetro. Una caja de 30 granadas cuesta el equivalente a 6 000 dólares. Este tipo de granadas han sido utilizadas recientemente por sicarios del cártel del Golfo y gatilleros al servicio de Joaquín Guzmán Loera, *El Chapo,* en enfrentamientos entre bandas rivales de narcos mexicanos; en el puerto de Acapulco han salido a relucir. A este armamento de uso exclusivo del ejército se le ha sumado bazucas y fusiles M60 con un poder que rebasa el armamento convencional usado por los narcotraficantes mexicanos desde la década de los ochenta.

4. Pistola 9 milímetros: es una de las pistolas más usadas por los narcos mexicanos. El peso de una 9 milímetros ronda por el 1.16 kilogramos. Una pistola cromada cuesta alrededor de 596 dólares (6 599 pesos mexicanos, aunque las hay más baratas). Un millar de balas para este calibre cuesta 60 dólares aproximadamente. Es una pistola apreciada por los narcos mexicanos, quienes la consideran un arma corta de poderío. Las armas cortas son usadas por los narcotraficantes más como insignias y de defensa, que como armas ofensivas. Como armas ofensivas se encuentran los fusiles antes descritos.

Podremos decir que éstas son las armas principales que componen el arsenal del narco, aunque ocasionalmente puede aparecer algún otro tipo de armas menos convencionales.





4. OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE: UNA ETNOGRAFÍA DE LA CRUELDAD

Las formas de morir en el narcotráfico: una etnografía de la crueldad

El narcotráfico, los narcotraficantes y sus sicarios han innovado en las formas de matar y eliminar a sus enemigos. Las formas de morir en el narcotráfico se han diversificado de manera extraordinaria. Cada día los medios de comunicación muestran las formas brutales de matar y morir a las que son afectos los narcotraficantes mexicanos, muchas de ellas se han hecho más crueles y han alcanzado grados de aberración nunca vistos en la historia de la delincuencia mexicana. Las formas de morir son varias y vale la pena detenernos en describirlas para entender hasta dónde ha llegado el delirio de narcotraficantes y sicarios en su afán de eliminar a aquellos que sean un impedimento o un obstáculo para la expansión de sus intereses económicos vinculados al mercado de las drogas. De esta manera describiremos cada una de las formas de morir en el narcotráfico mexicano que han sido reportadas en los medios de comunicación del país.

El levantón

Una de las formas más conocidas de detener a los rivales o enemigos de los narcotraficantes es el "levantón", que consiste en que un grupo de pistoleros a bordo de automóviles fije como objetivo a una persona y la "levante" en plena calle. El "levantón" es forma de secuestro "express". A diferencia del secuestro común en donde se pide un monto económico por la persona secuestrada, en el "levantón" el objetivo no es monetario, sino eliminar físicamente al "levantado". Por norma el "levantado" puede aparecer muerto tirado en algún lote baldío o a plena calle con huellas de tortura y a veces con el tiro de gracia; es en la mayoría de las veces torturado para obtener información confidencial, que sirva a los "levantadores" para tener poder en el entorno y en contra de sus enemigos. El "levantón" se "convirtió" en una de las primeras formas de la narcoviolencia y es una práctica cotidiana de los sicarios y pistoleros del narco mexicano. El diario *El Universal* da la crónica de un típico levantón:

> El restaurante sinaloense *Los Arcos*, especializado en pescados y mariscos, lucía lleno alrededor de las tres la tarde de ese domingo: Las familias de clase media regia disfrutaban de sus platillos favoritos plácidamente. Pero en segundos el panorama cambió, una decena de hombres vestidos de negro, encapuchados y con armas de grueso calibre, tomaron el local. La histeria se apoderó del restaurante. El grito de "tírense al suelo" provocó pánicos. Vino el llanto de mujeres y niños; padres asustados que no podían digerir lo que estaba pasando. Los pistoleros recorrían cada una de las mesas donde comían 200 personas, hasta que llegaron a su objetivo: un hombre joven que compartía su mesa con dos mujeres.
>
> En segundos, el hombre fue sacado en vilo del local y subido a una de las tres camionetas que componían el convoy del comando armado. Salieron rápidamente del estacionamiento de un centro comercial rumbo a una de las principales avenidas de Monterrey, Eugenio Garza Sada, para dirigirse hacia la



> denominada carretera nacional, donde se perdieron. Era uno más de los "levantones" registrados en los días del pasado mes de octubre.[1]

El caso antes descrito nos da una idea de cómo se realiza un "levantón" a plena luz del día y ante la mirada de decenas de personas, lo que genera un terror colectivo, que a su vez causa miedo y zozobra entre las personas no implicadas en los ajustes de cuentas entre clanes rivales del narcotráfico. El "levantón" se ha convertido en un *modus operandi* durante la guerra de los narcos mexicanos.

El pozole

El "pozole" consiste en que la víctima (algún soplón, sicario rival o enemigo acérrimo "levantado"), amarrada de sus extremidades, es introducida en un tambo metálico de 200 litros lleno de aceite quemado de automóvil, y que hierve constantemente alcanzando altas temperaturas. La víctima muere poco a poco sin poder emitir grito alguno, ya que se encuentra amordazado con cinta canela o con algún otro material. Ésta es una práctica poco común, aunque se han encontrado casos en la prensa nacional (www.eluniversal.com.mx/notas/571866.html).

El acribillamiento en movimiento

Ésta es una forma rápida de ejecutar a traidores o a rivales que tienen cuentas pendientes con los narcotraficantes. Consiste en que un automóvil en movimiento se empareje a la víctima y le dispare. La víctima puede ir a pie o también en otro automóvil en movimiento. Este es el típico ajuste de cuentas entre narcos. Por lo regular, se usan armas como fusiles AK-47 o el R-15, y a veces escuadras de grueso calibre. La prensa reporta constantemente este tipo de ajusticiamientos. Esta práctica ha sido usada por casi todos los grupos

[1] Véase: www.Eluniversal.com.mx/estados/vi_63128.html

de narcotraficantes mexicanos desde los famosos narcos de la década de los ochenta como Manuel Salcido Uzeta, el *Cochiloco,* quien murió en la ciudad de Zapopan, Jalisco, el 9 de octubre de 1991 a manos de un grupo de sicarios que le disparó más de doscientas balas de diferentes calibres cuando conducía una camioneta Ram Charger en la que viajaba con una de sus hijas y un guardaespaldas. Versiones periodísticas manifestaron que su acribillamiento fue ordenado por el cártel de Tijuana (Bojorges, 1999: 94).

Otro narco de Sinaloa que murió acribillado en Tijuana fue José Contreras Subías en 1998 y también por órdenes de los hermanos Arellano Félix del cártel de Tijuana (Blancornelas, 2002: 172). Francisco Javier Arellano Félix del cártel de Tijuana se salvó milagrosamente de un tiroteo de auto a auto en mayo de 1994. Su camioneta Suburban recibió decenas de tiros de armas largas para eliminarlo de la competencia. Varios narcos y policías murieron de esa forma. Hemos encontrado un sinfín de casos de acribillamientos en movimiento. Otro caso fue el ajuste de cuentas que le cobró el cártel de Tijuana al periodista Jesús Blancornelas de la revista *Zeta* de la ciudad de Tijuana. Un grupo de gatilleros lo emboscó el 27 de noviembre de 1997. Salió malherido, pero salvó la vida después de haber recibido una lluvia de balas de diferentes calibres. En el atentado murió el guardaespaldas del periodista, el señor Luis Valero. Después de ese atentado, el gobierno federal le asignó a dicho periodista una guardia militar personal permanente.

El acribillamiento a quemarropa

De este tipo de narcoviolencia se encuentran reportados muchos casos por la prensa nacional mexicana. Esta forma de morir es posiblemente una de las más utilizadas y sirve para presenciar el rictus de dolor de la víctima; además de que el verdugo es testigo directo de no errar la eliminación del enemigo. Por lo regular, la víctima no conoce a su verdugo. Un caso conocido es el asesinato del



cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, asesinado a quemarropa por un sicario que presuntamente lo confundió con el narcotraficante mexicano *El Chapo* Guzmán. Un sicario del cártel de Tijuana le disparó una ráfaga de balas que le quitó la vida a dicho personaje de la Iglesia católica en el aeropuerto de la ciudad de Guadalajara, el lunes 24 de mayo de 1993.

La muerte del cardenal mexicano de esta manera tan artera confirmó este estilo de eliminar a los enemigos del narcotráfico mexicano. Aunque quedaron muchas dudas si en verdad el cardenal murió en una confusión o si fue una consigna eliminarlo porque en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari hubo varios asesinatos políticos nunca aclarados totalmente.

No sólo el cardenal cayó abatido a quemarropa a manos de sicarios del narco, Ramón Arellano Félix, uno de los líderes del cártel de Tijuana, de igual manera cayó muerto en una balacera realizada en el Puerto de Mazatlán, Sinaloa, el 10 de febrero de 2002. Supuestamente el mencionado narcotraficante fue asesinado cuando un grupo de policías le disparó a quemarropa, y con un disparo en la cabeza este narco quedó tirado a plena calle. Rumores policíacos comentaban que el narco del cártel de Tijuana fue asesinado por policías al servicio de *El Mayo* Zambada, compadre de *El Chapo* Guzmán y acérrimo enemigo de los jefes del cártel de Tijuana (Blancornelas, 2002: 347).

La encobijada

En las prácticas delictivas del narcotráfico mexicano se pueden encontrar acciones disímbolas, que pueden ser descritas como prácticas cotidianas y consabidas de los sicarios del narcotráfico en contra de sus enemigos. Es el caso de "la encobijada", esta forma de violentar a las personas consiste en que la víctima es "levantada" y torturada. En la tortura la víctima muere. Una vez que la víctima ha muerto el cadáver es envuelto en cobijas por lo regular nuevas (esto

para no dar posibles pistas a la policía y a los investigadores). El cadáver es amarrado de pies y manos, y también se han encontrado cadáveres con la boca cubierta de cinta canela o pedazos de tela.

La entambada

Esta forma de morir en el narcotráfico consiste en que la víctima sea introducida en un tambo de 200 litros lleno de cemento fresco. La víctima se encuentra amordazada y maniatada de sus extremidades, por lo cual no puede oponerse a esta forma de vejación. Si bien se encuentran pocos datos sobre esta forma de morir a manos del narco, hay información relacionada con la muerte de Amado Carrillo Fuentes, *El señor de los cielos*. Algunos de los médicos que le practicaron la cirugía plástica de rostro, que según fuentes policíacas falló (a causa de una dosis alta de un sedante llamado dormicum) y ocasionó la muerte del citado narco en la fase postoperatoria, fueron encontrados muertos en la carretera México-Acapulco. La crónica del periodista y abogado José Alfredo Andrade Bojorges manifiesta lo siguiente: "El 23 de septiembre de 1997 fueron encontrados tres cadáveres con signos de tortura, en tambos metálicos, arrojados al borde de la Autopista del Sol, en el municipio de Huitzuco, Guerrero. Entre las víctimas estaba el cuerpo del doctor Jaime Godoy, Ricardo Reyes Rincón".[2] Un dato curioso es que el cronista José Alfredo Andrade Bojorges también desapareció en un "levantón" que realizó un grupo de sicarios del cártel de la ciudad.

La muerte con mensaje escrito

El narco ha evolucionado en sus prácticas violentas y una de éstas es dejar mensajes escritos junto a los cadáveres de las víctimas del sicariato del narcotráfico mexicano. Esta práctica es reciente, pues se tienen pocas noticias de ésta antes de 2005. La lucha por el control

[2] Véase José Alfredo Andrade Bojorges (1999), *La historia secreta del narco: desde Navolato vengo*, Océano, México.



de los corredores y las plazas de distribución de droga entre el cártel del Pacífico, representado por *El Chapo* Guzmán, y el cártel del Golfo, representado en un primer momento por Osiel Cárdenas y después por otros narcos, ha generado una guerra de baja intensidad que incluye todo tipo de ajustes de cuentas. Una recopilación somera de narcomensajes nos permite entender la mentalidad de los verdugos. A continuación citamos narcomensajes recientes que han aparecido sobre cadáveres de víctimas del narco:[3]

"Esto es por prestarle mi rancho a los pen...esos que dijeron que iban a cuidar cuando llegaran *Los Zetas*, pero me dejaron morir solo. Esto es para ti Florentino Estrada Rosas. Atentamente el Difunto Mario Cano Sánchez".

"Chango sigue mandando más mugrosos de éstos para robar carros, para chingarlos Z sigues tú".

"La Gente Nueva te saluda: Z 40. Aquí les mandamos el encarguito de Alvarado y cuanto cabrón apoye a los Z, va aparecer igual que este culero. Sigues tú: Claudia; Andrés, Java, Díaz, Napo, Norteño; Feyo, Traviesa, Diego, Rosario y tu *Muñeco* pronto platicaremos. Atte. Gente Nueva."

"Somos Gente Nueva, y esto les va a pasar a todos los que apoyen a *Los Zetas*. Por un México Limpio. Atentamente Gente Nueva".

Los días 21 y 22 de marzo de 2007 aparecieron algunos cuerpos en Monterrey, Nuevo León, con los siguientes mensajes. El primero clavado con picahielo en el cuerpo de la víctima decía: "Procurador. No se haga pendejo, esto va a continuar hasta que dejen de proteger a la gente de Héctor Huerta, *El Chapo* Guzmán y el maricón de la *Barbi*:

[3] La mayoría de los narcomensajes han sido retomados de notas periodísticas de las webs de los diarios *El Universal* y *La Jornada*.



Especialmente tu, Rogelio Cerda hasta que caigan todos tus hijos y también para la gente de *La Chiva*. PD. Esto sólo es el inicio".

Más tarde apareció otro también en Monterrey con otro narcomensaje, que decía lo siguiente: "Mira pendejo con todo y escoltas se van a morir. Rogelio Cerda junto con toda su familia y todos los funcionarios que estén contigo y el cártel de Sinaloa. PD. Esto va a seguir hasta que entiendas".

Otros más han aparecido mandando señales de muerte y venganza en contra de la gente de *El Chapo* Guzmán y sus encubridores. Los narcomensajes son duros y contundentes: "Las ejecuciones van a seguir hasta que dejen de proteger al Chapo Guzmán". El narcomensaje apareció junto al cadáver de una mujer policía de nombre Diana Cortés, que fue ejecutada el 17 de marzo de 2007.

El 17 de abril de 2007 en el municipio de Tepalcatepec, Michoacán, fue hallado el cuerpo de un hombre desconocido ultimado con disparos de rifle AR-15 que presentaba huellas de tortura. El cadáver tenía clavada en el pecho una cartulina con el recado: "Saludos Luis Valencia, Oscar Nava Valencia, y Armando Valencia González, *Mencho*". Sobre las piernas de la víctima yacía un perro con un balazo en la cabeza y otro en una pata.[4]

Los narcomensajes son parte del terror psicológico que intentan generar en las víctimas previamente señaladas en este tipo de mensajes. Saber que se va a morir, ya que uno es señalado en mensajes escritos, es una cuestión que preocupa al más templado de carácter, y se manifiesta constantemente una ansiedad que se transforma en una tortura constante y abrumadora.

[4] Véase: www.jornada.unam.mx/2007/04/18/index.php?section=politica.



Además, este tipo de narcomensajes también han aparecido en víctimas decapitadas por narcos enemigos. La cabeza de la víctima va acompañada con un narcomensaje que desafía y amenaza a futuras víctimas. El tema relacionado con las decapitaciones será retomado más adelante cuando se hable de esta forma de morir en el narcotráfico en México. Los narcomensajes forman parte de la guerra psicológica a la que apelan los cárteles de la droga, el fin es no dar tregua a los enemigos y rivales de los intereses del narco. Entre más narcomensajes, más poder de intimidación tienen los sicarios al servicio del narcotráfico mexicano.

La muerte con enterramiento colectivo

Esta forma de arrasar con los enemigos consiste en levantar a un grupo numeroso de ellos, torturarlos y posteriormente asesinarlos y enterrarlos juntos. Para esto usan trascabo y hacen un hoyo sobre la tierra, éste puede ser de grandes o medianas dimensiones. Esta forma de aniquilamiento fue usada por el cártel de Juárez para desaparecer a sus enemigos. En esa ciudad fronteriza fueron encontradas grandes narcofosas, que albergaban restos y cadáveres humanos. Muchos de éstos presentaban contusiones y huellas de tortura. Agentes de la DEA y el FBI cruzaron la frontera para investigar sobre los cadáveres encontrados en las famosas narcofosas, pero los resultados fueron poco conocidos por la opinión pública mexicana (www.jornada.unam.mx/2008/03/14/index.php?section).

La muerte con bazukazo

La narcoviolencia ha adquirido dimensiones extraordinarias y demenciales. Las formas de morir en el narco han alcanzado a todos y se combate con todo tipo de armamento ligero y pesado. El armamento pesado que ha utilizado el narcotráfico incluye bazukas. Los enemigos del narcotráfico pueden morir de un bazukazo. La

prensa informó de un hecho ocurrido el 16 de julio de 2006, en el estado sureño de Tabasco, en donde las bazukas salieron a relucir:

> Fue una guerra que se oía. Era una lluvia de balas, tiros de lado a lado y fuertes explosiones –relató el vecino Claudio Osorio– en la fachada de su casa, que a la vez es su taller de carpintería situado frente al lugar en el que las patrullas fueron incineradas, se registran también los impactos de balas. Dijo que le resultará inolvidable cómo explotaban los vehículos al impacto de los bazucasos y cómo el fuego se levantaba como a cinco metros de altura. En esas horas del enfrentamiento, refirió, no pudo salir de su casa en donde estuvo pecho a tierra en un rincón por casi dos horas.[5]

El enfrentamiento se dio entre un comando de sicarios fuertemente armados del grupo los *Zetas* y el cuerpo de policía municipal de Cunduacán, Tabasco. El saldo fue de cuatro muertos y varios heridos. El fragor del combate obligó a que entrara el ejército mexicano en acción para combatir la violencia generada por dicho comando armado. Esto generó miedo entre la población local. El hecho trascendió en los medios escritos, que dieron la nota sobre la presencia en Tabasco de células del cártel del Golfo. De acuerdo con versiones periodísticas, dos sicarios fueron detenidos en una cantina cuando alteraban el orden. Dichos gatilleros fueron remitidos a la cárcel municipal, y más tarde un comando con armas de grueso calibre intentó rescatarlos de manera violenta, por lo que se dio un enfrentamiento entre sicarios, policías municipales y agentes de la policía judicial del estado de Tabasco.

Una versión periodística de la revista *Proceso* nos da otra versión de los hechos:

> Posteriormente, el Comandante Mateo se dirigió al bar La Palotada, en la periferia de Cunduacán, donde armó un escándalo con su

[5] Véase *El Universal*, 17 de julio de 2006, p. 20.



> compañero de parranda, el sicario y ex guerrillero nicaragüense Darwin Alejandro Bermúdez Zamora. A las 22:30 horas, ambos fueron arrestados por policías municipales. Al revisar la camioneta Ford Lobo blanca que conducían, se encontraron dos fusiles automáticos R-15, una pistola calibre 9 milímetros con silenciador y más de 100 cartuchos, por lo que fueron trasladados a la Casa de Justicia de Cunduacán. El jefe de los *Zetas* pidió hacer una llamada telefónica para avisar a su familia de su arresto, pero se piensa que aprovechó la oportunidad para ordenar a sus sicarios que lo rescataran. Alrededor de las 12:30 de la noche, a bordo de tres camionetas, un comando intentó liberar a Mateo a punta de disparos. Los sicarios asesinaron al jefe del grupo de policía judicial Marcelino Santos Ramos e hirieron de gravedad a su compañero Isidro León Jiménez, pero no lograron su objetivo. El agente del Ministerio Público José Eduardo Ruiz Piñera relató que, luego de huir, los matones llamaron tres veces a la policía para exigir que liberara a los detenidos o regresarían para matar a todos. En efecto los *Zetas* volvieron a las tres de la mañana con refuerzos. Y acribillaron con AK-47 la Casa de Justicia. Policías municipales y judiciales del estado se defendían con rifles y pistolas. Entonces los sicarios lanzaron granadas y bazucazos que alcanzaron a tres patrullas y dos casas, las cuales se incendiaron: El agente de la policía estatal de caminos Armando de la Cruz Jiménez falleció calcinado junto a una patrulla.[6]

La violencia del narco y su poder radica en lo letal del armamento y aparatos de logística que manejan. Después del hecho violento, se encontraron en un domicilio ametralladoras, 20 granadas, una bazuka, escopetas, fusiles, pistolas, 10 mil cartuchos útiles de diferentes calibres y chalecos antibalas, así como videos, documentos y uniformes tanto militares como de la AFI, pasamontañas, guantes, celulares y 15 radios. Este listado nos da una idea del poder que concentra el sicariato al servicio del narcotráfico mexicano. Hasta ex guerrilleros centroamericanos militan en la filas de los llamados *Zetas*.

---

[6] Véase *Proceso*, núm. 1554, 13 de agosto de 2006, p. 51.

La muerte por decapitación

Esta forma de morir tiene poco tiempo de haberse puesto en boga por parte de los sicarios del narcotráfico. Si existe una forma de barbarie en las prácticas de asesinar en el narco mexicano, sería ésta.

Se tienen varias referencias en diarios y revistas sobre esta forma de morir, y una de las más impactantes fue la que sucedió en el estado de Michoacán, donde un grupo de sicarios encapuchados se presentó en un bar cargando bolsas de plástico negras (de las que se utilizan para depositar la basura), donde llevaban varias cabezas humanas, se aposentaron en dicho bar fuertemente armados y manejando a los parroquianos arrojaron las cabezas al centro del bar. Además, arrojaron una cartulina blanca en donde estaba escrito: "La familia no mata por paga, no mata por mujeres, no mata inocentes, sólo muere quien debe de morir, sépanlo toda la gente esto es: justicia divina".

Los sicarios se dieron tiempo de arrojar una cartulina con un mensaje aludiendo al motivo de la muerte de las personas de las cuales se arrojaba la cabeza. Se esparcieron rumores sobre la presencia de soldados guatemaltecos conocido como *kaibiles*, que fueron reconocidos por su capacitación técnica para cercenar cabezas humanas. También fueron entrevistados especialistas, que manifestaron que eran prácticas para generar terror entre los ciudadanos y desmotivar o desmoralizar a los cárteles enemigos y a las autoridades. Estas prácticas sanguinarias están vinculadas con la pérdida de acuerdos entre narcotraficantes para mantener territorios de venta de drogas. "Estas organizaciones delictivas dejan el perfil de empresas delictivas y asumen un perfil más cercano al de una secta o de un culto, donde siguen la indicación de un líder, quien les ordena cómo actuar contra sus enemigos" (www.jornada.unam.mx/61-juarez-decada.htm).



En entrevista Oscar Maynez, destacado criminólogo de la Universidad de El Paso, Texas, manifestó que existe un rasgo más ritualista en las decapitaciones, puesto que el ejecutor se deshumaniza él mismo y a su enemigo al cercenarle la cabeza. "Es la máxima muestra de eliminación del contrincante". También se manifiesta que esta imposición de terrorismo busca "dañar" en exceso al rival y establecer un régimen de terror generalizado.

Los especialistas argumentan que estas prácticas inhumanas están vinculas a la carencia de liderazgo, y a través de la decapitación intentan equilibrar la ausencia de poder sobre determinado territorio. Las organizaciones de narcotraficantes de la década de los ochenta no tenían esta ausencia de liderazgos, por lo tanto, no caían en el extremo de actos aberrantes de este calibre. El mismo Oscar Maynez pondera la situación sobre esta práctica de terror, porque cercenar la cabeza a un contrincante es infligir el máximo sufrimiento y mostrar el más grave trastorno de la personalidad y descomposición del entorno; más aún si la decapitación a la víctima la hacen en vida porque implica un cierto ritualismo.

El 20 de abril de 2006, en oficinas municipales de Acapulco, fue abandonada la cabeza de Mario Núñez Magaña, comandante de la policía preventiva de la localidad, quien había participado en la balacera que se desató en la colonia La Garita de ese puerto. Ahí también se encontró la cabeza del tamaulipeco Erick Juárez Martínez junto a esos restos, el mensaje: "Para que aprendan a respetar. Z". El 20 de julio de 2006, se encontró en la carretera Zihuatanejo-Lázaro Cárdenas un cuerpo descuartizado con el letrero "Ahí está tu gente aunque te proteja la AFI y otras corporaciones, sigues tú: Edgar Valdez Villareal (*Barby*), Arturo Beltrán Leyva y tú, Lupillo, sigue sonriendo que te voy a encontrar. Atte. *La Sombra*". El recado estaba dirigido especialmente a Edgar Valdez Villareal, *La Barby*, el principal líder de los sicarios del grupo de narcotraficantes que trabaja para *El Chapo* Guzmán. Este gatillero es uno de los principales enemigos del cártel

del Golfo y quien se ha encargado de eliminar a ayudantes, policías y representantes de este cártel en los estados de Guerrero, Michoacán y Tamaulipas. En la historia del narcotráfico mexicano de los últimos veinte años, no había existido una guerra entre narcotraficantes más despiadada que la escenificada por el cártel del Golfo y el cártel del Pacífico lidereado por *El Chapo* Guzmán. Las decenas de asesinatos cometidos en el territorio nacional de 2005 a 2007 son consecuencia de una lucha frontal entre estos grupos de narcos mexicanos. Los muertos por decapitación se han sumado en los últimos meses del año 2006 y 2007. Algunos medios de inteligencia del país argumentan que la muerte por decapitación se debe a la presencia de miembros de las pandillas de centroamericanos conocidos con el nombre de *La Mara Salvatrucha* y *La Mara 13*, además de ex soldados guatemaltecos conocidos como *kaibiles*.[7]

Otra noticia relacionada con una decapitación apareció reseñada por el diario nacional *El Universal* el día 15 de marzo de 2007: "Una cabeza humana fue lanzada esta mañana en las instalaciones de la Secretaría de Seguridad Pública de Tabasco, hecho que impactó a la opinión pública, ya que nunca se había registrado un hecho de este tipo. Hasta ahora se desconoce la identidad y a quién pudiera pertenecer el cráneo del cuerpo mutilado".[8] Apenas el pasado 6 de marzo de 2007 había sido tiroteado el secretario de Seguridad Pública de Tabasco, Francisco Fernández Solís.

La muerte con tiro de gracia

El tiro de gracia que se les da a las víctimas del narcotráfico es un signo distintivo que muchos sicarios aplican a las víctimas previamente elegidas. El darle el tiro de gracia a una víctima simboliza la certeza de que la víctima no se salvará de milagro, en caso de que quede viva. Esta práctica, al igual que la decapitación de las víctimas, es

[7] Véase Ricardo Ravelo, *Los capos: las narco-rutas de México*, Plaza y Janés, 2005.
[8] Véase *El Universal*, 15 de marzo de 2007, p. 1.



una señal para los que siguen: no hay posibilidad de sobrevivir una vez que caes en las manos del sicariato del narco. Muchas han sido las víctimas que han recibido el tiro de gracia. En las historias del narcotráfico es común encontrar víctimas torturadas y masacradas, pero el tiro de gracia es la rúbrica del asesino. En otro apartado de este trabajo hemos comentado que en el arte de delinquir de los narcos latinoamericanos, éstos mandan darles el tiro de gracia a las víctimas previamente escogidas para ser eliminadas (Proceso, 14 de septiembre de 2008, pp. 11 y 12).

La muerte filmada

Una de las formas de morir en el narcotráfico últimamente utilizadas es asesinar a la víctimas (por lo regular sicarios del bando contrario) ante un cámara de video que filma la muerte a manos de verdugos desconocidos, de los que nada más se ve su cuerpo, nunca el rostro. En caso de aparecer el verdugo, siempre va encapuchado, lo que le permite el anonimato. Se tiene conocimiento de ajusticiamientos que han sido filtrados a la prensa o asesinatos que han sido subidos a páginas web de carácter popular, para que un amplio público asiduo a estos sitios pueda ver cómo le quitan la vida a alguna víctima indefensa, que poco puede hacer para salvaguardar su vida. Es el caso de un video mandado a TV Azteca en Veracruz y que fue visto por amplios sectores de la población de ese estado. La noticia fue manifestada de la siguiente forma:

> Dos sicarios de *los Zetas*, brazo armado del cártel del Golfo, revelaron sus nexos con policías y periodistas mexicanos en un video grabado por un grupo rival que después de la confesión los asesinó, informó hoy la televisión local. En el video trasmitido por Televisión Azteca, aparecen Jesús Arano Servin y Víctor Pérez, quienes confesaron ser sicarios de *los Zetas*, cuyos cadáveres fueron hallados el martes pasado en el puerto de Veracruz, sobre el Golfo de México. En el video se observa a cinco hombres encapuchados y vestidos de negro que de pie apuntan sus armas a los dos sicarios. Los dos confesaron que asesinaron

> el 17 de marzo al comandante de la policía municipal de Boca del Río (en el estado de Veracruz), Gerardo Monraga, junto con dos de sus elementos. Dijeron que la muerte de Monraga fue un ajuste de cuentas porque no liberó a los implicados en un tiroteo ocurrido en una carrera clandestina en la comunidad de Villarín del puerto de Veracruz, donde murieron dos líderes de *Los Zetas*. Uno de los sicarios confesó en el video haber matado a diez personas, tener nexos con autoridades y policías locales, además de supervisar alrededor de 600 narcotienditas (lugares de venta de droga al menudeo).[9]

Casos como el anterior están documentados en la prensa mexicana, que ha tomado nota sobre hechos delictivos relacionados con sicarios que filman declaraciones o la muerte de personas, para posteriormente filtrarlas a la TV o a famosos portales como youtube.com, y que tienen como fin *balconear* las actividades de la policía al servicio del narco o exhibir a sicarios rivales y humillarlos públicamente, para posteriormente liquidarlos ante la cámara de video. En 2005 un grupo de sicarios del cártel del Golfo fue detenido en el estado de Guerrero por parte de miembros de la AFI y posteriormente fueron entregados al cártel de Sinaloa que comanda *El Chapo* Guzmán. Los sicarios fueron interrogados por un comando armado ante una cámara de video. En el narcovideo se puede apreciar cómo un presunto gatillero de *los Zetas* es asesinado ante la cámara con un tiro en la sien. El asesinado obedecía al nombre Juan Miguel Vizcarra Cruz. Este asesinato ante la cámara fue filtrado a un diario de Estados Unidos, que a su vez lo filtró a los medios de prensa mexicanos. En ese momento el alcalde de Acapulco, Félix Salgado Macedonio, reveló que narcotraficantes mexicanos ofrecieron dinero para su campaña y él los rechazó.[10]

De hecho, la lucha entre los cárteles más poderosos de la droga (el de Sinaloa y el del Golfo) se dio por el asesinato de estos cinco sicarios del cártel del Golfo a manos de policías de la AFI y del cártel de *El*

---

[9] Véase http://terranoticias.terra.es/articulo/html/av21487382.htm

[10] Véase: www.eluniversal.com.mx/nacion/vi_148404.html

Chapo Guzmán en la ciudad de Acapulco, Guerrero. Además de que un hermano de *El Chapo* Guzmán había sido asesinado en la cárcel de máxima seguridad de Almoloya de Juárez, Estado de México, por órdenes de Osiel Cárdenas.

Otra versión periodística sobre el narcovideo apareció en *El Universal* digital que comentó el video:

> La grabación arranca con una breve presentación de los secuestrados: Mi nombre es Fernando Cruz Martínez, estuve en el ejercito 8 años, de ciudad Cuauhtémoc, Veracruz. Mi nombre es Sergio Alberto, vivo en calle Pedro J Méndez 812 aquí en Nuevo Laredo. José Antonio Ramírez Pacheco, radico en Nuevo Laredo, calle viveros. Mi nombre es Juan Miguel Vizcarra Cruz vivo en calle Carranza número 26, Col. Pescadores, estuve en el ejército mexicano y ocho meses de GAFE (Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales). Sentados sobre bolsas de plástico negras, que también cubren una pared o puertas de closet blancas, los cuatro mencionan algunos detalles de sus actividades relacionadas con el narcotráfico y el asesinato de personas enemigas del grupo delictivo...Después de cinco minutos de grabación, Ramírez Pacheco ubica con la mirada al menos a tres personas que tiene frente a sí. Posteriormente se observa cómo uno de ellos se acerca a Vizcarra Cruz. Brinca la pregunta ¿Y tú, guey?". La mano con guante negro coloca una 45 en la cabeza y dispara. Un sonido hueco, un "plop", se escucha al minuto cinco con 46 segundos del video. El cuerpo de exGAFE se desvanece lentamente frente a la cámara de video: Los tres detenidos que permanecen vivos no se atreven a mirar a su compañero. La cámara hace un acercamiento de la cabeza del recién asesinado. Un hilo de sangre corre por la oreja. La imagen se cierra más en el rostro del ejecutado, como si se tratase de un mensaje para el destinatario de la grabación.[11]

La abyección de los sicarios del narcotráfico mexicano no tiene límites, el filmar la muerte de sicarios o de enemigos es a todas luces

[11] Véase: www.eluniversal.com.mx/nacion/vi_1330025.html

el extremo del delirio al que han llegado los narcos mexicanos en su lucha por el mercado de las drogas.

La muerte con granada de fragmentación

Una de las formas de narcoviolencia que han salido a relucir en los combates callejeros que han entablado los narcotraficantes mexicanos es el uso de granadas de fragmentación, que antes no se usaban en la reyertas de los narcos. El uso de granadas de fragmentación llegó cuando varios ex desertores del ejército mexicano se alinearon en las filas de los sicarios del narco. En las décadas de los ochenta y los noventa hay pocas noticias de su uso en las riñas del narcotráfico en México. Pocos narcos han utilizado granadas de fragmentación en sus luchas callejeras, su uso se incrementó con el ascenso del cártel del Golfo (en su segunda época, ya que la primera fue representada por Juan García Abrego). El uso de bazukas y granadas de fragmentación es parte de la presencia de ex soldados del ejército mexicano militando en las filas de narco.

Uno de los más cruentos enfrentamientos de narco se dio en el puerto de Acapulco, Guerrero. En esta batalla callejera se enfrentaron dos bandas de sicarios que hicieron uso de granadas de fragmentación. Además, en el tiroteo participaron policías locales, lo que generó una balacera que duró 40 minutos. La nota periodística sobre los hechos la dio la revista *Proceso* en su versión digital:

> Pablo Rodríguez Cruz, subdirector de Seguridad Pública del puerto de Acapulco, falleció hoy tras un enfrentamiento con narcotraficantes que utilizaron granadas de mano y fusiles de asalto AK-47. Su deceso se produjo cuando era intervenido quirúrgicamente. El enfrentamiento se produjo poco después de las 14:30 horas en la Colonia *la Garita*. Según primeros informes, la balacera duró aproximadamente 40 minutos; dejó un saldo de por lo menos cinco muertos –dos policías municipales y tres presuntos miembros de la Agencia Federal de Investigaciones



(AFI)–; además varias personas resultaron lesionadas por esquirlas de granada y disparos con armas de fuego.

Los supuestos miembros de la AFI que fallecieron viajaban un una camioneta Jeep Liberty, desde donde abrieron fuego en contra de la policía municipal. Tras el tiroteo, elementos del Ejército Mexicano cercaron la zona, en apoyo a policías de los tres niveles de gobierno: aproximadamente 100 efectivos participaron en el operativo. En la balacera siete vehículos recibieron impactos de bala y una camioneta fue incinerada con una granada de fragmentación. Según informes policiales los muertos presentan impactos de bala AK-47 y R-15. El enfrentamiento se desarrolló cerca de la iglesia que da acceso a la zona turística de Acapulco. Según las primeras indagatorias, los presuntos agentes del AFI se trasladaban en dos camionetas Jeep Liberty. Una de ellas de color blanco, fue atacada con granada de mano por sujetos que viajaban en otra de color rojo, quienes huyeron con rumbo desconocido: en el interior de la camioneta blanca, que presenta varios impactos de bala, estalló una granada de fragmentación, y a las afueras de ese vehículo yacía el cuerpo calcinado de una persona que portaba chaleco antibalas y gorra con las siglas del AFI. El hombre tenía en su mano derecha una granada de fragmentación. Y entre las piernas un fusil de asalto AR-15. En las cercanías de otra camioneta de la misma marca, color azul, una persona con chaleco antibalas y gorra del AFI yacía muerta....[12]

Historias como ésta, en donde salen a relucir armas de grueso calibre y granadas de fragmentación, son cada día más comunes en la historia del narcotráfico mexicano. La narcoviolencia callejera ha roto la paz ciudadana. A plena luz del día combaten los sicarios del narco sin medir consecuencias, y sin importar si muren inocentes o no. La calle se ha convertido en el principal escenario de la guerra sin cuartel que han establecido las bandas de narcos en territorio nacional. Morir por explosión de una granada de fragmentación ya no es extraordinario.

---

[12] Véase: www.proceso.com.mx/imprnota.html?nid=37065.

La muerte en tiroteos callejeros

Morir en el narcotráfico se ha convertido en algo normal en la actualidad. Muchas de las formas ya las hemos descrito en páginas anteriores e incluso las formas más crueles han sido tocadas en este apartado; así que cuando llegamos a otras más cotidianas y aparentemente menos crueles, se puede uno dar cuenta de que morir en un tiroteo callejero es casi "normal" y es la forma de morir más *light*. Esta forma se encuentra relacionada con otros estilos de matar en el narco.

Morir en la calle es parte de la guerra que han establecido las bandas del narco, que se desplazan en lujosas camionetas entablando tiroteos callejeros en la disputa violenta de los cotos privados que defienden con armamento pesado y muchas de manera frontal. "Caiga quien caiga" podría ser la consigna de los sicarios, sin importar si en estas balaceras callejeras puedan caer víctimas inocentes. La época de la paz pactada en tiempos de los viejos capos del narco como Rafael Caro Quintero y Miguel Ángel Félix Gallardo es sólo parte del recuerdo. Todos los pactos de los narcos mexicanos de trabajar en paz ya no existen, por eso la cruenta guerra interna. Todos contra todos. Esa parece ser la realidad que estamos viviendo en México. La gobernabilidad del narco dejó de existir, ya el fiel de la balanza que parecía ser el gobierno en turno desapareció en el periodo de gobierno de Vicente Fox. La guerra ahora se libra en las calles y también en los medios de comunicación digitales, que a diario reportan la existencia de cadáveres con mensajes no tan cifrados, y también la filtración de videos con interrogatorios y asesinatos de rivales de los diferentes grupos de narcos. Las formas de morir en el narcotráfico se han diversificado. El narco tiene mucha imaginación y las formas de matar entre más desalmadas mejor para los sicarios. El semanario *Proceso* reportó en su número del 20 de mayo de 2007 una nueva forma de matar a los rivales, y que se describe de la siguiente manera:



> A Sabino Burciaga le cortaron las piernas de un tajo, quizá las dos al mismo tiempo. Antes de que se desangrara le cortaron los brazos. Y no se puede determinar si la decena de clavos que formaban una "Z" en su frente la martillaron antes o después de que muriera, pero se estableció que lo hicieron antes de decapitarlo. Esa es la conclusión del reporte forense que personal de la procuraduría de Durango le explicó al reportero. Fue el domingo 13, horas después del ataque a Carlos Herrera, cuando se encontró el cuerpo de Burciaga en el Parque Industrial Laguna con un mensaje amenazador para *El Danny, El Grande* y el cártel de Sinaloa. La mayor parte estaba en una bolsa y su cabeza fue enredada en una cobija vieja.[13]

Emulando al personaje *el Zorro*, el grupo de sicarios dejó a Sabino Burciaga la marca indeleble del cártel del Golfo. La guerra de los narcos de Sinaloa y del Golfo no ha tenido ningún límite en sus expresiones de violencia. La violencia va acompañada del logo del cártel del Golfo. Que manda mensajes simbólicos para sus enemigos del cártel de Sinaloa. La violencia ha sido analizada por José Sanmartín, uno de los estudiosos actuales más importantes del fenómeno de la violencia, quien elabora la distinción entre ésta y la agresividad y dice que:

> La violencia es agresividad, sí, pero agresividad alterada principalmente por la acción de factores socioculturales que le quitan el carácter de automático y le vuelven una conducta intencional y dañina. La violencia no es biología pura: es biología sólo en lo más hondo de su ser, en su nivel más profundo, un nivel que se encaja en un entramado sociocultural que cambia por completo su carácter. En definitiva, en la violencia, la biología prácticamente desaparece bajo el peso del ambiente. (Sanmartín, 2007:11).

En el narcotráfico ya no se trata de mera agresividad, sino que se ha convertido en violencia, entendida como una conducta intencional y dañina. Los especialistas han definido diferentes tipos de violencia, y

[13] Véase *Proceso*, núm. 1594, 20 de mayo de 2007, p. 31.

la del narcotráfico se ubica en la violencia callejera. La narcoviolencia se circunscribe dentro del crimen organizado que el mismo José Sanmartín define como el que "Está formado por grupos de personas, claramente estructurados, cuyo objetivo es el enriquecimiento ilegal de sus miembros a costa de la sociedad. Entre los medios empleados para alcanzar ese objetivo se encuentra la fuerza, el chantaje y la corrupción. El resultado es la introducción de ganancias ilegales en la economía legal" (Sanmartín, 2006: 25). Eso es la mafia del narcotráfico: grupos de delincuentes organizados para practicar la violencia contra los que se opongan a sus intereses. Cabe destacar que la violencia del crimen organizado florece con más facilidad en sociedades con incipientes democracias. El problema clave es la corrupción de los cuerpos policiacos; éste es el caso de México, donde el Estado aplica sólo una política de contención del crimen organizado. Nunca realmente se ha tenido una política totalmente clara para enfrentar este problema.

La mayoría de las políticas antinarco en México son sólo de coyuntura. En los últimos años de la historia reciente de México la violencia social ha alcanzado niveles nunca antes vistos, quizá sólo Colombia en la década los ochenta tuvo los niveles que actualmente detenta el país. Pero no nos engañemos, el narcotráfico en México siempre ha estado ligado a la violencia; la diferencia es que actualmente ha alcanzado a amplios sectores de la sociedad mexicana.[14] La narcoviolencia que se vive ahora sólo es el resultado de la simbiosis entre el narcotráfico y la policía. Ese es el gran problema: una policía hipercorrupta. Ya un famoso narcocorrido de la década de los ochenta ("Polvo maldito", de Reynaldo Martínez) cantaba a través de sus letras el conocido amasiato entre narcos y policías:

[14] Sobre la violencia en el narcotráfico mexicano en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta véase Héctor Aguilar Camín, "Narco: Historias extraordinarias", en *Nexos*, núm. 353, mayo de 2007, pp. 64-75.



> Por las calles olorosas de la perla tapatía/ la banda del marquis negro/ de narcos y policías/ a Camarena y Zavala secuestran en pleno día/ los hicieron perdedizos/ de ellos nada se sabía/ Al saber de Camarena/ la policía americana/ revisan carro por carro/ en fronteras cada aduana/ después los hallaron muertos/ la policía mexicana/ estaban encostalados/ sobre tierra michoacana...A los narcos policías / encierran para que callen/ pero andan cabezas grandes/ paseándose por las calles/ dicen que en la mafia hay dentro/ malos jefes policiales/ de todo no sé nada/ será mejor que me calle... (Astorga, 1995: 122).

La simbiosis de policías y narcos ha sido el talón de Aquiles de las políticas del combate al narcotráfico mexicano. Se cuentan por decenas las notas periodísticas que narran las corruptelas de las policías –principalmente la policía federal– y sus relación directa o indirecta con los intereses del narco.

La violencia ya rebasó y alcanzó a todos en México, lo mismo han caído abatidos por las balas periodistas, policías, jueces, funcionarios, judiciales, gatilleros y sicarios, soplones, militares, ex militares, agentes federales, cantantes de narcocorridos, mujeres, niños, entre otros. Nadie se salva de la violencia que no tiene preferidos, sólo víctimas (culpables o inocentes). Ya no hay policía que pueda enfrentar el narco, el miedo se ha instalado en las corporaciones policíacas. Los mismos policías no saben quién es quién, es decir, no saben si sus propios compañeros trabajan para el narcotráfico. Los policías abandonan sus puestos en muchos estados del país. Ya casi nadie quiere ser policía. El terror se extiende por todo el territorio nacional. Hay pocos estados de la República en donde el narco no tiene una presencia significativa. Los militares son el último recurso con el que cuenta el gobierno federal para hacer frente al narco. El problema es que si el ejército se contamina, ya no hay mecanismos de defensa para enfrentar la violencia. Además, el narco ha ido construyendo un escenario callejero propio de los estados fascistas.



La descomposición social generada por el narco no ha cejado, y la narcoviolencia corroe el tejido social. Los estudiosos del narco se quedan cortos en su análisis del problema, que cada día se hace más complejo. El país vecino del norte exige al gobierno de México acciones más contundentes y al mismo tiempo sella sus fronteras ante la violencia de los narcos mexicanos. El tema del narco y la violencia es pan de cada día en los noticieros televisivos y radiofónicos. La violencia del crimen organizado –entiéndase narcos– cruza en el imaginario colectivo de los mexicanos y compite con la delincuencia común. Aunque no queda clara la frontera entre los narcos y la delincuencia común, ya que parece ser lo mismo.





5. HASTA QUE LA MUERTE LOS ALCANCE: VIOLENCIA, PERIODISMO Y NARCOTRÁFICO

Violencia, narcotráfico y periodismo: silenciando a los medios

El narcotráfico ha entablado una lucha en contra de varios actores sociales vinculados directa o indirectamente en el problema del narcotráfico. Algunos de esos actores son abogados, policías, jueces y periodistas. Justamente la prensa y los periodistas que cubren las noticias relacionadas con el narcotráfico han sufrido los embates de gatilleros y sicarios. Se tiene noticias de varios periodistas que han vivido ataques del narcotráfico mexicano, pero poco se ha hablado sobre los periodistas que han sido acosados por él. Éste es un punto que queremos tratar en este apartado y queremos referirnos a varios casos específicos.

En 1984 fue asesinado el periodista mexicano Manuel Buendía a manos de un sicario que le disparó a quemarropa. La noticia generó todo tipo de rumores. Algunos de éstos manifestaban que a dicho periodista lo habían mandado matar por haber expuesto a la clase política mexicana y sus corruptelas; otros rumores manifestaban que

su muerte había sido decretada por el gobierno de ese entonces; una última versión decía que el narcotráfico lo había mandado liquidar.

El periodista mexicano avecindado en Tijuana Jesús Blancornelas nos relata en su libro *En Estado de alerta: Los periodistas y el gobierno frente al narcotráfico* (2005) una crónica de la muerte de Manuel Buendía:

> A la hora de comer abandonó su oficina de la Zona Rosa del Distrito Federal. Mayo del 84. Llegó al estacionamiento. Pidió y esperó su automóvil. Mientras un miserable empistolado le desmandó por la espalda. Ni de chiripa pudo defenderse. El perverso sabía dos cosas: Don Manuel siempre andaba armado y era muy bueno para manejar la pistola. Retumbaron disparos. Mientras Buendía agonizaba se escabulló el sayón otro infeliz le esperaba en una motocicleta. Desaparecieron más pronto que ahora un repartidor de pizzas en tupido tráfico. Todavía no se ponían de moda las ejecuciones en Colombia, pero la de Don Manuel se adelantó en forma (Blancornelas, 2005: 45).

Los rumores manifestaban que Buendía había sido eliminado por órdenes de José Antonio Zorrilla Pérez, director en ese entonces de la DFS (Dirección Federal de Seguridad). Poco después del asesinato del periodista de *Excélsior*, este siniestro personaje caía a la cárcel acusado de ser el autor material del asesinato. Algunos periodistas manifestaron que sólo era un chivo expiatorio, que el asesino intelectual era otro y que estaba más arriba que Zorrilla Pérez. Este hecho será uno de los asesinatos no aclarados totalmente.

Tijuana: no me toques porque mueres

Vendrían otras muertes de periodistas y otros atentados. Para muestra varios botones. Uno de los atentados más conocidos del narco fue justamente el de Jesús Blancornelas, periodista y director de *Zeta*, un semanario de Tijuana, quien puntualmente cada semana trataba



el tema de poder que habían adquirido los hermanos Arellano Félix en esa ciudad fronteriza.

En el libro *Conversaciones privadas* (2001) del periodista avecindado en Tijuana, se narra en voz del propio Blancornelas cómo fue tiroteado por sicarios del cártel de Tijuana y cómo de milagro salió con vida:

> Nos salieron de atrás por una calle inmediata. No se me borró ni he olvidado la cara del hombre que, lado contrario al volante, bajó el vidrio de la portezuela automáticamente. Sacó el brazo y su pistola. Nos empezó a disparar. "¡Ha cabrón!", dijo mi camarada y metió reversa. Vi cuando tronó el arma cuatro, cinco veces. Nuestro atacante era un joven de entre 25 y 30 años. Pelo negro con gomiza. Lentes oscuros redondos con aro plateado ancho, traje, barba de candado, nariz chata, moreno. Los estruendos me paralizaron. Me quedé viendo fijamente al hombre. Luis me cubrió inmediatamente con su cuerpo lanzándome al piso bajo la guantera. Todavía no me lo explico, pero esa mañana no me abroche el cinturón de seguridad. Si lo hubiera llevado no habría tenido tiempo para quitarlo. Sería un blanco fácil. Reclinada mi cabeza del lado izquierdo sobre el asiento, escuché disparos por todos lados. Vi cómo Valero sin quitar las manos del volante se doblaba hacia su derecha. No alcanzó a tomar su arma. No podía creerlo. Claramente tenía el pecho perforado por siete, ocho, no sé cuantos disparos. Sus ojos se habían entrecerrado. Respiraba con dificultad, como si roncara. Me puse a rezar pensando que en cualquier momento nos matarían: "Dios mío, en tus manos encomiendo mi espíritu". Luego tomé mi radio de banda civil. "¡Nos están atacando!.. ¡Nos están balaceando! ¡Auxilio! ¡Estamos cerca de la casa del Meñin". Perdí mis lentes. Pedazos del parabrisas cayeron sobre mi cabeza. Sentí cómo se movía nuestra Explorer pero no sabía para dónde. Luis se dobló más. También vi heridas en sus rodillas. Puse mi mano en su pecho para enderezarlo. Me la dejo ensangrentada. Le pedí que aguantara. Cuando gritaba que ya venían por nosotros sentí como si me hubieran dado un golpe en la espalda y cadera derecha. Me sofocó y empezó a faltar el aire. Parecía como si tuviera polvo en la garganta. Ya no podía ni hablar ni rezar por

> radio. Dos disparos rozaron mi mano derecha entre pulgar y muñeca. La sangre me salpicó los ojos. Luis se dobló totalmente. Su cabeza quedó junto a la mía. Estaba sangrando. Los dos quedamos inmóviles (Blancornelas, 2001: 10).

En efecto, el periodista y director del semanario *Zeta* de Tijuana se había escapado de morir, no así su compañero y guardaespaldas Luis Valero, quien murió en el acto. El escándalo llegó hasta el D.F. El presidente Ernesto Zedillo dio órdenes de que el ejército mexicano lo protegiera de ahí en adelante. Siempre un pelotón de soldados ejercía guardia permanente en torno a las actividades del periodista multicitado. El ataque contra Blancornelas fue ordenado por los capos del cártel de Tijuana, ya que los constantes balconeos, a los que sometía a *los Aretes* como también se les conocía a los hermanos Arellano Félix; de hecho, el semanario *Zeta* fue objeto de amenazas veladas y abiertas por parte de los intereses del narco fronterizo y de intereses políticos ligados a Jorge Hank Rhon, hijo del político Carlos Hank González.

Los periodistas caídos de *Zeta* los recuenta el propio Jesús Blancornelas en su libro *En estado de alerta: los periodistas y el gobierno frente al narcotráfico* (2005). En este texto el periodista dice: "...mataron al codirector de *Zeta* Héctor Félix Miranda en 1988. Se echaron la culpa dos guardaespaldas de Hank Rhon" (Blancornelas, 2005: 33).

Con el transcurrir del tiempo fue asesinado otro periodista de *Zeta*, el licenciado Ortiz Franco, editor del semanario, quien investigaba la muerte de Héctor Félix Miranda, por lo que se dio a la tarea de realizar una investigación sobre la muerte del colega asesinado años atrás. El licenciado Francisco Javier Ortiz Franco buscaba pruebas para incriminar a Hank Rhon, pero esa búsqueda de pruebas le costó la vida, ya que:



> Días después, Ortiz Franco fue asesinado. Recién subió a sus dos hijitos en el asiento trasero del auto. Se acomodó luego frente al volante. Una Cherokee negra apareció repentinamente emparejándose. Bajó un hombre. Debió dar uno o cuando menos dos pasos. Disparó cuatro veces certeramente. Cuello y cabeza. Heridas mortales por necesidad. El matón huyó. Todo a 300 metros de la procuraduría. Curioso, los socorristas estaban a tres kilómetros y llegaron primero (Blancornelas, 2005: 179).

Al momento la culpa recayó sobre narcotraficantes, el mismo Blancornelas especuló sobre los asesinos del licenciado Franco Ortiz. Los culpables podrían ser gatilleros del cártel del Golfo, sicarios del barrio Logan de San Diego, California, o esbirros de Jorge Hank Rhon.

No era extraordinario que en Tijuana mataran periodistas, ya años antes había caído ahí el candidato a la presidencia de la República Luis Donaldo Colosio Murrieta a manos de un personaje extraño llamado Mario Aburto. La ciudad fronteriza fue desde hace años la meca de la prostitución, del contrabando de drogas y del tráfico de ilegales, además de ser una de las ciudades más violentas de México. Así que nada extraño era que cayeran asesinados periodistas. Narcocorridos de célebres músicos norteños aludían al carácter extraordinario de la ciudad como la meca del narco. Por sus calles habían caminado narcotraficantes de toda laya y calibre. Un famoso narcocorrido describía el paso de droga por esa ciudad fronteriza: "La banda la perseguía en la Unión Americana/ también mandaron su gente a buscarla hasta Tijuana, /solo Dios podrá salvar a Camelia la Texana..." rezaba la canción de "Los Tigres del Norte". Otro narcocorrido manifestaba que: "Una troca salió de Durango a las dos o tres de la mañana dos muchachas muy chulas llevaban coca pura y también marihuana pero se disfrazaron de monjas pa' poder llevarla a Tijuana..." (autor Reynaldo Martínez, citado por Astorga, 1995).

El director del semanario *Zeta* de Tijuana fue amenazado muchas veces, pero no murió a causa del narcotráfico mexicano, sino de un

cáncer terminal en noviembre de 2006. La editorial *Random House Mondadori*, que le publicaba sus libros, insertó una esquela que transcribía algunas declaraciones del periodista sobre las amenazas del narco y su muerte: "No tengo miedo. De veras. Siempre les digo. Los narcos o malosos jamás me matarán. Estoy convencido. Dios decidirá cuándo termina mi vida". Esas fueron las palabras que rubricaron la despedida del periodista avecindado en la violenta Tijuana. Pero no sólo en Tijuana habían caído periodistas que abordaban el problema del narcotráfico. Otras ciudades fronterizas también acusaban el asesinato de periodistas.

Ante el avance de los cárteles de la droga, ejercer el periodismo en la frontera norte representa un alto riesgo. La escalada de violencia en esa región ha ocasionado que numerosos medios ya no realicen investigaciones acerca del crimen organizado. Si bien el caso de Nuevo Laredo es emblemático en materia de seguridad para el ejercicio del periodismo, no es diferente en el resto de las ciudades.

Nuevo Laredo: narco, periodistas y muerte

> El 11 de abril del 2004 a las 11: 45 de la mañana en la esquina de Guatemala y López Lara, justo frente al centro comercial *Smart*, encontraron 369 cartuchos percutidos de los usados por los rifles R 15, 10 de calibre 38, dos casquillos de granada y una bazuka. Un comando de más de 30 sujetos atentó contra la vida de Javier Núñez Razo, comandante de la Policía Estatal Preventiva. Seis de sus hombres resultaron heridos, además de dos personas que se vieron atrapadas en el enfrentamiento a disparos (Fernández y Ronquillo, 2006: 241).

El atentado fue hecho por un grupo de sicarios del cártel del Golfo, ya que se presumía que Javier Núñez Razo se había vendido a gente de *El Chapo* Guzmán, para dejarlo accionar en la multicitada plaza fronteriza. La historia fue contada por la periodista Guadalupe García, quien era reportera de *Estéreo 91*. Más tarde en abril de 2005, a



Guadalupe la atacó un gatillero a las afueras de la estación de radio donde trabajaba, el martes 5 de abril de 2005. "Al llegar a la estación la acribilló el sicario, que no se atrevió a darle el tiro de gracia, quizá por que en el momento descubrió que su victima era mujer, pero fue capaz de dispararle en 10 ocasiones" (Fernández y Ronquillo, 2006: 243). Esta periodista asesinada por el narco se sumaba a la lista de reporteros caídos en el fragor del combate entre bandas rivales de narcos y narquillos que disputaban la hegemonía de Nuevo Laredo. Pero con la muerte de dicha periodista no terminarían los atentados en contra de trabajadores de la prensa mexicana. Quizá lo único que cambia es que en otras ciudades las amenazas o las agresiones a los periodistas han sido más soterradas que en Nuevo Laredo: los testimonios de reporteros, fotógrafos o editores son muy similares lo mismo en Tamaulipas que en Sonora, Chihuahua, Coahuila o Baja California. Este comentario apareció en la revista *Proceso* el 12 de marzo de 2006 (p. 13): "Casi todos los periodistas que reconocieron haber sufrido amenazas de este tipo solicitaron expresamente que sus nombres se mantuvieran en reserva. Nada más te encargo que no publiques mi nombre, para que provoco al 'Señor' de aquí, se vuelva a encabronar y me friegue, dice un fotógrafo".

Las amenazas han influido en los contenidos de la información. En agosto de 2005, editores y directivos de 20 medios fronterizos de comunicación firmaron la llamada "Declaración de Hermosillo", en la que hicieron hincapié en el creciente número de asesinatos y agresiones a periodistas en la frontera. Los ataques provienen de organizaciones que están fuera de control, pero la mayoría son grupos medianos o vinculados al narcomenudeo. En el caso de Sonora *Los Números* o *Los Güeritos*; en Chihuahua, *Los Arriola*, entre otros. El único cártel fuera de control es el de Osiel Cárdenas, con los *Zetas*.

Organismos internacionales manifiestan abiertamente que los periodistas mexicanos reportan problemas ligados con el narcotráfico. La Federación Internacional de Periodistas (FIP) y Reporteros sin

Fronteras (RSF) con sede en París comparten su diagnóstico sobre la situación de la prensa en México. El creciente poder del narcotráfico, mezclado con la ineficacia de la justicia y con la grave corrupción policíaca del país, han dejado al gremio totalmente vulnerable a los atentados y a los intentos de infiltración. "Durante el sexenio de Vicente Fox, 14 periodistas han sido asesinados o desaparecidos, con lo que México se ha convertido 'en el país más peligroso de América', para ejercer esa profesión. El FIP le dio el vergonzoso título de '*Triángulo Mortal*' del periodismo a Colombia, Haití y México, destacando que en este país los traficantes de drogas continúan con sus acciones criminales prácticamente en la impunidad" (*Proceso*, 12 de marzo de 2006, hhtp://www.upec.cu/ciap-felap/26.htm).

Blancornelas narra cómo asesinaron a un colega de Nuevo Laredo:

> A Roberto Mora lo asesinaron en Nuevo Laredo. Viernes 19 de marzo de 2004 por la madrugada. Recién salió del periódico *El Mañana*. Llegó hasta los apartamentos en donde vivía. Estacionó su vehículo. Se le acercó un joven. Desaforado reclamó dos que tres cosas. Lanzó una cuchillada. El periodista atacado trató de huir. Al hacerlo tumbó un bote basurero. Fue alcanzado y apuñalado 26 ocasiones. Allí murió. Avisada la policía llegó inmediatamente. Otros compañeros del periodista se apersonaron. Lo supieron cuando estaban tomando algunos tragos. Les impresionó ver a su camarada tirado. Desmadejado. Muerto y sangrante. Allí escucharon a los ministeriales en tono burlesco: "Fue pasional. Este es un crimen pasional". Así "resolvieron" el crimen antes de investigarlo. No tenían pruebas. Sólo hablaron a ojo de buen cubero. De pura puntada (Blancornelas, 2005: 151).

Por si fuera poco, el periodista asesinado fue acusado de mantener relaciones homosexuales, que según las autoridades judiciales de Nuevo Laredo fueron la causa de su asesinato. La familia protestó. A esto se le sumó que el conocido periodista Joaquín López Doriga se aunara a los comentarios homofóbicos en contra del finado. El asesino del periodista fue a su vez asesinado dentro del reclusorio de Nuevo



Laredo, pero nunca dio a conocer el nombre del autor intelectual del asesinato.

Un estudio realizado por la FIP en 2003 sobre las condiciones laborales de los periodistas en el mundo, expuesta a la ONU, indica que México y otros países de América Latina presentan la proporción más alta de periodistas sin contrato ni protección de ningún tipo. Con promedio de 50%, cinco veces más que en Estados Unidos y el doble que en Europa y África.

Al igual que a la ciudad de Tijuana, sobre este tema se compusieron narcocorridos que hablaban de la violencia y el poder del narco. A la frontera de Chihuahua y Tamaulipas también se le compusieron narcocorridos y uno de ellos dice: "Por el Bravo y su rivera, cuanto corrido se ha escrito, por Tamaulipas y Texas como hay hombres con delito, unos trafican con hierba y otros con polvo maldito". El narcocorrido aparece así como la crónica musical que ubica la trayectoria del narcotráfico mexicano. Otro narcocorrido más aludía a los estados de Nuevo León y Tamaulipas: "Amigos voy a contarles pero quiero su atención. Estado de Tamaulipas y también de Nuevo León, fueron cuatro los valientes y todos de nueva ley traficaban la canela por los reinos de Monterrey..." (Astorga, 1995: 130).

El narco estaba suelto y las pugnas por las principales ciudades fronterizas se dieron entre el cártel de Sinaloa, representado por *El Chapo* Guzmán y por el cártel del Golfo, lidereado por Osiel Cárdenas. La pugna incluía a Nuevo Laredo y Monterrey, y como los periodistas locales reportaban notas sobre estas pugnas, pues también eran víctimas de la llamada narcoviolencia. La prueba de que los narcotraficantes estaban molestos con periodistas en Nuevo Laredo se manifestó el 10 de marzo de 2006, cuando fue asesinado un colaborador de un noticiario radiofónico:

> Pistoleros asesinaron hoy a Ramiro Téllez Contreras, conductor del noticiario de la estación de radio EXA Digital y coordinador

del centro de control, Comando Cómputo y Comunicaciones. En cuidad Victoria, el gobernador Eugenio Hernández Flores lamentó y condenó la muerte de Téllez Contreras y anunció que se reforzaron las medidas de seguridad para garantizar la tranquilidad de los ciudadanos de Nuevo Laredo, ante los hechos violentos recientes (*La Jornada*, 11 de marzo de 2006, pp. 1-2).

Pero además de la caída del periodista Téllez Contreras, se daba la noticia de los asesinatos, a manos de sicarios del narco, de elementos de seguridad estatal: "Entre el miércoles y el viernes fueron asesinados a balazos ocho personas en Nuevo Laredo, entre ellas el director de la Policía Estatal Preventiva (PEP), Víctor Briones Lara, y Norberto Vázquez Eguía, agente de esa corporación" (*La Jornada*, 12 de marzo de 2006, pp. 1-2). Asimismo, en Sonora la violencia tocaba a periodistas que reportaban las actividades del narco.

De esta forma caían periodistas como daño colateral de la guerra disputada entre el cártel del Golfo y los sicarios de *El Chapo* Guzmán. Pero la guerra intranarco se trasladaría hacia otros lugares y espacios de la República Mexicana.

La desaparición del periodista Alfredo Jiménez Mota en Sonora

La violencia también llegó a otras latitudes de territorio nacional mexicano. En Sonora había desaparecido un reportero de Hermosillo de nombre Alfredo Jiménez Mota, que constantemente escribía acerca de los movimientos de los narcos en ese estado. Las hipótesis sobre la desaparición del citado reportero giraban en torno a la idea de que el periodista sabía demasiado sobre los vínculos entre narcos y la clase política. En Sonora se movía el famoso narcotraficante sinaloense Ismael Zambada García, conocido como *El Mayo* Zambada y *El Chapo* Guzmán, además de otros narcos de medio pelo que controlan la plaza sin enemigos a la vista. La ciudad de Hermosillo, Sonora, se encuentra lo bastante lejos para que los *Zetas* del cártel del Golfo se atrevan a incursionar, por ello es una plaza "fría", es decir, en



donde no hay mucho escándalo y violencia por parte de los narcos que regentean el corredor de esta ciudad fronteriza.

Los nombres de los narcos que controlan el lugar los menciona este reportero; entre ellos destacan los hermanos Alfredo, Alberto y Carlos Beltrán Leyva, *Los Tres Caballeros*; la familia Salazar Ramírez, encabezada por Adán Salazar Zamorano; el colombiano Juan Diego Espinoza Ramírez, *El Tigre,* y su esposa Sandra Ávila Beltrán, *La Reyna del Pacífico*, Jesús Enrique Salazar Villa y Salomón Benítez, *El Licenciado*, entre otros.[1]

La ciudad de Hermosillo era una ciudad relativamente en calma. El periodista desapareció a inicios de 2005. Algunos medios nacionales se dieron a la tarea de reportar la desaparición del colega, e incluso el presidente Fox ordenó una investigación federal que diera con pistas para ubicar el paradero del citado periodista. Pero fueron nulas las pesquisas, que arrojaran información sobre la desaparición del informador sonorense. Realmente poco se supo sobre la muerte y paradero del citado periodista, aunque se deslizaban rumores de que narcos vinculados a *El Chapo* Guzmán fueron los autores intelectuales del "levantón" del periodista multirreferido.

La desaparición del reportero "calentó" la plaza, esto ocasionó que se cobraran facturas entre los narcos mismos:

> El 22 de octubre entre los apartados ranchos de *Milpas* y *Piedra Brava*, en el municipio de Navojoa, Sonora, fueron encontrados cuatro cuerpos. Los habían torturado. Matados a golpes. Uno de ellos era Raúl Enríquez Porra, uno de los operadores de los Enríquez, *Los Güeritos*, también conocidos como *Los Números*. Los cuerpos fueron arrojados desde una avioneta, un mensaje dirigido a las autoridades. La muerte del llamado nueve y los tres hombres, se sumaba a la serie de muertes, cerca de 70, vinculados a la desaparición de Alfredo Jiménez, reportero del

[1] Véase *Zeta*, febrero de 2006.

diario *El Imparcial* de la ciudad de Hermosillo, ocurrida el 2 de abril del año 2005 (Ronquillo, 2006: 26).

En búsqueda del reportero, se revisaron propiedades, se incautaron armas y droga, eso provocó problemas con el "negocio", pérdidas, retrasos en la entrega de la mercancía. Por eso el mensaje de los cuerpos torturados, asesinados a golpes. El occiso Raúl Enríquez Porra era uno de los operadores de *El Chapo* Guzmán en Sonora. La llegada de Eduardo Bours al gobierno del estado originó una serie de reacomodos. Batallas por el control de la plaza. Desde enero de 2005, Jiménez Mota publicó en *El Imparcial* una radiografía de las actividades de los narcos de Sinaloa, conocidos como *Los Tres Caballeros* (los Beltrán Leyva). Los textos del periodista tendieron un puente entre las actividades delictivas de la familia Beltrán Leyva y los Enríquez Porra. Por eso la desaparición del reportero y posteriormente de uno de los Enríquez Porra.

Nunca se supo el paradero del multicitado periodista, pero agrió el ambiente periodístico del estado de Sonora. El miedo obligó a otros periodistas a callar por temor a padecer el destino de su colega Jiménez Mota. El periodista y su desaparición fue una muestra más del destino de los comunicadores que alteraran con sus notas los intereses de los narcos locales y nacionales. Por Sonora corrieron versiones de que el periodista después de ser asesinado, fue metido en un tambo que contenía ácido, lo hicieron "pozole" como dicen los ejecutores del narco. Pero les costó demasiado; las propiedades incautadas a los narcos ascendieron a 46 millones de pesos, por eso los "jefes de jefes" decidieron liquidar a los que mandaron matar al periodista del *Imparcial*.

Los atentados en contra de periodistas y medios de comunicación se siguieron dando en el país. A la mayoría de los periodistas asesinados nunca se le hizo justicia; siempre hubo algo o alguien que desde las sombras se opuso a que se supiera la verdad sobre estas muertes.



> En agosto de 2006, en el estado de Quintana Roo, se dio un ataque con explosivos en contra del rotativo *Por Esto*! El director editorial del diario acusó de los atentados al cártel de Juárez, a través de su principal operador en la península de Yucatán, Ismael *El Mayo* Zambada, a quien el gobierno federal le otorgó la plaza de Cancún. *Por Esto*! sostiene que personal de la PGR en Cancún, incluido el delegado de la dependencia en el estado, Pedro Ramírez Violante, está involucrado en la ejecución del subdelegado Sam Rodríguez, perpetrada hace dos semanas. Castro aseguró que los ataques tuvieron la clara intención de mandar un único mensaje: el silencio a los diarios *Por Esto*! por la línea crítica y de investigación periodística que han practicado a lo largo de su historia.[2]

El atentado con explosivos en contra de *Por Esto!* se dio como consecuencia de la disputa entre el cártel de Juárez y el grupo de sicarios del cártel del Golfo mejor conocidos como los *Zetas.* El atentado posiblemente buscó intimidar al rotativo para que no diera a conocer información sobre la relación existente entre los mandos policíacos de Quintana Roo y el crimen organizado. En otro hecho la policía judicial de Yucatán investiga si el atentado en contra de la familia del reportero en Mérida Jaime Vargas Chablé tiene alguna relación con los ataques con explosivos en contra del rotativo *Por Esto!* Un desconocido a bordo de una motocicleta arrojó una bomba molotov al vehículo de Vargas Chablé, que había estacionado su esposa, Irene López Sensores, poco después de llegar a su casa. Vargas Chablé ha señalado al agente Daniel Carrillo Espinosa, alias *El Puma*, como el principal protector de narcotraficantes en Yucatán. Carrillo ha sido objeto de constantes denuncias en las ediciones de *Por Esto!* en Yucatán y Quintana Roo. En la denuncia de Irene López se detalla que Carillo Espinosa y algunos de sus colaboradores espían al reportero y toman fotografías de la familia de éste.

---

[2] Véase *La Jornada,* 25 de agosto de 2006, www.jornada.unam.mx/2006/08/25/index.php

La intimidación se convierte en una forma de violencia psicológica en contra de los periodistas que ventilan datos relacionados con las redes del narcotráfico; esta intimidación se extiende a la familia como es el caso del periodista del rotativo *Por Esto!* Pero eso es lo mínimo que le puede pasar a un reportero que se atreve a balconear los intereses del narco. El extremo es el asesinato, como ya ha ocurrido en otros casos, en donde los periodistas no han tenido tanta suerte.

En un mensaje publicado por Reporteros sin Fronteras (RSF) con motivo del Día Internacional de la Libertad de Prensa, se informó que en 2005 fueron ejecutados 16 periodistas y cuya autoría se ha atribuido al narcotráfico. La ONG subrayó que el crimen organizado, que con frecuencia disfruta de la complicidad de las autoridades locales corruptas, tiene la culpa del deterioro de la situación de la libertad de prensa en México. "Traumatizados por los asesinatos de sus colegas, muchos periodistas prefieren autocensurarse para arriesgarse a represalias, estimó RFS".[3]

Por si fuera poco, los periodistas también han sido "levantados" por sicarios del narcotráfico; los suben a los autos o camionetas, les dan un paseo de terror, son golpeados y se les ordena cómo cubrir las noticias. Investigaciones indican que *Los Zetas* tienen un agente de prensa encargado de indicar a los reporteros lo que es permisible publicar sobre incidentes específicos relacionados con las drogas (Ravelo, 2005: 267). A *Los Zetas* no les gusta ver noticias sobre los caídos de su bando, ya que esto disminuye su poder y su aura de invencibilidad. El cártel de Sinaloa también ha usado los medios para difundir sus puntos de vista. El 28 de mayo de 2006, el buscado narcotraficante Edgar *La Barbie* Valdez publicó un anuncio pagado en un diario de la ciudad de México, en la cual describía a *Los Zetas* como "narcos-secuestradores y asesinos de mujeres y niños", los acusaba de tener una campaña para desprestigiarlo y alegaba que

---

[3] Véase *El Universal*, 2 de mayo de 2006, http://www.eluniversal.com.mx/notas/346556.html



ellos han comprado la protección de funcionarios estatales y agentes dentro de la procuraduría general federal. Se cree que Valdez es el líder de *Los Negros*, la respuesta del cártel de Sinaloa a *Los Zetas*.

El ensayista Moisés Naím, en un texto titulado *Ilícito: como narcotraficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo* (2006), discute una relación entre delincuentes y ciudadanos:

> Evidentemente, a los ojos de los traficantes el riesgo que representan los medios de comunicación es proporcional a su importancia. Los periodistas gozan de una atención por parte del público con la que pocas ONG se pueden equiparar ni siquiera las más importantes e influyentes. Un periodista intrépido puede develar una noticia que se traduzca en la desarticulación de una determinada célula o empresa de tráfico ilegal, o los políticos que las protegen... (Naím, 2006: 267).

Quizá por esto los narcos persiguen y eliminan periodistas, porque no les conviene que trasciendan sus actividades y también porque no les gustaría perder dinero proveniente del tráfico ilegal de drogas. Además, porque se arriesgan a ser detenidos por las pocas autoridades honestas que quedan en el país.

Por lo expuesto, México ha sembrado un mar de desconfianzas en torno a la protección de los derechos humanos más elementales; ya no se diga los derechos de los informadores honestos, que exponen la vida al denunciar el poder desmedido que han acumulado los narcotraficantes en México. Mala imagen la de México como un país, en donde los periodistas se encuentran totalmente desprotegidos frente al poder del narco y sus sicarios. La realidad es que en la lucha intestina de las bandas rivales de narcos, los periodistas son uno de los sectores más afectados. Publicar cualquier nota que informe sobre el accionar del narco los convierte en potenciales víctimas del sicariato. Además, como la mayoría trabaja para medios regionales, en caso de caer asesinados, pocas veces trasciende la noticia más allá de

donde alcance a llegar el medio para el que escribe. La mayoría de los asesinatos también queda impune y los culpables desparecen en el anonimato y cobijados por las autoridades que se suponen deberían investigar. Ésa es la ironía del caso de la narcoviolencia, que acosa a algunos periodistas que investigan sobre el tema.

Pero, aunado a lo anterior, algunos periodistas han sido comprados por los medios, lo que ocasiona que algunos reporteros desconfíen de sus propios colegas. Así, el miedo se ha apoderado del gremio. No hay confianza para abordar la problemática del narcotráfico.

La violencia generada por los narcotraficantes mexicanos se ha convertido en una espiral que toca a muchos y entre ellos a los periodistas. La realidad es que en México son pocos los periodistas que se especializan en la temática del narco, quizá por temor, quizá por ser una temática que los expone a la violencia. Pero lo que es real es que los periodistas dedicados al tema del narco son cada día menos. Con la muerte de Blancornelas del semanario *Zeta*, se cierra una página de los periodistas-investigadores del narco en México, aunque todavía quedan uno o dos del calibre del desaparecido periodista de Tijuana.

La autocensura, como ya comentamos, es una de las opciones por las que han optado algunos periodistas mexicanos que elaboraban reportes sobre el narcotráfico. No escribir sobre el narco para no tocar fibras sensibles y hacerse acreedor, mínimo a una golpiza, o ya en el extremo perder la vida en el trabajo reporteril, por ello optan por dedicarse a secciones sobre deportes y política para no arriesgar la vida.

La muerte de Paco Stanley; el narco y la politización de una narcoejecución

Para cerrar este apartado comentamos que la violencia ejercida en contra de medios de comunicación también tiene otra faceta, que



tiene como ejemplo el asesinato del conductor de televisión Azteca Paco Stanley el 7 de junio de 1999, a manos de un sicario al salir de un conocido restaurante en la ciudad de México. La muerte de este conductor desató una discusión política, ya que TV Azteca acusó al gobierno de la ciudad de México (en manos de Ing. Cuahtemoc Cárdenas del izquierdista PRD) del crecimiento de la inseguridad. Más tarde se supo por investigaciones de la Procuraduría del Distrito Federal que Paco Stanley se encontraba en la nómina de Amado Carrillo, *El señor de los cielos*, líder del cártel de Juárez.[4] Y además era adicto a la cocaína, según pruebas realizadas al cadáver del famoso conductor.

El caso Stanley confrontó a TV Azteca con el gobierno de la ciudad de México. La noticia de este asesinato golpeó al país como relámpago. Los conductores y reporteros de ambas cadenas nacionales de TV se mostraban indignados ante el asesinato de su colega. Su ira se enfocó de inmediato al jefe de gobierno de la ciudad Cuáhtemoc Cárdenas. "Lo hago responsable, Ing. Cárdenas, porque no ha cumplido lo que prometió," reclamó el conductor de TV Azteca Jorge Garralda, al tiempo que miraba a la cámara entre gritos de "¡ya basta! Y "¡renuncie!", vociferados por los locutores y técnicos de estudio. Esa noche en horario triple el propietario de la estación Ricardo Salinas Pliego pronunciaba en vivo una editorial:

> Hoy fue Paco. Mañana podemos ser usted y yo, o cualquiera. La impunidad nos asalta y ¿dónde está la autoridad? ¿Para qué pagamos impuestos? ¿Para qué tenemos elecciones? ¿Para qué sirven los tres poderes del gobierno? ¿Cómo puede haber tanto gobierno y nada de autoridad? En esta ciudad y tantas otras de México la impunidad, la ineptitud de la autoridad y también la indiferencia de la ciudadanía han alcanzado... un límite. Hoy lloramos por Paco, ¡por quién lloraremos mañana...

[4] Nota: Para saber más sobre el asesinato de Paco Stanley y sus pormenores véase "TV Azteca y los narcomedios", en www.narconews.com/narcomedios1.html.

Era clara la idea de victimización a la que llegaba la empresa antes citada, pero pronto salieron a la luz noticias que indicaban que a Paco Stanley se le había encontrado cocaína en la camioneta en donde había sido asesinado. Conforme avanzaban las investigaciones judiciales se supo que el famoso Paco estaba involucrado en la venta de cocaína. Por tanto, quedaba claro que el caso Paco Stanley no era el mismo que el de Manuel Buendía, el periodista asesinado en la década de los ochenta.

Paco Stanley había sido uno de los más vistosos portavoces para la campaña de TV Azteca Vive sin drogas (que tomó como modelo de la Asociación por una América Libre de Drogas, de EU). Había conducido muchos shows dedicados a los males del abuso de drogas. La ira pública se desbordó. Banderolas portando de forma sarcástica el logo de TV Azteca fueron tendidas en cientos de puentes y edificios del Distrito federal: "Vive sin drogas... y sin mentiras".

El asesinato de este comediante es el ejemplo contrario de los muchos periodistas mexicanos que han caído por denunciar al narcotráfico y a sus líderes; y no por trabajar para el narcotráfico y sus poderosos intereses económicos, como fue el caso del comediante Paco Stanley. Años más tarde se filtró a los medios que fue un gatillero al servicio del cártel de Tijuana el que le quitó la vida. El narcotráfico no tiene verdaderos amigos, sólo tiene intereses voraces. Por lo tanto, la violencia emanada del narco no se detendrá fácilmente.

Muerte, periodistas y narcos en Colombia

La violencia en contra de periodistas no era un problema exclusivo de México, ya en la década de los ochenta el narcotraficante colombiano Pablo Escobar Gaviria había declarado la guerra a algunos diarios del país sudamericano; en especial, al diario *El Espectador*, que constantemente exhibía el poder corruptor del narcotraficante de Medellín. Muchos de los enemigos de *El Patrón*, como también era



conocido Pablo Escobar, terminaron asesinados a manos de sicarios y matones a sueldo, que en veloces y potentes motocicletas eliminaban a los enemigos del cártel de Medellín. Hay crónicas periodísticas del momento que dan pormenores de los ataques de sicarios en contra de la prensa.

El diario *El Espectador* había publicado fotografías del narco en compañía de Gonzalo Rodríguez Gacha, otro narco famoso, en el momento de hacer un embarque de cocaína en el aeropuerto de Managua, Nicaragua.[5]

El 7 de septiembre de 1986, el periodista y director del diario *El Espectador*, el señor Guillermo Cano Izasa cayó abatido por las balas de un grupo de sicarios. La periodista colombiana Astrid Legarda nos dice sobre la muerte del periodista que:

> Pablo Escobar con la muerte de Cano, se quita de encima un hombre que presiona con sus editoriales. De esta forma desbarata un esquema que pretende tumbar la extradición. Igualmente, busca desalentar con ello a otros periodistas. Desde luego, la muerte de Cano envía un mensaje y da qué pensar a mucha gente. Guillermo Cano le apunta a Pablo Escobar con una máquina de escribir, pero el *Capo* le apunta con una subametralladora y la hace disparar... (Legarda, 2005: 88).

Por si fuera poco, las oficinas del diario *El Espectador* sufren un atentado dinamitero por parte del cártel de Medellín. Pero los periodistas han sido el blanco más fácil de este cártel, que ya ha eliminado a políticos colombianos encumbrados, a policías e industriales que se oponen al crecimiento del imperio de Pablo Escobar. La prensa del momento tiene miedo, y deja de publicar notas que hagan enojar a El *Patrón*. La década de los ochenta es un tiempo ominoso para Colombia, que vive

[5] Véase Astrid Legarda (2005), *El verdadero Pablo: sangre, traición y muerte...* Gato Azul, Bogotá.

el poder de los narcotraficantes a través del asesinato y los atentados dinamiteros, es decir, a través del narcoterrorismo.

Los atentados contra periodistas que tocan las fibras sensibles del narcotráfico, son similares tanto en México como en Colombia. Para eliminar la crítica periodística de cualquier tipo en los diferentes medios de comunicación, encontramos un patrón similar en los dos países. A pesar del tiempo transcurrido entre los hechos de Colombia y los casos recientes de México, la lógica al eliminar a periodistas es la misma. Otros ejemplos lo demuestran y nos arrojan luz sobre la violencia ejercida contra periodistas que publican sobre el narco y sus intereses.

Sobre los asesinatos de periodistas a manos del narcotráfico el escritor Federico Campbell, en una entrevista al semanario *Zeta* de Tijuana, manifestó lo siguiente:

> Todos los que hacen reportajes alrededor del narco creo que no deberían hacerlo, porque el país no se los merece. Estos muchachos se juegan la vida reportando la delincuencia, los matan por dar algunos nombres o revelar algunas situaciones de negocios, y a la sociedad no le importa; la sociedad los deja solos, no los apoya. Entonces no vale la pena. Si me pidieran mi opinión los jóvenes periodistas, yo les diría que no escriban sobre el narco, porque es un suicidio. Y porque nadie se los va a reconocer y agradecer, mucho menos el gobierno mexicano. Es una ingenuidad andar haciendo eso. No sirve de nada, porque por mucho que denuncies, porque el Ministerio Público no va actuar en México...al gobierno de los estados les tiene sin cuidado que maten a los periodistas.[6]

Las declaraciones de Federico Campbell son claras y precisas: la corrupción no deja que los periodistas puedan hablar del tema abiertamente, por ello se juegan la vida, ya que muchos de los

[6] Véase semanario *Zeta*, núm. 1713, abril de 2007.



policías y funcionarios judiciales se encuentran comprados por los narcos. Luego entonces, el trabajo es estéril, ya que siempre habrá contubernios entre narcos y policías. Muchos periodistas cayeron en el sexenio del presidente Vicente Fox, pero también en el gobierno del derechista Felipe Calderón ha habido periodistas caídos entre los que se sospechaba se encontraban sicarios del narco.

Un caso reciente es el corresponsal de Televisa, Amado Ramírez Dillanes, quien cayó abatido el 7 de abril de 2007. Las notas periodísticas manifestaban que dicho periodista fue eliminado de cuatro balazos cuando salía de su noticiero radiofónico *Al Tanto.* El asesinato ocurrió entre las 19:00 y las 19:10 horas el director de la Policía Preventiva de Acapulco, Humberto del Valle Enoc, informó que participaron dos sujetos, pero sólo uno accionó su arma. Las dos personas esperaban a Ramírez y aguardaron a que se subiera a su automóvil Focus color negro para dispararle en al menos seis ocasiones con una pistola calibre 38 súper. La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) condenó enérgicamente el asesinato y demandó a las autoridades mexicanas el pronto esclarecimiento del crimen.[7]

El asesinato nunca quedó esclarecido del todo. Hubo versiones periodísticas sobre la detención de dos gatilleros del narco, pero nunca se supo quiénes fueron los autores intelectuales de dicho crimen. Éste se sumó a una larga lista de periodistas desaparecidos y asesinado en México durante el llamado "gobierno del cambio". La verdad es que ser periodista honesto y reportear sobre el narco es muy peligroso en el país. Sólo un puñado de periodistas se atreve a tocar los intereses del narcotráfico mexicano, en sus artículos e investigaciones. Ya lo había dicho Federico Campbell en entrevista: "Es una ingenuidad escribir sobre el narco".

[7] Véase "Asesinan a corresponsal de Televisa en Acapulco", en *El Universal*, 7 de abril de 2007.

En conclusión, podemos afirmar que los periodistas han sido uno de los gremios más afectados por los intereses de los narcotraficantes mexicanos.

Medios de comunicación: periodistas e investigadores del narcotráfico

Los medios de comunicación han dado a conocer la violencia a través de televisión, diarios, revistas, dvd, blogs, CD, Internet y otros, no es extraño que por ello la opinión pública en general esté informada acerca del tema del narcotráfico y sus manifestaciones más visibles, entre ellas la violencia.

Sin embargo, esto no siempre ha sido así, ya que en la década de los ochenta el narcotráfico era un tema vedado para muchos medios de comunicación; si acaso aparecía en la nota roja o en semanarios como *Proceso* y en los diarios *La Jornada* y *Uno más uno*. La televisión mexicana ocasionalmente tocaba el tema del narcotráfico y lo describía de una forma amarillista. Así, dicho tema tuvo en algunos medios la posibilidad de ser tratado, y en décadas posteriores, brincó hacia otros medios digitales de vanguardia. Aunque cabe aclarar que la temática del narcotráfico y los narcotraficantes todavía aparece en estos medios semigore.

Los periodistas, sus libros y el narcotráfico

Como lo mencionamos, los medios se han constituido en uno de los difusores de las múltiples historias relacionadas con el narco y la violencia. En la historia del narcotráfico mexicano nunca como ahora se habían documentado los asesinatos, tiroteos, *vendettas*, encarcelamientos, detenciones de personajes ligados al negocio ilícito de drogas. Incluso famosos periodistas como Julio Scherer García escribieron sobre el tema y no sólo para el semanario *Proceso*, sino también en libros como *Máxima seguridad* (2001). Posteriormente



muchos periodistas tocaron el problema del narco y también escribieron libros, entre ellos: el periodista Luis Méndez Asensio, que había escrito un libro sobre el capo de la década de los ochenta Rafael Caro Quintero, el libro llevaba el título de *Caro Quintero al trasluz: Más allá de la Mexican Connection*; Jorge Mejía Prieto, *México y el narcotráfico* (1988); Alberto Aguirre *et al. El asesinato del cardenal: ¿Un error?* (1994), Eduardo Valle, *El segundo disparo: la narcodemocracia mexicana* (1995); Carlos Loret de Mola, *El negocio: la economía de México atrapada por el narcotráfico* (2001); Jean Francois Boyer, *La Guerra perdida contra las drogas: narcodependencia del mundo actual* (2001); Andrés Oppenhaimer, *Ojos vendados: Estados Unidos y el negocio de la corrupción* (2001); Jesús Blancornelas, *El cártel: Los Arellano Félix, la mafia más poderosa de América Latina* (2002), *Horas extra: Los nuevos tiempos del narcotráfico* (2003) y *En estado de alerta: Los periodistas y el gobierno frente al narcotráfico* (2005); Jorge Fernández Menéndez, *De los maras a los zetas* (2006) y *El otro poder: las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México* (2001); Elaine Shannon, *Desperados* (1988); Ricardo Ravelo, *Los capos: Las narcorrutas de México* (2005) y *Los narcoabogados* (2006); Víctor Ronquillo, *De los Maras a los Zetas: Los secretos del narcotráfico, de Colombia a Chicago* (2006); Ma. Idalia Gómez y Darío Fritz, *Con la muerte en el bolsillo. Seis historias del narcotráfico en México* (2005); Marco Lara Klahr, *Hoy te toca la muerte: El imperio de los Maras visto desde adentro* (2006), entre otros.

Cabe destacar que han sido más periodistas que académicos los que han investigado sobre el tema del narcotráfico. El listado anterior nos da una idea somera de la importancia que ha adquirido el tema del narcotráfico para el gremio del periodismo, pues los periodistas –y no los académicos– fueron los primeros que se interesaron en el problema del narcotráfico quizá porque este tema fue ubicado como un problema de nota roja, y como tal era tratado sólo por algunos periodistas. Los trabajos periodísticos han sido muchos y en ellos se encuentra parte de la(s) historia(s) del narcotráfico mexicano y muchos de sus personajes, incluso algunos de ellos ya tienen

más de veinte años en el negocio del narcotráfico. El ejemplo más representativo es *El Chapo* Guzmán, quien ya trabajaba en la década de los ochenta como gatillero de Miguel Ángel Félix Gallardo, uno de los capos de Sinaloa más reconocido en esa época junto con Rafael Caro Quintero. Para la construcción de la historia del narcotráfico mexicano, los trabajos de los periodistas son materia prima, aunque muchos de ellos sean bastante irregulares y no aporten mucho. La mayoría de los libros aquí citados han sido escritos por periodistas, que trabajan o han trabajado para diferentes diarios y semanarios nacionales destacados de México.

La academia y el narcotráfico como línea de investigación

Al comparar fechas se puede observar que muchos de los textos de periodistas aparecieron justamente cuando eran publicados textos por académicos. La producción académica de textos relacionados con el tema del narcotráfico ha sido mucho más lenta, quizá porque la misma lógica de la investigación académica tiene otro ritmo de trabajo. A pesar de que el narcotráfico en México y su estudio tienen importancia sobresaliente, se puede decir que los narcólogos (especialistas en el tema del narcotráfico) son pocos e incluso contados. En México no existe ningún organismo académico en específico que se dedique a estudiar el tema. Los investigadores trabajan sobre sus propios proyectos y nada más. Ocasionalmente se organiza algún encuentro, coloquio o foro en donde se presentan investigaciones relacionadas con el tema de las drogas y el narcotráfico.

Algunos académicos destacados en la investigación de este tema son: Marcos Kaplan (*Aspectos sociopolíticos del narcotráfico*, 1990), Josefina Álvarez Gómez (UNAM, *Tráfico y consumo de drogas: una visión alternativa*, 1991), Luis Astorga (UNAM, *Mitología del narcotraficante mexicano*, 1995; *Drogas sin fronteras: los expedientes de una guerra permanente*, 2003, y *Un siglo de drogas en México*, 2005), Gustavo de Greiff (*Moralidad, legalidad y drogas*, 2000), Jorge



Chabat (CIDE, *Crimen trasnacional y seguridad pública: desafíos para México y Estados Unidos*, 2003), José Manuel Valenzuela (Colegio de la Frontera Norte, *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México*, 2002), Mónica Serrano (Colegio de México, *Crimen trasnacional organizado y seguridad internacional*, 2005), Ricardo Pérez Monfort (CIESAS, *Yerba, goma y polvo*, 1999), entre los más destacados, quienes también han buscado establecer varias líneas de investigación en torno al narcotráfico en México.

La academia ha estudiado el tema desde diferentes especialidades y enfoques, como la sociología, la historia, la seguridad nacional, la jurisprudencia y otras ramas del conocimiento. Cabe destacar que existen trabajos publicados en español de especialistas extranjeros que han trabajado el tema de las drogas y el narcotráfico, y que no tocamos aquí. De alguna manera, sus investigaciones han contribuido a dar conocer y promover la investigación social sobre el tema que nos ocupa.

La Internet ha sido otro medio digital que ha permitido conocer el tema del narcotráfico y las drogas. Aunque existe demasiada información en la red sobre el tema del narco, se puede decir que hay más sobre drogas, que sobre narcotráfico. La información que hemos encontrado ubica unas cuantas páginas web dedicadas únicamente a la problemática del narcotráfico y quisiéramos destacarlas y diferenciarlas de infinidad que hay sobre las drogas. Aunque están vinculadas hay una clara diferencia entre unas y otras.

Una de las páginas más sobresalientes que destaca el problema del narcotráfico es www.narconews.com, que es un portal que da cuenta del tema del narco y su relación con la política y la economía. Este portal reporta los problemas del narcotráfico de América Latina, no sólo de México. En realidad en México hay pocas páginas web que reporten problemas del narcotráfico como tema específico. Se encuentran algunas como las de la Procuraduría General de la

República (PGR), que concentra información general sobre las políticas antidroga en México y datos sobre narcos mexicanos detenidos y en libertad. Curiosamente aunque hoy en día los índices de violencia relacionados con el narcotráfico se encuentran disparados, en la web de la PGR casi no hay reportes sobre la violencia y los datos estadísticas son nulos, por lo que la PGR no es una fuente en donde buscar información sobre el tema del narcotráfico, esto quizá se deba a estrategias internas de la institución.

Encontramos páginas en inglés como la de Drug Enforcement Agency (DEA), que obedecen a las políticas antidrogas de Washington en el mundo y en especial en América Latina. En esta web se encuentra información con reportes de prensa, estadísticas sobre el narcotráfico en el mundo, operaciones nacionales y globales en contra del narco. La página www.usdoj.gov./dea/ nos otorga una visión de la guerra contra las drogas que han llevado a cabo los gringos en territorios lejanos del mundo y nos proyecta cómo entienden ellos el problema de las drogas.

Hay algunas páginas en español como la www.drogasméxico.org web sobre las drogas y que aporta en México una visión diferente sobre el problema de las drogas que incluye tres apartados importantes: políticas y derechos, salud y reducción de daños y cultura. Además el sitio contiene un apartado de bibliografía sobre el narcotráfico y la cultura de las drogas. El listado es completo y la mayoría son libros en español. El sitio se actualiza diariamente y la información es completa y sin censura.

Una página que pone en línea información académica sobre el narcotráfico es http://catedras.ucol.mx donde el Dr. Luis Astorga, investigador de la UNAM, promueve los estudios académicos sobre el narcotráfico y sus secuelas. La página cuenta con un link a textos y ponencias de investigadores de América Latina sobre el tema del



tráfico de drogas. Aunque cabe mencionar que el trabajo de esta página contiene información que nada tiene que ver con el narcotráfico.

El tema del narcotráfico es importante, pero no se encuentra una página eminentemente académica que informe sobre el multicitado tema. Hay, pues, un vacío en relación con el narco en el ámbito académico. Por ello es importante que se pudiera contar con un archivo digital que concentrara información sobre todo lo relacionado con el amplio campo de investigación del narcotráfico en América Latina y en especial sobre México.

Al realizar un rastreo tratando de ubicar información sobre el narcotráfico y la violencia, nos dimos cuenta de que la información se encuentra desperdigada en muchos sitios web.

Los *mass media* mexicanos y el narcotráfico

La TV mexicana ocasionalmente reporta información sobre hechos sangrientos relacionados con el narco, pero siempre los adereza con su visión sesgada y parcial, sobre todo cuando elabora cortos informativos sobre el narcotráfico en relación con las acciones de las instituciones policiacas del gobierno federal. Los programas son sobre la marcha y con poca investigación de fondo, aunque se entiende el papel que juega la TV mexicana en el discurso oficial.

De igual forma, la radio mexicana sólo saca al aire notas muy generales sobre el problema del narcotráfico y a veces sólo reproduce boletines de las agencias de noticias, y son pocas las noticias de opinión sobre el problema de las drogas.

Dos semanarios que se han convertido en referente obligado para encontrar información sobre el narco: *Proceso* y *Milenio Semanal*, que incluso cuentan ya con reporteros especializados en la problemática



del narco en México. Algunos de estos reporteros han escrito libros específicos sobre el tráfico de drogas y sus implicaciones sociopolíticas. Es raro que uno busque dichos semanarios y no encuentre información sobre narcotraficantes, crónicas sobre enfrentamientos, análisis y prospectiva sobre la evolución del narcotráfico en México, o sobre los actos de violencia más escandalosos producto del enfrentamiento de las mafias del narco en territorio nacional.

Podemos pensar que el tema del narco todavía es visto como un problema de nota roja y no como un problema sociopolítico y económico que impacta ferozmente en la vida nacional. Así pues, el narcotráfico se ha convertido en una problemática aguda, que se ubica como noticia en los espacios y medios de comunicación. Los diarios *La Jornada* (www.jornada.unam.mx) y *El Universal* (www.eluniversal.com.mx) son los dos medios periodísticos que más reportan sobre el narco tanto en sus ediciones en papel como en sus ediciones virtuales. El diario *El Universal* cuenta con un archivo digital sobre el narcotráfico y sus acciones cotidianas.

Se hace necesario contar con un archivo digital que concentre los trabajos académicos nacionales y extranjeros sobre el narcotráfico, que estén disponibles en la red para que las investigaciones sobre el tema lleguen a personas no especialistas en la temática del narco. Cuando exista más información, mayor será el debate en torno al narcotráfico y sus secuelas, mayor será la conciencia sobre un problema que atañe a toda la sociedad mexicana, y no sólo a instituciones del gobierno o a los especialistas que trabajan el tema.





6. DE NARCOCORRIDEROS, NARCOCORRIDOS Y VIOLENCIA

La lírica del narco y la violencia

De los contrabandistas de drogas del mundo, los únicos que han generado en torno a sus actividades una lírica musical especial son los narcos mexicanos. A esta lírica musical se le conoce popularmente como narcocorridos. Aunque no son precisamente ellos los que componen los narcocorridos, sus anécdotas y hechos más sobresalientes son retratados de manera musical por los grupos de música norteña. La mayoría de los narcocorridos hablan de mujeres, marihuana, cocaína, automóviles, dinero, rivalidades, enfrentamientos con la policía, enfrentamientos con narcos rivales, dólares, poder, armas, entre otros temas.

La lírica del narco está permeada de historias de violencia y de hechos trágicos. Algunos académicos como Luis Astorga y José Manuel Valenzuela han estudiado el tema de los narcocorridos y sus significados. El tema que analizamos en este apartado es la violencia vinculada al narcocorrido, pues consideramos que nos ayudará a desentrañar algunos aspectos relacionados con la violencia en general que hoy día destaca el narcotráfico en México.

La lírica del narco ubica geografías principalmente las del norte de México, lugares y espacios en donde se ubican los relatos cantados por infinidad de grupos de música norteña, que desgranan leyendas y microhistorias, en donde los narcos se rifan en la ventura del contrabando, pero también aparecen policías corruptos, jueces, sicarios y otros personajes vinculados al jugoso negocio del narcocontrabando.

La narcoviolencia y el narcocorrido

La violencia es una de las constantes en la lírica del narcocorrido. Un narcocorrido llamado *La ley del contrabandista* nos da una idea estereotipada de la violencia real y simbólica ejercida por los narcos:

> Estado de Sinaloa quien no lo conoce bien/ donde los hombres se burlan de la muerte y de la ley/ Voy a contarles un caso/ que aún no se ha aclarado bien/ de un hombre contrabandista/ y de un teniente coronel. Los dos eran muy astutos/ querían conocerse bien/ los dos eran desconfiados/ y también de buena ley. Luego que se conocieron/ no se entendieron bien/ porque aquel contrabandista quiso comprar la ley/ El teniente coronel/ con mucho honor militar/ le dijo te equivocaste/ a mí no me has de comprar/ no te olvides que soy jefe/ de división aduanal/ Pero aquel contrabandista/ se comenzó a carcajear/ oiga usted mi coronel/ ya me cansé de alegar/ acepta usted mi dinero/ o aquí lo voy a matar/ Los dos guardaron silencio/ tal vez pensaron igual/ luego se oyó una descarga/ que al coronel fue a dar/ Luego que ya lo mató/ la frontera fue a cruzar/ resultó ser sinaloense/ no lo han podido agarrar... (Astorga, 1995:100)

En este narcocorrido se puede entender la sobrevaloración que tiene la violencia para arreglar asuntos ilícitos relacionados con el contrabando de drogas. La lírica da entender "o plata o plomo" para arreglar asuntos de tráfico de drogas. Además, se elabora un referente sobre el supuesto valor de los narcos de Sinaloa, pues el texto nos configura un estereotipo sobre los narcos que son oriundos



de ese estado del noroeste del país. Al final todo se arregla con balas y muerte.

Pero hay otros narcocorridos que hablan del papel que cumplen los sicarios al servicio del narcotráfico. Encontramos un narcocorrido que lleva por título *Han vuelto los pistoleros*. Y que su letra dice:

> Han vuelto los pistoleros/ por ahí lo dice la gente/ vienen dispuestos a todo/ porque son hombres valientes/ regresan a Culiacán/ la capital sinaloense/ No vienen en plan de guerra/ son humildes parroquianos/ vienen en busca de aquellos/ que una vez los traicionaron/ que les pusieron el dedo/ y a la cárcel los mandaron/ Las calles de Tierra Blanca/ ya están muy bien transitadas/ ya se ven carros del año/ y se oyen rugir metrallas/ y las bonitas mansiones/ ya están abandonadas/ Se oye tocar una banda rumbo a las Quintas/ también un grupo norteño/ corridos están tocando/ a todos esos valientes/ que han venido regresando/ Las calles de Tierra Blanca/ ya están bien transitadas/ ya se ven carros del año/ y se oyen rugir metrallas... (Astorga, 1995: 112).

Los sicarios-pistoleros al servicio del narco se hacen pasar por valientes hombres que vienen a cobrar facturas a los que en algún momento los traicionaron. El narcocorrido trata de convertirse en un mensaje cargado de miedo, ya que hace énfasis en la huida de los traidores. En ese mismo tenor y del mismo compositor Indalecio Anaya contamos con la segunda parte del narcocorrido y se titula: *La mafia vuelve*. El narcocorrido de marras manifiesta que:

> Vuelven los buitres mafiosos/ a su nido Tierra Blanca/ cortando a dedos jariosos/ y a soplones en venganza/ en barrios de Culiacán/ se oyen rugir las metrallas/ Bandas de Pedro Avilés/ Salas Quintana y el Gato cargan en jaque a la ley/ con secuestros y asaltos/ Manuel Salcido es el rey/ de todos los contrabandistas/ Por Culiacán, Sinaloa linda perla de Humaya/ vuelven los carros del año/ con el rugir de metrallas/ la mafia vuelve de nuevo/ a mandar en Tierra Blanca/ vengaron a modesto/ matando a seis

judiciales/ Toro Osuna y el Betillo/ soltaron diez traficantes/ y con el León de la Sierra no pueden los comandantes... (Astorga, 1995: 113).

Este narcocorrido también elabora la apología de la violencia al manifestar que la ley de la mafia se impone a través de secuestros y asaltos. Además, la venganza es la clave de esta historia contada y cantada por los narcocorrideros. También alude a la presencia de algunos narcos famosos de la década de los setenta. La meta es eliminar a los soplones y traidores que se encuentran agazapados o huyendo de la mafia que vuelve para cobrar facturas.

En general, en estos narcocorridos se deja ver la presencia de la *vendetta* como herramienta primordial de los narcos sinaloenses. Cobrar venganza se hace necesario para los narcos, ya que la violencia es el mecanismo que les permite refuncionalizar su poder. Las pugnas entre narcos también han sido contadas por los narcocorridistas; es el caso del corrido titulado *Ya mataron a Manuel*, que cuenta sobre algunos hechos sangrientos relacionados con la muerte de Manuel Salcido Uzeta, alias *El Cochiloco*, uno de los poderosos narcos sinaloenses de la década de los ochenta. Las *vendettas* entre capos empezaron hace años atrás cuando cayó asesinado este narco a manos de supuestos gatilleros de los hermanos Arellano Félix del cártel de Tijuana. Los hechos sucedieron en Jalisco.

> Voy a contarles a todos/ que se sabe en Piedras Negras/ en Monterrey, Nuevo León/ en la China y Cadereyta/ que mataron en Jalisco/ a Manuel Salcido Uzeta/ Fue en la ciudad de Zapopan/ cerca de Guadalajara/ en donde el Gallo de San Juan/ caía en una emboscada/ junto con su pistolero/ y también su hija adorada/ Se sabe que iban contentos/ los tres en su camioneta/ ya pa llegar a la esquina/ antes que diera vuelta/ ahí lo encontraron vilmente/ mil balas de metralla/ Como lamentan la muerte/ de Manuel Salcido Uzeta/ el amigo de los pobres/ y el orgullo de la sierra/ de Mazatlán, Sinaloa/ Manzanillo y la frontera/ Ese día nueve de octubre/ nadie lo podrá olvidar/



> porque en el cielo/ jamás el sol brilló igual/ también la luna de octubre/ no dejaba de llorar/ Manuel con sus dos granadas/ no se defendió jamás/ le ganaron la partida / como a Villa allá en Parral/ sólo así podían ganarle a ese gallo de de San Juan... (Astorga, 1995:116)

El narcocorrido antes descrito nos remite a la traición y al cobro de derechos no escritos en los códigos del narcotráfico mexicano. La violencia se ejerce en el narco en contra de quien la deba. No importa si es soplón o capo. La muerte es la máxima sanción que impone el narco, no hay perdón y caiga quien caiga, así se ejerce ese poder extremo, que es el de quitar la vida. Porque se sabe que si se falla y el señalado sobrevive puede cobrar venganza más tarde, así que no hay vuelta de hoja: tendremos narcoviolencia para rato.

Las armas son emblemas cuasisagrados para los narcos, por eso no podría faltar un narcocorrido que le hiciera justicia a un arma fetiche utilizada por sicarios y pistoleros al servicio del narco: el famoso AK-47, mejor conocido como *cuerno de chivo*, un fusil de origen ruso que, por su eficacia, cruzó fronteras y países, para conformar toda una leyenda en el imaginario colectivo de las personas, que lo identifican con la guerrilla o con los sicarios del narcotráfico.

El narcocorrido lleva el simple título de *Cuerno de chivo*, y en sus coplas dice lo siguiente:

> Yo pinto la raya en el agua/ dijo Timerio Monares/ si pretenden mi pellejo/ tendrán que rifar sus reales/ yo con mi cuerno de chivo no respeto federales/ De Perú salió insertado/ junto con dos colombianos y traían avión pequeño, pero muy bien pertrechado, traían buena carga blanca/ los amos del contrabando/ De Culiacán a Tijuana/ se ha visto este cargamento/ también El Paso y Nogales/ tienen que ver con el cuento/ nadie sabe cómo le hacen/ pero van a Sacramento/ Los chinos de San Francisco se sintieron invadidos/ y aventaron a los guachos/ también gente del Padrino/ allí escuché la balada/ que canta el cuerno

> de chivo/ También Ponciano de Sica codiciaba el cargamento/ y aventó dinero falso/ tratando de derrumbarlo/ pero pagó con su vida/ en un lago de Chicago/ La suerte cuando cambia/ se convierte en enemigo/ un veintidós de noviembre/ lo mató un cuerno de chivo/ esa la cabeza la debe la gavilla del Padrino... (Astorga, 1995: 118).

Este narcocorrido es una clara apología de esa arma emblemática utilizada para saldar cuentas con propios y extraños. Además, al igual que otros narcocorridos, la lírica se regodea con historias que van más allá de la frontera de México, haciendo alusión al poder de la mafia dedicada al contrabando de drogas, pues no hay fronteras para el poder del narco. Muchos fueron los grupos de música norteña que se dedicaron a componer narcocorridos. Entre ellos encontramos a los más famosos *Tigres del Norte*, Indalecio Anaya, *Los Pelados del Norte*, *Los Tucanes de Tijuana*, *Los Canelos de Durango*, *Exterminador*, *Los Norteños de Cosalá*, *Los Amos del Norte*, *Los Incomparables de Tijuana*, *Los Braceros de Texas*, *Los Alegres de Terán*, Chalino Sánchez, *Los Matadores del Norte*, *Los Razos*, Lupe Rivera, *Los Huracanes del Norte*, *Banda Guamúchil*, *Los Canelos*, y una lista interminable de grupos dedicados a consagrar el narcocorrido. Muchos de estos grupos y solistas desaparecieron con el tiempo y otros se consolidaron en el gusto de los aficionados a este género musical. Los narcocorridos tienen por lo menos tres décadas haciendo presencia en los escenarios musicales.

Narcocorrideros, narcocorridos y ajuste de cuentas

Algunos de estos grupos y solistas, según rumores, estuvieron ligados a la mafia de las drogas. Incluso se sabe que Chalino Sánchez murió en un tiroteo, tal y como retrataba el ambiente este cantante de origen sinaloense, quien fue encontrado muerto el 16 de mayo de 1992, así terminaba su carrera fugaz en el ambiente del corrido y narcocorrido norteño.



> En Culiacán encuentran el cadáver baleado y con huellas de tortura del cantante norteño Rosalino Sánchez Félix, conocido popularmente como Chalino Sánchez, de 31 años de edad. Horas antes, tras una presentación en el salón *Bugambilias*, supuestos agentes federales lo levantaron y le dieron muerte. El Rey de los Corridos había sido baleado cinco días antes en un salón de baile de Cochela, California, donde hubo un muerto y once heridos.[1]

Este famoso cantante de narcocorridos había sido eliminado y nunca se supo realmente cuál fue el motivo de su muerte. De otros grupos se supieron por rumores nunca aclarados que habían sido impulsados por capos pesados. Es el caso de los *Tucanes de Tijuana*, se decía que estaban patrocinados por el cártel de Tijuana, pero nunca se aclaró la supuesta relación. Algunos de estos grupos cruzaron las fronteras de México y fueron conocidos en Europa, es el caso del emblemático grupo conocido como Los Tigres del Norte, que compusieron *La reina del sur,* pieza musical que aludía a la novela homónima escrita por el español Javier Pérez-Reverte y que retrataba las andanzas de una supuesta narquilla de origen sinaloense. Narcocorridos hay de todos tipo y con contenidos simbólicos diferentes. El trabajo más logrado que revisa y estudia el papel y el significado de los narcocorridos es el ensayo del investigador José Manuel Valenzuela titulado *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México* (Plaza y Janés, 2002).

En este trabajo se desgranan decenas de narcocorridos y se desentraña su significado y los mensajes que mandan a los aficionados a este tipo de música popular. Este género musical habla de torturas y violencia como si fuera algo cotidiano. Los narcocorridos establecen rutas para el escucha y el aficionado. El mensaje ya viene sobreentendido desde el título, es el caso de un narcocorrido llamado *Carne quemada*: "En el desierto olía/ a pura carne quemada/ con fierros al rojo vivo/ a un hombre lo torturaban/ para que diera el pitazo/ la carga quién

[1] Véase *Zeta-Tijuana,*19 de diciembre de 2006, http://www.zetatijuana.com/html/Ediciones Anteriores/Edición 1708/Principal.html.

la llevaba/ Una pista clandestina hicieron en el desierto/ la federal los halló junto con un campamento/ aquella noche pelearon/ había diecisiete muertos...” (Valenzuela, 2002:166).

La tortura es una práctica común entre los narcos, es una herramienta que les permite establecer su marca personal para extraer información clave que permita controlar los cargamentos de droga, ya sean propios o extraños. Además, la tortura es la forma más fácil de hacer hablar a soplones y traidores, que no proporcionan información privilegiada.

Aunque los estereotipos sobre los narcos abundan, se sabe que los capos o “jefes de jefes” ya no se visten como los narcos de la sierra. Todavía hay uno que otro narquillo que se identifica con la letra del siguiente narcocorrido.

> Así es mi gusto y ni modo/ mi caja más fina/ y yo bien vestido/ y con mis alhajas de oro/ mi mano derecha con un cuerno de chivo/ en la otra un kilo de polvo./ Mi buena texana/ y botas de avestruz/ y mi cinturón piteado/ todo bien vaquero/ y con gran alipuz/ un chaleco de venado/ para que San Pedro le diga a San Juan ahí viene un “toro pesado”.../ Adornen mi tumba con goma y ramas de mota// y quiero si se pudiera que me entierren con mi troca/ para que vean que la tierra/ no se tragó cualquier cosa... (Valenzuela, 2002: 200).

Se tiene conocimiento de que los narcos del cártel de Tijuana no vestían como lo describe el anterior narcocorrido (Valenzuela, 2002). Por el contrario, vestían con ropa de marca y finos casimires y zapatos italianos, tenían automóviles europeos de lujo como Mercedes Benz o Jaguar. Las trocas se quedaron para narquillos serranos, que se anclaron en la década de los setenta y ochenta. Los capos y narcos pesados de hoy son prósperos empresarios casi *yupis*. Los estereotipos han sido quebrados por una casta de narcos de nueva clase, que si no la tienen, pues la intentan comprar con el poder económico que detentan sus chequeras cargadas de dólares y tarjetas de crédito.



Cambiaron los estilos de vestir, pero no el AK-47, éste sigue siendo un amuleto multipreciado por los narcos de antes y de ahora. Eso se puede apreciar en el narcocorrido anterior, donde el narco clásico sierreño siempre carga el *cuerno de chivo*. Un narco mexicano sin AK-47 es un narco desnudo y lo de menos mediocre. El narco sabe que este tipo de fusil es liviano y poderoso, que es un arma de cuidado; además barato, para las ganancias que obtienen los narcos por la venta de servicios. Algunos remedos de narcos y algunos policías de pueblo cargan en el pecho pequeñas réplicas de oro de este famoso fusil de asalto. Con gruesas cadenas de metal amarillo los portan a la vista siempre por fuera de camisas y chamarras de cuero.

El trabajo de los narcos se convirtió en algo trascendente cuando la violencia cobró suma importancia para la defensa y el ataque en contra de rivales y enemigos de sus intereses económicos. Las armas se convirtieron en parte de la personalidad y la identidad de los narcotraficantes, al igual que el celular, los autos y camionetas blindadas y las mujeres bellas. En los últimos tiempos los narcos pasaron del AK-47 a las granadas de fragmentación y las bazucas, tal es la intensidad de la guerra intestina entre los cárteles del narco mexicano.

Los narcocorridos siempre han hecho alusión a la parafernalia de los narcos mexicanos y su cultura de violencia y poder. La ubicación de los narcocorrideros en algún bando ocasionó en últimas fechas que algunos de estos grupos y cantantes hayan sido objeto de atentados y asesinatos, que no han sido esclarecidos del todo. La lista de personajes vinculados a la música grupera y al narcocorrido se ha disparado de una manera extraordinaria. Y para muestras el atentado contra Lupillo Rivera en Guadalajara; días antes había sido tiroteado el grupo musical *Explosión Norteña*. Además se sumó la muerte de Javier Morales de *Los Implacables del Norte* en Michoacán, el 14 de diciembre de 2006. Periodistas y analistas del narcotráfico plantean que los hechos se encuentran vinculados a que los grupos

se han convertido en una especie de sicarios musicales del narco, ya que en algunas de sus letras atacan a narcos rivales; y también a que algunos de estos personajes de la farándula musical grupera y narcocorridera estarían involucrados en negocios ilícitos de drogas. También se desgranan hipótesis que plantean que algunos de estos cantantes se encontrarían envueltos en "líos de faldas", es decir, estarían relacionados con mujeres ligadas al narcotráfico.

> No fue sino hasta junio de 1994 que miembros de otros grupos se vieron involucrados circunstancialmente en hechos de sangre. Un bombazo en las afueras del hotel Camino Real de Guadalajara causó lesiones a otros músicos. Jorge Rafael Castro Ángulo, integrante de la banda de *Los Coyonquis*, y Arturo Rancel Martínez de *Los Huracanes del Norte*, resultaron heridos por fragmentos de materiales y algunas quemaduras. Les habían contratado para amenizar la fiesta de XV años de una hija del presunto narcotraficante Luis Enrique Fernández alias *El Kiki*. A este festejo acudieron prominentes familiares de narcotraficantes de apellidos Quintero, Fonseca, Payán, Caro y Fernández, pero el invitado especial Ismael *El Mayo* Zambada nunca llegó y, era al que presuntamente estaba dirigida la bomba que le estalló a los mismos sujetos que la llevaban, identificados como sicarios del cártel de los Arellano Félix.[2]

Los atentados contra grupos ligados a la música norteña como éste fueron indirectos, pero más tarde no serán así; por el contrario, serán directos y a muerte, tal es el caso de Chalino Sánchez y otros más. El cobro de facturas alcanzó de igual forma a los narcocorrideros. La lista se disparó. El 19 de julio de 2000 cayó asesinado el hijo de la cantante Beatriz Adriana. En el 2002 también fue ultimado a tiros en las calles de Guadalajara el propietario de los derechos de autor de la autodenominada "banda más dulce de México": *La Caña Verde*. Pero no terminaría la lista de caídos. En 2007 los ataques a este tipo de conjuntos y artistas se pusieron "de moda", en Tijuana, el 9 de

[2] Véase *Zeta-Tijuana,* 19 de diciembre de 2006.



agosto, un solitario sujeto ingresó a las oficinas del grupo *Explosión Norteña* en la calle Humatoni 5679, frente a la Plaza Monarca y baleó a tres de los filarmónicos. El matarife llegó preguntando por Beto y al contestar el vocalista Alberto Cervantes Nieto que él era, le disparó con una pistola calibre .45. También fueron heridos, aunque de menor gravedad, Joel Lara Contreras y Guillermo Zavala Rodríguez, sus compañeros. *Explosión Norteña* incrementó su popularidad en la frontera al cantar narcocorridos que encumbran en el mundo de la mafia a los llamados narcos de la "nueva generación" del cártel Arellano Félix, como José Briceño *El Cholo*, Arturo Villareal *El Nalgón* y Gustavo Rivera el *EP1*.

El caso de *Explosión Norteña* es muy ilustrativo de un grupo musical que se identificó y cobró fama a partir de que empezaron a componer y tocar narcocorridos. El grupo citado pasó de la cumbia al narcocorrido, dando pormenores de la vida de la segunda generación de narcos y sicarios ligados al cártel de Tijuana. Así, no era extraño que el grupo fuera tiroteado. El grupo acostumbraba a mandar saludos a sicarios y jefes de la mafia comandada por el más joven de los hermanos Arellano Félix. La mayoría de los narcocorridos tocados por *Explosión Norteña* consignaba hechos reales. Circulaba el rumor de que el grupo componía narcocorridos por encargo. Se creyó también que el atentado en contra de dicho grupo musical pudo ser ordenado por grupos de narcos contrarios, que trabajaban principalmente para *El Chapo* Guzmán. También se especuló que pudo haber sido una venganza personal o pasional contra el compositor del grupo. Una investigación del semanario *Zeta-Tijuana* comentaba que el conjunto popularizó a Jorge Briceño López *El Cholo* y a Mario Alberto Rivera López *El Cris*, este último detenido en junio de 2004 y llevado al penal de *La Palma*, en Almoloya de Juárez, Estado de México. De alguna manera el grupo musical se convirtió en "vocero" de las actividades de las células de la organización criminal de los hermanos Arellano Félix.

> Tres de los integrantes de la agrupación fueron víctimas del atentado en las oficinas que tienen habilitadas en una casa del fraccionamiento Ampliación Guaycura, ubicadas sobre la calle Humatomi en el número 5679, frente a Plaza Monarca. Alberto Cervantes Nieto, el vocalista de la banda, el más grave, José Guillermo Zavala Rodríguez de 45 y Joel Lara Contreras de 23, fueron sorprendidos por un sujeto de identidad desconocida la tarde del jueves alrededor de las cuatro, mientras se encontraban en el interior de la oficina. Inmediatamente Cervantes Nieto, fue llevado al Hospital del Prado, mientras que los otros dos fueron internados en la Clínica 20 y en el Hospital General, respectivamente, para más tarde, ser enviados también al hospital...De acuerdo a las primeras indagatorias, un sujeto, de estatura alta y complexión delgada fue el que tiroteó a los miembros del grupo.[3]

Explosión Norteña era casi desconocido hasta que empezaron a venderse algunos discos compactos con narcocorridos del grupo, después grabaron de manera profesional y de ahí a la fama dando conciertos masivos y presentaciones en conocidas discotecas y antros de Tijuana. En diciembre de 2005 dieron una conferencia de prensa a *Zeta-Tijuana*, en donde el vocalista manifestó: "Ahorita estamos sonando muy fuerte en la República, y entrando enero nos vamos a recorrer la Unión Americana, esto es algo que me enorgullece porque vamos a llevar el nombre de Tijuana en grande. Nos caracteriza nuestro estilo. No nos parecemos a nadie ni en voces, y mucho menos en la forma de tocar el acordeón". El entrevistador le preguntó al vocalista: "¿Se han dado cuenta de la responsabilidad que tienen al cantarles narcocorridos a estos jóvenes?" El vocalista reviró:

> La responsabilidad cada quien la tiene porque uno canta lo que está escrito en los periódicos: Mi primera inspiración para componer narcocorridos es el semanario *Zeta-Tijuana*, y esto es de alguna forma una manera de informarles de lo que sucede.

[3] Véase *Zeta-Tijuana*, 15 de agosto de 2006, http://www.zetatijuana.com/html/Edicion1708/principal.html



Uno sólo canta y ya, respondió José Alberto. Pero puede ser considerado una apología del narcotráfico...

–La verdad que promoción no, porque para empezar los corridos no son tocados en la radio, son aceptados quizá por la magia del grupo, o lo que se relata en los temas, pero nos enfocamos en canciones, en cumbias, en hacer bailar a la gente para verla alegre, explicó.

–¿Entonces por qué hablar de *El Cholo* o *El Cachorro* que son perseguidos por la justicia?

–Por la misma razón que ustedes: si ustedes venden, nosotros también. Es mercadotecnia solamente: Cantamos de cosas que pasan y dicen los diarios, aun así a pesar de la buena aceptación en Tijuana nos ha sido difícil entrar a la radio porque los programadores nos siguen viendo como locales...[4]

Los periodistas de *Zeta-Tijuana* se enfocaban a cuestionar al grupo que había compuesto narcocorridos como el siguiente llamado *El Cholo*, en donde se hablaba de los sicarios como si fueran invencibles:

> Las pruebas ya están marcadas/ se ha visto por todos lados/ se rumora de un tal Cholo/ que es un hombre desalmado/ JB son sus iniciales/ nuevo líder asociado. Que goza de protección/ le teme la policía/ tiene mucha habilidad/ se mueve a la luz del día/ por eso donde lo topan/ se hacen los que no lo miran/ le sacan. Que tiene mucho poder/ que es pariente del Tigrillo/ nadie lo va a detener/ es un hombre decidido/ trae mucha gente a su mando/ todos con erres y chivos. Cinco y cinco suman diez/ 10-10 está la plebada/ esperando nueva orden/ para atacar de volada/ pa dejar varios tendidos y luego la encobijada. El Cholo sigue ordenando/ también su gente operando/ la Nueva Generación/ es la que hoy está al mando/ que le pese a quien le pese/ seguiremos trabajando. Yo no me llevó con nadie/ por qué se llevan conmigo/

[4] Véase *Zeta-Tijuana*, 10 de diciembre de 2005, p. 12.



> el que se lleva que aguante/ pero que aguante los tiros/ siempre cargo varios cuernos/ los discos son de 100 tiros.[5]

Explosión Norteña había compuesto otros narcocorridos y baladas gruperas, pero la violencia que cantaban en sus piezas se les había revertido y había dejado al grupo casi en la desaparición total.

Tres meses después, el 25 de noviembre de 2006, el ambiente grupero quedaría consternado al caer uno de los nuevos ídolos de la música grupera del momento, el famoso *Gallo de oro*, Valentín Elizalde. *El Vale*, como también lo conocían sus amigos y admiradoras, había salido del palenque ubicado en la feria de Reynosa, Tamaulipas y cuando ya avanzaba con sus compañeros de la banda *La Guasaveña* en una suburban fue tiroteado con fusiles AK-47 y AR-15. Además del intérprete sonorense, perdieron la vida su manager Mario Mendoza y su joven chofer Reynaldo Ballesteros. También resultaron lesionados otros de sus acompañantes, entre ellos su primo Venustiano *El Tano*. Los asesinos viajaban en dos camionetas de color oscuro. Todos los caídos estaban involucrados en el narcocorrido y en la música de expresión popular conocida como música grupera. Un año antes, el 5 de enero de 2005, a Valentín le mataron en Guadalajara a su amigo Eduardo Cuevas Miranda, en la colonia residencial Victoria. Pistoleros emplearon fusiles *cuerno de chivo* para acribillar al hombre a quien Elizalde compuso el corrido de *Lalo el de Guadalajara*, que se refería a un presunto burrero (transportador de droga).

La fama del *Gallo de oro* cruzó hasta llegar al Centro de Readaptación Social de Guadalajara:

> El concierto de más de hora y media de *El Gallo de Oro* fue inolvidable. Como "su casa" y como un icono de miles de presos. Así fue recibido. Fue la locura total. Familiares de los internos y personal administrativo se abalanzaron sobre el popular

[5] Véase *Zeta-Tijuana*, 10 diciembre de 2005, p. 13.



> cantante de banda para abrazarlo, darle un beso o solicitarle un autógrafo. Una impresionante valla de custodios se formó del pórtico del Centro de Readaptación Social (CRS) número 1, pero no se trataba de una medida de seguridad. También querían saludarlo y tomarse la clásica fotografía con el artista. Unas tres mil almas vibraron, de manera espeluznante, al grado de ponerse chinita la piel de los asistentes, cuando el cantante de delgada estampa y tejana blanca interpretó los corridos de *El Chapo Guzmán* y *Clave Privada*. Todos cantaban en un coro unísono como pocos tuvo Valentín en otros escenarios.[6]

El personaje de marras cayó en plena juventud asesinado quizá por gatilleros del cártel del Golfo, los enemigos acérrimos de los narcos de Sinaloa a los que a veces cantaba *El Gallo de oro*. Su muerte quedó sin resolver como muchas otras que se dieron en el ámbito de la música grupera y de los narcocorrideros.

Una somera lista de los caídos y los que sufrieron atentados es la siguiente: Chalino Sánchez (16 de mayo de 1992), *Huracanes y Coyonquis* (11 de junio de 1994), Carlos Ochoa (12 de diciembre de 2002), *Explosión Norteña* (9 de agosto de 2006), Trigo Figueroa (27 de agosto de 2006), Valentín Elizalde (25 de noviembre de 2006), Lupillo Rivera (11 de diciembre de 2006).

Curioso es el caso de cantantes y gruperos caídos en atentados a manos de gatilleros, que se esfuman en el anonimato y la oscuridad de la noche. La narcoviolencia se diversifica y alcanza a personajes aparentemente desligados del negocio de las drogas. Los muertos se acumulan y los diarios dan cuenta cotidiana de las decenas de muertos ligados a la narcoviolencia.

---

[6] Véase *Zeta-Tijuana*, 19 de diciembre de 2006, p. 7.

El narcocorrido, emblema popular de los narcos mexicanos

El narcocorrido forma parte de lo que el investigador Luis Astorga ha llamado la mitología del narcotraficante. El corrido del narco respalda y contribuye a que la(s) leyenda(s) sobre narcotraficantes mexicanos pasen a formar parte del imaginario del pueblo mexicano. Ya algunos otros escritores o ensayistas han abordado las particularidades de esta singular música popular mexicana. Los narcocorridos se encuentran por decenas, unos con alcance nacional y otros más regionales.

> En su forma más moderna, dice Hobsbawm, el bandido-héroe de otras épocas aparece como héroe de western o gangster. El espacio dedicado a estos géneros en la TV y el cine estadounidenses, conforman su apreciación. Señala además que en varios países, entre ellos México, los bandidos y el mito del bandido forman parte de la vida, son hechos importantes que es imposible no tomar en cuenta. Por lo menos desde la primera mitad de los años setenta, en México y particularmente en el norte y noroeste, en bandido-héroe de otras épocas ha sido desplazado por el traficante-héroe, pero no completamente pues la vía de su presentación mítica, el corrido norteño y la tambora sinaloense, muestra aún huellas de convivencia de ambas categorías, a veces asimiladas o diferenciadas (Astorga, 1995: 91).

En efecto el narcocorrido como dice Astorga sigue siendo sublimación y mitificación de una forma de vida, pero también objeto de censura. También otros ensayistas como Carlos Monsiváis han elaborado ideas acerca del narcocorrido mexicano. Este escritor nos ubica en los orígenes del corrido mexicano para desprender a su hijo más reciente el narcocorrido:

> En este paisaje, la transformación del corrido es fundamental. Al corrido, un género musical épico y político de principios del siglo XX, se le cree extinguido, sólo apto para rememorar a Zapata y Pancho Villa. De pronto en la década de 1970 el corrido vuelve con persuasión y clientela. El Norte de México se afilia a la canción



> que transmite hazañas (lo que su público califica de hazañas), y se fortalecen grupos que, desde su aspecto irremediablemente "norteño" se identifican como oyentes. Cantar la vida y muerte de un narco no es celebrar a un bandolero social, sino precisar lo innegable: los otros intérpretes del corrido, los que se desgañitan en los pick-ups, norman su conducta queriendo ser o evitando ser como los celebrados y sentenciados por grupos como *Los Tigres del Norte, Los Tucanes de Tijuana*, y muchísimos más, que una y otra vez insisten en su "filosofía de vida". Una célebre canción colombiana de Darío Gómez, muy apreciada por los narcos se llama "Nadie es eterno", y en el entierro de Pablo Escobar Gaviria y de muchos otros traficantes, en México y Colombia, se canta "El Rey", del mexicano José Alfredo Jiménez, con un inicio a su modo épico: "Yo sé bien que estoy afuera, pero el día que yo me muera, sé que tendrán que llorar (Monsiváis *et al.*, 2004: 36).

El narcocorrido atiende a la personalidad temeraria del narcotraficante; un corrido del grupo *Exterminador* lo dice: "Adiós pistolas famosas/ también bar *El Navegante,*/ tú presenciaste la muerte/ del mentado comandante,/ si no pueden ni se pongan/ con un narcotraficante..." El mensaje está perfectamente claro y va dirigido principalmente a la policía. Monsiváis afirma que más que celebración del delito, los narcocorridos difunden la ilusión de las sociedades donde los pobres tienen el derecho a las oportunidades delincuenciales de "los de arriba". Los narcocorridos combinan lo elegiaco y lo festivo, y manejan el asombro divertido, el acercarse como en película fantástica a lo que transforma las colectividades. El escritor es categórico al afirmar que: "La emergencia del narco no es ni la causa ni la consecuencia de la pérdida de valores; es hasta hoy, el episodio más grave de la criminalidad neoliberal. Si allí está el negocio, las víctimas vienen por añadidura. Y con ellas la protección de las mafias del poder" (Monsiváis *et al.*, 2004: 43). Así lo dice un narcocorrido en sus letras: "Si eres pobre te humilla la gente/ Si eres rico la gente te trata muy bien/ Un amigo se metió a la mafia/ porque pobre ya no quiso ser/ Ahora tiene costales de sobra, / por costales le pagaban al mes/ Todos le dicen el Centenario/ por la joya que

brillaba en su pecho/ Ahora todos lo ven diferente/, se acabaron sus desprecios..." (Valenzuela, 2002: 197).

La globalización y el modelo neoliberal han contribuido para que la narcoviolencia se manifieste de una manera extraordinaria; por lo menos en el sexenio del presidente Vicente Fox murieron dos mil personas relacionadas con el tráfico de drogas. El narcocorrido lleva treinta años de presencia en México y ha cruzado las fronteras hasta llegar a Europa. El narcocorrido es una perfecta diapositiva que nos arroja luz sobre un tema tan complejo como el narcotráfico y sus secuelas violentas. No sabemos hacia dónde evolucionará como género musical, pero estamos claros que ha marcado las tres últimas décadas del siglo XX. Además, para la reconstrucción de las historias del narcotráfico mexicano, el narcocorrido es de suma importancia, ya que conlleva datos, fechas, nombres, ciudades y hechos violentos que aparecen desperdigados en la nota roja de diarios y semanarios nacionales.

Para cerrar este apartado, es necesario manifestar que los narcocorridos y sus letras proyectan la esencia de la violencia de narcos y sicarios. Podríamos decir que las letras de muchos narcocorridos despliegan la violencia real y simbólica, que ha generado el narcotráfico a su paso por la vida nacional.

> En la historia de la humanidad/ se había visto una cosa terrible/ pero al fin tuvo que suceder/ pero todo parece imposible/ una mafia en el norte dejó/ la frontera en la historia del crimen/Puras niñas menores de edad/ solamente fueron secuestrando / las llevaban derecho a matar/ y después las seguían torturando/ las usaban para transportar/ polvo blanco y demás contrabando/ Las mataban y luego después/ las llenaban de cosas por dentro/ les sacaban hasta el corazón/ pero no maltrataban su cuerpo/ la ambulancia lloraba al cruzar/ la frontera con su cargamento/ Con papeles falsos además/ las llevaban al rumbo de Texas/ para irlas allá a sepultar/ pero no demostraban sospechas/ pero fueron hundiéndose más/ hasta verse detrás de las rejas/



Todo el mundo alarmado quedó/ policías y rurales queriendo/ esa banda de mafia agarrar/ y entregarlos por fin al gobierno/ pero ya la hora se les llegó/ uno a uno se está descubriendo... (Valenzuela, 2002).

El cártel de Tijuana y el narcocorrido

El grupo musical *Explosión Norteña* compuso más narcocorridos que expresaban el dominio y poder de los representantes del cártel de Tijuana, que hacían de las suyas en la frontera con Estados Unidos. La mayoría de los narcocorridos exaltan el ego de los narcos, y los proyectan como modernos héroes del siglo XXI. Principalmente a *El Tigrillo* Arrellano Félix, el menor del clan de la mafia de Tijuana:

> Ya estamos de regreso/ con bastante decisión/ todo el equipo de acuerdo/ nuestra venganza en su honor/ porque así son las instrucciones que X-8 indicó. La familia cubre todos los gastos que haya que hacer para que quiten del camino/ lo que quiera entorpecer/ el negocio de los Brothers toda la Plaza también. El Tigre afila las garras/ porque alguien cae a Tijuana/ trae como diez a un lado/ que andan brincando de ganas/ por querer tronar los cuernos/ 10-4 está la plebada. La Nueva Generación/ es la que hoy ha nacido/ somos malditos de sangre/ de eso ya tienen testigos/ vamos a seguir logrando/ nuestros nuevos objetivos. Estamos todos conscientes/ perdimos varias cabezas/ pero con su gran escuela/ nacieron nuevas estrellas/ esperando lo que indique 5-5 es lo que ordena. Así van a ser las cosas por órdenes del señor/ la dinastía va pa arriba era el lema de Ramón. /Hoy no está aquí con nosotros va a haber venganza en su honor. / El cachorro/ Unos nacen con estrella/ otros nacen estrellados/ el joven de este corrido/ su estrella siempre ha brillado/ por donde quiera que se para/ es un hombre respetado. Serio y de pocas palabras/ así siempre ha sido él/ mucha suerte en los amores/ y en el negocio también/ por eso es muy querido/ por gente de alto nivel.

> Su vicio por las mujeres/ imposible de quitar/ que cante Explosión Norteña corridos para tomar/ que toquen Suena la Banda también Sergio El Chacal./ Es joven e inteligente/ valiente a más no poder/ se ha ganado la confianza/ es algo que admiro de él/ con decisión y talento problemas resuelve bien. / Chambeando de día y de noche él y junto con su raza siempre andando por delante/ por si algo raro amenaza/ muy buenos para las armas cortas, medianas y largas. / Cachorro manda un saludo para su compa El Pareja/ no se diga 5-5/ son de valor y destreza/ si lo ven ni lo provoquen/ porque arranca la cabeza...[7]

Hay corridos ligados a historias del narco que son muy breves, y este último destaca por su extensión. Mujeres, inteligencia, armas, poder, destino y respeto son algunos aspectos que sobresalen de este narcocorrido del grupo Explosión norteña. El atentado a balazos que sufriera el grupo musical antes citado nos hace pensar sobre la posibilidad de que fuera el mismo cártel de Tijuana el que ordenó el ataque en contra del grupo musical. El narcocorrido a la vez que exalta, también critica a la mafia de Tijuana.

El grupo afamado de música norteña *Los Tucanes de Tijuana* también fue objeto de amenazas a través de Internet, después de que el famoso grupo lanzara al mercado una nueva producción discográfica, en donde resaltaba por su temática una pieza con el nombre de *El papá de los pollitos*, que hacía referencia al narcotraficante Francisco Javier Arellano Félix, apodado *El Tigrillo*, quien supuestamente les había encargado la pieza en cuestión. En entrevista con el periodista Ramón Ponce del diario *El Universal*, el líder de *Los Tucanes de Tijuana*, Mario Quintero, remarcó algunas cuestiones sobre el tema del narco y los narcotraficantes: "Mi familia se preocupa como la de todos los muchachos. Mis hijos se preocupan y me dicen: Ya no vayas a trabajar, te vaya a pasar algo. Yo les digo a los medios que corroboren este tipo de noticias antes de publicarlas". Incluso fue

[7] Véase *Zeta-Tijuana*, 16 diciembre de 2005, p. 13.



invitado a un programa de la cadena Univisión para hablar de las supuestas amenazas de la mafia hacia el mundo grupero. "¿Tienes miedo?" Le preguntó el periodista; el líder del grupo respondió: "No, sólo precaución". "¿Fueron amenazados por el narcotráfico?" "No, fueron sólo comentarios en Internet. Nunca hemos recibido ningún tipo de amenazas de nadie". "¿La canción *El papá de los pollitos* fue pedida por *El Tigrillo*?" La respuesta fue la siguiente: "No, no tengo conexiones de este tipo, ya que los temas los saco de las noticias. Tucanes no hace corridos por encargo, pero pongo más atención en lo que escribo para no ofender a ninguna persona". "¿Entonces qué tipo de canciones hace Tucanes?" "Lo que hacemos es música para todo el mundo y para todos los gustos, sin ofender a nadie.[8]

Con esas palabras cerraba la entrevista el líder de *Los Tucanes de Tijuana*, grupo sobre el que circulaban rumores acerca de que componían canciones por encargo del cártel de Tijuana. Ya desde su aparición había rumores de que el ascenso de este grupo se debía al apoyo especial que les había brindado Ramón Arrellano Félix, el más violento de los capos del cártel de la ciudad de Tijuana. Rumores o no, *Los Tucanes de Tijuana* saltaron a la fama por sus famosos narcocorridos. Asimismo, se rumoraba sobre la pasión que ejercía la música de tambora sinaloense en Ramón Arellano Félix, el más temerario y violento de los líderes del cártel de Tijuana.

Muchos grupos de narcocorrideros se hicieron famosos contando las aventuras de los capos de la droga. Incluso *Los Tigres del Norte* le compusieron corridos a Amado Carrillo, *El señor de los cielos*. Muchos grupos de narcocorrideros sabían de cierta manera que cantándoles a los capos famosos saltarían a la fama musical. Luego entonces, la fama les llegaría de la mano de las historias de los "jefes de jefes" de la mafia de las drogas ilícitas.

[8] Véase Ramón Ponce, "Tucanes sin miedo a nada", http://eluniversalgrafico.com.mx/grafico/vi_63925.html.



Al respecto el investigador social Nery Córdova afirma:

> En el marco de una ampliación de una tradición musical, el folklore (que generalmente se vincula con el sentir emociones y pasiones de mayor raigambre de los pobladores en los que tiene que ver sobre todo con la nostalgia y las evocaciones rurales), los medios simplemente aprovecharon las condiciones objetivas y subjetivas preexistentes para sacarle jugo y aprovechar también a la violencia, como recurso para la mercantilización. Los sucesos que se generaban en torno a la boyante industria de los narcóticos, fueron la materia prima de compositores, bandas y cantantes. La música enaltecedora y reivindicativa de los jefes y del mundo de la "mafia" surgió de las entrañas rurales y campiranas del tejido social vinculado a la cadena de la producción y distribución (Córdova, 2007: 5).

De esta manera se puede decir que los medios de comunicación son importantes en la comercialización de la violencia generada por el narcotráfico, y su producto más acabado, es el narcocorrido. Las posibilidades de que el narcocorrido llegara a tener un auge inusitado serían impensables sin los medios de comunicación como la radio y las grabaciones digitales. Dado que el narco, los capos y sus historias venden, luego entonces la industria musical vio un recurso para sacar provecho sin importarle las dimensiones del problema. Lo que no entendieron los narcocorrideros es que la violencia a la que hacían apología más tarde se volvería en contra de ellos mismos, pues se convirtieron en sujetos de sus propios cantares, y obviamente no es lo mismo cantarle a la violencia que ser sujeto de ella.

La cultura del narco se renovó con la aparición del narcocorrido y sus letras. Pero el elogio de la criminalidad es más que un simple uso comercial; es una connotación profunda, una significación que habla y delata. En su sentido primordial, las canciones se inmiscuyen en supuestos presentados como tesis infalibles, verosímiles. Así, entre el pegajoso son evocativo y nostálgico, se transita entre capos broncos, irrespetuosos, poderosos, hábiles, inteligentes, y además nobles,



justos, derechos, y por supuesto, valientes; se muestran también agentes traicioneros y deshonestos que llegan a la infidelidad con capos y jefes de los clanes; los policías son ubicados como delatores y traidores, pero no de las instituciones sino de los mafiosos, lo cual es severamente sancionado por las normas no escritas del mundo de la mafia; de esta forma aparecen en el esquema los narcos como prototipos del héroe, frente a los representantes de la justicia en el papel de villanos.[9]

En efecto, el problema del narco, la cultura, el narcocorrido y la violencia es, en suma, complejo y abigarrado, pero queda claro que la violencia del narco es una realidad lacerante que va más allá del romanticismo y de la lírica, a veces chistosa, de algunos narcocorridos. Algunos narcocorridos instalan en la cotidianidad de la sociedad una violencia que la mayoría de las veces no es cuestionada por los consumidores de este tipo de música, sino, por el contrario, es asumida como algo normal y cotidiano. Ahí radica el problema.

Para cerrar este apartado, se comenta que el narcocorrido se recicla constantemente adquiriendo nuevos matices y nuevas sonoridades, por lo que hay narcocorrido para rato, y nos atrevemos a decir que este género musical no "morirá" mientras existan narcos y negocios ilícitos relacionados con la venta de drogas, sólo hay que esperar el rumbo que tomen los narcocorrideros.

[9] Véase Nery Córdova, "En torno a la iconografía, los mitos y herencias culturales del narcotráfico", en http://catedras.ucol.mx/trnasformac/iconografia.pdf.



7. NARCOHISTORIAS, NOVELAS Y ESCRITORES

La narrativa del narcotráfico y la violencia

Como hemos visto, uno de los fenómenos sociales del siglo XX es la expansión del narcotráfico en el mundo y en especial en América Latina. El problema del narcotráfico, si bien no es un fenómeno reciente, a partir de la década de los veinte se empieza a consolidar como un comercio que reditúa ganancias económicas extraordinarias, lo que provoca que bandas organizadas se dediquen a comerciar con drogas de diferentes tipos. Muchos países de América Latina vieron surgir lo que genéricamente se denomina: *cártel de la droga.* Colombia y México fueron los países que saltaron a los titulares de la nota roja mundial al dar cuenta de la presencia de estos cárteles de la droga, que generaron en torno de ellos aspectos culturales como la lírica del narcotráfico (el narcocorrido); también surgieron tras de los narcos latinoamericanos, reportajes periodísticos y biografías. Muchos libros incluyeron crónicas sobre el ascenso del narcotráfico en la vida cotidiana de Latinoamérica. Asimismo, varios escritores latinoamericanos han tratado el fenómeno del narcotráfico desde la narrativa y han tocado el tema de la violencia como parte de las historias contadas en las novelas que han escrito. Entre los escritores

que han abordado exitosamente temas relacionados con el narco podemos mencionar al colombiano Fernando Vallejo (*La virgen de los sicarios*, 1994), a los mexicanos Élmer Mendoza (*Un asesino solitario*, 1999), Juan José Rodríguez (*Mi nombre es Casablanca*, 2003), y al español Arturo Pérez-Reverte (*La reina del sur*, 2000), además de algunos más que abordaremos en este apartado. Estos escritores se han dedicado a novelar los entresijos del narco en América Latina. Vale la pena detenernos con cada uno de ellos para entender sus puntos de vista y su abordaje narrativo del tema del narco y sus personajes.

Fernando Vallejo y *La virgen de los sicarios*

El colombiano Fernando Vallejo es un personaje polémico que es escritor, cineasta y biólogo. Para fortuna de muchos a Fernando Vallejo se le conoce más como escritor que como biólogo. Este escritor sudamericano avecindado en México escribió una novela extraordinaria titulada *La virgen de los sicarios* (1994), en donde desde su experiencia personal como oriundo de la ciudad de Medellín nos da cuenta de la época de narcoterror que impuso en la geografía colombiana Pablo Escobar Gaviria, líder del famoso cártel de Medellín. Los sicarios fueron jovencitos de las chabolas de Medellín quienes por unos cuantos dólares se encargaban de eliminar a jueces, policías y narquillos rivales. Muchos de estos sicarios conformaron los ejércitos privados de Pablo Escobar.

El personaje central de la novela de Fernando Vallejo es un mozalbete llamado Alexis, un sicario a sueldo encargado de eliminar a propios y extraños. La narrativa del escritor colombiano es en esta novela un estallido de intensidades donde los personajes principales carecen de moralidad, sólo existe la sobrevivencia, el instinto de conservación y la idea firme de que la misión de Alexis es limpiar las calles de Medellín del estiércol social que asola a esta ciudad colombiana. La vida de Alexis se convierte de pronto en un *tour* sangriento aderezado



por el fervor católico del sicario, que expiando sus pecados de sangre le pide a la virgen de Sabaneta o María Auxiliadora, que le haga el favor de no fallar en el cobro de cuentas y eliminación de enemigos.

La novela transcurre dando cuenta de los múltiples problemas sociales que acumula Medellín: pobreza, desempleo, crecimiento de la mancha urbana, fanatismo religioso, violencia y soledad. Alexis aparece en esta novela con una misión cuasimística: eliminar a la escoria urbana y mal nacida. Curiosamente Alexis es parte de esa misma escoria, que él se encarga de eliminar sin ningún sentimiento de arrepentimiento. En su trayectoria de sicario, se encuentran decenas de muertos y son tantos que ya ni se acuerda. Alexis es un producto de la sociedad colombiana.

En la narrativa de Fernando Vallejo, se puede apreciar la desgarradora realidad que trajo el narcotráfico a Colombia: muerte, sangre y dolor. La novela de este escritor es un retrato del terror y deshumanización que trajo el negocio de la droga. Alexis mataba porque sabía que él mismo podía ser asesinado, como sucedió finalmente en la novela. Alexis no podía haber sobrevivido porque al morir de la misma forma en que él mataba se perpetuaba la misión del sicariato: eliminar la escoria. Cruda, dura, sin concesiones es *La virgen de los sicarios*. Esta novela consolidó la fama de Fernando Vallejo como un escritor de primera línea dentro de la literatura latinoamericana. Fue tal el éxito de esta novela, que el afamado cineasta Barbet Schroeder la tomó para ser filmada. El guión, por cierto, fue del mismo Vallejo.

Élmer Mendoza y *Un asesino solitario*

El tema del narco ha sido tratado también por los escritores mexicanos. El más conocido es el escritor de Sinaloa Élmer Mendoza, autor de *Un asesino solitario* (1999), una novela reveladora y avasallante. El tema de la novela gira en torno a la vida de un sicario llamado Jorge Macías, a quien se le encarga la eliminación de un candidato a la

presidencia de México. En la narrativa de Élmer Mendoza destaca el lenguaje *bandoso* que se utiliza en algunas partes del norte del país. El lenguaje que utilizan los personajes matiza la narrativa del escritor sinaloense, pues hay un conocimiento profundo de los códigos de comunicación que permean el mundo de la delincuencia y el narco. El personaje principal se mueve en un laberinto de intereses y traiciones. Los personajes que elucubran la muerte del candidato se encuentran agazapados en las altas esferas políticas. Jorge Macías inicia su periplo moviéndose entre extraños personajes: judiciales, narcotraficantes y agentes dobles.

Ubicada dentro de la novela negra, la historia de Élmer Mendoza nos lleva de paseo por la azarosa vida de Jorge Macías, gatillero a sueldo, quien se verá envuelto en un sinfín de hechos que están fuera de su control. La encomienda que tiene es eliminar al candidato, pero lo que él no sabe es que otros sicarios han sido contratados para eliminarlo a él. Cargado siempre con su dosis de galletas pan crema, Jorge Macías enfrenta un atentado que casi le cuesta la vida. En esos vuelcos de su vida aparece también la Charis, una especie de amor imposible que se encarga de hacerle menos pesada la vida. En esta novela la alusión a la muerte de Luis Donaldo Colosio sólo es pura coincidencia, ya que Jorge Macías en nada se parece al indiciado que está encarcelado en Almoloya de Juárez. Jorge Macías se las sabe de todas; trabaja silenciosamente y tiene sus propios códigos de conducta: hombre de palabra, nunca se raja, trabaja todo el tiempo, y es amoroso a su manera. Jorge Macías gatillero por elección siempre se la está rifando, por eso es un asesino solitario. En un mitin que realiza el candidato oficial, se encuentra a punto de eliminarlo, pero el destino se lo impide. Por su falla es perseguido por otros sicarios que tienen la encomienda de darle muerte.

La novela de Élmer Mendoza atrapa desde el principio al lector, que se ve asediado por una avalancha de sucesos extraordinarios, que sumados al lenguaje *bandoso* hacen de la novela de Élmer una

historia que cautiva. Cuando se publicó esta novela tuvo muchos comentarios positivos acerca del nacimiento de un escritor riguroso y con buenas historias que contar. Además fue editada por una editorial reconocida como Tusquets, que apreció en este narrador culiche calidad literaria y posibilidades de ventas.

Élmer Mendoza no ha sido un novelista de una sola obra, pues ha publicado dos novelas más: *El amante de Janis Joplin* (2001) y *El efecto tequila* (2004). Élmer Mendoza afirma que él no es un escritor del narcotráfico, sino que él es un escritor que cuenta historias y es cierto, pero también cabe destacar que pocos escritores habían retratado tan perfectamente el mundo tenebroso de la política mexicana y su simbiosis con el narco. *Un asesino solitario* es una novela para ser leída varias veces, sin duda alguna.

Miguel Escobar Valdez y *Últimos ritos*

Este escritor nos presenta una novela dispareja pero retacada de violencia, que trata sobre la vida de un narcotraficante mexicano que se mueve entre el territorio de Estados Unidos y el de México. La novela elabora un listado de personajes donde Carlos Valdez, *alter ego* del propio escritor, es el actor principal de la historia. Al igual que otras novelas, *Últimos ritos* (2001) se concentra en los entresijos de las complicidades corruptas de las autoridades políticas y fronterizas, que "bajita la mano" trabajan para el narco. El lector encuentra en la narrativa de este escritor temas como asesinato, soborno, lavado de dinero, espionaje, persecución, cocaína, dólares, lujos y sangre. Lo único que se sabe sobre Miguel Escobar Valdez es que ha sido cónsul de México en Arizona, California y Chicago. Sin decirlo, la novela de este escritor nos remite a las andanzas del cártel de Tijuana, claro que sus personajes son ficticios. El escritor realiza una biografía del personaje principal. Nos narra cómo se hace un narco, desde jovencito hasta que llega a la cúspide de la mafia del narco. Un matón

desde joven lo fue Carlos Valdez. En las primeras páginas parece ya el criminal en ciernes:

> Maté a mi primer hombre cuando andaba por los 18 años. Me temblaba la mano, pero aún así apreté el gatillo una y otra vez hasta que agoté los cartuchos de la mugrosa pistolita .32. El clic del percutor cayendo sobre la recámara vacía me indicó que ya no había balas que disparar. Pendejo que era todavía, no guardé un solo proyectil para el tiro de gracia que, como tú sabes, Patricio, es siempre conveniente... (Escobar, 2001: 8).

Así abre la novela y también se cierra con un Carlos Valdez malherido y haciéndole frente a la policía.

> –Carlos, ríndase, lo van a capturar a como de lugar, vivo o muerto...por favor no oponga resistencia.
>
> –¡Chinguen a su madre!, cu-le-ros, cu-le-ros!– se escucha a coro desde el lado mexicano...
>
> Detonaciones y fogonazos los capta simultáneamente antes de entrar a la espiral que a manera de vorágine lo conduce por abismos insondables hasta el final del tiempo y del espacio. El infierno alcanza a la muerte... (Escobar, 2001: 303).

La prosa de Miguel Escobar por momentos se vislumbra en esta novela como forzada, como si el escritor no dominara el lenguaje de los submundos del narcotráfico. Una de las cosas destacables de la novela es que se ubica de los dos lados de la frontera de México y Estados Unidos. La mayoría de las novelas con el tema del narcotráfico se ubican en territorio nacional mexicano, quizá sólo *Tiempo de alacranes* (2005) del joven escritor mexicano Bernardo Fernández se sitúa en algún momento en Canadá.



Juan José Rodríguez y *Mi nombre es Casablanca*

El escritor Juan José Rodríguez es también un narrador de Sinaloa, al igual que Élmer Mendoza se interna en los bajos fondos de la delincuencia y el narco. Su novela más conocida es *Mi nombre es Casablanca* (2003). En esta novela, ubicada dentro del género de la novela policíaca, el escritor nos lleva de la mano para visitar la vida aburrida de un investigador policiaco que se ve enredado en una serie de crímenes extraños, en donde se dan cita prostitutas, albañiles anónimos, capos del narco, policías judiciales y una caterva de personajes extraídos del mundo delincuencial del noroeste de México. Escrita con ritmo lento, la novela de Juan José Rodríguez transcurre en el puerto de Mazatlán, ciudad atiborrada de turistas y un inclemente calor.

La travesía por la que nos conduce este escritor se da a través de las experiencias del personaje principal Luis Marsella, un policía con conectes entre la delincuencia porteña de Mazatlán. En esta novela se suceden asesinatos en serie en donde humildes trabajadores de la construcción caen víctimas de un asesino misterioso que a su paso también liquida a personas ligadas con narquilllos y narcos "pesados". La situación se hace difícil cuando es asesinado un sacerdote católico y una jovencita de clase acomodada de Mazatlán. La tarea del investigador es dar con el asesino. Para esto inicia un viaje a las "cañerías" sociales del puerto en busca de pistas y señales que lo conduzcan al paradero del asesino. Luis Marsella siempre conduce su motocicleta BMW a toda velocidad en busca de información clave que le sirva para desenredar la trama de los asesinatos.

Sobre la marcha y acompañado de un colega, la ruta del policía lo lleva a relacionarse con soplones, prostitutas, narcos, gatilleros y una pléyade de personajes entre los que destacan: la prostituta Blanca Isela, quien se convierte para Luis Marsella en la dama de compañía que le permite sacar sus cuitas. Además la mujer en cuestión le da

de cierta manera tips a Marsella sobre personajes del submundo mazatleco. Esta dama es eliminada por el asesino misterioso. Los asesinatos involucran a varias familias de narcos, que amenazan con tomar venganza ante las incursiones de los asesinos.

La narrativa de Juan José Rodríguez no es pretenciosa en relación con otras novelas del narco, pero sus personajes están bien retratados y nos remiten al mundo de la delincuencia y el narco sinaloense. Hasta Amado Carrillo, *El señor de los cielos,* aparece en esta novela.

Con un paisano como Élmer Mendoza, que retrató inmejorablemente el mundo del narco y del sicariato, en su novela *Un asesino solitario*, el trabajo narrativo de Juan José Rodríguez no es tarea fácil, pero cabe destacar que sale avante, aunque de repente parece que a la novela le falta ritmo y vigor. La historia es buena en sí misma y esperamos que en la próxima novela de este narrador mazatleco nos llevemos una sorpresa.

Arturo Pérez Reverte y *La reina del sur*

Una novela farragosa es sin duda *La reina del sur* (2002), del escritor español Arturo Pérez Reverte. La historia contada por Pérez Reverte trata de una célebre mujer sinaloense llamada Teresa Mendoza, quien está involucrada en amoríos con un narco sinaloense apodado *El Güero* Dávila, que trabaja para el cártel de Juárez contrabandeando droga como piloto de avionetas hacia Estados Unidos. Por *vendettas* y rencillas con narcos contrarios, *El Güero* Dávila cae asesinado en una emboscada. Teresa Mendoza, como amante del narco, hereda sin quererlo una lista de narquillos, capos y policías involucrados en el negocio de la venta de drogas. A partir de aquí se inicia la huida de Teresa Mendoza para salvar su vida. El periplo de esta mujer la lleva hasta España, en donde trata de pasar desapercibida tomando una nueva forma de vida, pero de nuevo se involucra en el negocio de las



drogas, sólo que ahora su nuevo hogar está ubicado en Mellilla, casi en la frontera con Marruecos.

Ahí en la frontera con el Islam, la sinaloense Teresa Mendoza se enreda con Santiago Fisterra, el mafiosillo que se dedica al contrabando de goma de hachís que traslada de Marruecos hacia las costas españolas ayudándose de poderosas lanchas turbo. Entre ires y venires entre costa y costa va sucediendo la nueva vida de la *Reina del sur*. La vida de Teresa Mendoza pasa nuevamente a convertirse en un vértigo que no tiene fin. La mujer de pronto se convierte en experta en el trasiego de drogas. Todas las mañas del contrabando son aprendidas directamente del gallego Fisterra. La novela a medida que avanza se transforma en una historia teñida de sexo, policías antidrogas españoles, agentes de la DEA, mafiosos fronterizos y geografías extrañas para una sinaloense de repente nostálgica.

De las novelas aquí abordadas, *La reina del sur* se presenta como la novela más extensa de todas. Un poco más de quinientas páginas narran las andanzas de Teresa Mendoza. Sin embargo, la extensión de la novela cansa al lector. En esta novela, el escritor Arturo Pérez Reverte demuestra el conocimiento que tiene de la geografía española. Por el contrario, se nota que el escritor antes citado sólo ha estado en Sinaloa y el DF. En fin, *La reina del sur* es una de las novelas del narco más ambiciosas, pero no estamos seguros de que sea de las más logradas. La violencia que aparece en las páginas de esta novela es acartonada, en relación con lo que conocemos en la realidad.

Bernardo Fernández y *Tiempo de alacranes*

La narrativa joven mexicana ha dado sorpresas, y una de ellas es la prosa trepidante del joven escritor Bernardo Fernández, quien recientemente publicó su primer novela, titulada *Tiempo de alacranes* (2005). Esta obra cuenta la trayectoria de un sicario del narcotráfico llamado el *Güero*, al que se le encomienda la eliminación de un

soplón. La orden viene de un capo del narco que se encuentra en la cárcel, y que como venganza trata de liquidar al chivatón. El *Güero* se compromete, previo pago de una suma de dinero, pero en el momento preciso vacila y se arrepiente de la ejecución. Cuando va a devolver el pago de la ejecución incumplida, es tomado como rehén de un grupo de jóvenes delincuentes que no se han dado cuenta del "alacrán" que se echaron al pecho. La novela está recreada en el norte del país, pero también tiene como escenario Canadá. Es una novela corta; en sólo 133 páginas Bernardo Fernández nos lleva de paseo por los intrincados, corruptos y malolientes vericuetos del narcotráfico mexicano. Además se le suma a esta novela una buena dosis de humor corrosivo. Los personajes que desfilan por la novela están muy bien logrados, especialmente *El Güero* y los jóvenes maleantes Obrad, Fernando y Lizzy. Pero la galería de cretinos que aparecen en la historia es más larga: judiciales corruptos y secuestradores, soplones, capos sin escrúpulos, narcojuniors y un sinfín de malandrines. En la novela de Bernardo Fernández, la violencia es la hermana melliza del narco, no existe una si no existe la otra.

La novela de Bernardo Fernández nos confirma que el tema del narco da para mucho en la narrativa mexicana contemporánea, pues es una veta aún poco explotada en la novelística mexicana. *Tiempo de alacranes* es una novela llena de personajes estrafalarios y fantoches, que sólo son un reflejo de la realidad mexicana, y en especial de los narcotraficantes y sus historias.

Leónidas Alfaro Bedolla y *Tierra blanca*

Esta novela refleja el origen de los capos del narcotráfico mexicano. Tierra Blanca es el nombre de un barrio de Culiacán situado en el cruce de los caminos que conducen a la Sierra Madre Occidental, donde la siembra de marihuana y amapola es la actividad más importante de los habitantes de esa región de Sinaloa. La novela *Tierra Blanca* nos muestra cómo los gobernantes coludidos con el narcotráfico han sido



el principal problema para que el narcotráfico y los narcos se hayan aposentado del territorio nacional.

Leónidas Alfaro Bedolla nació en Culiacán, Sinaloa, y ha escrito otros textos sobre la región entre los que destacan *Por Amor a Feliciana* (2001) y *La maldición de Malverde* (2004). Como buen sinaloense, este autor trata los problemas regionales de su estado natal. La obra narrativa de Leónidas Alfaro Bedolla nos retrata la vida cotidiana de los narcos culiches,[1] y hasta aparecen las famosas fiestas de la *crema y nata* de la sociedad de Culiacán, donde asisten el mismo delegado de la PGR, obispos y demás personalidades del mundo social de la capital de Sinaloa.

La novela pone en claro la relación entre los narcos y la policía. Así, en uno de los diálogos, uno de los personajes de la historia dice que: "De la red policíaca, mi hijo. Usted sabe, ellos también son socios –dijo con una franca sonrisa y siguió–. El próximo viernes llegará el comandante Espinoza, directamente de Guadalajara. Le entregará un sobre con todos los detalles del caso..."[2]

La novela se encuentra repleta de acciones de corrupción y violencia en donde salen a relucir las típicas armas utilizadas por el narco mexicano; entre ellas, pistolas y rifles de asalto como los R15 y escuadras 38 especial. Podríamos decir que la novela de Leónidas Alfaro Bedolla no alcanza la maestría de *La virgen de los sicarios* del escritor colombiano Fernando Vallejo o la fidelidad del lenguaje de los bajos fondos del narco sinaloense logrado por Élmer Mendoza en *Un asesino solitario*, ya descritas anteriormente en este apartado. Una novela regular la de este escritor de Sinaloa, lo que el imaginario mexicano ya sabe es lo que aparece en *Tierra blanca*. Nada nuevo bajo el sol en el campo de la literatura del narco mexicano.

---

[1] La palabra *culiche* designa a los oriundos de Culiacán, Sinaloa.
[2] Véase Leónidas Alfaro Bedolla (2005), *Tierra blanca*, Almuzara, España.

Carlos Monsiváis y *Viento rojo: diez historias del narco en México*

Carlos Monsiváis, escritor, periodista y cronista de la vida cotidiana de México, también aborda el tema del narcotráfico y sus secuelas en un libro titulado *Viento rojo: diez historias del narco en México* (2004), en el texto citado se reúne una serie de historias ligadas al narcotráfico y la violencia. En este libro confluyen diferentes plumas de escritores y periodistas, que se han dedicado, desde la literatura y el periodismo, a escribir sobre el narcotráfico y sus historias, entre los que destacan: Jesús Blancornelas, Vicente Leñero, Sergio González Rodríguez, Élmer Mendoza, David Aponte, Marco Lara Klahr, Juan José Rodríguez, Mónica Lavín, Carlos Monsiváis y otros más. Los temas tocados por estos autores van a lo más disímil, pero todos concatenados a la narcoviolencia o a la llamada narcocultura mexicana. El libro lo abre Carlos Monsiváis con un texto llamado el "Narcotráfico y sus Legiones", en donde ensaya el papel del narcocorrido y sus personajes; también toca de refilón los nombres de los narcos más célebres de la década de los ochenta. Por su parte, el periodista Jesús Blancornelas, avecindado en Tijuana, escribe una interesante historia sobre los hermanos Arellano Félix del cártel de Tijuana, que lleva como título "Plata y plomo" y describe una serie de muertes ubicadas en la ciudad de Tijuana, con "pelos y señales" de los asesinatos y de los involucrados. Larga es la retahíla de cadáveres y caídos a manos del sicariato del narcotráfico al servicio del cártel de Tijuana.

El escritor Vicente Leñero, como buen escritor y periodista, narra en "La noche del Rayo López" las vicisitudes en torno a la muerte de este narco de Sinaloa a manos de Ramón Arellano Félix, el más loco y violento de los capos del cártel de Tijuana. *El Rayo* López, íntimo amigo de *El Chapo* Guzmán, fue asesinado por Ramón Arellano Félix afuera de un salón de fiestas en Tijuana cuando bautizaba a una de sus hijas. Cuenta Vicente Leñero en esta historia que a partir de

la muerte de *El Rayo* López, la enemistad de *El Chapo* Guzmán con los Arellano Félix creció hasta convertirse en odio recalcitrante. Se plantea en esta historia que incluso esta muerte ha sido la causa de que la guerra sangrienta de los narcos mexicanos haya llegado a los niveles que hoy conocemos. También el escritor Sergio González Rodríguez nos cuenta una historia titulada "La caja negra del comandante Minjárez", en donde el comandante Francisco Minjárez, uno de los policías antisecuestro más famosos de Chihuahua, se ve enfrentado a los intereses políticos regionales, que no le dejan llegar a resolver casos de secuestrados. Este personaje fue uno de los que se encontraba adscrito a investigar los asesinatos de las mujeres de Ciudad Juárez, aunque versiones periodísticas manifestaban que el comandante Minjárez trabajaba para "los buenos" y "los malos", es decir, estaba inmiscuido en acciones fuera de la ley. El comandante fue asesinado.

> Una mañana que circulaba en su camioneta en la ciudad de Chihuahua, le dispararon desde una *pick up* en marcha. Recibió más de treinta impactos de AK47. Tenía meses de haber abandonado la comandancia del Grupo Especial Antisecuestros, y era jefe de seguridad del Corporativo Interceramic. Su esposa, Rosario Ramos, solicitó al procurador de Chihuahua protección para ella y su hijo Francisco de seis años de edad (Monsiváis *et al.,* 2004: 95).

La historia deja entrever los intricados intereses políticos y el narcotráfico en el caso de las asesinadas de Juárez. Para Sergio González Rodríguez este comandante era clave para desentrañar la madeja de contubernios en torno a los asesinatos de jovencitas en Ciudad Juárez. Lo interesante de este texto es que en él confluyen escritores y periodistas, y nos da la idea de que las fronteras entre el periodismo y la literatura son cada día más difusas.

Marco Antonio Zazueta Félix y *Hoyo negro*

Con un título sugestivo, este escritor sinaloense se acerca también al mundo del narcotráfico mexicano y en especial al del terruño de Sinaloa. Como buen oriundo de Culiacán y de formación abogado, el acercamiento al mundo de narcos y narquillos pasa por la cárcel de Almoloya de Juárez, que era de "máxima seguridad"; pero como sabemos, esa condición la perdió este reclusorio cuando llegó un narco "pesado" como Osiel Cárdenas, líder del cártel de Golfo. Un hoyo negro es una designación que utilizan los astrofísicos para referirse a un espacio interestelar que conduce a un vértice de energía (antimateria), que posiblemente no tiene parangón en el universo en su capacidad de engullir todo lo que le rodea. Esta es la metáfora que utiliza este escritor para referirse al mundo del narco: una vez que entras es imposible salir.

Es quizá también el hoyo negro la vida asfixiante de todos los narcos que viven en la famosa cárcel de La Palma. Los ecos de la tremenda realidad mexicana resuenan en esta singular y vigorosa novela: la ciudad de Culiacán a merced del poder corruptor del narco; el muchacho huérfano que casi sin darse cuenta se engancha en el negocio de las drogas; el subprocurador que utiliza su enorme poder para negociar con los capos y hundir a sus enemigos; la bella joven de la burguesía sinaloense convertida en el eje de un mortal triángulo amoroso; el robo de una tonelada de cocaína sustraída de las instalaciones policiacas donde se encuentra asegurada; la escalofriante incursión al penal de máxima seguridad de La Palma... Con esta descripción en la solapa de la novela la editorial intenta asegurar al futuro comprador de esta novela.

En efecto, en esta novela aparece el poder de la corrupción y todas las tranzas y cochupos que giran alrededor del poder de los narcotraficantes locales. Varios personajes sobresalen en esta historia del narcotráfico. No cabe duda de que los narcos sinaloenses han

dominado el mercado de las drogas por muchos años y curiosamente son de igual manera los escritores sinaloenses los que más han escrito sobre este tema, quizá porque lo viven intensamente, o porque la fama de los narcos de Sinaloa es el prototipo del verdadero narco "pesado", o quizá porque al escribir sobre narcos locales los escritores también locales pueden exorcizar los muchos fantasmas de los caídos en la guerra del narco. Pero lo que es cierto es que los escritores sinaloenses son los que más han escrito sobre el problema de las drogas ilícitas y sus personajes. Élmer Mendoza, Leónidas Alfaro Bedolla, Juan José Rodríguez y Marco Antonio Zazueta Félix son los escritores de Sinaloa más representativos en el tema que nos ocupa.

La novela de Marco Antonio Zazueta Félix apela al regionalismo de igual manera que otros escritores sinaloenses han trabajado en ese ámbito para convertirlo en materia literaria. La historia de *Hoyo negro* retrata lo que el imaginario colectivo mexicano ya sabe sobre los canales putrefactos por los que se mueve el narcotráfico: corrupción, compra de favores, las cárceles mexicanas y su supuesta máxima seguridad, las autoridades que trabajan "doble", es decir, para la ley, pero también para algún grupo de narcotraficantes mexicanos. La novela transcurre en medio de muchas digresiones, lo que en ocasiones hace aburrida la novela. Opinamos que algo le hace falta a la narrativa de este abogado metido a escritor. Incluso hay pocas acciones de violencia en los capítulos de esta historia. Nos parece que a la novela le falta más trabajo. En fin, *Hoyo negro* es una novela más que se inscribe en la narrativa del narco.

Víctor Ronquillo y *Un corresponsal en la guerra del narco*

En México han sido varios los periodistas que han abordado el problema del narcotráfico y la violencia con las herramientas estilísticas de la literatura. Éste es el caso del periodista Víctor Ronquillo, quien se autodefine como un investigador de la violencia social. Dicho periodista ha incursionado en la crónica literaria y

ha escrito varios libros entre los que destacan los siguientes: *Las muertas de Juárez* (1999) y *Ruda de corazón* (2006). A finales de 2006, este periodista metido a escritor dio a conocer su libro titulado *Un corresponsal en la guerra del narco* (2006). En donde en 16 relatos cortos nos da un paseo por varias historias del narco, que se encuentran plagadas de violencia y hechos funestos vinculados a la impunidad del narco y sus emisarios. En las páginas del texto antes referido desfilan miembros de La Mara Salvatrucha, sicarios a sueldo, comandantes de la policía federal, capos del narco, víctimas con el tiro de gracia, entre otros personajes. Ficción y realidad se mezclan en la obra de Víctor Ronquillo dando como resultado una compilación de la historia negra de México. Es curioso que el autor antes referido empiece su libro con el epígrafe "Cualquier semejanza con la realidad no es una coincidencia... es una desgracia". Se sobrentiende que la realidad violenta reflejada por el narcotráfico es más dura y sangrienta que lo expresado por la literatura misma.

El primer relato de Víctor Ronquillo abre con una historia llamada "De los que jalan el gatillo", y que inicia así: "El hombre salió de su casa temprano por la mañana. Un modesto fraccionamiento conocido como *La Colmena*, de calles chuecas que se extienden interminablemente a orillas del asfalto. No vio venir el auto del que le dispararon. El cuerpo quedó a unos metros de la camioneta con placas del otro lado. Catorce disparos, más el tiro de gracia. Veinte casquillos percutidos. Una más de las ejecuciones del narco" (Ronquillo, 2006: 11). El texto de Ronquillo nos acerca a través de la narrativa a las múltiples historias relacionadas con el narco, que se encuentran desperdigadas por el territorio nacional. Se puede deducir que muchas de las historias relatadas en *Un corresponsal en la guerra del narco* son anécdotas y casos de la nota roja que pasaron a ser materia literaria.

En el libro de Víctor Ronquillo encontramos historias que por su título ya dicen mucho sobre la violencia del narco: "Lo levantaron, iban vestidos de negro"; "La larga espera de los sicarios", "Narcoterrorismo:



si no es verdad, es posible"; "Escenas de una conocida muerte"; "Narcocorrido: El diablo de la sierra"; entre otras más.

Cabe destacar que la narrativa del narcotráfico descansa sobre personajes marcados por el destino como Alexis, el sicario sin alma de Medellín, que se encarga de eliminar la escoria que asola esa ciudad colombiana, en la novela *La virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo. O la vida azarosa de Jorge Macías, el gatillero loco de *Un asesino solitario*. También la suerte del agente policiaco Luis Marsella de la novela *Mi nombre es Casablanca*. O Teresa Mendoza, mujer con suerte para enredarse con narcos, casi todas estas novelas se publicaron con poco tiempo de diferencia. Excepto la *Virgen de los sicarios* del colombiano Fernando Vallejo, que se escribió en 1994.

Por otro lado se puede decir que en México falta mucho por escribir historias del narco. Y las hay. Sólo falta echar un vistazo a personajes como Osiel Cárdenas, líder encarcelado del llamado cártel del Golfo. O también historias ligadas con Joaquín Guzmán Loéra, *El Chapo*. Falta también la novela de Rafael Caro Quintero con un historial que resulta excelente material para un novelista. Y qué podría decirse de Amado Carrillo Fuentes, mejor conocido como *El Señor de los Cielos*, incluso su apodo ya da el título de la futura novela. La narrativa del narco no ha sido agotada. Además la violencia es un tema que poco se ha analizado en la narrativa del narco, y todas las implicaciones sociales y culturales que hemos visto durante los años 2004, 2005 y 2006 en México. Para mayor conocimiento de la narrativa del narcotráfico, se puede consultar la bibliografía que a continuación se cita:

Mendoza, Élmer (1999), *Un asesino solitario*, Tusquets, España, 217 pp.

Vallejo, Fernando (1994), *La virgen de los sicarios*, Alfaguara, España, 174 pp.

Fernández, Bernardo (2005), *Tiempo de alacranes*, Joaquín Mortiz, México, 133 pp.

Rodríguez, Juan José (2003), *Mi nombre es Casablanca*, Mondadori, México, 178 pp.

Escobar Valdez, Miguel (2001), *Últimos ritos*, Diana, México, 305 pp.

Pérez-Reverte, Arturo (2002), *La reina del sur*, Alfaguara, México, 542 pp.

Bedolla Leónidas, Alfaro (2005), *Tierra Blanca*, Almuzara, España, 274 pp.

Monsiváis, Carlos *et al.* (2004), *Viento Rojo: Diez historias del narco en México*, Plaza y Janés, 190 pp.

Zazueta Félix, Marco Antonio (2005), *Hoyo negro*, Grijalbo, México, pp. 239.

Ronquillo, Víctor (2006), *Un corresponsal en la guerra del narco*, Ediciones B, 122 pp.

Para cerrar este apartado sobre la narrativa del narco queremos citar al escritor sinaloense Élmer Mendoza quien cuenta que 30% de sus alumnos escriben únicamente de violencia y narcotráfico. "Es un tema subyugante, muy íntimo, que nos asalta todos los días, comenta el escritor, que ejerció de consejero de Arturo Pérez Reverte cuando éste preparaba su novela *La reina del sur*, inspirada y ambientada en el mundo del narcotráfico mexicano y, concretamente de Sinaloa".[3] Del estado de Sinaloa, donde han aparecido los narcos más importantes de las últimas décadas, también han salido los escritores más

[3] Veáse: www.archioconfidencial.com.mx/print.php?a=4526



sobresalientes que han despuntado en la narrativa vinculada con el narcotráfico mexicano. De ese estado han salido los conocidos narcos contemporáneos: Rafael Caro Quintero, *El Huarache*; Miguel Ángel Félix Gallardo, *El Narcopolítico*; los hermanos Arellano Félix; Amado Carrillo, *El señor de los cielos*; *El Chapo* Guzmán; *el Mayo* Zambada; Ernesto Fonseca Carrillo, *Don Neto*; Manuel Salcido Uzeta, *El Cochiloco,* entre otros más. Con tan granado grupo de narcos y sus muchas historias, cómo no habían de originarse también escritores que tuvieran al narco como el eje principal de su narrativa. Quizá podríamos decir que la novela mejor lograda del narco es *Un asesino solitario* (1999), del escritor sinaloense Élmer Mendoza, pero todavía hay materia e historias para otras novelas del narco. La narcoviolencia que corre actualmente ligada al narco es una mina de oro para los escritores, que se han dedicado a escribir sobre un problema que agobia a la sociedad mexicana, pero que es tema que ocupa a muchos escritores.



APÉNDICE

Los aciagos meses de la guerra del narcotráfico: las noticias periodísticas más importantes relacionadas con la narcoviolencia en México durante los cinco primeros meses de 2007

La narcoviolencia se disparó en el periodo final de gobierno de Vicente Fox Quezada; desde 2005 la guerra entre bandas de narcos se dejó sentir con más brutalidad; para 2006, la ola de asesinatos y enfrentamientos se disparó de manera extraordinaria. Así, los últimos meses del periodo foxista se vieron teñidos con la sangre de policías, narcos rivales, jueces, inocentes, ex militares, y uno que otro narco "pesado", pero ningún capo o "jefe de jefes". Las elecciones de 2006 le agregaron al ambiente social más tensión por los dimes y diretes de los candidatos a la presidencia de México. En plena campaña para la presidencia de la República se daban "levantones", tiroteos callejeros, decapitaciones y otras atrocidades realizadas por sicarios del narco.

Así, las elecciones quedaron marcadas por un sello sangriento del narcotráfico mexicano que se batía en duelo a plena luz del día, y en las principales plazas públicas de las ciudades más grandes del país. Aunque en el discurso retórico del foxismo, el país "gozaba" de

tranquilidad social, nadie lo creía. Para el mes de julio, en plenas votaciones, la sangre de las víctimas del narco seguía rodando por calles y aceras de Acapulco, Morelia, Nuevo Laredo y otras ciudades del territorio nacional. A la violencia del narco le siguió la agitación política postelectoral, el candidato ganador –aunque demasiado cuestionado– Felipe Calderón Hinojosa se deshacía en esfuerzos por tratar de aparentar tranquilidad. Por si fuera poco, seguían los tiroteos y ajustes de cuentas entre los narcos. Al tomar el poder, Felipe Calderón se vio en la necesidad de otorgarle un poder extraordinario al ejército mexicano, en primer lugar para legitimarse y en segundo lugar para enviar un mensaje claro sobre el papel que jugarían las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico.

Analistas del narcotráfico ya discutían y reflexionaban sobre el papel del ejército mexicano en la lucha en contra del narco. A pesar de esto, en el primer año de gobierno del Lic. Felipe Calderón, se dio una confrontación violenta entre los mismos narcos, corporaciones policíacas y tropas del ejército mexicano. Los datos e informes no mienten y los cinco primeros meses de gobierno destacan por la crudeza de la narcoviolencia; en especial el mes de mayo, el más intenso en relación con las batallas callejeras del narcotráfico.

Meses más tarde se filtró la noticia de que los principales líderes de los cárteles del narcotráfico en México habían pactado una tregua, que apaciguara la ola de violencia que ya se había desatado en territorio nacional. No se sabe si fue cierto dicho pacto, pero el índice de violencia bajó extraordinariamente.

Enero de 2007

17: Capturan en Oaxaca a líder histórico del narcotráfico: Pedro Díaz Parada. *La Jornada.*



25: Resurgirá el Cártel de Juárez en este sexenio, vaticinan fuentes oficiales. *La Jornada.*

23:

–El ombudsman mexicano denuncia que 2006 fue un "año negro" para la prensa.

–Las extradiciones de narcos no generarán una ola de violencia, asegura Medina Mora. *La Jornada.*

–La extradición en Colombia: una experiencia aciaga. *El Universal.*

Febrero de 2007

28: Cárteles mexicanos extienden su dominio a grandes ciudades de Estados Unidos. *La Jornada.*

Marzo de 2007

11: Militares en la mira. *ZETA.*

14:

–Hallan cuerpo de cabeza decapitada en territorio chiapaneco. *El Universal.*

–Lanzan cabeza cercenada a instalaciones de SSP en Tabasco. *El Universal.*

28: Sicarios revelan antes de ser asesinados sus nexos con policías y periodistas.



Veracruz, dos sicarios de *Los Zetas*, brazo armado del cartel del Golfo, revelaron sus nexos con policías y periodistas mexicanos en un video grabado por un grupo rival que después de la confesión los asesinó, informó hoy la televisión local.

En el video, transmitido por Televisión Azteca, aparecen Jesús Arano Servín y Víctor Pérez, quienes confesaron ser sicarios de los *Zetas*, cuyos cadáveres fueron hallados el martes pasado en el puerto de Veracruz, sobre el Golfo de México. En el video se observa a cinco hombres encapuchados y vestidos de negro que de pie apuntan con sus armas a los dos sicarios. Los dos confiesan en el video que asesinaron el 17 de marzo al comandante de la policía municipal de Boca del Río (en el estado de Veracruz), Gerardo Monraga, junto con dos de sus elementos.

Uno de los sicarios confesó en el video haber matado a diez personas en Veracruz, tener nexos con autoridades y policías locales, además de supervisar alrededor de 600 "narcotienditas" (lugares de venta de drogas al menudeo).

También mencionaron a varios periodistas de Veracruz a quienes, aseguraron, les daban dinero a cambio de que les brindaran "protección informativa". Confesaron que ellos mataron al reportero Roberto Marcos García en noviembre pasado, porque estaba revelando los nexos de los jefes de policiales con el Cártel del Golfo.

Abril de 2007

17: Ven intacto poder de fuego de los cárteles (Silvia Otero). *El Universal*

El documento denominado *El tráfico de armas y municiones en México*, elaborado por el Centro Nacional de Planeación, Análisis e Información para el Combate a la Delincuencia (Cenapi), de la



PGR, detalla que el principal problema del país es la introducción clandestina de armas y municiones, entre otros factores por la colindancia con Estados Unidos, uno de los mercados más grandes de producción de armamento del mundo. De la lectura del informe del FENAPI, entregado a *El Universal*, se desprende que el crimen organizado no ha sido vulnerado en su potencial de fuego: de las más de 90 mil armas aseguradas por el gobierno federal a lo largo de 11 años, sólo 22.7% han estado relacionadas con las actividades del narcotráfico, revela un informe del área de inteligencia de la PGR.

En el informe se indica que "el problema tiende magnificarse debido a que a la posesión ilegal de armas y la introducción clandestina de éstas a nuestro país, se ha conjugado su utilización en la incidencia delictiva del fuero y el narcotráfico".

El diagnóstico del FENAPI señala que en la frontera norte existen 17 puntos de cruce formales en los que se presume que se realiza un "tráfico hormiga" de armas, una o dos que se introducen de forma ilegal al país, aunque también hay puntos de tráfico "en los cuales la vigilancia es escasa y los traficantes mantienen informantes para evadir los puestos de revisión". Se revela que "para la adquisición de armas en el mercado estadounidense, necesariamente existe una vinculación entre sus residentes legales, que pueden adquirirlas de manera lícita, con los mexicanos que tienen un interés ilícito por obtenerlas".

El D.F., Michoacán, Jalisco, Chihuahua, Sonora, Puebla, Durango, Guerrero, Querétaro y Baja California son las zonas del país en el que más armamento se ha decomisado.



Deja la delincuencia organizada nueve ejecutados y cuatro levantados. La Jornada.

En el municipio de Tepalcatepec, Michoacán, fue hallado el cuerpo de un hombre desconocido ultimado con disparos de rifle AR-15 que presentaba huellas de tortura. El cadáver tenía clavada en el pecho una cartulina con el recado: "Saludos Luis Valencia Valencia, Oscar Nava Valencia y Armando Valencia González, Mencho". Sobre las piernas de la víctima yacía un perro con un balazo en la cabeza y otro en una pata.

Exige el Episcopado poner freno a violencia, muerte y descomposición. La Jornada.

Preocupados por el creciente aumento de la violencia en México, los obispos llamaron a las organizaciones civiles y empresariales, instituciones educativas, medios de comunicación y actores políticos a que "sin protagonismos ni confrontaciones estériles", unan esfuerzos en una cruzada nacional por la paz y la justicia.

"México es un gran país que no merece vivir bajo el miedo y la amenaza de unos cuantos que, con fines egoístas y de lucro fácil, han decidido optar por una cultura de terror y de muerte", afirmaron. Asimismo, los jerarcas religiosos ratificaron su total apoyo a mujeres y hombres "de buena voluntad" que realizan grandes esfuerzos para acabar con el flagelo de la violencia ocasionada por el narcotráfico.

Los narcos mexicanos alardean con armas de fuego doradas

❍ Detenido, capo con armas de oro (Carlos Avilés). *El Universal.*

❍ Arraigo a Eleazar Medina Rojas, miembro del cartel del Golfo.

❍ Ejecutan a tres personas en Chihuahua. *La Jornada.*



○ Desprestigiar a funcionarios, nueva estrategia del narco. *La Jornada.*

En un comunicado, leído por el subprocurador de Ministerios Públicos de Nuevo León, Aldo Fasci Zuazua, sostuvo que el crimen organizado inició una nueva fase, que denominó "narcopolítica", a fin de desestabilizar el sistema político mexicano, mediante el desprestigio de funcionarios de los tres niveles gubernamentales, como maniobra de distracción para llevar a cabo sus actividades.

Fasci expuso: "en diversos lugares hemos encontrado escritos, grabaciones y videos cuyo contenido es evidentemente apócrifo, en los cuales se hacen referencias directas a personajes que ocupan puestos importantes en los tres niveles de gobierno. Es el inicio de la narcopolítica, campañas de desprestigio contra funcionarios municipales, estatales y federales".

24: Los dejaron ir. Semanario *ZETA*.

29: Lucha antinarco en México, caída libre. *Proceso.*

Mayo

6: *Toma el ejército trinchera de presuntos narcos*

Según los primeros reportes, alrededor de 10 delincuentes murieron en el enfrentamiento que se prolongó durante más de dos horas en una zona de la colonia Miguel Hidalgo, en Apatzingán. De acuerdo con lo que se puede apreciar en las inmediaciones de la zona donde se desarrolla el conflicto, el ejército mexicano tomó en Apatzingán la casa donde se había atrincherado un grupo armado de presuntos narcotraficantes en la colonia Miguel Hidalgo.

Algunas versiones no oficiales reportan que alrededor de 10 delincuentes murieron en el enfrentamiento con el ejército, en lo que es el capítulo más violento ocurrido luego de que hace casi una semana fueron emboscados cinco militares en Carácuaro. Estiman que cerca de 300 efectivos rodean la zona.

Reportes preliminares de la Secretaría de Seguridad Pública del estado precisa que el choque comenzó al filo de las 10:30 horas sobre la avenida 22 de octubre, en donde más de una hora se registró el intercambio de fuego, provocando temor e incertidumbre entre las familias de los lugareños.

Autoridades del Aeropuerto "Pablo S. Sidar" revelaron el arribo de un helicóptero MI 17 y dos más HU 212 con personal militar a bordo, toda vez que en el enfrentamiento resultaron heridos por lo menos cuatro representantes de la ley, según versiones no confirmadas por la zona 43 militar.

Suman cuatro muertos por enfrentamiento en Michoacán

Mantiene el ejército rodeado todo el sitio donde ocurrió el choque con presuntos narcos; catean domicilios en el área.

Después de dos horas de enfrentamientos a balazos entre militares y un grupo de sicarios, el Ejército prosigue revisando y cateando domicilios en toda zona donde ocurrieron los hechos dejaron un saldo de al menos cuatro muertos –otras versiones señalan 10–. La información sobre detenidos sigue confusa, ya que el Ejército mantiene rodeado todo el sitio donde ocurrió el enfrentamiento. Incluso, el Ejército tuvo que resguardar la salida de madres de familia y alumnos de una Escuela Primaria que se encontraba en las cercanías de donde ocurrió el tiroteo.



Los militares con equipo de ataque como Hummers artillados, lanza granadas y otros vehículos blindados mantienen una estrecha vigilancia en la zona donde se han dado otros enfrentamientos esporádicos y persecuciones. La agresión hacia los militares, que dio al filo de las 10:30 horas, en el cruce donde se encuentra el monumento a Lázaro Cárdenas, se prolongó hasta cerca de las 12:45 horas, luego de que los elementos del Ejército le marcaron el alto a un vehículo donde viajaba un sujeto armado que ignoró la orden y fue perseguido hasta un domicilio situado en unas calles del lugar.

Al llegar, los militares fueron recibidos a tiros y se inició el intercambio de disparos. Los delincuentes lanzaron granadas a los militares e incluso varios de los vehículos del Ejército recibieron impactos de disparos donde los hechos. Cerca de 500 habitantes fueron desalojados de sus domicilios ya que el grupo agresor y los alumnos de la Escuela Secundaria Federal número 1, además del personal docente y administrativo tuvieron que ser resguardados, pues los maleantes comenzaron a escapar por azoteas y casas contiguas. Algunos de los delincuentes se esconden, según presumen las autoridades, en las casas que se encuentran en los alrededores por lo que realizan una serie de revisiones a los inmuebles.

Deja cuatro muertos y tres heridos enfrentamiento en Michoacán

El inmueble donde se encontraba el grupo armado fue prácticamente volado por los militares; en el interior, que quedó totalmente destruido por el fuego, ardieron dos carros y una motoneta.

Tres militares heridos y cuatro delincuentes muertos fue el saldo que dejó el enfrentamiento ocurrido aquí entre soldados y presuntos narcotraficantes, donde además hubo tres detenidos. El ataque a los militares ocasionó que resultaran heridos el Teniente Archivaldo Uribe Morales y los soldados José Eduardo Chávez y Pablo Villegas. De los cuatro delincuentes que murieron hasta este momento se

desconoce su identidad, aunque una de las víctimas, que era mujer, fue identificada como Alejandra N. El enfrentamiento entre los solados y delincuentes duró hora y media, aunque la presencia de los militares se prolongó por cuatro horas más debido a que se presume que al menos dos delincuentes pudieron huir del lugar.

La información oficial señala que el Ejército llegó hasta el inmueble localizado en la calle de Fray Melchor de Talamantes sin número, donde fue recibido a tiros. El inmueble donde se encontraba el grupo armado fue prácticamente volado por los militares, y en el interior, que quedó totalmente destruido por el fuego, ardieron dos carros, una motoneta y presuntamente las ondas expansivas de las granadas lanzadas por militares provocaron la muerte de al menos dos de los delincuentes. En el lugar se aseguraron granadas, cartuchos, dos armas y sustancias químicas.

Acusan a Procurador de mafioso. Semanario ZETA

El ex policía fue video-grabado por sus captores y verdugos la víspera de su muerte. En sus declaraciones señala a Antonio Martínez Luna de brindar protección al cártel de Sinaloa a través de un grupo armado. También acusa al director de seguridad pública de Mexicali.

A uno de los reporteros *ZETA* fue entregado, la noche del miércoles 2 de mayo, un disco compacto. Entregado al Consejo Editorial de este Seminario, se procedió a abrirlo y observar los archivos que contenía, fueron tres, dos grabaciones de audio y video. Una con una duración de 19.01 minutos, y otra de 10 minutos con 15 segundos, aparte un archivo en Word.

Las imágenes son de quien en vida llevara el nombre de José Ramón Velásquez Molina. Comandante de la Policía Judicial en Tijuana en el sexenio de Ernesto Rufo Appel como Gobernador. También fue su escolta. Después abandonó las filas de las corporaciones policiacas.



No se supo de él hasta 2006 cuando fue detenido por ser autor intelectual de un robo con violencia, además lo investigaban por su participación en secuestros y homicidios. El sábado 28 de abril de 2007, José Ramón Velásquez Molina apareció muerto. Su cuerpo fue tirado en una calle de Mexicali.

Las imágenes que fueron entregadas a *ZETA* lo muestran en vida. Sujeto a un interrogatorio forzado. Maniatado. Sudoroso. Obediente con sus captores que a la postre, presuntamente, fueron sus ejecutores. Le cuestionan sobre las relaciones con el narcotráfico. Las personales y las de algunos funcionarios del Gobierno de Baja California. Ofrece detalles. En ocasiones es difícil entenderle, pero finalmente se capta el mensaje. Va discretísimo. Es para el Procurador de Justicia del Estado, Antonio Martínez Luna.

Días antes de la entrega del disco compacto a un reportero de *ZETA,* el domingo 29 de abril, el mismo archivo fue enviado a varios destinatarios. Todos representantes de medios de comunicación nacionales, y a personal de *ZETA.* El archivo contenido en el correo electrónico no se pudo abrir. Se ve claramente que son dos grabaciones de audio e imagen. Están sustentadas en un servidor para la transmisión de estos datos, pero de membresía pagada. Entre los dos archivos sobrepasan los 500 megas, motivo por el cual no se puede acceder a ellos de manera gratuita. Por eso se supone los destinatarios no habrían tenido las imágenes a su vista.

7: *Dos horas bajo metralla en Apatzingán. El Universal*

Apatzingán, Michoacán, en uno de los acontecimientos más violentos ocurridos en esta región, militares y narcotraficantes se enfrentaron a tiros por casi dos horas, con un saldo de tres soldados heridos y cuatro delincuentes muertos, así como tres detenidos.

Al final, el Ejército mexicano sometió al grupo de alrededor de 10 narcos, entre los que se encontraban mujeres, y ocupó la casa –que se incendió por lo nutrido del fuego– donde se atrincheró el grupo que enfrentó a cerca de 200 miembros de las fuerzas armadas.

En el tiroteo ocurrido en una de las zonas más céntricas de esta ciudad, se emplearon granadas, metralletas K-47, R-15, tanquetas y vehículos Hummer artillados con armas MK-19. El Ejército apoyado por agentes federales y policías locales acordonó casi cinco cuadras, aunque ello no impidió el pánico entre los habitantes ni la paralización de la ciudad más importante de la llamada región michoacana de tierra caliente.

Todas las casas aledañas al lugar del enfrentamiento fueron revisadas por el ejército, luego de que varios delincuentes escaparon saltando por azoteas. Durante casi tres horas los integrantes de las fuerzas armadas revisaron sitio por sitio, pero no encontraron a ningún otro de los narcotraficantes que participaron en la agresión.

Estos hechos de violencia se producen a una semana de iniciado uno de los mayores despliegues militares en la entidad, luego del enfrentamiento armado también entre soldados y narcotraficantes en el municipio de Carácuaro. En esa acción murieron cinco militares y un delincuente, además de que otros tres miembros de la Sedena quedaron heridos. Entre los heridos se encuentra el Teniente de Infantería Archibaldo Uribe Morales, además de los soldados José Eduardo Chávez Maderos y Pablo Villegas Contreras. Ellos fueron sacados de la zona de peligro y llevados inmediatamente al hospital del IMSS, localizado a escasos 100 metros del lugar. De ahí se les trasladó a instalaciones militares. Dentro de la casa resultaron muertos cuatro delincuentes, entre ellos una mujer. Tres de ellos quedaron con quemaduras en gran parte del cuerpo, mientras que uno de ellos falleció aparentemente por la onda expansiva de una de las granadas que explotó en el lugar, informaron socorristas.



Presentan a ocho implicados en el tiroteo en Apatzingán. El Universal

La subdelegación de la Procuraduría General de la República (PGR) en Apatzingán presentó este día a siete hombres y una mujer, involucrados en el enfrentamiento entre presuntos narcotraficantes y militares registrado ayer. Se trata de Bernardo Arroyo López, Raúl Zepeda Cárdenas, Alejandro Juvenal Guzmán Suástegui, Gustavo Orozco Villegas, Martín Coria Rivas, Isaías Suástegui Ponce, Miguel Valerio Guzmán y Teresa Valencia González. Así mismo la subdelegación de la PGR presentó el armamento que les fue asegurado, e incluye una granada de mano, una carabina calibre 5.56, dos fusiles AK-47, tres pistolas calibre .38 Súper, 797 cartuchos útiles de diferentes calibres y 21 cargadores para fusil y pistola. También se les informó que a uno de los detenidos le fueron asegurados 10 gramos de cocaína, además de que a estas personas se les decomisaron dos vehículos, de los cuales no se dieron sus características.

8:

–Crea Sedena el Cuerpo de Fuerza de Apoyo Federal. *El Universal*

–Atacan a retén del ejército en Oaxaca; muere un sicario. *El Universal.*

–Alejandra murió en la línea de fuego. *El Universal.*

Apatzingán, Michoacán. Nunca tuvieron la intención de rendirse. Desde el primer momento, dispararon a diestra y siniestra contra los soldados.

Claudia Alejandra Cortés Reyes, en primera línea, también disparaba. Ella, la única mujer que estuvo en el enfrentamiento entre soldados y narcotraficantes, se colocó en la primera línea de fuego. Disparando con un rifle automático, esta mujer respondió a la solicitud de los

militares de entregarse, pero igual que tres de sus cómplices cayó ante la artillería pesada de las fuerzas oficiales. Esta joven de 26 años de edad, a la que todos los vecinos señalaban como una muchacha tranquila, desde hace más de un año rentó la vivienda donde el lunes se escenificó uno de los enfrentamientos más violentos que se recuerden entre militares y narcotraficantes. Lo primero que vieron los militares que entraron a la casa donde se parapetó el grupo armado, fue a ella, a Alejandra. Estaba tirada entre lo que fue una camioneta y el destrozado zaguán del domicilio marcado con el número 147 de la calle Fray Melchor de Flamantes. Junto al esqueleto del vehículo que recibió no menos de 500 impactos de bala, el cadáver de esta mujer tenía a su lado un rifle automático. Los militares, según dicen en su oficio de reporte No. A09247, pidieron verbalmente a los agresores "Somos Ejército mexicano, tiren sus armas y salgan con las manos en alto".

Adentro de la casa no hicieron caso y siguieron disparando. Fuimos, dicen los soldados, agredidos con disparos y granadas, por lo que nos cubrimos y repelimos el ataque. Y quien se encargó de disparar desde la puerta, para impedir el acceso directo de los militares a la casa, fue Alejandra. Su cuerpo recibió tantos disparos que es imposible saber cómo fue que se colocó en ese sitio, pues sus cómplices fueron encontrados en sitios más seguros o donde era más difícil que fueran alcanzados por el fuego de los soldados.

Antes que ella cayera muerta, dentro de la casa todo era una locura. Los gritos y disparos continuaban. Sus cómplices se colocaban cargadores en sus cintos, corrían de abajo a arriba de la casa, se colocaban en las ventanas para responder al fuego de los militares y buscaban refugiarse cuando venía la andanada de disparos. Y lo que apenas pudo hacer Alejandra, fue colocarse en uno de los muros que separaba el zaguán de la puerta principal. Desde ahí disparó, y ahí también murió, no tenía opciones ni escapatoria. Su cuerpo pero sobre todo su cara fue tapada con un trapo, quedó muy lastimada,

según uno de los bomberos que sofocó el fuego que se produjo cuando los militares dispararon granadas y con una metralleta AR-19. En las fotografías apenas se distingue su complexión robusta, su blusa amarilla y su pantalón de mezclilla. Fue todo lo que quedó de ella. Pero al igual que ella, sus cómplices nunca se rindieron. Sabían que no tenían escapatoria. Así que corrieron, dispararon y cuando el Ejército lanzó su artillería pesada, fueron alcanzados. Sus cuerpos según las fotografías tomadas, estuvieron a punto de carbonizarse, pero quedaron con las armas entre las manos.

16: *Confirman nueve levantados en Cananea, Sonora*

Autoridades estatales informaron que son nueve las personas levantadas en Cananea, Sonora. Siete son uniformados y dos más civiles. Cuatro de los siete agentes raptados fueron asesinados a balazos y sus cuerpos arrojados en un predio ubicado en las inmediaciones de esa ciudad, de 33 mil habitantes aproximadamente y enclavada en la sierra de la entidad, a unos 250 kilómetros al noreste de esta capital. En tanto que otros dos elementos aparecieron con vida, pero fuertemente golpeados, mientras que dos civiles aún están desaparecidos, uno de ellos identificado como Adán Contreras, propietario de una estación de gasolina y el otro es un oficial.

El Gobernador de Sonora, Eduardo Bours Castelo, informó que el contingente de sicarios se movilizó en unos 15 vehículos y cerca de las 00:30 horas llegó a la Comisaría Cuitaza, un poblado al suroeste de Cananea, donde levantó a dos policías, que luego abandonaron con vida, pero severamente golpeados. Acto seguido, según las autoridades, el convoy de pistoleros se dirigió a la Cabecera Municipal donde interceptaron dos patrullas de Seguridad Pública y sometieron a sus cinco tripulantes a quienes subieron a los vehículos utilizados por el comando armado. Parte de la ropa y los accesorios de los agentes secuestrados quedaron en el interior de las dos unidades oficiales, propiedad del Ayuntamiento de Cananea. Horas más tarde y una vez

que se reforzó la seguridad, con elementos del Ejército mexicano, de la Policía Estatal Investigadora y de la Estatal de Seguridad Pública se hallaron los cadáveres de los agentes Ramón Soto Grajeda, José Ramón Bracamontes Estrada, Luis Fernando Mercado y Rogelio González Orozco.

La Policía Estatal Investigadora informó que los cuerpos se encontraron en un terreno situado a un costado de la carretera que conduce al municipio de Bacoachi. Alrededor de los hombres ejecutados se encontraron 50 casquillos percutidos de calibre 2.23 milímetros, utilizados por los rifles de asalto AR-15 en su irrupción en Cananea, los gatilleros levantaron a dos civiles, uno de ellos propietario de una estación de gasolina y otro que se encontraba en el Hotel "Oasis" de esa ciudad, aunque no se precisó si se trata de un huésped o un empleado.

Narcoviolencia deja 22 muertos en Sonora

Hermosillo, Sonora, el mayor choque reportado en la lucha con crimen organizado dejó en Sonora un saldo de 22 personas muertas (15 sicarios, cinco policías y dos civiles). Los delincuentes murieron al enfrentar a policías estatales, luego de que la madrugada de ayer miércoles enfrentó un comando de unos 50 miembros para irrumpir en el municipio de Cananea y secuestrar a siete policías y seis civiles. De ellos, asesinaron a cinco oficiales y a dos personas que no pertenecen a corporación alguna; dejaron en libertad a dos policías y a cuatro civiles. Luego de que el comando se internó en la sierra de Arizpe, fue detectado aproximadamente a las 15:00 horas un helicóptero del gobierno estatal. En un intento por detener el avance de los pistoleros se tendió una barricada, pero fue superada por dos vehículos blindados que utilizaron los delincuentes. En ese momento comenzó el enfrentamiento. Muchos de los sicarios abandonaron sus vehículos y huyeron a pie.



Los elementos policíacos tendieron un cerco para rodearlos. La balacera se prolongó por más de dos horas.

La Procuraduría local informó que únicamente policías estatales se enfrentaron a los criminales. Confirmó que por la mañana habían llegado efectivos militares, pero se mantuvieron al margen de la refriega. Versiones.



CONCLUSIONES

La investigación que presentamos sobre el problema del narcotráfico brinda un amplio panorama sobre un fenómeno social de suma complejidad. Este fenómeno parece simple y sencillo, pero cuando se elabora una indagación más profunda, se puede dar cuenta de que el problema del narcotráfico se ha transformado con el tiempo. Percibimos que el fenómeno se hizo más complejo a partir de la integración de las economías de América del Norte, a finales de la década de los ochenta. El narcotráfico en México no es un fenómeno reciente, ya otros investigadores y académicos han dado cuenta de su presencia desde principios del siglo XX. Pero lo que es real es que el fenómeno se transformó con el transcurrir del tiempo. Los narcotraficantes mexicanos adquirieron un empoderamiento extraordinario sólo a partir de las décadas de los cincuenta y sesenta, especialmente los narcotraficantes del estado de Sinaloa.

La globalización económica impactó en el desbordamiento del narcotráfico, esto se puede percibir en la lucha por controlar los corredores de la droga en México. Estos corredores enfilan siempre hacia el país vecino del norte, el mercado de consumo de droga más importante del planeta. Además se puede ver que los

cárteles mexicanos de la droga ya actúan como *holdings* o grupos empresariales, cuya mercancía primordial puede ser la cocaína, la heroína o las anfetaminas. Muchos de los negocios de la delincuencia organizada vinculados al negocio ilícito de las drogas tienen un poder económico global. Ahí encontramos el caso Amado Carrillo Fuentes, que diversificó sus intereses económicos hasta llegar a Chile, donde invirtió en bienes-raíces y en la banca nacional del país sudamericano. Se tiene información que los intereses de este narco sinaloense llegaban hasta Rusia. Las ganancias estratosféricas del narcotráfico mexicano se lavan a través de empresas pantalla, que sirven para "limpiar" el dinero proveniente de las ganancias ilícitas de la venta de drogas.

El narcotráfico mexicano se hizo más complejo y sofisticado, no sólo en relación con el lavado de dinero, sino también en el uso de tecnología de punta utilizada para generar espionaje, intercepción de llamadas, uso de lenguajes encriptados de cómputo para evitar ser detectados, uso de teléfonos satelitales, entre otros. En América Latina los narcos mexicanos no tienen rivales; los colombianos en algún momento dominaron la escena, pero siempre con la ayuda de los narcotraficantes mexicanos, y ahora los Escobar Gaviria, los hermanos Rodríguez Orejuela, la familia Ochoa son parte del pasado.

Actualmente el contexto latinoamericano se encuentra dominado por *El Chapo* Guzmán, *El Mayo* Zambada, por los Arellano Félix (aunque muy disminuidos), Osiel Cárdenas, los hermanos Valencia y otros más. Todos mexicanos, si acaso todavía existe algún capo colombiano solitario, que "a duras penas" y en la clandestinidad lucha por mantener el negocio en pie. Pero además los narcos mexicanos le cobran el "derecho de piso".

Los narcos mexicanos controlan la droga que va hacia EE.UU. y por lo tanto, sus ganancias son en millones de dólares. Por ellas luchan en batallas campales y sangrientas, que muchas vidas han costado. El narcotráfico mexicano con tal poder se convierte de facto en un desafío para el Estado mexicano. Los narcos mexicanos controlan los mercados interno y externo. Esa es la explicación que se le puede dar al *boom* extraordinario de las llamadas narcotienditas en el sexenio de Vicente Fox.

El narco mexicano en estos primeros años del siglo XXI se ha constituido como una historia continua que viene desde principios del siglo XX. La lucha entre los narcos mexicanos en los tiempos que corren se da principalmente entre el grupo que encabeza Joaquín Guzmán Loera, *El Chapo*, capo originario de Sinaloa, y el grupo de Osiel Cárdenas, que representa al cártel del Golfo. En un apartado de esta investigación, se retrocede a la década de los ochenta para rastrear los orígenes de la narcoviolencia. En nuestras indagaciones damos cuenta que simbólicamente la violencia de los narcos hace presencia en México en el llamado caso Camarena, cuando Rafael Caro Quintero, narco de la década de los ochenta, ordena secuestrar y eliminar a Enrique Camarena Salazar, agente norteamericano de la Drug Enforcement Agency (DEA). Aunque en la historia del narco mexicano ya se contaba con asesinatos y muertes, éstas no trascendieron tanto como la muerte de *El Kiki* Camarena, que incluso generó un conflicto diplomático entre México y Estados Unidos.

El narcotráfico mexicano ha generado también una lírica musical muy particular: el narcocorrido. El corrido ligado a historias del narcotráfico y los narcotraficantes ya ha sido estudiado por académicos del Colegio de la Frontera Norte, específicamente José Manuel Valenzuela, Luis Astorga y el escritor fronterizo Federico Campbell. En esta investigación abordamos el tema de los narcocorridos en relación con la violencia solamente. Destacamos la muerte violenta de algunos narcocorrideros e intérpretes de la denominada música

grupera. Así, vemos que una característica del narcotráfico mexicano es que del fenómeno mismo derivó una forma musical muy propia que proyectó metáforas, ideas e historias vinculadas a los narcos y los narcotraficantes mexicanos. Este tipo de lírica musical trascendió de manera importante hacia escuchas ubicados más allá de las fronteras de México. El narcocorrido es uno de los emblemas más importantes que distinguen a los narcos mexicanos de sus pares latinoamericanos.

El narcotráfico mexicano también ha dado como resultado una guerra intestina que se ha caracterizado por ejercer una violencia que cruza para instalarse en la crueldad. De esta forma el narco mexicano mata y muere de formas no vistas en otras latitudes latinoamericanas en donde el narcotráfico también tiene presencia. En el caso de México hemos encontrado más de diez formas de morir que no tienen parangón en el crimen organizado asentado en territorio nacional.

El tema del narcotráfico ha sido abordado por varios especialistas entre los que encontramos periodistas, académicos y literatos. En nuestra búsqueda investigativa, nos hemos encontrado con muchas novelas y crónicas literarias, que han tenido como materia prima para su construcción literaria muchas historias relacionadas con el narcotráfico y los narcotraficantes. Así, el tema del narcotráfico se ha convertido también en fuente de la literatura contemporánea mexicana. La literatura del narco, al igual que el narcocorrido, es otro de los subproductos que se construyen a partir de la presencia del narcotráfico en la vida nacional.

En esta investigación presentamos una crónica de hechos sangrientos vinculados a la guerra de los cárteles mexicanos de la droga. Aunque la narcoviolencia se ha expandido por todo el territorio nacional, se destacan algunos estados de la República mexicana como Michoacán, Guerrero, Baja California y Tamaulipas. En estos territorios el narcotráfico mexicano ha generado una serie de batallas callejeras

que han desbordado a las corporaciones policiacas regionales; cabe destacar que muchas de éstas han sido corrompidas por los cárteles de la droga, por lo que se hace impreciso ubicar las fronteras entre narcos y policías.

El narcotráfico mexicano no se va a terminar con operativos policíacos o militares, si acaso habrá una disuasión que obligará a los narcos mexicanos a replegarse por momentos, para después regresar con más ímpetus y fuerza. El narcotráfico y los narcotraficantes tienen la capacidad de reciclarse de manera permanente, por lo que el narco llegó para quedarse, esto nos queda claro al hacer indagaciones en torno al problema. Si algunos narcos son asesinados, detenidos, encarcelados o extraditados, ya vendrán otros para ocupar su lugar. Así ha sido durante décadas, y no hay señales de que esto cambiará sustancialmente. Sexenios van, sexenios vienen y los narcos siguen presentes en la vida cotidiana de México. Así que tenemos narcos para rato, como diría una expresión popular mexicana.

Aunque son muchas las reflexiones derivadas de esta investigación queremos que el lector saque las suyas después de leer este texto, que en algunos momentos es muy crudo, pero ésa es la realidad que nos toca vivir mientras el narcotráfico siga existiendo en México.



BIBLIOGRAFÍA

Aguayo Quezada, Sergio (2005), *Almanaque México-Estados Unidos*, FCE, México.

Aguirre Alberto, Gerardo Albarrán de Alba, Miguel Cabildo *et al.* (1994), *El asesinato del Cardenal ¿un error?: ¿Cuáles son los nexos en la muerte del cardenal con los políticos, el tráfico de drogas y la política federal y estatal?*, Planeta, México.

Alfaro Bedolla, Leónidas (2005), *Tierra Blanca*, Almuzara, España.

Álvarez Gómez, Ana Josefina (1991), *Tráfico y consumo de drogas: una visión alternativa*, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México.

Amendt, Gunter (1989), *El gran negocio del narcotráfico: La droga como mercancía, el capital financiero y la política de los EE.UU.*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Argentina.

Andreas, Peter (2005), "Construyendo puentes y barricadas: facilidades comerciales y combate a las drogas en la frontera México-Estados Unidos", en John Bailey y Jorge Chabat, *Crimen trasnacional organizado y seguridad internacional: cambio y continuidad*, FCE, México.

Andrade Bojorges, José Alfredo (1999), *La historia secreta del narco: desde Navolato vengo*, Océano, México.

Arango Mario, Jorge Chile V. (1987), *Narcotráfico: imperio de la cocaína*, Edivisión, Colombia.



Arteaga Botello, Nelson (2006), *En busca de la legitimidad: violencia y populismo punitivo en México 1990-2000,* Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Astorga, Luis (2005), *El siglo de las drogas: el narcotráfico, del Porfiriato al narco milenio,* Random House Mondadori, México.

---------- (2003), *Drogas sin fronteras,* Grijalbo, México.

---------- (1995), *Mitología del narcotraficante en México,* Plaza y Váldez, México.

Bailey, John y Jorge Chabat (2003), *Crimen trasnacional y seguridad pública: desafíos para México y Estados Unidos,* Plaza y Janés Editores, México.

Berdal, Mats y Mónica Serrano (2005), *Crimen trasnacional organizado y seguridad internacional: cambio y continuidad,* FCE, México.

Bifani-Richard, Patricia (2004), *Violencia, individuo y espacio vital,* Universidad de la Ciudad de México, México.

Blancornelas, Jesús (2002), *El cártel: los Arellano Félix: La mafia más poderosa en la historia de América Latina,* Plaza y Janés, México.

_________ (2003), *Horas extra: Los nuevos tiempos del narcotráfico,* Plaza y Janés, México.

---------- (2005), *En estado de alerta: los periodistas y el gobierno frente al narcotráfico,* Random House Mondadori, México.

---------- (2006), *El cártel: los Arellano Félix: la mafia más poderosa en la historia de América Latina,* Random House Mondadori, México.

Andrade Bojorges, José Alfredo (1999), *La historia secreta del narco: desde Navolato Vengo*, Oceano, México.

Cahill, Tim (1996), "Mariguana blue ribbon", en revista *Generación* núm. 41, México, pp. 61-67.

Cajas, Juan (2004), *El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York: una Antropología de la incertidumbre y lo prohibido*, Conaculta-INAH, México.

Cañón M., Luis (1994), *El Patrón: vida y muerte de Pablo Escobar*, Planeta, Colombia.

Clemencia Ramírez, María (2001), *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Courtwright, David T. (2002), *Las drogas y la formación del mundo moderno: breve historia de las sustancias adictivas*, Paidós, Barcelona.

Davenport-Hines, Richard (2003), *La búsqueda del olvido: historia global de las drogas, 1500-2000*, Turner FCE, Madrid.

De Greift, Pablo y Gustavo Greift (2000), *Moralidad, legalidad y droga*, FCE, México.

Escobar Váldez, Miguel (2001), *Últimos ritos*, Diana, México.

Escohotado, Antonio (2003), *Historia elemental de las drogas*, Anagrama, Barcelona.



---------- (2005), *Aprendiendo de las drogas: usos y abusos, prejuicios y desafíos*, Anagrama, Barcelona.

Fernández, Bernardo (2005), *Tiempo de alacranes*, Joaquín Mortiz, México.

Fernández Méndez, Jorge (2001), *El otro poder: las redes del narcotrafico, la política y la violencia en México,* Aguilar, México.

Fernández Menéndez, Jorge y Víctor Ronquillo (2006), *De los maras a los zetas: Los secretos del narcotráfico, de Colombia a Chicago*, Grijalbo, México.

Francois Boyer, Jean (2001), *La guerra perdida entre las drogas: narcodependencia del Mundo actual*, Grijalbo, México.

Freud, Sigmund (1999), *Escritos sobre la cocaína*, Anagrama, Barcelona.

García Luna, Genaro (2006), *Contra el crimen: ¿Por qué 1,661 corporaciones de policía no bastan?: pasado presente y futuro de la Policía en México*, Edición de Autor, México.

García, Miguel (1991), *Los barones de la cocaína: la historia del narcoterrorismo y su red internacional*, Planeta, México.

Genaro Agripino, Luis Felipe (2001), *Delincuencia organizada*, Universidad de Guanajuato, México.

Giraldo, Juan Carlos (2005), *Los Rodríguez Orejuela: el Cartel de Cali y sus amigos*, Dipon, Colombia.

Glockner, Julio y Enrique Soto (2006), *La realidad alterada: drogas, enteógenos y cultura*, Random House Mondadori, México.



Gómezjara, Francisco *et al.* (1992), *El imperio de la droga*, Fontamara, México.

Gómez, María Idalia y Darío Fritz (2005), *Con la muerte en el bolsillo: seis desaforadas historias del narcotráfico en México*, Planeta, México.

Guedán, Manuel y Rubén Darío Ramírez (2005), *Colombia ¿La Guerra de nunca acabar?*, Trama, España.

Guerrero Agripino, Luis Felipe (2001), *Delincuencia organizada*, Universidad de Guanajuato, México.

Instituto Indigenista Interamericano (1989), *La coca... tradición, rito, identidad*, Vol. III, México.

Iversen, Leslie L. (2001), *Marihuana: conocimiento científico actual*, Ariel, Barcelona.

Kaplan, Marcos (1990), *Aspectos sociopolíticos del narcotráfico*, INACIPE, México.

La Barre, Weston (2002), *El culto del peyote*, Ediciones Coyoacán, México.

Lara Klahr, Marco (2006), *Hoy te toca la muerte: El imperio de los maras visto desde dentro*, Planeta, México.

Legarda, Astrid (2005), *El verdadero Pablo: sangre traición y muerte...*, Dipon, Colombia.

López Gutiérrez, Concepción, Francisco Javier Uribe Patiño y José Joel Velásquez Ortega (2005), *Globalización, violencia y Derechos Humanos: entre lo manifiesto y lo oculto*, Itaca, México.



Loret de Mola Álvarez, Carlos (2001), *El negocio: la economía de México atrapada por el narcotráfico*, Grijalbo, México.

Loret de Mola, Rafael (2005), *Ciudad Juárez*, Océano, México.

Martínez M., José (2006), "Globalización y narco estados; cárteles, trasnacionalización, desarrollo y lavado de dinero", en *Contrapuntos*, México.

McKenna, Terence (1992), *El manjar de los dioses: la búsqueda del árbol de la ciencia del bien y del mal. Una historia de las plantas, las drogas y la evolución humana*, Paidós, España.

Mendoza, Élmer (1999), *Un asesino solitario*, Tusquets, España.

Mejía Prieto, Jorge (1988), *México y el narcotráfico*, Universo, México.

Monsiváis, Carlos *et al.* (2004), *Viento rojo: diez historias del narco en México*, Random House Mondadori, México.

Moreno Valencia, Héctor y José Alberto Villasana (2002), *Sangre de Mayo: el homicidio del Cardenal Posadas Ocampo*, Océano, México.

Naím, Moisés (2006), *Ilícito: como traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Ediciones Debate, México.

Oppenhaimer, Andrés (2001), *Ojos vendados: Estados Unidos y el negocio de la corrupción en América Latina,* Plaza y Janés, México.

Pérez Montfort, Ricardo (1999), *Yerba, goma y polvo*, Era, Conaculta-INAH, México.

Pérez-Reverte, Arturo (2002), *La reina del sur*, Alfaguara, México.



Pineyro, José Luis (2006), *Seguridad nacional en México: ¿realidad o proyecto?*, Pomares, México.

Piñeiro, Juan José (1999), *En búsqueda del hongo*, Planeta, España.

Ramírez Monagas, Boyardo *et al.* (1991), *La cuestión de las drogas en América Latina*, Marte Ávila Editores, Venezuela.

Ramos Trujillo, Roberto (1996), "La mariguana según Diego Rivera" en revista *Generación*, núm. 41, México, p. 46.

Ravelo, Ricardo (2005), *Los capos: Las narco-rutas de México*, Plaza Janés, México.

---------- (2006), *Los narcoabogados*, Random House Mondadori, México.

---------- (2007), *Herencia maldita: el reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico*, Grijalbo, México.

Rodríguez, Juan José (2003), *Mi nombre es Casablanca*, Mondadori, España.

Ronquillo, Víctor (2006), *Un corresponsal en la guerra del narco*, Ediciones B, México.

Salazar J., Alonso (2001), *La parábola de Pablo: auge y caída de un gran capo del narcotráfico*, Planeta, Colombia.

Samper Pizano, Ernesto (2004), *El salto global: retos de América Latina frente a la globalización*, Taurus, Bogotá.

Santana, Adalberto (2004), *El narcotráfico en América Latina*, CCYDEL-UNAM-Siglo XXI, México.



Sanmartin, José (2006), ¿"Qué es esa cosa llamada violencia"?, en *Diario de campo*, Revista del INAH, noviembre-diciembre, México.

Shannon, Elaine (1988), *Desperados: Los caciques latinos de la droga, los agentes de la ley, y la guerra que Estados Unidos no puede ganar*, Lasser Press, México.

Sissa, Giulia (1998), *El placer y el mal: Filosofía de la droga*, Ediciones Manantial SRL, Argentina.

Smith, Peter H. (1993), *El combate a las drogas en América*, FCE, México.

Sosa Elízaga, Raquel (2004), *Sujetos, víctimas y territorios de la violencia en América Latina*, Universidad de la Ciudad de México, México.

Thoumi Francisco E. (2004), "Por qué razón un país produce drogas y de qué manera esto determina la eficacia política: un modelo general y algunas aplicaciones al caso de Colombia" en http://catedras.ucol.mx

Valenzuela, José Manuel (2002), *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*, Plaza y Janés Editores, México.

Valle, Eduardo (1995), *El segundo disparo: la narcodemocracia mexicana,* Océano, México.

Valek Valdez, Gloria (1999), *Las drogas*, Conaculta, México.

Vallejo, Fernando (1994), *La virgen de los sicarios*, Alfaguara, España.

Vargas M., Ricardo (2005), "Cultivos ilícitos y conflicto: el caso colombiano y el paradigma de seguridad global", en http:// catedras.ucol.mx/transformac/vargas.doc.

Weil, Andrew (2002), *Del café a la morfina*, Ediciones B, México.

Zazueta Félix, Marco Antonio (2005), *Hoyo negro*, Grijalbo, México.

HEMEROGRAFÍA

El Universal

La Jornada

REVISTAS

Proceso

Milenio Semanal

Revista de El Universal

Zetatijuana

Revista Generación

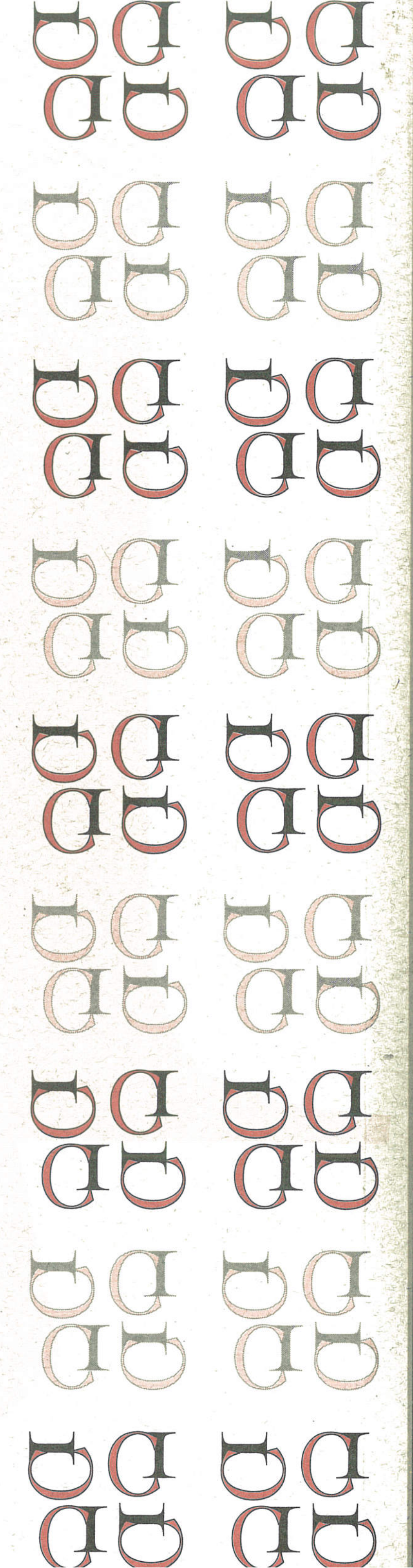
FUENTES ELECTRÓNICAS

www.narconews.com
www.usdoi.gov/dea/
www.drogasmexico.org
http://catedras.ucol.mx
www.jornada.unam.mx
www.eluniversal.com.mx
www.zetatijuana.com
http://eluniversalgrafico.com.mx/grafici/vi_63925.html
http://catedras.ucol/transformac/thoumi.htm
http://catedras.ucol/transformac/vargas.htm
www.archivoconfidencial.com.mx/print.php?a_4526



www.proceso.com.mx
www.hightimes.com
www.elmundo.es
www.wola.org

Violencia y narcotráfico en México de Rodrigo Marcial Jiménez se terminó de imprimir en septiembre de 2009, en los talleres de Compañía Editorial de México (CEDIMSA), Aldama núm. 407-C, Toluca, México, Tel. (722) 215 21 90. Cuidado de la edición: Dirección de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados, UAEM.
Diseño de forros: Juan Manuel García Guerrero.
El tiraje consta de 250 ejemplares.



RODRIGO MARCIAL JIMÉNEZ

Oriundo de Tenancingo, Estado de México. Licenciado en Antropología Social y Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Autónoma del Estado de México. Doctorante en Historia por el Centro de Investigación y Docencia en Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos. Actualmente es profesor definitivo de tiempo completo de la Facultad de Antropología de la UAEM.

Ha realizado estudios de diplomado en Antropología Jurídica y en Análisis de la Cultura (INAH-UAEM), entre otros. Ha sido profesor invitado del Departamento de Historia y Filosofía de la UNAM (2007 y 2008) y ponente en diferentes congresos nacionales e internacionales, entre los que destacan el Coloquio Internacional de Otopames y el Congreso Internacional sobre Paz, Democracia y Desarrollo. De igual forma ha fungido como coordinador del evento anual universitario "Medicina tradicional y temazcal". Impulsó y coordinó la revista *Notas Antropológicas*, editada por la Facultad de Antropología de la UAEM.

Coordinador de Investigación de la Facultad de Antropología-UAEM (1995-1996). Consejero Universitario de la Facultad de Antropología (1995-1997). Director de la Facultad de Antropología de la UAEM (1997-2001). Ha impartido cátedra en el plantel de la Escuela Preparatoria núm. 5 "Ángel María Garibay Quintana", en la Facultad de Enfermería, así como en la licenciatura y en la maestría de Antropología Social.

Algunas de sus publicaciones son:

Festividad de muertos en el área conurbada de la ciudad de Toluca, Estado de México (compilador), Universidad Autónoma del Estado de México, 1998.

"En busca del conocimiento de la medicina tradicional", en diario *El Rumbo*, Toluca, Estado de México, 1999.

"Identidad femenina, etnicidad y trabajo en Nuevo México", en *Revista del Magisterio*, Gobierno del Estado de México, segunda época, año 4, núm. 31, octubre de 2006.

Asimismo, ha escrito varios artículos en diferentes revistas y diarios locales entre los que destacan: *Tribuna*, *Revista del Magisterio* y *Pulso*, así como en el diario *El Rumbo*.



ISBN 978-607-422-060-5

